

DIRECTOR FUNDADOR
Jean Meyer

DIRECTOR
Luis Barrón

JEFE DE REDACCIÓN
David Miklos

CONSEJO EDITORIAL
Adolfo Castañón
Antonio Saborit
Clara García Ayluardo
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio

DISEÑO Y FORMACIÓN
Natalia Rojas Nieto

CORRECCIÓN
Pilar Tapia

CONSEJO HONORARIO
Yuri Afanasiev †
*Universidad de Humanidades,
Moscú*

Carlos Altamirano
*Editor de la revista Prisma
(Argentina)*

Pierre Chaunu †
Institut de France

Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
Secretaría de Cultura

Josep Fontana
Universidad de Barcelona

Manuel Moreno
Fraginals †
Universidad de La Habana

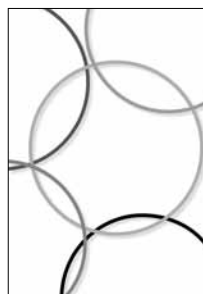
Luis González †
El Colegio de Michoacán

Charles Hale †
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset †
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
Collège de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Universidad de Indiana
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- ISTAR es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de ISTAR es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica a: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar ISTAR en internet: www.istor.cide.edu
- Editor responsable: Luis Barrón.

• Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
• Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
• Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102

• ISSN: 1665-1715
• Impresión: IMDI Suiza 23 bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F.
• Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00 ext. 6091
e-mail suscripciones: publicaciones@cide.edu
e-mail redacción: david.miklos@cide.edu



Portada: Aros olímpicos.

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia". Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

- 3 **Fernando Segura M. Trejo**, Río de Janeiro, del fútbol a las olimpiadas 2016: Tejidos históricos, presente y legado

DOSSIER

- 21 **Jean Saint-Martin**, Pierre de Coubertin y los primeros Juegos Olímpicos de Atenas 1896
- 43 **Michaël Attali**, Valores y utilidades: Un caso de conciencia para el deporte
- 59 **Fausto Amaro**, Los Juegos Olímpicos y la metrópolis carioca: Campo deportivo y medios en Río de Janeiro, 1980-1910
- 71 **Masaru Ikei**, Estocolmo 1912 y la participación de Japón
- 81 **Isami Romero**, Destinos similares: Hayato Ikeda y Tokio 1964
- 95 **Raúl Nivón-Ramírez**, México 68: Una agenda de investigación
- 109 **Haruko Hosoda**, Unas olimpiadas para el pasado, el presente y el futuro: La historia de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992
- 123 **Alejandro Tavella**, Argentina y el oro olímpico de basquet en Atenas 2004: La generación dorada
- 137 **Adriana Islas Govea**, No sólo los varones obtienen coronas de laurel: La inserción de las mujeres en los Juegos Olímpicos y su participación en el fútbol
- 145 **Oscar Barnade**, El rugby en los Juegos Olímpicos
- 153 **Fernando Segura M. Trejo y Sergio Levinsky**, Lionel Messi y la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008

NOTAS Y DIÁLOGOS

- 161 **Julia Hang**, Natación olímpica, tecnología y fascinación: Entre la flotabilidad de los nadadores y el ahogo de los ideales olímpicos
- 171 **Manuel Dueñas**, Ciclismo olímpico colombiano: Los esperados frutos de un proceso

COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

- 177 **Jean-François Diana**, ¿Qué valor se atribuye a la información deportiva en los medios? El caso de los Juegos Olímpicos de Atenas 2004
- 185 **Axel Elías**, Entre la modernidad y la tradición: La gimnasia artística frente a la mediatización y la cultura de consumo en el siglo XXI
- 193 **Rafael Soares Gonçalves**, Las chicas del vóley: Un panorama del voleibol brasileño

VENTANA AL MUNDO

- 203 **Luiz Fernando Rojo**, Construir y expandir los cuerpos: El basquetbol en silla de ruedas en los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro
- 213 **Gilmar Mascarenhas**, Río de Janeiro 2016: La ciudad en movimiento

RESEÑAS

- 225 **Juan Silvera**, El oro negro brasileño: Adhemar
- 229 **Belen Nassar**, Corazón de Leona: Hockey femenino en Argentina

CAJÓN DE SASTRE

- 241 COLABORADORES

Río de Janeiro, del fútbol a las olimpiadas 2016

Tejidos históricos, presente y legado

Fernando Segura M. Trejo

Río de Janeiro, agosto de 2016, albergue de la primera cita en Sudamérica en 120 años de Juegos Olímpicos de verano en su edición XXXI. La historia de los juegos modernos se asocia, invariablemente, con la transición entre el siglo XIX y el XX —como lo mostrará el historiador Jean Saint-Martin—, el recorrido por el siglo XX y las primeras décadas del actual milenio —tal como lo plasmarán los autores de este número.

Pasadas las ediciones de Atenas 2004, Pekín 2008 y Londres 2012, la expectativa por los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 aparece en escena, en un contexto donde vale la pena detenerse para apuntar algunas cuestiones que formarán parte de la historia que se escribirá en el futuro. *Istor*, revista editada por la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas desde el año 2000, pretende situarse en la preparación de las olimpiadas 2016 recurriendo al pasado a partir de diferentes componentes y matices históricos, tanto de los juegos mismos como de las configuraciones sociales, deportivas y geográficas de Brasil y de Río de Janeiro en particular.

Capital de la colonia desde 1763, Río de Janeiro recibió a la corte portuguesa en 1808 tras la invasión de Napoleón a Portugal y se convirtió, luego de la Independencia, en la capital del Imperio del Brasil. Con la proclamación de la República en 1889, pasó a ser capital de ésta hasta 1960, cuando la sede de los poderes federales se mudó a Brasilia.

En lo referente a las manifestaciones del deporte en su suelo, la ciudad hospedó dos ediciones de la Copa Sudamericana, antecedente de la Copa América. Primero en 1919, cuando el estadio de Fluminense, en el barrio de Laranjeiras, zona de la aristocracia carioca de la época, sirvió como fla-

mante escenario con su capacidad para 18 mil personas.¹ Ya para la edición de 1922, el recinto fue ampliado para 25 mil espectadores como parte de las celebraciones del centenario de la Independencia de Brasil. El deporte, el fútbol en particular, se unió a los festejos del joven país.²

Unos años después, el *Novo Estado* comandado por Getúlio Vargas se dio a la tarea, a inicios de la década de 1930, de impulsar el fútbol, profesionalizarlo y construir un parque de estadios públicos. La política pública del deporte, llevada adelante por la Confederación Brasileña de Deportes, tuvo en aquellos años al fútbol como protagonista. El poder político identificó en su práctica y en la manera de ser acompañado masivamente un vector importante para el fomento del patriotismo.³ El prominente tercer puesto en el mundial de 1938 en Francia, con una actuación deslumbrante en cuanto al nivel de juego⁴ y transmitida a Brasil por radio, hizo redoblar la apuesta en cuanto al fomento y al porvenir. Por eso se hicieron muchos esfuerzos para conseguir la atribución del mundial, incluidas negociaciones y tensiones con Argentina, otro aspirante a organizarlo. Tras el restablecimiento de las citas deportivas interrumpidas por la Segunda Guerra Mundial,⁵ Brasil fue anfitrión del mundial de fútbol y Río de Janeiro fue su sede central, para la cual se construyó el mayor estadio del mundo: el Maracanã.

Aquella cita es recordada por la derrota de Brasil en el último partido frente a Uruguay como la tragedia del Maracanazo. Sin embargo, el legado tuvo un efecto demostrativo en otros planos.⁶ El país mostró al mundo su capacidad organizativa. Se utilizaron, además del Maracanã, los estadios de Porto Alegre, Recife, Curitiba, Belo Horizonte y el Pacaembú en São Paulo. Brasil no pudo ser campeón, pero fue el equipo más goleador y vistoso⁷ a lo

¹ G. Mascarenhas, *Entradas e bandeiras, a conquista do Brasil pelo futebol*, Río de Janeiro, Editora da UERJ, 2014, p. 15.

² Sobre este campeonato de 1922 y los festejos del centenario, el lector puede consultar a J.M. Caquilha Malaia, M. Drumond y V. Andrade de Melo, “Celebrando a nação nos grandes gramados: o Campeonato Sul-Americano de Futebol de 1922”, *História, Questões & Debates*, año 29, núm. 57, julio-diciembre, 2012.

³ G. Mascarenhas, *op. cit.*

⁴ P. Dietschy, *Histoire du Football*, París, Perrin, 2010.

⁵ P. Dietschy: “¿Globalizando el fútbol? La FIFA, Europa y el mundo del fútbol no europeo: 1912-1974”, *Istor*, núm. 57, 2014.

⁶ G. Mascarenhas, *op. cit.*, p. 133.

⁷ S. Leite Lopes: “The People’s Joy Vanishes: Meditation of the Death of Garrincha”, en P.

largo de la competencia. Con el tiempo, el país se convirtió, en efecto, en un *país de fútbol*.⁸ La consagración en el mundial de Suecia 1958, la aparición del joven Pelé,⁹ el título en Chile 1962 y el tricampeonato en México 1970 lo subieron al podio. Décadas después, con los títulos de 1994 en Estados Unidos y el de Corea del Sur-Japón 2002, Brasil llegaría a ser el único país con cinco títulos mundiales.

Como el lector puede apreciar y así como lo explica el antropólogo Roberto Da Matta,¹⁰ el fútbol ha constituido la imagen de un Brasil ganador para miles de ciudadanos que han podido identificarse; empero, esta adhesión popular no se encuentra en otras disciplinas deportivas, y si bien algunas como el vóley han sabido cosechar títulos y victorias importantes, ninguna de ellas puede equipararse con la atención popular, mediática, política y corporativa que recibió el fútbol desde las primeras décadas del siglo xx.

En la época de la dictadura militar (1964-1985), el fútbol llegó a ser incluso un espacio de resistencia para la juventud, en la medida en que podía nuclear grupos en torno a una causa de fidelidad, proponer ritmos y cantos en las tribunas, protestar contra los directivos de los clubes y permitirse cierto grado de rebeldía.¹¹ Por ejemplo, la experiencia en el seno del club Corinthians, liderada por su jugador estrella Sócrates, quien a fines de la década de 1970 indujo a sus compañeros a tomar las decisiones internas del equipo en un esquema de votación democrática; luego, las camisetas y las declaraciones de los jugadores exigían elecciones directas y democracia para el país. Esto se trasladó a las tribunas de la torcida Gaviões da Fiel.¹²

Fontes y B. Buarque de Hollanda (comps.), *The Country of Football: Politics, Popular Culture, and the Beautiful Game in Brazil*, Londres, The Hurst Company, 2014.

⁸ P. Fontes y B. Buarque de Hollanda, "Introduction", en *The Country of Football...*, *op. cit.*

⁹ Sobre este punto se recomienda leer la interpretación que hace el antropólogo Roberto Da Matta sobre la tragedia deportiva de 1950 y la redención simbólica a partir del título de 1958 en Suecia, cuando Brasil se convierte en campeón mundial de fútbol, con la imagen de un joven de color, Pelé, como nuevo héroe. Véase R. Da Matta, *O universo do futebol*, Río de Janeiro, Pinakothek, 1982.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ B. Buarque de Hollanda, *O clube como vontade e representação: Jornalismo esportivo e a formação de torcidas organizadas no Rio de Janeiro (1967-1988)*, Río de Janeiro, Sete Letras, 2010.

¹² J.P. Florenzano, "Dictatorship, Re-Democratization and Brazilian Football in the 1970's and the 1980's", en P. Fontes y B. Buarque de Hollanda, *op. cit.*

En épocas de democracia, diferentes intentos por impulsar otros deportes han ingresado a la agenda pública. Esto incluyó el deseo, desde los juegos realizados en Barcelona 1992, de preparar a Río de Janeiro como ciudad candidata para organizar las olimpiadas. En tanto, el fútbol profesional se ha manejado en ámbitos privados, bajo la tutela de la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) y dirigida por hombres poco afines a la rendición de cuentas.¹³

El ascenso popular del Partido de los Trabajadores, fundado a inicios de la década de 1980 tras los movimientos sindicales en el cinturón industrial de São Paulo, llevó a la presidencia de la República en el año 2003 a Luiz Inácio Lula da Silva, luego de varios intentos en comicios anteriores. Lula, confeso aficionado del Corinthians, imaginó uno de los vectores del desarrollo del país y de su imagen frente al mundo en la promoción del deporte y sus grandes eventos. La atribución, en el año 2007, del mundial de 2014 a Brasil forma parte de esta historia. Precisamente, *Istor* consagró su número 57 a la historia del fútbol a la luz de ese mundial. ¿Qué lugar ocupaba el mundial de 2014 en el país del fútbol? Esto se preguntaba el historiador Luiz Ribeiro¹⁴ al hablar sobre el punto común a miles de ciudadanos en la construcción de las pasiones en Brasil.

Obtenida la organización para el mundial 2014, se consiguió en 2009 la atribución de los Juegos Olímpicos de verano 2016 para la ciudad de Río de Janeiro. Se entró, así, en el ciclo de los megaeventos. Los Juegos Panamericanos en Río de Janeiro 2007 sirvieron como prueba. La ciudad fue dotada de un parque deportivo multidisciplinario, así como de un flamante estadio¹⁵ en su zona norte, Engenhão, utilizado para el atletismo y el fútbol, en el barrio popular de Engenho de Dentro.

Pero el ciclo de megaeventos contó también con muchas turbulencias en el país y en Río de Janeiro en especial. Las manifestaciones populares

¹³ Ricardo Teixeira hasta el año 2002, José Maria Marin, detenido por los escándalos de corrupción de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) en junio de 2015, y Marco Polo del Nero, quien se mantuvo escondido y sin salir del país para evitar el mismo destino de su antecesor.

¹⁴ L.C. Ribeiro, "El mundial de fútbol en el país del fútbol. ¿Qué lugar es ese?", *Istor*, núm. 57.

¹⁵ Estadio donde juega de local el club Botafogo, denominado desde su concepción como estadio João Havelange, su nombre fue cambiado en 2015, debido a los escándalos de la FIFA, por el nombre de Milton Santos, gloria del fútbol brasileño.

en junio de 2013, en paralelo a la celebración de la Copa Confederaciones, en un inicio desatadas contra los aumentos en las tarifas de los transportes públicos, como lo explica Ribeiro,¹⁶ se articularon en decenas de ciudades en contra de los altos costos públicos de los estadios reformados y erigidos para el mundial de fútbol, varios de los cuales se inauguraron para la Copa Confederaciones. Los estadios, *padrão* FIFA, eran cuestionados en las calles y en las redes sociales; en los eslóganes, carteles y gritos de esas manifestaciones se exigían inversiones similares en servicios públicos.

Las señales de no aprobación duraron hasta unas semanas antes de la apertura. Y aunque continuaron algunas protestas, su adhesión masiva se vio apagada por el fervor de los partidos. El mundial de Brasil 2014 se realizó y es actualmente parte de la historia contemporánea del país. Pero el fantasma deportivo de 1950 se hizo presente. Brasil fue eliminado por un abrumador 7 a 1 en la semifinal y vio cómo Argentina accedía a aquella final deseada en el Maracanã para enfrentar a su verdugo de la semifinal. En la disputa del tercer puesto perdió 3 a 0 con Holanda. Sin embargo, parecido a lo que aconteció en la década de 1950, el país demostró en 2014 que estuvo en capacidad de organizar una de las mayores citas del deporte, pese a todos los cuestionamientos y a la tensión previa.

Pasado el mundial 2014 y a pesar del fatídico 7 a 1, una sensación de alivio luego de tanta tensión permitió un respiro generalizado que duró poco. En un clima de elecciones presidenciales, el país vivió unos disputados comicios que aseguraron la permanencia en el mandato de Dilma Rousseff en la segunda vuelta presidencial en octubre 2014, contra todos los pronósticos de las encuestadoras privadas y sus usos mediáticos.

Mientras tanto, la alcaldía de la ciudad de Río de Janeiro debió retomar las obras comprometidas para los juegos con un año y medio de plazo en el horizonte inmediato. El nuevo Maracanã, tras su reconstrucción,¹⁷ será el principal escenario para la ceremonia de apertura, competiciones de atletismo, la final del fútbol olímpico y la clausura de los juegos. Sin embargo,

¹⁶ L.C. Ribeiro, *op. cit.*

¹⁷ Sobre la construcción del Maracanã en 1950 y sus reformas anteriores al mundial de 2014 se recomienda el texto de B. Buarque de Hollanda: "Public Power, the Nation and Stadium Policy in Brazil: The Construction and Reconstruction of the Maracana Stadium for the World Cups of 1950 and 2014", en P. Fontes y B. Buarque de Hollanda, *op. cit.*

varios recintos estaban aún pendientes en la primera mitad de 2015, entre ellos la construcción del velódromo en la zona de la Barra de Tijuca y el centro de disciplinas ecuestres en Deodoro.

Otros escándalos de habitantes de favelas desplazados, víctimas de las “urgencias”, o de los negocios inmobiliarios en zonas de alto valor comercial que aprovecharon el contexto para quedarse con su parte del pastel, se acumularon a los antecedentes de la preparación del mundial. Varias de las constructoras de las obras resultaron, vaya sorpresa, involucradas en los esquemas de sobornos que sacudieron a la empresa Petrobras y que fueron develados a lo largo de 2015. Sin embargo, las manifestaciones masivas anteriores al mundial, que ligaron a estudiantes, sindicatos y a toda una variedad de ciudadanos, parecieron haber perdido su fuerza y no se produjeron durante 2015 ni principios de 2016 de forma articulada en los meses previos a los Juegos Olímpicos.¹⁸ Habrá que estar atentos durante las semanas que anteceden a la ceremonia de apertura de los juegos, para ver cómo se vive, en las calles, la inminencia del megaevento olímpico.

Cuando se mira el deporte, las ciencias sociales deben apuntar más allá de los goles marcados en el mundial o las medallas y los récords en los Juegos Olímpicos. Los abusos y excesos en la preparación de los megaeventos constituyen un desafío, no exento de riesgos y censuras. La absurda decisión, sin comentarios oficiales del Comité Olímpico Internacional, de construir un costoso campo valuado en 20 millones de dólares en la zona de la Barra de Tijuca, donde ya existían dos terrenos de golf, se llevó a cabo pese a las críticas ciudadanas. Como si fuera poco, esto se hizo robando espacio a la Reserva Natural de Marapendi con un complejo de torres de lujo en su entorno, avalada por la alcaldía de Río de Janeiro y contraria a los argumentos de las organizaciones ambientalistas.

Otro asunto pendiente ha sido el problema de la contaminación de la Bahía de Guanabara,¹⁹ donde tendrán lugar las competiciones de vela en la

¹⁸ Vale decir que esta observación considera hasta febrero de 2016. Que no haya habido manifestaciones masivas en Río de Janeiro, aprovechando el contexto de los Juegos Olímpicos, para levantar una bandera de exigencias de mejor repartición del gasto público, no implica que la efervescencia popular no retome este contexto como en junio de 2013. Empero, las señales no permiten, en febrero de 2016, vislumbrar este escenario.

¹⁹ Se recomienda el reportaje televisivo hecho por ESPN-México, el 9 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.espn.com.ar/video/clip/_/id/2443278>.

Marina de Gloria. Cuando Río de Janeiro recibió la atribución de los juegos, la alcaldía prometió limpiar la Bahía en 80 por ciento, según sus estimaciones, y resolver el problema de las aguas cloacales expulsadas en su interior así como la basura acumulada en sus costas. A 500 días de los juegos, las autoridades locales habían bajado su pretensión a 50 por ciento. Sería interesante indagar en qué medida este problema fue realmente tratado y bajo qué tipo de criterios de corto, mediano y largo plazos.

Como legado en términos de transporte público, parece poco la construcción de una sola estación de metro, aunque se previeron carriles exclusivos para autobuses que completarán los trayectos hasta el Parque Olímpico ubicado en la Barra de Tijuca. Algunas rutas nuevas para conectar los clústers desde Barra hasta Deodoro, sumados el tren ligero y los túneles entre el centro y la zona portuaria, con las ampliaciones de las autopistas circulares de la ciudad. Es importante, sin duda, tomar nota de las obras que se hicieron, pero también investigar cómo se hicieron, quiénes las realizaron, a quiénes beneficiaron y a quiénes afectaron. He aquí que las ciencias sociales no solamente se ocupan de lo que se hace o se dice, sino también de cuestionar lo que se omite, lo que no se dice y lo que no se hace; de aquello que no comunican las instancias oficiales, institucionales y de aquello que no cuentan, muchas veces, los grupos corporativos y mediáticos que centralizan caudales de información de acuerdo con sus intereses.

El principal medio de transporte de las clases populares urbanas de los suburbios de Río de Janeiro, además de los autobuses, son los trenes que llegan a la Central do Brasil, donde confluyen los trabajadores de la zona norte y la extensa zona oeste. Sería interesante analizar, para futuros estudios, cuál fue el monto de las inversiones en vagones, seguridad, reformas en las estaciones y frecuencias de los trenes. En qué medida las inversiones y las obras llegaron a la periferia, a los barrios populares, no sólo a las conocidas y turísticas áreas residenciales de la zona sur. La política de la Policía Pacificadora, instalada en las favelas aledañas a Leblon, Ipanema y Copacabana se extendieron un poco más allá del centro de la ciudad. Ciertamente bajaron los índices de asaltos en zonas frecuentadas por turistas y medios de comunicación internacionales, pero también es cierto que subieron los asaltos, crímenes y otros delitos en las zonas alejadas que, desprotegidas, quedaron más expuestas al abandono.

El cronista de estas líneas, privilegiado observador del contexto anterior al mundial 2014 y la preparación de los Juegos Olímpicos 2016, solía tomar las barcas que unen la ciudad de Niterói²⁰ con Río de Janeiro. Era siempre llamativo la cantidad de personas que cruzaban en barcas el río, o en autobuses el puente Río-Niterói. Resulta que Niterói tiene una población de casi 500 mil habitantes y está muy bien comunicada con Río de Janeiro. Pero su municipio vecino de São Gonçalo, otrora una zona industrial importante, y con acceso también a la Bahía de Guanabara, cuenta con más de un millón de pobladores. Hace décadas que los ciudadanos de São Gonçalo esperan una estación de barcas que los ligue directamente con Río de Janeiro. Decenas de miles tienen que desplazarse diariamente hacia Niterói para hacer la conexión con la gran urbe. Además, una de las partes más contaminadas de la bahía se ubica frente a São Gonçalo, ahí donde el Comité Olímpico Internacional no hace inspecciones y donde el Comité Local de Organización de los juegos 2016 no ha pedido remover basura o siquiera pensar en saneamientos. Total, São Gonçalo está alejado de los clústers olímpicos.

Por otro lado, existen proyectos interesantes que se promueven como legado social de los megaeventos y que son poco conocidos. La construcción de una serie de “gimnasios experimentales” en zonas desfavorecidas, algunas de ellas conocidas como favelas, representa una herencia en términos de infraestructura, educación y deporte para nuevas generaciones. La idea de estos gimnasios, que operan como escuelas públicas, constituye una prueba piloto de tiempo completo: la mitad del día se imparten cursos escolares, complementados por una oferta de deportes para el resto de la jornada. Ahí donde se detectan destrezas, los alumnos pueden optar y son inducidos hacia especializaciones olímpicas, como atletismo, vóley, hándbol, basquet, natación, judo o tenis de mesa.²¹

Los Juegos Olímpicos desarrollados en Río de Janeiro 2016 dejarán un legado histórico rico y diverso para su análisis en diferentes dimensiones, por eso este número de *Istor* pretende traer algunos trazos importantes de la historia de los juegos y hablar sobre algunas ciudades que los han organi-

²⁰ Otrora capital del Estado de Río de Janeiro, cuando esta última era capital de Brasil.

²¹ Sobre estos proyectos, véase el reportaje *Gimnasio Experimental Olímpico en Brasil*, disponible en: <http://www.espn.com.mx/video/clip/_/id/2443290> [consultado: 9 de agosto de 2015].

zado, con variados ingredientes para pensar, en retrospectiva, el megaevento en suelo carioca. Este espíritu busca, por lo tanto, ofrecer diferentes facetas, de manera global y de casos representativos en la historia de las olimpiadas.

Jean Saint-Martin expone en el primer texto cómo la ideología del barón de Coubertin, impulsor de los Juegos Olímpicos modernos, se asociaba a un deporte amateur, formador de espíritus masculinos de liderazgo, en un contexto marcado por los nacionalismos de finales del siglo XIX. La contribución del historiador francés relata la lógica de Coubertin en su voluntad de difundir sus ideas por el mundo, como una nueva forma de educación de la juventud celebrada cada cuatro años desde la edición de Atenas 1896. Esta contribución inicial en el número de *Istor* es de vital importancia para entender las bases de los Juegos Olímpicos modernos, su recorrido y las transformaciones que han acontecido a lo largo de su historia, algunas de las cuales quedarán bien registradas en varios de los escritos que se presentan a continuación.

Michaël Attali reflexiona en el segundo texto acerca de los valores y la idealización que se ha hecho del deporte. En agosto de 2016, dice el sociólogo, desde las Islas del Pacífico hasta los confines del Polo Norte se glorificará la extraordinaria atracción del deporte olímpico, celebrando las victorias y los recorridos que han llevado a algunos atletas a la gloria. Sin embargo, Attali pone en tensión las ambiciones educativas y las representaciones construidas en torno al deporte, para reconsiderar sus posibilidades y sus usos prácticos.

Es interesante pasar de la descripción de la primera edición de los juegos de 1896 que hace Jean Saint-Martin y de las reflexiones sobre los valores y las representaciones contemporáneas que propone Michaël Attali, a la difusión del deporte como elemento civilizatorio en los relatos de la prensa carioca de la última década del siglo XIX y la primera del XX. En su escrito, el tercero de nuestro número, Fausto Amaro describe las representaciones de las disciplinas olímpicas en un periodo en el que Brasil no participaba todavía con delegaciones. No lo hizo en Atenas 1896, tampoco en París 1900, ni en San Luis 1904 o Londres 1908. Amaro muestra cómo el relato de la prensa asociaba la noción de modernidad a las disciplinas europeas y cómo se ejercía presión para acelerar la adopción y la participación de Brasil

en las futuras citas. Una contribución sobre los Juegos Olímpicos, vistos desde un país y desde una ciudad que no estaban todavía en el circuito oficial, pero cuyas redacciones se encargaron de propagar el espíritu del barón de Coubertin en Río de Janeiro.

Como parte de este recorrido temático, Japón entra aquí en escena en el movimiento olímpico. La revista *Istor* había consagrado en su número de verano del año 2005 un *dossier* llamado “Japón según los japoneses”. Posteriormente, el número de invierno de 2012, *Ocupación y regreso de Japón*, coordinado por Isami Romero, trató sobre la situación de posguerra. En el presente *dossier*, Masaru Ikei nos invita a retrotraernos hacia la primera parte del siglo XX, cuando Japón emergía como un país pujante, algo que Pierre de Coubertin detectó con sagacidad. El autor del texto cuenta el pedido del barón de Coubertin a Auguste Gerard, embajador de Francia en Japón, para que buscara a alguien que pudiera fungir como miembro del Comité Olímpico Internacional (COI). Jirō Kanō, la persona idónea, tomó posesión como miembro del COI y el máximo organismo olímpico le solicitó la participación de una delegación japonesa, por primera vez, para los V Juegos Olímpicos que se iban a celebrar en Estocolmo en 1912. La participación de Japón en los juegos de Estocolmo fue pobrísima en términos de resultados, pero se marcó un precedente y se produjo una importante difusión a partir de de aquella primera experiencia. Isami Romero, en el siguiente texto, regresa al Japón del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, varias décadas después. Romero, mexicano residente en Japón, describe la carrera política de Hayato Ikeda y la atribución de Tokio para la edición de 1964, en una cronología que apunta a demostrar todos los esfuerzos que hizo Japón, con la firmeza de Ikeda, para organizar esta cita. Las olimpiadas de 1964 jugaron un papel en la reactivación económica y diplomática del país, así como en la modernización urbanística de la capital. Estas dos contribuciones acercan al lector de *Istor* a la historia de lo que es hoy una potencia olímpica y cuya capital albergará después de Río Janeiro 2016, los siguientes Juegos Olímpicos de Tokio 2020.

La secuencia de Tokio 1964 pasa en nuestro eje principal a los Juegos Olímpicos de México 1968, con una revisión de la investigación por parte de Raúl Nivón-Ramírez. El autor se propone repasar la historiografía internacional en torno de la olimpiada mexicana y sus principales alcances en

los últimos veinte años, así como apuntar hacia una agenda de investigación desde donde puedan perfilarse nuevas aportaciones para la interpretación de la sociedad mexicana contemporánea. Nivón-Ramírez, con apoyo en los trabajos del investigador Alejandro Rodríguez Kuri, describe el contexto y las consideraciones de geopolítica envueltas en la atribución a la Ciudad de México y señala varios temas que merecen redoblar el estudio: el movimiento estudiantil, las imágenes detrás de México 1968, los medios masivos de comunicación y, con mucho tino, propone investigar sobre el legado tecnológico y la infraestructura en telecomunicaciones a partir de la olimpiada y la posibilidad de que ésta sirviera como una plataforma para la transformación de Televisión Vía Satélite: Televisa. La tecnología usada en las ediciones de los juegos y la historia comparada son dimensiones, en efecto, que se desprenden de una agenda pendiente.

En una sintonía total con la propuesta de comparar ediciones, el lector puede situarse, luego de haber descubierto aspectos de Tokio 1964 con Isami Romero y de México 1968 con Nivón-Ramírez, en el entorno que llevó hacia los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 a través de Haruko Hosoda, profesora asociada a la Universidad de Nihon, especialista en historia contemporánea de España. La figura de José Antonio Samaranch se encuentra naturalmente ligada a ese deseo de organizar una olimpiada; desde su participación en el régimen franquista, llegó a ser presidente del Comité Olímpico Español, después fue el primer embajador español ante la Unión Soviética en 1977, en donde iban a celebrarse los siguientes juegos en 1980 en Moscú. Ese mismo año alcanzó la presidencia del Comité Olímpico Internacional. Samaranch fue clave en la promoción de su ciudad, Barcelona, la cual fue elegida como sede olímpica para 1992. Esta cita conllevó importantes trabajos en términos de diplomacia, imagen y modernización urbana. Vale la pena recordar que todas esas estrategias fueron observadas de cerca por muchos países y ciudades con aspiraciones olímpicas, entre ellas las autoridades de Río de Janeiro, quienes consiguieron, al año siguiente, firmar un acuerdo de cooperación para recibir asesoramiento de cara a una futura candidatura. Desde aquel entonces comenzó la carrera de Río de Janeiro para albergar las olimpiadas en su territorio.

No obstante, las contribuciones han presentado, hasta aquí, aspectos de ideologías, representaciones, diplomacia, geopolítica, poder e intereses en

los Juegos Olímpicos. Es hora de acercarnos a un relato de las hazañas que se viven en cada edición, aquellos que transmiten emociones y fascinación, esos que quedan en la memoria de quienes siguieron de alguna manera el hecho en directo. Alejandro Tavella transporta magistralmente al lector al basquet olímpico de los juegos de Seúl 1988, los acontecimientos que hicieron que el *Dream Team* estadounidense se formara con jugadores la National Basketball Association (NBA) para obtener la medalla de oro en Barcelona 1992 y lo que se estaba gestando en Argentina, con un puñado de jugadores que empezaron a destacar en los preolímpicos e incluso, algunos de ellos, a probar carreras en Europa y, por primera vez, en la NBA. Una generación compuesta por un grupo muy singular de jugadores con experiencia y otros jóvenes llenos de osadía, que ganaba confianza y se presentaba al mundial de Indianápolis en el año 2002. Se llegó así a Atenas 2004, con algunas tragedias familiares de uno de sus jugadores. Esta historia, dentro de la de los Juegos Olímpicos, del basquet mundial y del deporte argentino, constituye un hito descrito por Tavella con lujo de detalles, que permite sentir la adrenalina que se produce en partidos decisivos y que forma parte de las representaciones que Michaël Attali evoca en el segundo texto del *dossier*.

Los Juegos Olímpicos están hechos por sus principales participantes, quienes vehiculan todos sus sentidos. En concordancia, Adriana Islas Govea da cuenta de la inserción femenina, como un proceso paulatino, de tensiones y conquistas, recordando la ideología de la primera edición de Atenas 1896 en sintonía con el texto de Jean Saint-Martin. El pensamiento dominante de finales de siglo XIX despreciaba la presencia de las mujeres y su capacidad para demostrar destreza en encuentros considerados ejemplares para la humanidad. Esta imposición fue perforada poco a poco en el campo deportivo, en diferentes momentos, hasta que, un siglo después, el fútbol femenino fue incluido en la agenda oficial de los juegos en Atlanta 1996. La autora aporta datos acerca de la importancia de aquella cita en términos de teledifusión en Estados Unidos, así como el inicio del reparto de las medallas para las futbolistas. Desde ahí, el fútbol femenino ha participado en todas las ediciones y se constituye como una disciplina en crecimiento, con sus países dominadores del podio, Estados Unidos, sin duda el más fuerte, y con otros aspirantes constantes a las medallas, como No-

ruega, Suecia y Japón. Brasil ha participado en las cinco ocasiones y espera para Río de Janeiro ganar su medalla en el Maracanã. Sin embargo, la reflexión de la autora sugiere pensar más allá de las consumadas y potenciales medallas, para observar la situación de las mujeres y su inserción en el campo del deporte y, más ampliamente, en las esferas que componen la vida social.

El periodista argentino Oscar Barnade habla sobre la participación del rugby en los juegos. Presente en la segunda edición de París 1900, ausente en San Luis 1904, el rugby regresó a Londres 1908, se ausentó en Estocolmo 1912 y volvió a presentarse en Amberes 1920. En París 1924 hubo tres participantes y una sorpresa importante en su medallero. Barnade da cuenta, luego, de los años y las razones de la ausencia del rugby entre París 1924, la muestra desarrollada en Berlín 1936 y el proceso que llevó a reintegrarlo para Río de Janeiro 2016. El rugby es por lo tanto parte del pasado, del presente y del futuro, en su versión de *seven players*, es decir, un formato más adaptable a los tiempos de los Juegos Olímpicos.

La sección de Notas y Diálogos propone dos contribuciones respecto a disciplinas olímpicas tradicionales. Julia Hang, desde la Universidad de La Plata en Argentina, en su calidad de joven investigadora y practicante de la natación, invita a un diálogo entre los sentidos y el uso de la tecnología. La autora recurre a la comparación entre el hombre que batió el récord al obtener, en Pekín 2008, ocho medallas de oro: Michael Phelps y la época de Mark Spitz, quien en Munich 1972 había conseguido siete oros. Hang compara los detalles en el estilo, la estética y los trajes usados por ambos campeones así como las técnicas de los cuerpos. La natación ha cambiado, pero no se trata, según la autora, de discutir solamente si el traje de baño hace la diferencia, sino pensar el contexto en el cual se instalan las polémicas acerca de su significado. Un debate que trasciende a los propios actores de los Juegos Olímpicos e invita a las ciencias sociales.

Manuel Dueñas presenta a continuación el ciclismo colombiano como un área donde sus deportistas han sabido ser protagonistas. Dueñas realiza un recuento de las acciones destacadas en el Tour de France y consulta a periodistas autorizados para analizar el recorrido de los ciclistas colombianos en sus actuaciones y obtención de medallas. Bronce en Atenas 2004, algunos incentivos al deporte promovidos por las esferas públicas, así como

una migración constante de ciclistas jóvenes que se foguean en Europa forman parte de esta construcción. Londres 2012 trajo dos importantes medallas en tal sentido, entre ellas una de oro. Todo esto deja a Colombia con grandes expectativas para los juegos de Río de Janeiro 2016 como parte de un proceso de aliento al ciclismo.

Después de Atenas 2004, los juegos más monumentales quizá de la historia tuvieron lugar en Pekín 2008, con una de las ceremonias de inauguración más impresionantes jamás vistas. Varios momentos fuertes, según los términos de Jean-François Diana acompañaron a Pekín 2008, algunos de los cuales se mencionan en los textos anteriores, como las ocho medallas de Phelps. El flamante estadio Nido de Pájaro fue el escenario de importantes competencias, varios partidos y, por supuesto, la final de fútbol. Lionel Messi fue aplaudido a lo largo del torneo por el público presente. Los autores de esta saga, Sergio Levinsky y quien escribe, se proponen repasar la historia de Messi y la manera en la que llegó a los juegos de Pekín, para luego relatar cómo pudo disfrutar ese torneo en una selección argentina donde sus movimientos fueron interpretados, como pocas veces, por sus compañeros. Messi estaba liberado, además, de la presión de ser el único creador de juego, como le ha ocurrido en otras ocasiones. El hoy quintuple ganador del Balón de Oro y capitán de la selección argentina en el mundial de Brasil 2014, tuvo uno de los momentos más felices de su carrera en la obtención de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008.

La sección que sigue, Coincidencias y Divergencias, incluye el texto de Jean-François Diana, que se pregunta por algunas convergencias precisamente entre las expectativas de récords olímpicos en cada edición y el tratamiento informativo que se les da. Diana indica que, en el mejor de los casos, la información sólo puede ser considerada como un estado de las cosas en un momento dado. ¿Qué es lo que se puede retener en términos de informaciones de los juegos de Atenas 2004? Se pregunta el autor. ¿La retirada irrisoria de dos sprinters griegos? ¿La agresión al maratonista brasileño Vanderlei de Lima o la doble victoria del marroquí Icham El Guerrouj? ¿O bien la ceremonia de clausura? Todos estos momentos, junto con varios más, constituyen instantes significativos y mediatizados de la leyenda de los juegos. No solamente en el plano de los resultados, sino en una suerte

de movimientos complejos, en una dinámica que sintetiza múltiples datos que convergen en un punto y que constituyen la información, transmitida vía medios de comunicación.

Axel Elías reflexiona en esta sección sobre la modernidad y la tradición en el caso de la gimnasia olímpica, a partir de una serie de sucesos ocurridos en Atenas 2004. El autor mexicano relata los cambios sobrevenidos a partir del escándalo de la prueba del *all-around* varonil, cuando Paul Hamm de Estados Unidos fue premiado campeón tras un error en el panel de los jueces que relegó al coreano Yang Tae-Young al tercer lugar. A pesar del juicio de arbitraje deportivo, no se revocó la decisión y esto originó una serie de cambios en el sistema de medición de la gimnasia. Axel Elías explica el contexto de tensiones en las modificaciones de las puntuaciones, de acuerdo con el peso geopolítico de los actores decisivos. El argumento que Elías esclarece es que todo cambio que se experimente en el deporte tiene una razón, una causa y una repercusión social. Elías concluye que los cambios de la gimnasia deben entenderse como un proceso de toma de decisión vertical desde las federaciones, pero con la influencia de grupos mediáticos y comerciales.

Todos estos recorridos son fragmentos de las historias y de la historia de las olimpiadas que nos llevan camino a Río de Janeiro 2016. Rafael Soares, joven historiador del deporte brasileño, nos invita con gran parsimonia en su narración a sumergirnos en el crecimiento del vóley de su país. Desde las victorias de la rama varonil y la hazaña del oro en Barcelona 1992, hasta el paulatino pero firme paso de las jugadoras nacionales. Entre coincidencias y divergencias, los equipos femeninos llegaron a lo más alto del podio. Es notable observar que luego del bronce en Atlanta 1996 y en Sidney 2000, en Atenas 2004 se quedaron sin medallas. No obstante, el regreso fue contundente. En Pekín 2008 las chicas brasileñas derrotaron a Estados Unidos en la final y se quedaron por primera vez con el oro. Londres 2012 ofreció la revancha para las estadounidenses, pero nuevamente las *garotas* deportistas se bañaron en oro. Como bicampeonas olímpicas, las representantes de Brasil buscarán otro episodio de gloria en 2016, en casa.

En la tradicional sección de Ventana al Mundo de *Istor*, dos contribuciones atañen a la actualidad de los juegos de Río de Janeiro. Poco se habla, casi nada, sobre el puente inmediato entre los Juegos Olímpicos y los Pa-

raolímpicos. De esto se ocupa el antropólogo Luiz Fernando Rojo, profesor en la Universidad Federal Fluminense. Rojo ofrece al lector una síntesis del surgimiento de las demostraciones paraolímpicas en los juegos, sobre todo a partir Londres 1948, tres años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Rojo se adentra luego en el basquet paraolímpico, una disciplina que está acompañada con trabajo de campo antropológico en la zona urbana de Río de Janeiro. Así, el investigador ofrece, además de un panorama histórico, una mirada sobre los sentidos que los jugadores dan a la práctica, una forma de reconstruir un nuevo uso del cuerpo. Rojo explica las diferencias entre las sillas de ruedas y permite imaginar nuevas investigaciones en esta área. Es muy grande la brecha que existe aún entre el conocimiento que se tiene de los juegos y su versión paraolímpica. Contribuciones como la de Luiz Rojo pueden ayudar a un mayor conocimiento y una mayor sensibilidad respecto a los practicantes paraolímpicos y a pensar, también, en políticas públicas de aliento.

Los Juegos Olímpicos son parte de proyectos políticos, económicos, geopolíticos y urbanísticos. En contrapartida, su organización puede llevarse por delante a estructuras que se oponen a su realización, e incluso a vecindarios enteros, de precaria composición y de cercanía con los clústers reservados para los juegos. Gilmar Mascarenhas, investigador de carrera en el Centro Nacional Pesquisa Científica y profesor de la Universidad Estadual de Río de Janeiro, afirma que, en contramano con las tendencias de transición en el movimiento olímpico, la ciudad de Río de Janeiro camina para diseñar una edición megalómana y desastrosa, desde el punto de vista ambiental, en la historia de los juegos de verano. Mascarenhas señala el hecho de que el movimiento olímpico percibe el desgaste del modo de producir sus megaeventos. Los juegos de Londres 2012, dice el autor, consiguieron una concepción relativamente distinta del patrón hegemónico reciente, por lo menos en lo que se refiere al volumen de remociones de pobladores y a las inversiones en el área periférica metropolitana. Para Mascarenhas, los juegos de Río de Janeiro confirman el apogeo de un modelo autoritario, repleto de elefantes blancos y exagerados desalojos de los habitantes de las favelas. El geógrafo indica que la edición carioca será de las más criticadas. Todos estos elementos la colocan en una posición relevante para aquellos dedicados al estudio de los megaeventos.

Como sección final se incluyen dos reseñas. Juan Silvera, uruguayo de nacionalidad, ingeniero y periodista, residente en Río de Janeiro durante años, presenta el libro de Tânia Maria Siviero, *Herói por nós: Adhemar Ferreira da Silva, o ouro negro brasileiro*, en homenaje al único atleta de Brasil que ganó medalla de oro en dos ediciones consecutivas: Helsinki 1952 y Melbourne 1956. Una historia que vale la pena conocer y que Juan Silvera descubrió para este número de *Istor*. La segunda contribución, escrita por Belen Nassar, egresada de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad de la Plata,²² alude a una protagonista femenina en los Juegos Olímpicos a partir del libro de Luis Calvano, *Corazón de Leona*, sobre Luciana Aymar. Capitana histórica del equipo de hockey argentino, conocido como Las Leonas, Aymar ha sido para el hockey argentino lo que Maradona para el fútbol de su país.

Con todas estas contribuciones podemos anticipar, mediante el recurso de la historia, el acontecimiento deportivo y mediático del planeta del presente agosto. Río 2016 marcará el último de los megaeventos que la ciudad ha acogido: los Juegos Panamericanos de 2007, la Copa Confederaciones 2013 y la Copa Mundial 2014. En el plano deportivo, la marca de la derrota de la selección fútbol de Brasil en su mundial 2014 con el 7 a 1 en la semifinal no podrá ser borrada ni compensada por una eventual medalla de oro. Un oro olímpico es el único título que le es aún esquivo a Brasil en el fútbol. En la última edición de los juegos, en Londres 2012, perdieron la final con México por 2 a 1. En la anterior, en Pekín 2008, la selección argentina de Messi y Riquelme les propinó un duro 3 a 0 en semifinales. Brasil buscará su revancha y alzarse con el oro en el estadio Maracanã, pero, afortunadamente, los Juegos Olímpicos son mucho más que fútbol, y éste, aunque importante, pasa a ser una disciplina más entre las muchas que reparten medallas. Claro que algunas reciben mayor atención que otras, el basquet, la natación, el atletismo y el vóley están entre las más taquilleras. Ciertamente Brasil buscará sus medallas en el vóley femenino y masculino, algunas en natación, entrar al podio en el basquet y seguir cosechando en otras ramas como el judo, en el que Brasil siempre se hace fuerte.

²² En la sede del Espacio Memoria y Derechos Humanos (Ex Esma).

Pero como ya se ha afirmado aquí, la observación de los Juegos Olímpicos envuelve una tarea superior al conteo de medallas y la fascinación por las hazañas y las emociones deportivas. Lo que Río 2016 dejará es algo más complejo que un mero plano deportivo. Por lo tanto, recurrir a la historia es un buen parámetro para otras áreas sociales. Todo tipo de etnografías de los juegos, sus disciplinas particulares, los espacios físicos, pero también las calles, los centros de prensa, el análisis de medios y la realización de los Paralímpicos ayudará a generar elementos para una historia social de los acontecimientos de los juegos de Río.

No olvidemos las favelas urbanas y los suburbios, incluso los más alejados de la zona de Río de Janeiro y sus municipios vecinos, para ver cómo se vive y hasta qué punto se percibe a las olimpiadas como algo cercano o lejano. El autor de esta presentación ha observado algunas experiencias de deporte e inclusión social, en particular de fútbol, al servicio del desarrollo social en este contexto, llevadas adelante por organizaciones no gubernamentales.²³ Los gimnasios olímpicos experimentales son otra esfera de inclusión social que merece la pena observar y que puede considerarse como un laboratorio educativo ligado al deporte.

Para el lector que acceda a este número de *Istor* antes del desarrollo de los juegos de Río de Janeiro 2016, en nombre de los autores que aquí escriben, esperamos que estas contribuciones enriquezcan su mirada desde diferentes enfoques. Para aquellos que lo hagan después de la edición XXXI de los juegos, ya sea unos meses más adelante o posteriormente, esperamos que los apuntes de estos escritos despierten su interés para acercarse al gran evento en suelo carioca desde la historia. Deseamos también que puedan anticipar algunas preguntas que merecen ser estudiadas de cara a la próxima edición, Tokio 2020, así como a las futuras candidaturas, elecciones de ciudades y desarrollo de las olimpiadas en el futuro. ¶

²³ A este respecto, véase F. Segura M. Trejo: “Apuntes sobre la utilización del fútbol como recurso social: Hacia una descripción comparativa internacional”, Documento de Trabajo de la División de Administración Pública núm. 285, México, CIDE, agosto de 2014.

Pierre de Coubertin y los primeros Juegos Olímpicos de Atenas 1896*

Jean Saint-Martin

En la historia del deporte, y en particular en la historia de los Juegos Olímpicos, la fecha del 10 de abril de 1896 ha sido y siempre será una fecha histórica. La salida dada a las 14:00 horas de la prueba de maratón es parte del conjunto de mitos de los Juegos Olímpicos. Grabado para siempre en la memoria colectiva, este primer maratón de la era moderna no resultó, sin embargo, fácil de llevar a cabo. Inicialmente, esta prueba no estaba prevista en el programa de los Juegos de Atenas 1896. Al final se organiza luego de la intervención de un francés, Michel Bréal, profesor del Instituto de Francia, que deseaba conmemorar la hazaña del soldado Filípides, quien 900 a.C. había recorrido los 40 km que separaban las ciudades de Maratón y Atenas, para anunciar la victoria de los griegos sobre los persas. Inmediatamente después de haber recorrido dicha distancia sin parar, murió. Esta hazaña logra convencer a Pierre de Coubertin de inscribir tal prueba en el programa de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna. Para el renovador de los juegos, Filípides representa entonces al héroe olímpico que ha estado tratando de promover desde hace más de diez años.

Más allá de la anécdota, resulta conveniente preguntarse sobre el papel y el estatus de los Juegos Olímpicos de Atenas 1896 en la lógica de Pierre de Coubertin, y en su voluntad de difundir sus ideas por todo el mundo. Al tratar de promover una nueva forma de educación de la juventud por medio del deporte, que se celebraría cada cuatro años gracias a los Juegos Olímpicos, Pierre de Coubertin desea ante todo marcar las representacio-

*Traducción del francés de Arturo Vázquez Barrón.

nes sociales, a la vez individuales y colectivas.¹ Mediante estas pruebas olímpicas de Atenas, se trata de reflexionar en torno a las ilusiones y desilusiones personales de Pierre de Coubertin y mostrar al mismo tiempo la importancia de los sistemas de pensamiento transmitidos a finales del siglo XIX por los actores de los Juegos Olímpicos de Atenas. Se trata así de plantear preguntas sobre el peso de las representaciones, entendidas aquí como representaciones de organización psicológica, de modalidad de conocimiento particular, que representan tres propiedades principales:

En primer lugar, permiten una reproducción coherente y estilizada en el plano cognitivo de las propiedades de un objeto, en este caso la ideología olímpica. En segundo lugar, refuerzan una percepción individual y colectiva que se manifiesta mediante su carácter concreto y de imagen. Por último, atribuyen un valor significativo que da cuenta al mismo tiempo de cualidades extrínsecas e intrínsecas de los juegos modernos. Así, al ser “creadas y modificadas”² constantemente, las representaciones son ante todo el producto de una construcción sociológica que apunta a establecer el conjunto de relaciones entre las tendencias de una época y sus voces disonantes. A semejanza de los trabajos de Dan Sperber,³ estos primeros Juegos Olímpicos de la era moderna permiten comprender mejor la incompreensión del sistema olímpico erigido por Pierre de Coubertin en persona justo antes de empezar el siglo XX.

LAS PRIMERAS FIESTAS MODERNAS DEL MÚSCULO

(5-15 DE ABRIL DE 1896)

Después de que el francés Albin Lermusiaux estuviera a la cabeza del primer maratón durante los primeros 25 kilómetros, el australiano Flack sucumbió a su vez a unos cuantos cientos de metros de la llegada. Con salida desde el pueblo histórico de Maratón, punto de partida de la prueba, esta carrera de 40 kilómetros va diezmando uno a uno a los corredores. Así, en las afueras de Atenas, en Marousi, un griego cuyo oficio era llevar agua y se

¹ D. Jodelet, *Les représentations sociales*, París, Presses Universitaires de France, 1989.

² S. Moscovici, *Le scandale de la pensée sociale*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2013, p. 131.

³ D. Sperber, *La contagion des idées*, París, O. Jacob, 1996.

llamaba Spiridon Louis, se pone a la cabeza y entra al estadio olímpico de Atenas antes que nadie. La emoción y el entusiasmo son grandiosos. El príncipe Jorge de Grecia y el príncipe heredero corren al lado de Louis los últimos metros de la carrera entre las ovaciones de la multitud griega apretujada en las gradas. La hazaña no es poca ya que Spiridon Louis acaba de recorrer 40 kilómetros en 2 horas 58 minutos y 50 segundos.

Este desempeño, uno de las más extraordinarios de toda la historia de los Juegos Olímpicos, marca en las mentes el imaginario colectivo de los Juegos Olímpicos modernos. Porque es necesario decir que nada estaba ganado en 1894 cuando, en el anfiteatro de la Universidad parisina de la Sorbona, se decidió celebrar en Atenas los primeros juegos de la era moderna.

La inauguración de los Juegos Olímpicos de Atenas el 6 de abril de 1896 es una gran jugada de póker lograda por Pierre de Coubertin y sus principales aliados, los miembros de la familia real de Grecia. La celebración de las olimpiadas en Atenas tiene un enorme éxito entre la población griega ya que simboliza, en las representaciones del pueblo griego, la revancha de su nación sobre el yugo turco de más de cinco siglos de ocupación. La exaltación del imaginario colectivo es mucho mayor durante la inauguración de estos primeros juegos debido a que la fecha es el 25 de marzo de 1896, día de la fiesta nacional griega (calendario juliano) y que corresponde al 4 de abril del calendario francés. Esta celebración rinde honores en cierto modo a la patria griega, sobre todo porque se desarrolla en presencia de delegaciones extranjeras. En efecto, trece países, en representación de tres continentes, decidieron acudir: Alemania, Australia, Austria, Bulgaria, Chile, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Suecia y Suiza se enfrentan así en 42 pruebas programadas. Diez deportes que oponen a 245 hombres exclusivamente permiten la atribución a los vencedores de una medalla de plata y a los segundos lugares una medalla de bronce, ya que en esa época las medallas de oro todavía no existen.

El comité organizador, que reúne a doce miembros coordinados por el secretario general, Timoleon Filemon, ex alcalde de Atenas, elabora mal que bien el primer programa olímpico. Sin embargo, como no había hipódromo, las competencias hípicas quedan suprimidas, a pesar de que estaban previstas inicialmente. En el plano financiero, no faltan los obstáculos. El financiamiento de los juegos no es prioritario ante las dificultades económi-

cas y las urgencias de aquella época. En efecto, el terremoto de Constantinopla y las inundaciones de Chipre siguen siendo las prioridades del gobierno y obligan al comité organizador a innovar. Arreglárselas con lo que hay parece ser lo recomendable tras la decisión de poner a la venta timbres especialmente cancelados para la organización de los juegos. Al final, su venta genera 330 000 dracmas, a los que se añaden importantes donaciones, entre otras la de George Averoff, banquero de Alejandría y generoso mecenas que por sí solo aporta 920 000 dracmas. En homenaje a este gesto, el comité organizador decide erigir en la entrada del estadio una estatua en su honor.

Incluso si no se lleva a cabo en Olimpia, tierra natal de los antiguos juegos, esta primera olimpiada de la era moderna tiene lugar en Atenas, para marcar el regreso a los orígenes que deseaba Pierre de Coubertin. Es necesario señalar que no es él el único que desea este regreso a los orígenes, reclamado por sus contemporáneos. Por lo demás, ya se han emprendido varias tentativas de resurrección de los juegos, pero sin éxito. Así pues, con motivo de un aniversario —los cinco años de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos (USFSA, por sus siglas en francés)— se lanza la idea y esta manifestación se queda en el imaginario colectivo como el congreso para el restablecimiento de los Juegos Olímpicos. Es cierto que Pierre de Coubertin no estaba en su primer intento. En 1894, en efecto, da a conocer por segunda vez la idea de restablecer los antiguos juegos a pesar de la desilusión que hubo en 1892. Por lo demás, espera que surjan opositores, protestas, ironía y hasta indiferencia. Para su gran sorpresa, recibe apoyos y aplausos porque los congresistas presentes aprueban esta iniciativa y le dan ánimos. Pierre de Coubertin confesó después que su iniciativa no había sido entendida por completo.⁴

Así pues, el proyecto de renovar los antiguos juegos empieza con incomprensiones que él nunca dejó de denunciar, incluso durante la década de 1930, cuando trató de ponerles fin. Porque, en efecto, al reinstaurar los Juegos Olímpicos de la era moderna, Pierre de Coubertin quiere ante todo consagrar un ideal, el del olimpismo, concepto que no hay que confundir

⁴ J.P. Rioux, “Les idées fixes de Monsieur de Coubertin”, *L’Histoire*, núm. 24, junio de 1980, pp. 17-19.

con los Juegos Olímpicos. Mientras que Pierre de Coubertin desea hacer de los juegos modernos el espacio privilegiado para conmemorar el olimpismo, los organizadores griegos privilegian el dispositivo, es decir, la organización de las 42 pruebas, sobre el espíritu que debe animarlas. Es cierto que el presidente del consejo griego se había opuesto al principio a la organización de los primeros Juegos Olímpicos en Grecia. Si bien el contexto de paz inestable y las condiciones económicas desfavorables se evocaron oficialmente, otras razones explican las reticencias de los responsables políticos griegos, entre las cuales está la de no conocer de manera precisa las apuestas ideológicas de esta competencia deportiva internacional. La intervención de un amigo personal de Pierre de Coubertin, Michel Bréal, heleanista del Instituto de Francia, fue de gran ayuda en la medida en que se explicó a las autoridades griegas que estos primeros juegos estarían marcados por la preocupación de la reconstitución histórica, argumento estratégico para asegurarse el apoyo y hasta el entusiasmo de la población griega, incluido el de las mujeres, cuya presencia en las tribunas no era deseada por Pierre de Coubertin.

Para explicar las apuestas de esta nueva competencia internacional, Pierre de Coubertin se dirige personalmente a Atenas a finales del mes de octubre de 1894, fecha en la que se embarca a bordo de *L'Ortégat* en dirección al Pireo. Esta iniciativa es crucial, sobre todo porque Hungría amenaza con recuperar los juegos de 1896 para celebrar el milenio del Estado húngaro y con ello rendir homenaje a la primera confederación de tribus magiares que se estableció de manera definitiva en 895 en la región del Danubio medio. Cuando se reúne con Dimitrios Bikelas, Pierre de Coubertin se entera de que el gobierno griego quiere renunciar a los juegos debido a una crisis política. Al no poder ver al rey Jorge, de visita entonces en San Petersburgo, se dirige personalmente al príncipe heredero Constantino, que tiene 26 años de edad. Deportista consumado, este último acepta presidir el comité de organización; sin embargo, las dificultades no desaparecen. Además de las exigencias de los representantes del pueblo griego, que rechazan toda injerencia financiera extranjera en la organización de estos juegos, Pierre de Coubertin debe poner su empeño personal para disminuir las exigencias de los gobiernos de las principales potencias. Porque, en efecto, situados en el corazón de un dispositivo geopolítico, los juegos de Atenas

ilustran las tensiones internacionales de finales del siglo XIX. Mientras que los anglosajones aceptan con dificultad la tutela del muy reciente Comité Olímpico Internacional, presidido por Dimitrios Bikelas, los ingleses y los franceses no quieren ir a Atenas si los alemanes participan en las competencias de tiro y de gimnasia. Los suecos, por su parte, son escépticos, en tanto que los rusos permanecen indiferentes y los belgas rehúsan ver a sus gimnastas metidos en competencias deportivas.

Después de múltiples negociaciones diplomáticas, los Juegos de Atenas quedan oficialmente declarados abiertos en la ceremonia de inauguración. El rey Jorge I inaugura como tal lo que se volverá durante el siglo XX una costumbre que los jefes de Estado donde se encuentra la ciudad organizadora respetarán siempre. De acuerdo con la fórmula consagrada, el rey Jorge proclama la apertura de los torneos olímpicos. Ya en la tribuna olímpica de 1896 hay reyes, príncipes, personalidades importantes, embajadores, autoridades eclesiásticas de diversas religiones, universitarios y militares que se apretujan para revelar públicamente su fuerza y su sed de poder. Pierre de Coubertin, por su parte, asiste a este juego de actores teniendo cuidado de marcar las conciencias colectivas al insistir en los orígenes antiguos de los juegos modernos.

Sin ninguna duda, los Juegos Olímpicos modernos se inscriben por completo como un acontecimiento geopolítico de primera importancia, apuesta que no dejará de crecer a lo largo de todo el siglo XX. Durante los diez días de competencia, el fervor llega en efecto a su máxima expresión y los desbordamientos nacionalistas son ya moneda corriente. Cada una de las victorias olímpicas tiene una repercusión nacional e internacional, y la multitud y los espectadores, compuestos en su mayoría por griegos, aunque también hay extranjeros, no deja de expresar sus sentimientos durante las justas olímpicas. Al respecto, existen numerosos testimonios, de los cuales uno de los más conocidos sigue siendo el del académico francés Charles Maurras, que asiste a estos juegos con 28 años de edad:

los nacionalistas más violentos, los más ruidosos del estadio [...] no son griegos: es la gente de Estados Unidos. Cada vez que se proclama una victoria estadounidense, las banderas de la Unión revolotean al viento [...] las ovaciones cimbran las gradas de madera. Los diarios griegos hablan con indulgencia irónica

de las “manifestaciones exuberantes de los alegres y excéntricos yanquis”. Estos extranjeros se vuelven perfectamente insoportables [...] Se nota, las patrias todavía no están destruidas. Tampoco la guerra está muerta. Antes los pueblos se frecuentaban por medio de embajadores, que eran gente muy solemne, ponderada, medida [...] Ahora los pueblos van a frecuentarse directamente, a injuriarse de boca en boca, y a en...larse con ganas.⁵

Desde este punto de vista, los Juegos de Atenas de 1896 ilustran un proceso que no dejará de crecer durante todo el siglo XX: el de, por un lado, su instrumentación geopolítica y, por el otro, el de la instrumentación de las multitudes preocupadas en promover las características principales de su identidad gracias a los palmarés de las pruebas deportivas.

PROMOVER UNA NUEVA GOBERNANZA DEL DEPORTE MODERNO

Creado oficialmente el 23 de junio de 1894, el primer Comité Olímpico Internacional (COI) de la era moderna se compone de quince miembros.⁶ Los elige Pierre de Coubertin en persona por su dedicación al movimiento olímpico. Financieramente independientes, deben además dar pruebas de toda independencia política. Cooptados y no elegidos, los miembros del COI deben encarnar por sí solos la independencia del comité, considerado un cenáculo supranacional que Pierre de Coubertin desea posicionar en la cima del tablero político internacional. Los Juegos de Atenas van a ofrecerle la oportunidad. Furioso al no poder ocupar los puestos previos durante esta primera olimpiada, Pierre de Coubertin va a autoproclamarse presidente del COI en 1896 y va a asignarle un triple objetivo:

En primer lugar, se trata de estructurar gracias al COI una red que influya por un lado en el plano geopolítico y, por otro, en el nivel de cada una de las naciones presentes en el medio olímpico. En segundo lugar, se trata de garantizar, mediante las condiciones del compromiso personal de los miembros del COI, la más completa autonomía de la institución olímpica.

⁵ Testimonio de C. Maurras, citado por F. Hache, *Jeux Olympiques, la flamme de l'exploit*, París, Gallimard, 1992, p. 35.

⁶ P. Clastres, “La renaissance des Jeux Olympiques, une invention diplomatique”, *Des Peuples et des Jeux. Géopolitique du Sport*, núm. 8, 2004, pp. 281-291.

Por último, el COI debe ser garante de la ideología olímpica y de su difusión en todo el mundo. Gracias a esta institución, cuyos estatutos son similares a los del Comité Jules Simon, se trata de garantizar un control centralizado del movimiento deportivo mundial. Para lograrlo, el COI va a recurrir a las federaciones deportivas internacionales, que se establecen en la misma época para promover la unificación internacional de los reglamentos para cada una de las disciplinas.

Como presidente del COI entre 1896 y 1925, Pierre de Coubertin desea promover un modelo educativo por medio del deporte al que llama olimpismo y al que define como un conjunto de valores que tienen un carácter elitista, religioso y universal. Se trata entonces de promover los ideales de democracia y de libertad, y al mismo tiempo hacer la promoción de un hombre desarrollado en los planos cultural, intelectual, estético y moral. En este sentido, el olimpismo es una forma de educación cívica que toma su fuerza de un proyecto político de transformación de la sociedad y en particular del paternalismo social promovido por F. Le Play y H. Taine.⁷

El maquiavelismo de P. de Coubertin, que lo vuelve el retórico del olimpismo moderno, reside en su facultad de realizar un inteligente sincretismo entre las pragmáticas intuiciones de los pedagogos anglicanos de finales del siglo XIX y los remanentes de la cultura helenística de aquella misma época. En sus orígenes, el deporte británico carece, en efecto, de toda referencia filosófica explícita, y sobre todo helenística. Representa el pasatiempo preferido de atletas angloamericanos “rústicos y despreciados: boxeadores a puño limpio, levantadores de pesas, corredores de largas distancias”.⁸ En 1883, al visitar la tumba del reverendo Arnold,⁹ P. de Coubertin confesó incluso rendir homenaje a “la piedra angular de la empresa británica”, su sistema educativo, que sin la ayuda de Matthews Arnold

⁷ F. Mayeur, “Pierre de Coubertin, la réforme sociale par l’éducation et le sport”, *Les Études Sociales*, núm. 137, 2003.

⁸ Y.P. Boulogne, “Les origines de l’idée olympique dans le monde occidental”, Comité Nacional Olímpico y Deportivo Francés, *Pour un humanisme du sport*, París, CNOSF/*Revue EPS*, 1994, p. 7.

⁹ Thomas Arnold es conocido por haber dirigido el colegio de Rugby entre 1828 y 1842 y por haber emprendido reformas pedagógicas innovadoras que desarrollaban particularmente la iniciativa de los alumnos. Al introducir los juegos en el sistema escolar inglés, Arnold participó en la propaganda de los valores positivos de los deportes y, para algunos historiadores, en la influencia del Imperio Británico.

Newman, Charles Kingsley, Thomas Hughes y numerosos pastores anglicanos, no habría enseñado jamás a los miembros de la sociedad británica el temor a Dios ni a jugar fútbol. En realidad, P. de Coubertin descubre al otro lado de la Mancha lo que le hace falta —según él— a la sociedad francesa: valores morales y cualidades físicas fuera de lo común transmitidas por los *christians muscular*. Músculos e inteligencia deben ir de la mano, contrariamente a lo que decide la universidad francesa. Entonces, según nuestro joven observador (tiene veinte años en el momento de su primer viaje a Inglaterra), el deporte británico presenta múltiples virtudes que resulta conveniente enseñar a las futuras generaciones si se desea “volver a curtir a la juventud de Francia” rápidamente.

Con el concepto de olimpismo, Pierre de Coubertin quiere defender un conjunto de valores que tienen un carácter elitista, religioso y universal. En este marco preciso, las nociones de democracia y de libertad riman con la de promoción del hombre, a la vez desde el punto de vista corporal, intelectual, estético y moral. En 1908, por ejemplo, define la idea olímpica como “la concepción de una fuerte cultura muscular apoyada por un lado en el espíritu caballeresco, lo que llaman ustedes aquí [en Gran Bretaña] el *fair play* y, por el otro, en la noción estética, en el culto de lo que es bello y gracioso”.¹⁰ Según él, un Estado democrático no puede prosperar sin una inteligente mezcla “de ayuda mutua y de competencia”, lo que es el fundamento mismo de la sociedad deportiva y la condición primera de su prosperidad.

La segunda fuente de inspiración de P. de Coubertin está ligada a la Antigüedad griega, con su visión mítica de una educación armoniosa que al mismo tiempo desarrolla el espíritu y el cuerpo. La influencia es manifiesta con la transformación del célebre lema de Juvenal: *Mens sana in corpore sano* en *Mens fervida in corpore lacertoso*.¹¹

P. de Coubertin habla entonces de religión atlética. Para él, el olimpismo es la base “de una educación deportiva generalizada, accesible a todos, orlada de valentía viril y de espíritu caballeresco, mezclada con las manifestaciones estéticas y literarias [los primeros Juegos Olímpicos siempre se

¹⁰ P. de Coubertin, discurso pronunciado en Londres el 24 de julio de 1908.

¹¹ Mente ardiente en cuerpo entrenado.

llevaron a cabo durante exposiciones universales y eran organizados al margen de manifestaciones culturales], que servían de motor a la vida nacional y de hogar a la vida cívica”.¹² En el ocaso de su vida, en un mensaje radial difundido en 1935, no duda en recordar largamente las dos características esenciales del olimpismo, como si éste pareciera ya estar amenazado:

la primera característica esencial del olimpismo antiguo, tanto como del olimpismo moderno, es ser una religión [...] Así pues, estimo que tuve razón en restaurar, alrededor del olimpismo renovado, un sentimiento religioso transformado y agrandado por el internacionalismo y la democracia [...] La segunda característica del olimpismo es el hecho de ser una aristocracia, una élite; pero por supuesto, una aristocracia de origen totalmente igualitario ya que no está determinada más que por la superioridad corporal del individuo y por sus posibilidades musculares, multiplicadas hasta cierto punto por su voluntad de entrenamiento.¹³

Para P. de Coubertin, el deporte ofrece pues la ocasión de unir a los hombres entre sí con bases ideológicas nuevas. Así, los Juegos Olímpicos de 1896 representan el primer intento de una larga lista. Al tomar de los ingleses el célebre adagio *all sports, all nations*, Pierre de Coubertin parece sin embargo prisionero de su “habitus de clase”.¹⁴ La ideología olímpica se relaciona más con una forma de educación cívica y encuentra su fuerza en un proyecto político de transformación de la sociedad en el que las ideas de Frédéric Le Play,¹⁵ fundador del paternalismo social,¹⁶ están muy presen-

¹² P. de Coubertin, *La Gazette de Lausanne*, octubre de 1918.

¹³ P. de Coubertin, “Message sur les assises philosophiques de l’olympisme moderne”, difundido por radio desde Berlín el 4 de agosto de 1935.

¹⁴ Tomamos este concepto de Pierre Bourdieu para significar que Pierre de Coubertin es ante todo un republicano surgido de la aristocracia y un ferviente defensor de una sociedad igualitaria, fundada en una jerarquía social bien definida.

¹⁵ Señalemos al respecto el excelente número 137 de la revista *Les Études Sociales*, primer semestre de 2003, dedicado a *Pierre de Coubertin, la réforme sociale par l’éducation et le sport*.

¹⁶ Al mismo tiempo que recibe su influencia, el paternalismo se opone a la ideología liberal del socialismo. Para los más conservadores, el deber de los católicos sociales consiste en producir una contrarrevolución para restaurar el orden social tradicional, ya que toda sociedad está por naturaleza diferenciada. Así, se trata de denunciar la utopía igualitaria de la democracia reconstruyendo una jerarquía social y la subordinación de los obreros a su patrón. Esta concepción rige pues unas relaciones sociales basadas en los valores de autoridad y de disciplina, ya que las clases inferiores no pueden encontrar su felicidad más que en una posición de dependencia.

tes. El elogio de la paz por medio de la fuerza sigue siendo uno de los valores seguros del pensamiento de P. de Coubertin. A semejanza de Bernard Jeu, el olimpismo se relaciona con un deporte más, es decir, que reúne prácticas codificadas e institucionales con una mentalidad, una moral y un mensaje educativo.¹⁷

El olimpismo representa pues una obra pedagógica que se apoya al mismo tiempo en las virtudes humanistas del *struggle for life* británico, las virtudes ciudadanas de la Grecia antigua y los valores nacionales y patrióticos de un hombre muy apegado a la situación geopolítica de las grandes potencias europeas. Los primeros Juegos Olímpicos de 1896 son, de este modo, la ocasión de recordárselo al conjunto de participantes y partidarios de la causa olímpica. En esto su obra es universal ya que, a través del deporte, pretende educar, instruir y formar a los pueblos de la Tierra entera según un orden geopolítico definido de antemano. Por lo demás, el artículo primero de los estatutos del COI, reactualizados en 1990, recuerda de manera explícita que el objetivo del movimiento olímpico es:

- promover el desarrollo de las cualidades físicas y morales que son la base del deporte,
- educar por medio del deporte a la juventud, en un espíritu de mejor comprensión mutua y de amistad, con lo que se contribuye a la construcción de un mundo mejor y más pacífico,
- dar a conocer universalmente los principios olímpicos, suscitando con ello la buena voluntad internacional,
- invitar a los atletas del mundo al gran festival cuatrienal del deporte que son los Juegos Olímpicos.¹⁸

Este último punto está además reforzado por el artículo 3 de los estatutos, que estipula que ninguna discriminación “se admite respecto de un país o de una persona por razones de raza, religión o política”. Pero, ya en 1896 es posible comprobar serias contradicciones respecto de las generosas intenciones de P. de Coubertin. Las dificultades encontradas para poner en escena esta ideología en 1896 traicionan en cierto modo la incompreensión del

¹⁷ B. Jeu, “Valeurs et signification de l’olympisme historique”, en CNOSE, *Pour un humanisme du sport*, París, CNOSE/ *Revue EPS*, 1994, pp. 61-65.

¹⁸ Archivos del COI, *Estatutos del COI*, 1990.

proyecto educativo de Coubertin. Mientras que él considera al deporte como “el culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo incitado por el deseo de progreso y que no teme llegar al riesgo”,¹⁹ numerosos obstáculos siguen presentes para que los actores de aquella época logren celebrar concretamente las cinco virtudes fundamentales del hombre moderno: la iniciativa, la perseverancia, la intensidad, la búsqueda de perfeccionamiento y el desprecio por el peligro eventual. A principios del siglo XX, el olimpismo sigue estando encarnado en un discurso pedagógico y político, que disemina un conjunto de creencias, de doctrinas propias de una época, de una sociedad, de un grupo de individuos. En este sentido, la ideología olímpica estructura ya un imaginario colectivo a través del cual los principales actores del deporte moderno, deportistas, entrenadores y dirigentes tratan de entenderse mejor y de escapar a la incertidumbre de sí mismos.

Desde el primer congreso organizado en la Sorbona, Pierre de Coubertin trata de movilizar, por una parte, a intelectuales y a políticos respecto del tema del amateurismo y el profesionalismo y, por la otra, de reflexionar en torno al tema de los Juegos Olímpicos, entendidos aquí como el momento privilegiado para celebrar la ideología olímpica. En 1894, la esperanza es real, ya que 79 delegados de doce países (Italia, España, Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica, Rusia, Grecia, Francia, Alemania, Suecia, Nueva Zelanda y Uruguay) participan durante más de una semana en los debates. A pesar de las dificultades, el entusiasmo de P. de Coubertin es evidente.

El 23 de junio de 1894 se elige, o al menos es eso lo que se creía, el primer COI. A decir verdad, los trece miembros que lo constituyeron los eligió P. de Coubertin en persona. Al pertenecer todos a la aristocracia o a la gran burguesía europea o mundial, estos senadores de nuevo cuño en realidad los designa de manera minuciosa P. de Coubertin. La composición del primer COI es, en efecto, muy política. El primer presidente del primer COI se llama M. Bikelas. Vicepresidente de la sociedad de apoyo a los estudios griegos, él encarna por sí solo la fuerte influencia del pensamiento helenístico en el olimpismo y constituye una garantía determinante para el éxito de los primeros Juegos Olímpicos de Atenas 1896. El COI lo integran des-

¹⁹ P. de Coubertin, *Pédagogie sportive*, París, Vrin, 1972, p. 7.

pués un militar ruso, el general Boutowski, agregado de la dirección de escuelas militares rusas; un médico checoslovaco, el doctor J. Guth, uno de los más fieles amigos de Pierre de Coubertin; un militar del ejército sueco, el coronel V. Balck, padre del deporte sueco y partidario desde el principio del restablecimiento de los Juegos Olímpicos; un notable neozelandés, A. Cuff, secretario de la New Zealand Amateur Athletic Association; un profesor estadounidense, W.M. Sloane, profesor en la Universidad de Princeton; un médico uruguayo, el doctor M. Zubiaur, rector del Colegio Nacional de Uruguay; un aristócrata italiano, el conde Luchesi-Palli, vicecónsul de Italia en París; dos ingleses, M.C. Herbert, secretario de la Amateur Athletic Association de Londres, y Lord Amptill, aristócrata; un húngaro, M.F. Kemeny, director de la Escuela Real de Eger, en Hungría, y un solo francés, P. de Coubertin en persona, ex secretario de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos (USFSA, por sus siglas en francés) y quien se arroga el título de primer secretario del primer COI.

En este primer COI se nota de manera muy particular la importancia otorgada a la amistad franco-rusa, a Inglaterra —que cuenta con dos representantes de los trece que hay— y la presencia de varias personas, al parecer desconocidas en el plano internacional, pero nombradas para permitir al COI expandir su red de influencia a los cinco continentes.

Desde su constitución, el COI establece relaciones con la Oficina Internacional de la Paz, con lo que confirma de inmediato su dimensión supranacional y el uso que sin duda piensa darle P. de Coubertin. Los Juegos de Atenas 1896 reafirman las intenciones del francés, quien transforma de manera progresiva esta institución democrática en un cenáculo autocrático. A partir de 1896, P. de Coubertin dirige el COI con una mano de hierro envuelta en un guante de terciopelo, particularmente hasta 1925, fecha de su renuncia a la presidencia del COI, aunque de manera indirecta hasta su muerte por la intermediación de su sucesor, el conde Henri Baillet-Latour.

Gracias a este deporte-sistema, P. de Coubertin controla el desarrollo de las federaciones deportivas internacionales integrándolas progresivamente al COI, pero a costa de sacrificios en ocasiones importantes. Ante esta imposición, varias federaciones intentan volverse autónomas y terminan por preocuparlo, por no decir molestarlo, al cuestionar poco después de la Gran Guerra su liderazgo. La competencia en particular del deporte femenino y

también del deporte obrero, subestimada antes de la guerra, debe controlarse en lo sucesivo, amenazan al sistema olímpico, que decide actuar integrándolos, ya que no puede aniquilarlos. En el plano de los valores, esta asimilación de las federaciones antes autónomas, desestabiliza un poco más la ideología olímpica, que no duda en tratar de ser conciliadora para salvar lo que se pueda en el plano simbólico. Sin que resulte chocante, los valores del deporte obrero se codean de ahí en adelante con los del deporte aristocrático. En la década de 1930 reina la mayor de las confusiones. Si bien el presidente del COI está a la cabeza del sistema, ya no controla su evolución ni los riesgos de que se disperse, pues el deporte ofrece, en el plano de los valores, de todo un poco. La urgencia por salvar la organización no gubernamental y supranacional, el COI y su sistema de propaganda, encarnado principalmente en los Juegos Olímpicos, arroja al olvido de manera definitiva el ideal filosófico inicial.

Para evitar toda implosión o complot olímpico por parte de sus miembros, el COI mantiene criterios de reclutamiento muy estrictos. Con una apariencia de independencia, refuerza el dogmatismo de su sistema. Los principales miembros representan a las grandes potencias occidentales, anglosajonas y europeas, a las que se suman desde el periodo de entreguerras las nuevas naciones nacidas de los extintos imperios centrales. Los países en vías de independencia no tienen, por su parte, ninguna prerrogativa en la institución olímpica. De manera general, sólo las grandes potencias reinan en Lausana, fiel al principio de P. de Coubertin, según el cual el COI se apoya de manera prioritaria en las naciones fuertes.²⁰ Gracias a sus “astutos diplomáticos”,²¹ el deporte-sistema pone en práctica su visión de una sociedad internacional no igualitaria.

²⁰ Después de la Gran Guerra, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia justifican la presencia de tres miembros, mientras que las demás naciones, por ejemplo Hungría e Italia, sólo cuentan con dos. En cuanto a Australia, Japón, Sudáfrica o los países de América Latina, están representados por un delegado. Estas cifras representan la composición del COI de 1920. Véase F. Auger, “L’idée coloniale chez Pierre de Coubertin”, en C. Pociello, *A l’école de l’aventure, pratiques sportives de plein air et idéologie de la conquête du monde (1890-1940)*, Voiron, Presses Universitaires du Sport, 2000, p. 57.

²¹ De manera general, se deben cumplir tres condiciones para obtener el insigne privilegio de pertenecer al COI. De acuerdo con P. de Coubertin, un miembro debe tener un papel dominante en la institucionalización del deporte en su país de origen; debe ser particularmente influyente con su jefe de Estado, hasta poder influir en su política en función de los intereses del COI; por

En definitiva, el COI recluta de manera prioritaria a verdaderos militantes subrayando su adhesión de manera no democrática, dado que no se organiza elección alguna. La cooptación se vuelve un procedimiento por completo lógico y transparente, lo que echa al olvido todo procedimiento humanista. Finalmente, el COI representa una institución internacional no gubernamental, “fuertemente jerarquizada [...] con sus filiales, sus organizaciones nacionales, sus publicaciones, sus manifestaciones, sus tradiciones y sus ritos”,²² que promueve valores de los que no siempre es el reflejo exacto. Al fagocitar por ejemplo el deporte femenino en 1928, y luego el deporte obrero en 1952, cuyas federaciones internacionales representan a instituciones que compiten con el COI, este último revelará durante el siglo XX su voluntad de absorber todas las formas de prácticas deportivas, a riesgo de transgredir sus propios valores.

UN IDEAL MASCULINO

En la mente de Pierre de Coubertin, deporte y combate representan dos vías similares desde el punto de vista del aprendizaje de valores verdaderos y útiles para el destino humano. Enemigo declarado de la especialización de los deportistas, le gusta citar la aventura imaginaria de un espía cuyo caballo es abatido en territorio enemigo y se ve obligado, para defenderse, a utilizar su espada y su pistola, y a atravesar a nado un río antes de terminar su periplo corriendo. Este imaginario remite al ideal de un deporte completo, exigente, extenuante y elitista, con el que siempre soñó y que logrará imponer en el programa olímpico de 1912, cuando el pentatlón moderno quedó incluido en él. Así, tras dos décadas de espera, desde los juegos de 1896, Pierre de Coubertin logra celebrar durante los Juegos Olímpicos el concepto del que “se las arregla”, en referencia al ideal masculino, el luchador antiguo, Athlos.

Los obstáculos fueron numerosos y explican por qué los juegos de 1896 no pudieron ser el teatro de la celebración del ideal masculino que buscaba

último, debe disponer de una sólida situación financiera. Nombrado de por vida, todo miembro del COI debe pues lealtad a estos principios ideológicos; las únicas razones que pueden justificar su renuncia son las financieras.

²² J.M. Brohm y M. Caillat, *Les dessous de l'olympisme*, París, La Découverte, 1984, p. 8.

Pierre de Coubertin,²³ el establecimiento laborioso de su obra educativa es la mejor prueba de ello. En contra de las creencias populares, los primeros juegos de 1896 no celebran al “atleta perfecto”. Por lo demás, esta expresión se emplea oficialmente por primera vez en *La Gazette de Lausanne* del 28 de diciembre de 1919, en la que Pierre de Coubertin explica que las características principales del ideal masculino se apoyan en gran medida en los soldados de avanzada, muy apreciados en el discurso colonial.²⁴ Este ideal se refiere también al *pentathlè* de la Antigüedad, en el que se disputaban —por medio de una carrera, un salto de longitud, un lanzamiento de disco y de jabalina, y una competencia de lucha— el título y los laureles más anhelados. La derrota de Sedán ante la Prusia de 1870 le ofrece la oportunidad de posicionar su obra educativa en los debates de la época y le permite tomar posición respecto de la virilidad de la “raza francesa”, que mezcla a la vez sentimientos de vulnerabilidad, frustración y desilusión.²⁵ Así, al denunciar el carácter poco viril de los oficiales franceses, P. de Coubertin lo opone al modelo de la masculinidad germánica triunfante, hecho de disciplina, rigor, poderío, carisma y hasta de violencia y “brutalidad”.²⁶ Ante sus homólogos prusianos, los suboficiales franceses son considerados “cobardes”.²⁷ En esto es de la misma opinión que varios intelectuales y escritores, entre los que se puede mencionar a Ernest Renan, Hippolyte Taine, Jules Verne y Edgar Quinet, quienes atribuyen los orígenes de la debacle a la debilidad moral de las tropas francesas. Según ellos, el largo declive del espíritu militar en el seno de la nación, la pérdida progresiva de las virtudes viriles y bélicas tradicionalmente asociadas al temperamento francés, la insidiosa bastardía de la raza y el asco creciente

²³ R. Holt, “Women, Men and Sport in France, c. 1870-1914: An Introductory Survey”, *Journal of Sport History*, vol. 18, núm. 1, 1991, pp. 120-134.

²⁴ F. Auger, *op.cit.*, pp. 55-69.

²⁵ O. Roynette, *Bons pour le service, l'expérience de la caserne en France à la fin du XIX^e siècle*, París, Belin, 2000, p. 27.

²⁶ A. Bourzac, *Les bataillons scolaires (1880-1891). L'éducation militaire à l'école de la République*, París, L'Harmattan, 2004, p. 47.

²⁷ Según *Le Petit Journal* del 15 de mayo de 1875, “nuestros valerosos oficiales de caballería, de hermosos bigotes, con impecables uniformes, bien montados en sus cabalgaduras, sólo son buenos para pavonearse y hacerse los simpáticos ante bonitas damiselas [...] Pero bajo el fuego de los prusianos, nuestros hermosos dragones, cual vírgenes espantadas, ¡se comportaron como unos vulgares cobardes!”

por el oficio de soldado, poco a poco habrían triunfado en el país, al grado de transformar el más noble de los deberes del ciudadano en un fardo intolerable.²⁸ Más radical, Ernest Renan ve en la derrota militar de Francia un signo de degeneración de la “raza”. Su teoría, expuesta en una obra titulada la *Réforme intellectuelle et morale de la France*, denuncia el mal francés según el cual la desaparición de la monarquía y el triunfo final del sufragio universal hicieron desaparecer la aristocracia en beneficio de la masa, “dominada por la visión superficial del interés”.²⁹

En el ámbito de las prácticas deportivas, Coubertin va todavía más lejos y denuncia la especialización desmesurada de los deportistas, detallando las taras físicas, morales y sociales de los atletas que compiten en los Juegos Olímpicos:

La debilidad de tal órgano, una pereza muscular general, excitabilidad nerviosa [...] se trata de taras físicas, hereditarias o adquiridas. Titubeos, temor en los movimientos, todas las formas de la insuficiencia [...] esas son taras morales. Por último, hay que colocar entre las taras sociales: la timidez paralizante, provocada por la presencia de los demás, la susceptibilidad arisca y el conjunto de defectos que componen lo que se denomina, por ejemplo, un jugador de mal carácter.³⁰

Para responder a este balance, decide asociar las ideas del mariscal Lyautey, al que considera como un “educador de la nación”,³¹ y las de los pastores anglicanos que predicán una masculinidad hegemónica. Según Patrick Clastres, si “Pierre de Coubertin se familiariza con el pacifismo entonces en boga en los medios liberales europeos”,³² es para dar forma al ideal deportivo del *sportman*. Cinco años después de su viaje a Inglaterra de 1883³³

²⁸ O. Roynette, *op. cit.*, 2000, p. 31.

²⁹ Citado por M. Winock, *Les voix de la liberté, les écrivains engagés au XIX^e siècle*, París, Seuil, 2001, p. 645.

³⁰ P. de Coubertin, *Essais de psychologie sportive*, Grenoble, Jérôme Million, 1913, pp. 76-77.

³¹ P. Clastres (comp.), “Pierre de Coubertin, la réforme sociale par l’éducation et le sport”, *Les Etudes Sociales*, núm. 137, 2003. Carta del mariscal Lyautey a Pierre de Coubertin del 16 de mayo de 1924, reproducida en la página 99.

³² P. Clastres, “Pierre de Coubertin (1863-1937), un Français international”, en P. Clastres, P. Dietschy y S. Laget, *La France et l’olympisme*, París, Association pour la Diffusion de la Pensée Française, Ministère des Affaires Étrangères, 2004, p. 47.

³³ Archivos Nacionales, Expediente F 17 2950, Misión de Pierre de Coubertin en Inglaterra.

—es decir, apenas unos diez años después del de Paschal Grousset—³⁴ para estudiar en la Universidad de Eton, antes de iniciar sus estudios de ciencias políticas en 1885, estima a la edad de 25 años que el modelo de la pedagogía deportiva establecido del otro lado de la Mancha puede llegar a ser un excelente medio de lucha contra la impotencia nacional que tiene Francia para construir algo estable.

La mayoría de los historiadores estima hoy que la novela de T. Hughes, *Tom Brown's School Day*,³⁵ publicada en Francia en 1875, fue lo que originó este viaje. P. de Coubertin lo evoca incluso en *Une campagne de vingt et un ans*. Al explicar que está profundamente marcado por el contexto de la posguerra de 1870 y por la inestabilidad política de Francia,³⁶ desea convencer a los diferentes gobiernos de la necesidad de ligar la educación de los “jóvenes adultos hombres” al patriotismo y al prestigio de la nación francesa.³⁷ Después de haber fracasado en reformar el sistema educativo francés, trata de promover, mediante la renovación de los Juegos Olímpicos, los valores de iniciativa y de responsabilidad que caracterizan al modelo del *captain* inglés.

Su ambición consiste pues en preparar al hombre de acción del mañana para las nuevas circunstancias de la vida, un mundo del trabajo en evolución, las exploraciones y conquistas coloniales, así como para los conflictos militares.³⁸ La influencia de Frédéric Le Play, a quien descubrió gracias a la historia y la pedagogía, que lo llevaron a leer las obras de Taine, discípulo

³⁴ P.A. Lebecq, *Paschal Grousset et la Ligue Nationale de l'Education Physique*, París, L'Harmattan, 1997.

³⁵ De esta obra, publicada en 1857, proviene la célebre frase: “las victorias militares inglesas se preparaban en las canchas de juego de Eton”.

³⁶ Las dos primeras páginas de *Une campagne de vingt et un ans* merecen particular atención. Expresan el desconcierto y el enojo de P. de Coubertin, quien se siente *humillado* por las revoluciones de 1830, 1848, 1870 y de los golpes de Estado del 18 brumario y del 2 de diciembre. Además, “tres monarquías, dos imperios y tres repúblicas en menos de un siglo eran demasiado, incluso para un pueblo de recursos como el pueblo francés”. P. de Coubertin desea aportar un remedio eficaz a la crisis de las instituciones y las mentalidades francesas, poniendo en marcha una nueva pedagogía francesa: una educación modificada, transformada, capaz de generar calma colectiva, sabiduría y fuerza de reflexión; véase *Une campagne de vingt et un ans*, París, Librerie d'Education Physique, 1908, pp. 1-2.

³⁷ P. de Coubertin, “Le néo-olympisme et la préparation à la guerre”, *Revue Hebdomadaire*, 12 de mayo de 1917.

³⁸ E. Weber, “Gymnastique et sport en France à la fin du XIX^e siècle: opium des classes”, en A. Ehrenberg, *Aimez-vous les stades ?*, París, Recherches, núm. 43, 1980, pp. 185-220.

del positivismo aplicado, es esencial en la obra pedagógica de P. de Coubertin.³⁹ En efecto, es mediante numerosas sociedades de economía social como descubre y funda sus certezas sobre la principal obra leplaysiana, *La réforme sociale*, publicada en 1864. Fundador del paternalismo, sociólogo, alto funcionario que se unió a Napoleón III, feroz opositor de las teorías socialistas y vigorosamente animado por la derecha orleanista, Le Play predica un regreso a la iniciativa privada en los ámbitos del trabajo y de la enseñanza. Pierre de Coubertin rápidamente toma partido por este sociólogo. A menudo le rinde homenaje organizando conferencias y elige este modelo filosófico para “volver a curtir a la juventud de Francia” propagando una cultura moral basada en la grandeza de su patria. Muy atento a las relaciones internacionales, no deja de reclamar una reconstrucción pedagógica en la que el lugar de los franceses sería de primer orden.⁴⁰

En la concepción de Pierre de Coubertin, el deporte permite a los jóvenes conocerse mejor gracias a la competencia. Además, la voluntad de superarse permite al deportista tomar conciencia tanto de sus mejores atributos como de sus límites. El modelo de masculinidad que propone descansa sobre la perfección individual y “social” del hombre moderno.⁴¹ En particular en la búsqueda de una salud física y en la energía viril y moral, cualidades necesarias para la supervivencia de las identidades nacionales. Dicho de otro modo, el joven educado por medio del deporte debe hacer frente a las exigencias del destino, aprendiendo a “arreglárselas de todas las formas posibles y en cualquier circunstancia”.⁴² Se trata así de promover la iniciativa personal, la libertad y la independencia de acuerdo con el lema británico.⁴³ El *self-made-man* se vuelve la fuente de inspiración de su discurso. Al defender los valores muy británicos del *self government*,⁴⁴

³⁹ P. Clastres, “La décennie leplaysienne de Pierre de Coubertin, de la réforme des lycées aux jeux olympiques (1883-1896)”, *Les Etudes Sociales*, núm. 137, 2003, pp. 5-19.

⁴⁰ P. de Coubertin, *Où va l'Europe*, París, G. Crès, 1923.

⁴¹ G.L. Mosse, *L'image de l'homme, l'invention de la virilité moderne*, París, Abbeville-Tempo, 1997.

⁴² P. de Coubertin, *Le roman d'un rallié*, Auxerre, A. Lasnier, 1902.

⁴³ “L'Education Athlétique”, conferencia dictada en la Asociación para el Avance de las Ciencias, el 26 de enero de 1889.

⁴⁴ T. Chandler, “The Structure of Manliness and the Development of Rugby Football at the Public Schools and Oxbridge, 1830-1880”, en J. Nauright y T. Chandler (eds.), *Making Men: Rugby and Masculine Identity*, Londres, Franck Cass, 1996, pp. 13-31.

de la *struggle for life*, el ideal masculino es aquel que es capaz de adaptarse a todas las justas de la vida cotidiana para triunfar y conquistar.⁴⁵

Endurecimiento, rapidez, toma de decisiones, sangre fría y abnegación encarnan de manera concreta el lema de Pierre de Coubertin: *Mens fervida in corpore lacertoso*. Traducen los valores capitales de este bastión de masculinidad que representa el deporte definido como “el culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo apoyado en el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo”.⁴⁶ El deporte forma así el carácter del adolescente al contribuir en la constitución psicológica del ciudadano. A veces en menoscabo del peligro, se trata de adquirir la abnegación en la acción, la adaptabilidad, la libre iniciativa, la perseverancia, la búsqueda del perfeccionamiento. Estos valores, incompatibles con el estatus social de las mujeres de aquella época, fundan en definitiva la especificidad de la identidad masculina coubertiniana para encarnar, a principios del siglo, la masculinidad hegemónica.⁴⁷

CONCLUSIÓN: LOS JUEGOS DE ATENAS Y EL ADVENIMIENTO LABORIOSO DEL SISTEMA OLÍMPICO MODERNO

Los Juegos Olímpicos constituyen el hogar necesario para la emulación muscular de la juventud, el concurso cuatrienal en el que se coronan las proezas individuales de la élite. No deben sufrir ninguna limitación: su carácter y su autonomía se imponen. Pero en el ámbito de la educación, el deporte debe considerarse como una palanca poderosa y al mismo tiempo delicada, que no podría ser manejada por cualquiera ni tampoco de cualquier manera.⁴⁸

Treinta años después de los Juegos de Atenas 1896, las palabras de Pierre de Coubertin no están desprovistas de sentido, ya que revelan la incompreensión, por parte de sus contemporáneos, de la ideología olímpica. Si bien en 1896 el proyecto de educación por medio del deporte es mayoritariamente incomprendido por los responsables políticos griegos, que dudan

⁴⁵ Lo explica sobre todo en 1916, en *Leçons de gymnastique utilitaire*, donde reafirma la necesidad de que todos reciban entrenamiento en el interés supremo de un Estado moderno.

⁴⁶ P. de Coubertin, *Leçons de pédagogie sportive*, Paris, Grès, 1922.

⁴⁷ R.W. Connell, *The Men and The Boys*, Sydney, Allen y Unwin, 2000.

⁴⁸ P. de Coubertin, *La Suisse*, 3 de abril de 1928.

en ponerlo en marcha durante las competencias de Atenas, Pierre de Coubertin sigue intentando explicar la pertinencia del sistema olímpico que él construyó no sin dificultades en aquel fin del siglo XIX. Mientras que el COI va encontrando poco a poco su lugar en el tablero político y trata de reafirmar su posición supranacional, las representaciones sociales de la ideología olímpica que intenta todavía promover siguen siendo tenaces. El ideal masculino que debe celebrarse cada cuatro años con motivo de los Juegos Olímpicos también resulta incomprendido, mientras que los valores perseguidos se imponen cada vez más en las sociedades industriales. Más que nunca, el adagio popular que considera que “nadie es profeta en su propia tierra”, se aplica al renovador de los juegos modernos. No obstante, su triple voluntad de promover por una parte una fiesta internacional (moderna) del músculo por medio de los Juegos Olímpicos y, por otra, una nueva gobernanza del deporte mundial gracias al COI y, por último, la de promover una filosofía de vida para celebrar el culto a una masculinidad conquistadora, permanece intacto a pesar de las dificultades recurrentes para hacer del olimpismo uno de los valores cardinales del siglo XX. ❧

Valores y utilidades

Un caso de conciencia para el deporte*

Michaël Attali

Si bien las capacidades físicas y la fascinación ante las hazañas deportivas o la excelencia de las ejecuciones constituyen otras tantas posibilidades de enfocar la atención sobre el deporte, queda por aclarar que esta práctica no se limita a una expresión motriz y que es necesario interesarse por los significados que puede revestir, pues este componente constituye un aspecto estructural del deporte. Si bien el placer de jugar, de desahogarse o de airearse son motivos de acción no despreciables, no bastan para comprender su enorme visibilidad, su importante inserción y su durabilidad. En efecto, el esfuerzo de unos y otros necesita inevitablemente un sentido profundo en cuanto a las posibles utilidades del deporte. Este sentido se encuentra de igual forma en la base del interés de las masas por manifestaciones tales como los Juegos Olímpicos, que fascinan y a menudo constituyen momentos de comunión internacional; sin embargo, parece que es necesario distinguir entre la realidad de esos valores y la percepción que cada quien puede tener de ellos.

El deporte, y por extensión el olimpismo, que cada cuatro años encarna su grandeza, aparece investido de funciones, de papeles, incluso de misiones presentes en valores que muy a menudo aparecen como consustanciales a su existencia. Sus virtudes socializadoras, su capacidad de integración y de cohesión sociales son otras tantas evidencias asignadas hoy por toda una categoría de actores: medios de comunicación, políticos, etcétera, cuya validez hay que cuestionar para dimensionar el fenómeno deportivo. El deporte, sus valores y sus prácticas reposan sobre un mito promovido por

*Traducción del francés de Roberto Rueda Monreal.

“los padres fundadores del deporte”. Pierre de Coubertin es probablemente el más conocido de ellos, pero cada país ha tenido su promotor, que ha aprovechado el deporte a partir no sólo de las capacidades físicas que permitía desarrollar, sino particularmente del sentido que revestía con el fin de tener incidencias sociales. Para la mayoría de ellos, existiría un deporte puro, poseedor en sí mismo de virtudes educativas y humanistas, un deporte que sería independiente de la sociedad o que, en todo caso, estaría protegido de toda desviación o utilización para fines considerados nefastos. Esta certeza, cuya imposición¹ confirman los análisis históricos, es esencial. En efecto, la aprehensión del deporte es globalmente positiva, es decir, que el sentido común lo considera como un elemento benéfico para la vida individual y colectiva. Existiría así una naturaleza del deporte universal, transhistórica y que trasciende las discrepancias (sociales, culturales, ideológicas, etc.). Así, sería bueno por naturaleza más que por principio, es decir, que tanto su estructura como su encarnación desembocarían en comportamientos positivos, en formas aceptables de ser. En suma, el deporte correspondería a una idealización de lo que debería de ser el hombre moderno. Aquí dimensionamos la importancia atribuida a los valores que se le asignan y que constituyen algo semejante al documento de identidad o a la tarjeta de visita² del deporte. Éstas fundan, pues, su aceptabilidad más que las ejecuciones increíbles de los atletas o las imágenes seductoras de las prácticas.

IDEALIZACIÓN Y ATRACTIVO

El término valor remite a un juicio. Al constituir lo contrario de la indiferencia, éste indica una adhesión o un rechazo suscitado por una cosa, un comportamiento o una actividad. Poseer un valor es ser reconocido por lo que uno es o por lo que uno representa. Valorar tal comportamiento en relación con otro significa elegir entre el conjunto de posibilidades cuya base es un

¹ Y. Grosset y M. Attali, “Sport Ethics: A Powerful Tool for International Sport Leadership 1963-1988”, *Sporting Traditions*, vol. 28, núm. 1, 2011, pp. 33-52; M. Attali y J. Saint-Martin, “A View of the 1948 London Olympics from Across the Channel: An Analysis of the French Press”, *International Journal of the History of Sport*, vol. 27, núm. 6, 2010, pp. 1047-1064.

² Antiguo formato fotográfico en donde se plasmaba una foto de estudio en una tarjeta, a manera de presentación o de identificación de la persona fotografiada. “La tarjeta de visita” fue patentada en París por el fotógrafo Disdéri en 1854. [N. del T.]

sistema de referencias personales o colectivas. Sin dejar de señalar lo que vale el deporte, los valores dan una respuesta a una cuestión central: ¿para qué sirve el deporte? Éstos permiten medir, en una escala que va de lo ideal a lo denigrante, la adecuación entre las expectativas y el producto de toda acción. Pertenecen al orden de lo subjetivo precisamente porque son difícilmente verificables. Poner de relieve el altruismo o el sentido del sacrificio, independientemente de los goles anotados por un jugador de fútbol, señalar y valorar su comportamiento en el seno de un colectivo es un juicio de valor, en razón de la relatividad de esta opinión, que se apoya en cualidades socialmente valorizadas. Si bien el deporte es rico en medidas objetivas (longitud o altura de los saltos, velocidad de la pelota en el tenis, etc.), no es menos cierto que su legitimidad se funda en los valores que se le atribuyen.

En todos los ámbitos, el valor es aquello que “vale la pena” y permite un aumento del nivel de esfuerzo de cada quien. La selección y la jerarquización de los valores deportivos, de entre un amplio abanico, establecen de esta manera una clasificación subjetiva no orientada por un falso orden natural del deporte sino por múltiples apuestas (políticas, culturales, económicas, morales, etc.). Pensar que no es normal que determinado futbolista gane tanto dinero se inscribe en esta perspectiva que considera, implícitamente, que la pureza original del deporte prohíbe sacar provecho de su práctica. Dado que los valores dan un sentido a toda actividad humana y en consecuencia, *a fortiori*, a la práctica deportiva, éstos son estructurantes. Dado que los deportes condensan en su seno una pluralidad de factores que contribuyen a moldear seres excepcionales y dado que, al mismo tiempo, una muy amplia mayoría de individuos puede acceder a su práctica, el deporte propicia una gran adhesión a los valores que se relacionan con él.

De hecho, desde su nacimiento y a lo largo de todo su desarrollo, el deporte moderno se ha asociado con las ideas de progreso, de equidad o de pureza. Hoy, todas las formas de actividad física se aderezan con valores plurales y variables. Nadie puede hablar de deporte sin hacer referencia a estos valores, mismos que inundan el conjunto de discursos sobre el tema. Es común oír o leer las palabras de dirigentes de federaciones, de atletas o entrenadores, de ministros o de presidentes de la república hablando del deporte como el símbolo de un ideal raramente definido y dando una imagen de ejemplaridad. Las celebraciones olímpicas a menudo son el escena-

rio que reúne a la mayor parte de los dirigentes de nuestro planeta. En este sentido, no hay nada que iguale al deporte. El declive de la fe religiosa, las dudas sobre la probidad de aquellos que nos gobiernan o las tensiones por las que atraviesan los universos familiares llevan a hacer del deporte el último El Dorado de la creencia en un mundo mejor. Los Juegos Olímpicos son el motivo para celebrar estos valores y recordar su importancia. Cada cuatro años constituyen un hito temporal para afirmar la pureza del deporte y su capacidad de producir individuos sanos y equilibrados, llevados por un deseo de victorias a menudo sinónimo de trabajo, de rigor y de sacrificios. Durante quince días, los admiradores del deporte comulgan en una misma fe que trasciende tanto las diferencias como los territorios. En 2016, desde las Islas del Pacífico hasta los confines del Polo Norte, todos glorificarán la extraordinaria atracción del deporte celebrando las victorias y la trayectoria que llevó a algunos a la gloria mundial.

Entonces, el deporte generaría valores positivos tanto para todos aquellos que se adhieren a él como para la colectividad a la cual se integra. Sería portador de valores humanistas, de principios éticos y de virtudes morales; también podría perfectamente inscribirse dentro de las filosofías hedonistas o, por el contrario, ascéticas; finalmente, contendría cualidades socializadoras y emancipadoras. Su diversidad muestra al mismo tiempo la plasticidad del deporte, verdadero camaleón ideológico de los tiempos modernos, y el apego constante del mundo deportivo a sistemas de ideas con los que se le asocia, las más de las veces superiores.

De esta manera, el deporte está ligado a un universo fantasmal sin que sea posible razonar la validez de las referencias en los valores polimorfos mencionados. Su recurrencia señala la ausencia de neutralidad de una práctica común y, para muchos, aparentemente banal.

Todas las competencias permiten insistir sobre la importancia del éxito deportivo, las condiciones en las que se alcanza y los principios a los que remite. La victoria de Alemania en la Copa del Mundo de 2014 en Brasil fue la ocasión de recordar las dificultades que este equipo había tenido que superar y la importancia de su entrenador, animado por valores de unidad, respeto y seriedad. La victoria de la selección de fútbol de Francia en la Copa del Mundo de 1998 también había permitido a la mayoría de los observadores señalar la afinidad de los valores que habían permitido la victoria

de los “Azules” con aquellos que parecían estructurar a la sociedad francesa, que supuestamente está abierta al mundo. La pluralidad de los orígenes que caracterizaba a esta selección “blacks-blancs-beurs” (multiracial) se presentaba como la encarnación de una combinación social armoniosa, símbolo del modelo francés en materia de integración. La presencia de un candidato de extrema derecha, cuatro años después, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, había funcionado como un electrochoque al recordar que los valores que se le atribuían a dicha pluralidad no eran los que estructuraban a numerosos espectadores del espectáculo deportivo. En otro orden de ideas, los éxitos olímpicos permiten señalar los méritos deportivos y la pureza de los valores que animan a los ganadores. Los festejos cuatrienales son tanto una sucesión de pruebas deportivas de alto nivel como el vector de celebración de los valores del deporte. Más allá del acontecimiento, reconocemos en el deporte un valor absoluto que adopta la forma de una retórica complaciente, sin que ésta sea debatida o confrontada con la realidad.

Si bien es cierto que se reconoce el talento del deportista, la imagen de la que goza al igual que los valores que representa son esenciales para hacer de él un icono contemporáneo. Símbolo de una exitosa integración, que contrasta con las imágenes cotidianas de desintegración social, el atleta le da al deporte un valor de ejemplaridad que contribuye a su idealización. Entonces, el practicante es representado como un modelo cuya marca deportiva parece asegurarle sólo a él todas las virtudes requeridas y reconocidas. Su atractivo es real y hace, en la actualidad, de estos deportistas hombres, y muy rara vez mujeres, un valor seguro que acrecienta todavía más la amplitud sociocultural del deporte. Del mismo modo que la admiración por las proezas de todo tipo, la claridad aparente de los valores que se le atribuyen al deporte representa una de las principales razones del entusiasmo que provoca.

SER ÚTIL PARA SERVIR MEJOR

Al estar cargado de valores, el deporte se convierte en un verdadero símbolo que permite guiar detrás de las manifestaciones visibles códigos invisibles,³ mucho más importantes y determinantes desde una perspectiva

³ P. Ricœur, *Le conflit des interprétations*, París, Seuil, 1969.

educativa. El símbolo traduce el apego afectivo a un objeto o a una práctica que determina el interés y el esfuerzo. Las manifestaciones de repulsión o de admiración, de rechazo o de apoyo respecto del deporte y de sus actores traducen su parte simbólica al confirmar, como si fuera necesario, la parte irracional en el interés deportivo popular. Al adular a los deportistas, los espectadores y telespectadores se adhieren a lo simbólico del objeto enormemente amado y a las representaciones que éstos se hacen de sus virtudes. Al valorar ciertos comportamientos, exaltar ciertas actitudes y defender principios calificados de inamovibles, el deporte es sin duda el vector de una filosofía social, y de códigos normativos, que las instituciones que lo organizan se dedican activamente a transmitir la mayoría de las veces de forma implícita. La dificultad ligada a todo hecho simbólico es que su comprensión por parte de aquellos a los que va dirigido es plural. Ahora bien, el deporte crea unanimidad en torno a sus valores dominantes, que no dejan de recordársele al público en general durante todas las puestas en escena deportivas, en particular las olímpicas, dado que la claridad de sus apegos refuerza las certezas sobre su papel. En efecto, no hay ninguna duda aparente de que el deporte hace que prevalezca el coraje sobre la cobardía, el progreso sobre el retroceso o el respeto a las normas sobre el engaño.

A lo largo del tiempo, esta simbología ha hecho que emerja una base de virtudes a la que nada parece hacer vacilar mientras que los contraejemplos cada vez más frecuentes no logran poner en duda esta creencia. Finalmente, el deporte sublima los valores reconocidos y se convierte en una verdadera codificación social destinada a transformar los comportamientos. En este sentido, es educativo, pues transforma a los individuos.

Poner al alcance de todos una práctica por naturaleza desigual y hacerle promoción sobre bases positivas parece depender de una voluntad de reforzar un modelo social y participa en el sostenimiento del mito de un triunfo de todos. En efecto, el deporte produce el sentimiento de que nada puede limitar el perpetuo mejoramiento de las ejecuciones mientras que todo hace pensar que el Hombre, en sí mismo, es un freno para este progreso en apariencia sin fin. ¿El sostenimiento de esta creencia no contribuye a la fascinación que ejerce el deporte y a su atractivo frente a un público cada vez más numeroso? La valorización que se hace del deportista resulta entonces representativa de la de un modelo de sociedad que utiliza el de-

porte para garantizar sus fundamentos. Por su accesibilidad, la comunidad de intereses del conjunto de practicantes y su aparente neutralidad parece ser al mismo tiempo el sostén de ideales, sin que sus promotores asuman siempre sus consecuencias.

Entonces, parece necesario considerar ambos lados de la realidad deportiva para medir la naturaleza de una educación por medio del deporte. Si bien el deporte difunde la imagen de un deportista con buena salud, dinámico y respetuoso de las diferencias, ¿no proyecta también la de un individuo coqueteando con los límites de todo tipo y listo para usar todos los medios a su alcance (lícitos o ilícitos) para lograrlo? Espejo de doble cara, el deporte permite promover al mismo tiempo grandes principios y privilegiar ciertos comportamientos raramente asumidos. La violencia efectiva, o simbólica, que se observa en todos los estadios es el signo más evidente. Del mismo modo, la generalización de algunas adicciones no deja de llamar la atención.

Desde hace algunos años, los informes de las diversas canchas deportivas muestran la fuerte propensión del deporte a generar comportamientos más o menos violentos. Si bien aquellos que hacen peligrar la integridad física son cada vez más condenados de manera vigorosa sin dejar de ser cuantitativamente débiles, los otros, los más simbólicos, que utilizan la intermediación de gestos o de palabras, son moneda corriente. El llamado obsesivo de la necesidad de vencer, de destacar o las invectivas lanzadas a orillas de la cancha hacen aparecer ambigüedades sobre el valor educativo de una actividad regularmente elevada al rango de modelo.

Respecto de esta situación, el interés puesto en la función educativa del deporte reviste una importancia considerable. En efecto, acabamos de constatar que el deporte contribuye a una educación informal de las masas al promover ciertos valores. Esta dimensión es tanto más importante cuanto que se encuentra en el fundamento del interés concedido respecto del deporte.

LA EDUCACIÓN POR MEDIO DEL DEPORTE

Todos los promotores deportivos han insistido en la relación que conviene establecer entre el deporte y la educación, y hoy no hay discurso sobre el deporte que no haga referencia a esos aspectos educativos verificados o

supuestos. Verdadera moral en acción para muchos, el deporte ha sido adornado con numerosas virtudes educativas, reactivadas sin cesar durante todo el siglo XX. Si el deporte se propagó es porque le debe mucho a la importancia dada a la educación por parte de aquellos que la tenían a su cargo, incluso si ésta pudo adoptar formas diferenciadas. La mayoría de las manifestaciones deportivas se justifican las más de las veces por su alcance educativo, particularmente cuando va dirigido a la juventud. La implicación de la Unión Europea por medio de la organización de un año europeo de educación para el deporte en 2004 representó un momento importante para desplegar, a escala continental, una política de envergadura a favor de un desarrollo del deporte sobre bases educativas. Los acuerdos con Estados Unidos están ahí para recordar la importancia de este aspecto.

Hacer deporte no es entonces solamente correr rápido, lanzar lejos, saltar alto o anotar goles, es también, y sobre todo, tener un comportamiento intachable, respetar un marco reglamentario y simbólico o asumirse como desinteresado. Esta asociación justifica por sí misma el adjetivo educativo añadido al deporte, verdadero medio formador de masas. Podemos considerar que existe un amplio consenso en torno a este aspecto. Sin embargo, más que un deporte educativo, existe una pluralidad de educaciones para el deporte que introducen una dificultad para asir el verdadero aporte del deporte en la educación de todos, incluso si es necesario hacer notar el acuerdo basado en valores compartidos.

Actualmente, se ha hecho evidente para muchos que el deporte es un instrumento de paz, que propicia las relaciones sociales, la democracia, el aprendizaje de la solidaridad y de la ciudadanía, la comprensión entre los pueblos, la lucha contra el racismo y la xenofobia. En consecuencia, al ser considerado el deporte como una verdadera escuela de valores que abarca el conjunto del abanico de valores posibles que tienen que ver con la voluntad, el coraje, la sangre fría y la perseverancia, también estaría propiciando el espíritu de lucha y el gusto por la competencia. Propicia la vida en grupo y favorece la abnegación de la persona en beneficio del equipo. Invita a respetar al otro y a la jerarquía, hace que se tome conciencia de las reglas sin dejar de darle un sentido al esfuerzo y al trabajo. A pesar de que estos valores son ampliamente resaltados en los medios educativos, parece

ser no obstante que el deporte puede conllevar o secretar valores contrarios. ¿Acaso el espíritu deportivo no puede en efecto relacionarse también con la violencia, el dopaje, el chovinismo, el individualismo exacerbado, la vanidad o el orgullo, las trampas, la corrupción, el engaño, el mercantilismo, el racismo, la xenofobia, el sexismo o la homofobia? Es necesario, pues, cuestionar los contenidos educativos del deporte con el fin de no reforzar una fascinación colectiva que no dé muestras de lucidez. Si bien es indudable que los niños se educan gracias a una práctica regular del deporte, se echa a andar una distorsión entre los valores enaltecidos por los adultos (padres, entrenadores, dirigentes, etc.), que promueven un discurso de defensa de la causa deportiva, y la realidad casi cotidiana que tiende a transmitir otras maneras de ser y otros saberes.

El deporte representa un medio de difusión masiva de virtudes. Los más altos responsables europeos evocan los principios de esta actividad:

El deporte en la escuela es un elemento educativo invaluable porque reduce el potencial de agresividad y refuerza la eficacia y la capacidad de concentrarse. El deporte en la escuela constituye en su esencia una plataforma ideal para el aprendizaje social y la educación sanitaria. Los profesores de deporte tienen la posibilidad de animar a sus alumnos a que continúen practicando actividades físicas extraescolares a largo plazo proponiéndoles un programa de deporte atractivo. Un ejemplo de enseñanza adecuada del deporte es una enseñanza que reduce la importancia que se le da al hecho de ganar o de perder y que antepone la participación de todos los alumnos en numerosos deportes adaptados a su desarrollo social y personal, que les proporcionan alegría y éxito y que les permiten adquirir valores deportivos, como la disciplina, la cooperación, la tolerancia, el control de sí y el respeto por los demás.⁴

Desde ciertas perspectivas, el deporte es una verdadera quintaesencia de valores humanistas, por lo que resulta necesario encontrar los medios para difundirlos y, por supuesto, la educación es un vector principal. Logra hacerlo de manera mucho más fácil dado que puede ser del orden de lo explícito (escuela), y también de lo implícito, pues el deporte, justamente, se

⁴ Comunidad Europea, “A propósito de la educación por medio del deporte”, Documento de estudio por el Año Europeo de la Educación por el Deporte 2004.

presenta como naturalmente virtuoso. Cuando ciertas prácticas no corresponden al modelo socialmente reconocido, éstas se atribuyen casi siempre a elementos ajenos a la esfera deportiva. Los valores desplegados llegan hasta hacer olvidar los principios fundamentales de su práctica, como la búsqueda de ejecución, la competencia como sinónimo de jerarquización o las profundas desigualdades (entre las chicas y los chicos, por ejemplo). Incluso si se expresan en pocas ocasiones, su uso educativo también participa en la transmisión de dichos principios cuando el entrenador sigue apegado a una forma de práctica tradicional. Se entiende entonces que resulte necesario emprender una verdadera reflexión en cuanto a los soportes que se están utilizando y sus consecuencias educativas.

A estas alturas, la dificultad de entender esta cuestión desde una perspectiva crítica es evidente y nadie puede pensar que el deporte sería sinónimo de riesgos para la integridad moral de los practicantes de todas las edades. En el imaginario colectivo, esta actividad sigue estando ligada, ante todo, a numerosos beneficios y se inscribe en un enfoque de *positividad*. Investido de misiones que lo rebasan, el deporte tiene una parte importante en la construcción de una sociedad equilibrada.⁵

AMBICIONES EDUCATIVAS

El compromiso educativo está en segundo plano de todo proyecto ambicioso de desarrollo. Las nociones de deporte educativo o de educación por medio del deporte se recuerdan regularmente sin que se sepa de verdad qué significan y qué ocultan. Menos que la adquisición de saberes propios, en numerosos países (Francia, Italia, España, China, Japón, Argentina, Brasil o México) la educación física busca muy específicamente, y más que el resto de las disciplinas, aprendizajes transversales. Menos que la eficiencia deportiva y la optimización de los saberes, la escuela, a través de la educación física, apunta explícitamente a transmitir valores recurriendo a un soporte que hoy es unánime entre los alumnos.

⁵ No discutiremos aquí la naturaleza de esa sociedad. Lo que nos parece importante señalar es que el deporte participa en este mito.

Ya que la preparación para una vida deportiva ulterior es una de las prioridades expresadas, se concibe de manera particular por medio de los beneficios que puede obtener el futuro adulto de una práctica deportiva bien llevada. No es necesario asegurarse de una práctica de buen nivel, de lo que se trata es de utilizar el atractivo que despierta el deporte para convencer a los niños de la necesidad de respetar los valores sociales. La educación por medio del deporte reposa sobre una condición metodológica previa que lleva a escoger ciertos valores positivos supuestamente ligados al deporte. Más que para cualquiera otra enseñanza, los valores que promueve el deporte constituyen un pacto educativo. Es, en efecto, la única disciplina escolar que les otorga una importancia tan grande. Aparentemente limitada a aprendizajes motores, la organización educativa del deporte busca difundir, ante todo, valores que fundan su interés y subrayan la ausencia de cualquier neutralidad respecto de ella.

Volvemos a encontrar aquí la representación positiva ya evocada que no reconoce ningún inconveniente posible en la práctica como tal de un deporte. Igualmente decisiva, la evidencia de su complementariedad con la salud, la solidaridad o la igualdad dejan poca duda respecto de su participación en la educación de las masas y vincula el deporte esta vez con valores objetivos que al parecer nadie puede negar. Estos valores contenidos en la práctica reemplazan ampliamente sus inconvenientes que se presentan siempre como excepcionales y contingentes. Éstos no son más que el producto de un uso deportivo desconsiderado y poco respetuoso de sus códigos morales. Sería útil emprender este tipo de estudios en el continente americano con el fin de ajustar los análisis y de precisar las funciones educativas supuestas y reales del deporte.

Hoy, el deporte se utiliza para luchar contra las incivildades, participar en la formación ciudadana o para integrar a los jóvenes con mayor número de problemas, que de hecho son, en general, los más interesados en una práctica deportiva o en sus espectáculos. Si bien en un primer momento el éxito ocupacional predominó (ocupar a los jóvenes para alejarlos de potenciales fechorías), éste se vio rápidamente complementado por una voluntad de socialización en la que el deporte exhibiría todas las ventajas. La voluntad de hacer del deporte un medio de integración social es ampliamente compartida tanto por el público en general como por los responsa-

bles institucionales. Numerosos programas sociodeportivos desarrollan e ilustran esta tendencia.⁶

Si bien la perspectiva ciudadana está estrechamente ligada a la historia del deporte y su difusión, las últimas décadas muestran una aceleración del fenómeno en razón de un nuevo contexto que da una resonancia particular a la problemática de la ciudadanía. Así, cuando hay brotes de violencia, los políticos responden a veces con medidas que otorgan a los jóvenes las condiciones de una mejor práctica deportiva. El objetivo no es sólo limitar los brotes de violencia, sino también crear las condiciones para que la entrega de sí mismo en una práctica deportiva desemboque, eso se espera, en un respeto cada vez mayor por las reglas colectivas. La hipótesis fundamental de esta acción de gran envergadura es que los jóvenes de ciertos territorios no han integrado las reglas fundamentales de la vida social. Ahora bien, el deporte está estructurado por reglas que son imposibles de ignorar. Como esta práctica provoca pasiones entre los que caen en esta categoría de edad, sería pues suficiente hacerlos practicar deporte para que se apropien de las reglas individuales y colectivas necesarias para su ejercicio, imaginando que se lleve a cabo una transferencia entre el terreno de juego y la vida cotidiana. Así, para luchar contra la holgazanería de los jóvenes es necesario hacer que socialicen mejorando sus relaciones con los demás, permitiéndoles aprender la vida colectiva, corregir su comportamiento desarrollando, por ejemplo, su sentido de la organización, su sentido de la responsabilidad, del juicio y su autonomía. Entonces es necesario implementar políticas de inserción para el deporte con el fin de construir una sociabilidad en sintonía con las exigencias sociales.

Estamos asistiendo, entonces, a un verdadero proceso de *instrumentalización del deporte* en el que este último es uno de los dispositivos de intervención social destinados a jóvenes en problemas. En efecto, el público meta se describe la mayoría de las veces como el que sufre déficit relacionales y desventajas ligadas a una socialización defectuosa y el deporte se utiliza para intentar reducir dichas dificultades. A los jóvenes se los califica,

⁶ Para ejemplos sociohistóricos en Francia respecto de estas cuestiones, véase P. Arnaud, M. Attali y J. Saint-Martin (eds.), *Le sport en France. Une approche politique, économique et sociale*, París, La Documentation Française 2008; o M. Attali y N. Bazoge (eds.), *Diriger le sport. Perspectives sur la gouvernance du sport du XXe siècle à nos jours*. París, CNRS, 2012.

en función de los contextos, de vulnerables, de excluidos, de difíciles y de población en riesgo aunque todos estos jóvenes no experimenten dificultades, sino que el grupo social se considera como descarriado o marginado. Tal como sucede con una ocupación, el deporte se convierte en un vector para crear lazos sociales, para insertar a los jóvenes, desarrollar la ciudadanía e integrar a los más marginados a la comunidad nacional. Los deportes se utilizan, entonces, como medio de aculturación al valorar la competencia, el enfrentamiento razonado, la jerarquía por mérito o la igualdad de oportunidades, todas nociones valoradas en el seno de la sociedad francesa. El objetivo se ubica en una socialización implícita por interiorización de normas sociales y culturales impuestas a través de una práctica atractiva destinada a aquellos que son considerados al mismo tiempo como los más impermeables a estos valores y los más interesados en estas prácticas.

Muchos actores sociales (responsables municipales, educadores, maestros, etc.) afirman que hay límites en este tipo de acción y reconocen cierta decepción en cuanto a los resultados obtenidos. Concebida como una solución milagro, la implantación de la práctica deportiva no se ha acompañado de medidas de adaptación a las necesidades y acaba, a menudo, en fracasos e incluso en un agravamiento de ciertas conductas contra las que, precisamente, estaba orientaba la acción. Es en este nivel donde se debe llevar a cabo un verdadero trabajo. El comunitarismo es una de sus consecuencias más significativas. El deporte se convierte entonces en un punto de consolidación alrededor del cual se reagrupan los miembros de una comunidad que produce un efecto gueto que excluye a todo aquel que resulta “extraño”, en sentido inverso al proyecto integrador que caracteriza al deporte.

Los límites concernientes a la permanencia de las transformaciones de comportamientos son así fácilmente perceptibles. No basta con ser un practicante respetuoso de las reglas deportivas, impregnado de un *fair play* a toda prueba y símbolo de pureza, para estar naturalmente integrado y poder presumir de un humanismo a toda prueba. Además, todo comportamiento se distingue por el sentido que se le atribuye a la situación vivida, difícilmente reproducible en condiciones diferentes. Si el deportista respeta las reglas del juego que practica es porque sabe que sin ellas parece difícil continuar con una actividad de la cual obtiene cierto placer. El análisis que hace de sus experiencias, que dan un sentido particular a una situación

cualquiera, puede llevarlo a efectuar elecciones opuestas a las involucradas en una situación deportiva aparentemente similar. El respeto a las reglas sociales responde a otra lógica y lo sostienen otras apuestas que al parecer, en este caso, son difíciles de intercambiar.

CONCLUSIONES

Esta reflexión lleva a cuestionarse sobre el papel del deporte y de los acontecimientos con los que se asocia. El lector habrá comprendido que no puede limitarlos sólo al espectáculo que apasiona a las masas. En estos acontecimientos se difunden valores y se estructuran representaciones que participan en la valorización de ciertas dimensiones y contribuyen por ende a orientar los modos de pensar de los individuos. De hecho, los pioneros del deporte no se equivocaron al considerar de manera prioritaria el papel educativo del deporte.

Esta realidad ofrece la oportunidad de reconsiderar las posibilidades de prácticas deportivas y debe permitir contemplar nuevas formas de apoyar su desarrollo. La existencia de prácticas “inventadas” por los mismos practicantes para divertirse, jugar o aprender (*street-ball*, etc.) permite considerar la integración social sobre otras bases. En efecto, en vez de considerar que el deporte sería un medio para convencer, a aquellos a los que va destinado, de la pertinencia de reglas sociales construidas a su pesar, parece necesario concebirlo, por medio de la diversificación cultural que caracteriza al deporte, como una herramienta de la coconstrucción de las reglas. Esta manera de percibir la realidad social permitiría una comprensión tanto de sus funciones como de sus mecanismos susceptibles de interpelar y de transformar a los practicantes ciudadanos.

Al respecto, los acontecimientos olímpicos deberían ser una ocasión para valorizar estos enfoques, apoyarlos e iniciar otros. Es responsabilidad de los Estados organizadores y del Comité Olímpico Internacional desarrollar programas que en la gran mayoría de los casos siguen siendo inexistentes. En efecto, los Juegos Olímpicos se estructuran ante todo alrededor de pruebas que celebran a los héroes. Mientras que las primeras ediciones de las manifestaciones culturales se organizaban dando lugar a recompensas para los artistas, es a partir de la década de 1930 cuando sólo se celebra-

ron los valores de ejecución, de excelencia o de superación. Al respecto, uno debe cuestionarse sobre el papel educativo de los Juegos Olímpicos en particular, pero más allá de las múltiples manifestaciones deportivas. Si bien éstas tienen una función educativa al participar en la transmisión de valores o al fascinar a ciertos públicos, no son sino raramente la ocasión de desarrollar programas educativos de gran envergadura (en el tiempo y para el público en general). La consulta de expedientes de candidatura de los últimos treinta años confirma esta constante que corresponde a oportunidades que se dejaron pasar. En efecto, por medio del deporte, habría sido posible desarrollar acciones con vistas a llevar a diferentes públicos a apropiarse de manera activa del deporte tanto en el ámbito de sus ventajas como en el de los problemas que puede generar. Desarrollar un enfoque lúcido respecto del deporte, desarrollando alianzas con los ministerios de educación de los países involucrados, las federaciones deportivas nacionales, las entidades internacionales y también con el conjunto de los protagonistas de los sectores educativos, debería permitir hacer del deporte una verdadera palanca de transformaciones sociales. ❧

Los Juegos Olímpicos y la metrópolis carioca

Campo deportivo y medios en Río de Janeiro, 1980-1910*

Fausto Amaro

A mediados del siglo XIX, el legado deportivo de los antiguos griegos tenía muchos admiradores europeos. Prueba de ello son los diversos intentos por organizar juegos olímpicos en ese continente.¹ El más exitoso de esos admiradores fue Pierre de Freddy, barón de Coubertin, que en 1894 organizó un congreso en la Universidad de París-Sorbonne para discutir sobre la recreación de los juegos y señalar su primera sede; la ciudad elegida fue Atenas.

Durante sus primeros años, las olimpiadas se vieron perjudicadas por su organización, aún incipiente. Como se trataba de un acontecimiento nuevo en el calendario mundial, los juegos no atrajeron tanta atención como en las décadas siguientes: en 1896 participaron 14 naciones y 241 atletas oriundos de tres continentes.² Stefano Pivato³ afirma que los juegos no adquirieron verdadera notoriedad, ni en lo que concierne a los espectadores ni en lo que respecta a los atletas y naciones participantes, sino hasta 1912, en Estocolmo (Suecia). Gilmar Mascarenhas, por su parte, señala que hasta 1932 los “Juegos Olímpicos dejaron pocos vestigios en el paisaje urbano, debido

*Una versión más extensa de este trabajo se presentó en el Grupo de Investigación Comunicación y Deporte, en el XV Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação, que formó parte del XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Traducción del portugués de Paula Abramo.

¹ A. Guttmann, *Games and Empires: Modern Sports and Cultural Imperialism*, Nueva York, Columbia University Press, 1994, pp. 120-121.

² Datos del Comité Olímpico Internacional, disponible en: <<http://www.olympic.org/athens-1896-summer-olympics>> [consultado: 26 de julio de 2013].

³ S. Pivato, *Les enjeux du sport*, Florencia, Casterman-Giunti Gruppo Editoriale, 1994, p. 58.

al amateurismo reinante”.⁴ Katia Rubio, al establecer marcos cronológicos, define las ediciones de Atenas 1896 a Estocolmo 1912 como una fase de establecimiento, es decir como un momento que seguía “marcado por la aceptación de la propuesta olímpica”.⁵ En el transcurso del siglo XX, las olimpiadas experimentaron un ascenso continuo en cuanto al número de deportes, naciones y atletas participantes, y el Comité Olímpico Internacional (COI) se convirtió en el poseedor hegemónico de la marca “Juegos Olímpicos”.

Algo que resulta evidente cuando se observa el panorama de los Juegos Olímpicos es el aspecto no lineal de su historia, desde la Antigüedad hasta hoy. Hay una oscilación entre periodos más propicios al deporte y otros de represión a las prácticas corpóreo-deportivas (cosa que muchos autores afirman que ocurrió durante el medievo). Si bien la recreación de los juegos aporta en sí misma un elemento progresista a la historia del deporte, éstos están, paradójicamente, inspirados en acontecimientos de un pasado remoto. En su reflexión sobre la construcción histórica, Walter Benjamin propone que se piense como un “tiempo saturado de ‘ahoras’”,⁶ una temporalidad de los momentos oportunos, en oposición a la linealidad y a la homogeneidad del historicismo tradicional. Eso puede ayudarnos a comprender la “recreación” de los juegos como un hecho extraordinario, que fue posible, en gran medida, gracias a un contexto favorable.

En Brasil, la década de 1890 marcó los primeros pasos del Estado Republicano (hasta 1889, el sistema vigente había sido la monarquía). En 1888, la esclavitud finalmente se abolió mediante la Ley Áurea. El gobierno republicano se proclamó el 15 de noviembre de 1889, y para febrero de 1891 ya existía una nueva Constitución (republicana, federativa, presidencialista, laica y liberal). En Río de Janeiro, capital de la República y centro de las grandes transformaciones sociopolíticas de ese periodo, las reformas de Pereira Passos⁷ modificaban profundamente el tejido urbano. La modernidad

⁴ G. Mascarenhas, G. Bienenstein y F. Sanchez, *O jogo continua: megaeventos esportivos e cidades*, Río de Janeiro, Editora de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, 2011, p. 28.

⁵ K. Rubio, “Jogos Olímpicos da Era Moderna: uma proposta de periodização”, *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, núm. 24, 2010, pp. 55-68; p. 58.

⁶ W. Benjamin, *Magia e técnica, arte e política. Ensaio sobre literatura e história da cultura*, São Paulo, Brasiliense, 1994, p. 229.

⁷ Francisco Pereira Passos, alcalde de la ciudad de Río de Janeiro entre 1902 y 1903 [N. de la T.]

carioca se manifestaba intensamente en el paso del siglo XIX al XX al tiempo que la urbe crecía hacia la zona sur.

A fines del siglo XIX y principios del XX, la ciudad de Río tenía la mayor población de Brasil y, además, un considerable índice de expansión demográfica, pues entre 1872 y 1900⁸ su número de habitantes casi se había triplicado. En contrapartida, hacia 1872,⁹ sólo 16 por ciento de la población brasileña estaba alfabetizada: “el más alto índice de analfabetismo de todos los países del mundo”.¹⁰ En Río de Janeiro, la situación era un poco mejor hacia 1890: “la ciudad tenía más de 500 mil habitantes, y al menos la mitad de ellos estaba alfabetizada”.¹¹ Si se tiene en cuenta el criterio con el que se definía a un individuo como alfabetizado —la capacidad de escribir su propio nombre¹²—, es muy probable que la cantidad de lectores representara un porcentaje aún menor.

Pese a que la población letrada era reducida, la venta diaria de los periódicos cariocas presentaba números relativamente altos: “Según la información que proporciona el escritor Olavo Bilac, las cinco publicaciones más importantes de la ciudad —el *Jornal do Brasil*, el *Jornal do Commercio*, la *Gazeta de Notícias*, el *Correio da Manhã* y *O Paiz*— tiran, en conjunto, 150 mil ejemplares”.¹³ La *Gazeta de Notícias* tenía, ella sola, un tiraje diario de 40 mil ejemplares, según se indica en la portada del día 13 de febrero de 1902.¹⁴ Estas cifras, a principios de la década de 1900, en un Río de Janeiro de aproximadamente 800 mil habitantes, indican el lugar privilegiado que ocupaban los periódicos en la vida cotidiana de la ciudad y en la de los ciu-

⁸ Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Censo Demográfico 1872, 1890, 1900; disponible en: <<http://www.censo2010.ibge.gov.br/sinopse/index.php?dados=6&uf=00>> [consultado: 1 de diciembre de 2014].

⁹ J.M. de Carvalho, *Cidadania no Brasil. O longo caminho*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002, p. 22.

¹⁰ P.S. Marchelli, “As minorias alfabetizadas no final do período colonial e sua transição para o império: um estudo sobre a história social e educação no Brasil”, *Revista Educação Unisinos*, vol. 10, núm. 3, 2006, p. 10.

¹¹ J.M. de Carvalho, *op. cit.*, p. 39.

¹² Hasta el censo de 1940, lo que definía a un ciudadano como alfabetizado era escribir su propio nombre, P.S. Marchelli, *op. cit.*, p. 10.

¹³ M. Barbosa, *História cultural da imprensa: Brasil, 1900-2000*, Río de Janeiro, Mauad X, 2007, p. 41.

¹⁴ Ese tiraje de 40 mil ejemplares, sin embargo, no había variado desde, por lo menos, 1891.

dadanos. El campo de la prensa era ejemplar en un Río que se pretendía moderno y sintonizado con las noticias e innovaciones procedentes de todo el mundo.¹⁵

En las próximas páginas se exploran las narrativas periodísticas de la prensa carioca sobre los Juegos Olímpicos durante las décadas de 1890 a 1910.¹⁶

LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN LA PRENSA CARIOCA

Antes que nada, es necesario señalar que la expresión “juegos olímpicos” se usa de manera polisémica en el periodo que aquí se investiga (de 1890 a 1910). Las competencias organizadas por el Comité Olímpico Internacional (COI) no eran las únicas que figuraban en el discurso periodístico. Es posible identificar cuatro categorías: *a)* los juegos olímpicos organizados por el COI, *b)* otros juegos olímpicos (eventos “no oficiales”), *c)* juegos olímpicos de recreación (exhibiciones deportivas en actos conmemorativos) y prácticas artístico-culturales,¹⁷ y *d)* juegos olímpicos como tema de comparación y expresión de uso corriente.¹⁸

Si se piensa en los juegos olímpicos como un campo,¹⁹ puede inferirse que hasta aquel momento el COI ejercía un papel preponderante, pero aún no hegemónico. Las décadas de 1890 a 1910 presenciaron cuatro ediciones de los Juegos Olímpicos: Atenas 1896, París 1900, Saint Louis 1904 y Londres 1908. Aunque los medios impresos fueron esenciales para introducir y difundir los deportes en Río y en Brasil, el hecho de que las olimpiadas se llevaran a cabo en el eje Europa-América del Norte, aunado a la ausencia

¹⁵ M. Barbosa, *op. cit.*, p. 22.

¹⁶ Los principales criterios para esta decisión fueron la representatividad del medio en la sociedad carioca de ese entonces y la atención que daba a los Juegos Olímpicos. Las fuentes de análisis fueron las siguientes: *Gazeta de Notícias* (1875 a 1956); *O Paiz* (1884 a 1934); *Jornal do Brasil* (1891 a 2012); *Correio da Manhã* (1901 a 1974) e *Revista da Semana* (1900 a 1959).

¹⁷ F. Amaro, Fausto y R. Helal, “Circo, teatro, cinema e esporte: os jogos olímpicos na mídia impressa carioca de 1890 a 1910”, *Líbero*, núm. 36, 2015.

¹⁸ Para evitar repetir continuamente “juegos olímpicos organizados por el COI”, se opta por escribirlo con letras mayúsculas: Juegos Olímpicos. En cuanto a los demás juegos olímpicos, que no se tratan en este artículo (tanto los oficiales como los “no oficiales”) se adopta la expresión en minúsculas.

¹⁹ P. Bourdieu, *Os usos sociais da ciência: por uma sociologia clínica do campo científico*, São Paulo, Editora UNESP, 2004.

de atletas brasileños, que no empezaron a participar sino hasta 1920, puede explicar la baja incidencia de noticias relacionadas con las olimpiadas en el periodo estudiado. Dado lo anterior, el *Jornal do Brasil* aparece como el periódico que más información publicó sobre los juegos organizados por el COI, haciendo justicia a su reputación de “preferido de los apasionados del deporte”.²⁰ En total hay, al menos,²¹ nueve referencias en la década de 1890 y dieciocho en la de 1900.

Antes de que se llevaran a cabo los primeros juegos, en Atenas, Pierre de Coubertin había organizado un Congreso en la Universidad de la Sorbona (París), donde se instituyeron las bases del olimpismo moderno. En su momento no se dimensionó la relevancia que adquiriría este hecho para la historiografía olímpica. El único periódico que informó sobre el I Congreso del Comité Olímpico Internacional fue *O Paiz*. En la sección “Carta Parisiense” se incluía esta noticia de Francia, con fecha 19 de junio y firmada por Xavier de Carvalho:²² “Se inauguró en París el congreso internacional de juegos atléticos con el fin de preparar las bases de un reglamento internacional que servirá para llevar a cabo los *juegos olímpicos modernos entre las naciones del mundo civilizado*”.²³

Más allá del hecho de que esta información llegaba con más de un mes de retraso, vale la pena subrayar el prerrequisito para participar en los juegos recién instituidos: pertenecer al así llamado mundo civilizado. Este elemento de distinción social a escala global probablemente seducía a los lectores de los periódicos de la época, pues conducía a dos posibles conclusiones: Brasil no pertenece al marco de los países civilizados, puesto que no participa en los juegos; luego entonces, debemos insertarnos en ese acontecimiento para modificar nuestro estatus como nación y como pueblo.

En el caso anterior, la función mediadora ejercida por *O Paiz* depende, en gran medida, de las apropiaciones realizadas por sus lectores en dife-

²⁰ V.A. Melo, “Causa e consequência: esporte e imprensa no Rio de Janeiro do século XIX e década inicial do século XX”, en B.B. Hollanda, V.A. Melo (coords.), *O esporte na imprensa e a imprensa esportiva no Brasil*, Río de Janeiro, 7 Letras, 2012, pp. 21-51.

²¹ El acervo de la Biblioteca Nacional se encuentra en un proceso constante de perfeccionamiento y ampliación. En el *Correio da Manhã* se hacen seis referencias a los juegos organizados por el COI; en *O Paiz*, siete; en la *Gazeta de Notícias*, seis; en la *Revista da Semana*, dos.

²² La mayoría de las notas de esa época eran anónimas.

²³ *O Paiz*, 5 de agosto de 1894, p. 8, las cursivas son mías.

rentes tiempos históricos, pues, como se sabe, el objeto noticia vive en un constante flujo de resignificaciones. Esta observación es deudora del pensamiento que entiende el texto, ya sea literario o periodístico, como producto de la interacción autor-lector²⁴ y del entrecruzamiento de los distintos tiempos narrativos en un hecho particular.²⁵ Una lectura e interpretación del año 2016 sin duda diferirá de la que llevó a cabo un lector en 1894.

Las olimpiadas de Atenas figuraron sobre todo en el *Jornal do Brasil*. La “Sección de Telegramas”, a través del “Servicio Especial del Jornal do Brasil”,²⁶ era la principal responsable de brindar información proveniente de la capital griega. El 25 de marzo de 1896 ya era posible leer en qué estado se encontraban las competencias que, según el periódico, atraían a un público considerable si se tenía en cuenta que se trataba de su primera edición: “Atenas, 24. Gozaron de gran concurrencia los Juegos Olímpicos aquí realizados. Más de cuarenta mil personas asistieron a esta imponente fiesta”.²⁷ Es importante señalar que las notas telegráficas provenientes de las agencias de noticias dejaban poco margen para que los periódicos cariocas elaboraran artículos más extensos sobre los juegos. Por otro lado, hay un uso intenso de adjetivos en las descripciones, que podría interpretarse como una marca del quehacer periodístico de ese entonces y que, de alguna manera, sigue en uso hoy en el periodismo deportivo.

En esos primeros momentos, los Juegos Olímpicos servían de escenario a la reunión de la nobleza europea; una buena representación de ese ambiente puede verse en la película *Carros de fuego* (1981), que narra la saga de dos atletas británicos durante los juegos de París 1924. Este cruce de cam-

²⁴ W. Iser, *O ficção e o imaginário*, Río de Janeiro, Editora de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, 2013.

²⁵ P. Ricoeur, *Tempo e narrativa*, Campinas, Papirus Editora, 1994.

²⁶ En el *Jornal do Brasil* había dos modalidades de notas telegráficas o, mejor dicho, dos fuentes: una era el “Servicio Especial del Jornal do Brasil”, que obtenía información a través de “correspondencias provenientes de Portugal (capital, islas y provincias), de París, Roma, Madrid, etc.”, y la otra era el “Servicio de la Agencia Havas” (1 de enero de 1905, p. 5), que prestaba servicios también a los demás medios aquí investigados.

²⁷ *Jornal do Brasil*, 25 de marzo de 1896, p. 1. La misma sección del *Jornal do Brasil*, en un modelo de nota semejante, también informó sobre las inauguraciones de los Juegos de París 1900, Saint Louis 1904 y Londres 1908.

pos sociales refuerza la necesidad de estudiar la práctica y el consumo de los Juegos Olímpicos, pues no sólo revelan los meandros deportivos que les son propios, sino también, y sobre todo, la forma en que otros aspectos de la dinámica social acaban insertándose en ellos. En este sentido, resulta interesante leer la siguiente nota, publicada en la columna “Noticias Extranjeras” que, con un tono parecido al de las columnas de sociales, anunciaba la llegada de un invitado ilustre a los juegos: “Un periódico de Atenas dice que es muy posible que el joven rey de Serbia sea huésped del soberano de Grecia en ocasión de las fiestas de los Juegos Olímpicos, aunque la principal finalidad de su viaje son los esponsales del rey de Serbia con una hija del rey Jorge de Grecia”.²⁸

El lapso de más de un milenio entre el fin de los juegos de la Antigüedad y el inicio de los juegos modernos hacía necesario elaborar nuevos imaginarios que acompañaran las narrativas sobre el hecho. Paradójicamente, el discurso que se eligió para tratar los nuevos juegos fue precisamente aquel que les confería un carácter de tradición, pese a que estaban debutando en el escenario europeo y mundial. En el siguiente pasaje, que se refiere a la inauguración oficial de las olimpiadas, nótese el interés del periódico por construir una memoria lineal y evolutiva de los juegos: “Atenas, 6. Comenzaron aquí los *tradicionales* juegos olímpicos, que despiertan, *como de costumbre*, el más grande interés”.²⁹ La crítica de Benjamin a la linealidad y al carácter teleológico del proceso historiográfico tradicional se encuentra ejemplificada aquí en el propio texto periodístico.

En artículos de opinión, como el escrito por Fantasio, nombre o pseudónimo del autor de “Juegos Olímpicos”, que apareció en la primera plana de la *Gazeta de Notícias* del 8 de abril de 1896, aunque en un principio el autor mostraba emoción ante el (re)inicio de los juegos, a continuación trataba con ironía y escarnio los bastidores del evento. Una lectura posible para los comentarios de Fantasio es la de considerarlos como una prueba de la oposición a la monarquía recién derrocada en el país, esto es, como un refuerzo a la deconstrucción de los simbolismos asociados con esa forma de gobierno.

²⁸ *Jornal do Brasil*, 2 de abril de 1896, p. 3.

²⁹ *Jornal do Brasil*, 7 de abril de 1896, p. 1, las cursivas son mías.

¡Ay!, ¡palabra de honor!, siente uno deseos de llorar cuando lee, en la nota de *Havas*, que el día 6 de abril de 1896, año de los rayos X de Röntgen, los Juegos Olímpicos inician en Atenas con la presencia de la familia real de Grecia [...]. Pero los deseos de llorar cesan pronto y ceden su sitio a un fuerte e irresistible deseo de reír [...]. Se imagina uno, entonces, lo que sucede por allá [...]. En una tribuna se ve al rey de Grecia uniformado, con botones y galones en el uniforme y reumas en las articulaciones, y se ve también a la reina, escotada, civilizada, empolvada, enguantada, masticando *bombones marquis* [...]. “Comenzaron aquí los tradicionales juegos olímpicos.” Y uno suelta una gran carcajada.³⁰

La escasa participación de los países de América Latina en los Juegos Olímpicos llamaba la atención de las instituciones responsables del deporte en la región. Hasta 1900, sólo habían participado en una de las dos ediciones realizadas hasta entonces Chile (1896), Argentina (1900), México (1900) y Cuba (1900). Ante esta situación, los juegos de 1904, que se llevarían a cabo en Saint Louis, representaban una oportunidad inédita hasta entonces para el continente americano. En ese sentido, un artículo titulado “Por la Diplomacia” informaba que “El Congreso Panamericano de México decidió, por unanimidad, invitar a los diversos países que lo conforman a participar en las fiestas que la Sociedad Internacional de Juegos Olímpicos llevará a cabo en Chicago en el año de 1904”.³¹ Esta misma noticia, en una versión más extensa, se publicó en la *Gazeta de Notícias*, subrayando el mérito de la Sociedad Internacional de Juegos Olímpicos: “dicha institución es una verdadera resurrección de las más gloriosas tradiciones de la Grecia antigua”.³² Aquí se manifiesta de nuevo el carácter de tradición como legitimador del discurso sobre los juegos recién creados.

Los juegos de Londres 1908 contaron con la cobertura más extensa hasta entonces. El *Correio da Manhã* y la *Revista da Semana* publicaron notas semejantes sobre la infraestructura de la ciudad que acogería los certámenes deportivos.³³ Este interés periodístico por la preparación de la ciudad sede indica una atención renovada hacia los acontecimientos olímpicos y un mayor reconocimiento del evento que organizaba el COI. El título de un

³⁰ *Gazeta de Notícias*, 8 de abril de 1896, p. 1, las cursivas son del periódico.

³¹ *Jornal do Brasil*, 13 de febrero de 1902, p. 2.

³² *Gazeta de Notícias*, 13 de febrero de 1902, p. 1.

³³ *Correio da Manhã*, 16 de abril de 1907, p. 1; *Revista da Semana*, 14 de abril de 1907, s.p.

artículo publicado en la *Revista da Semana*, “Un circo monstruo”, pone en evidencia dos de los elementos de esos juegos: definir al estadio como monstruo daba una idea de su tamaño y de la cantidad de público que se esperaba para las pruebas olímpicas. No parece haber aquí ninguna analogía peyorativa en la asociación del deporte con circo, tesis que se volvería popular en los análisis marxistas de las ciencias sociales brasileñas de las décadas de 1970 y 1980. Durante los decenios de 1890 y 1900, se produjo un acercamiento entre las prácticas conocidas como “juegos olímpicos” y las que provenían de las artes (principalmente del circo). En el siguiente fragmento, la elección del término “circo” relaciona comparativamente la futura arena londinense con sus congéneres de la Grecia antigua: “Dice el *Daily Mail* que se va a construir en Londres un circo verdaderamente colosal, destinado a los juegos olímpicos, y que será capaz de acoger a aproximadamente 160 mil personas. Este circo abarca un área nueve veces más amplia que la del circo más grande de la antigua Grecia”.³⁴

A diferencia de las olimpiadas de 1900 y 1904, los juegos de Londres no dependían de un evento de mayor envergadura, como las exposiciones universales. No obstante, la Exposición Franco-Inglesa parece, de alguna manera, haber englobado a los juegos que se realizaron en esa misma ciudad: “Se prepara en la ciudad de Londres una gran exposición anglo-francesa [...] Habrá Juegos Olímpicos que se celebrarán en un colosal *stadium* que podrá recibir a 80 mil espectadores”.³⁵ Esta disputa por el espacio y la relevancia también estaba presente en la *Revista da Semana*, que publicó un artículo de página entera, profusamente ilustrado con fotos, en el que los Juegos Olímpicos londinenses compartían la atención del lector con la antedicha exposición: “Hoy, la *Revista da Semana* publica el panorama general de la exposición en que se destaca el *stadium* destinado a los Juegos Olímpicos”.³⁶

Al final de las olimpiadas de 1908, el *Jornal do Brasil* publicó un extenso artículo de dos columnas en el que se hablaba de la clausura del evento y se presentaba una lista con los nombres de los atletas ganadores de todos los

³⁴ *Correio da Manhã*, 16 de abril de 1907, p. 1.

³⁵ *Jornal do Brasil*, 29 de diciembre de 1907, p. 5.

³⁶ *Revista da Semana*, 23 de agosto de 1908, s. p.

deportes, así como de los tiempos que habían alcanzado.³⁷ El título del artículo estaba conformado por cinco subtítulos, a saber: “Juegos Olímpicos. El Gran Certamen de Londres. La Cuarta Olimpiada. Fin de las pruebas. Entrega de premios”.

Dos mil atletas y 20 naciones se reunieron para combatir sin armas y en paz y, lo que es más, no hubo vencedores ni vencidos, porque en el *sport* no los hay [...] En el *stadium*, 2,000 jóvenes representaban la afición del género humano por los ejercicios físicos. La prueba más cabal e irrefutable es que, de entre todos estos mancebos, no había uno solo que hiciera de su habilidad o de su destreza una profesión [...] Pese a la perfecta organización de las olimpiadas, no faltaron protestas de algunos, y esos mismos, pocos, es cierto, sintetizaron toda la crítica que pesaba sobre ellas [...] El *sport* no sólo ejercita los músculos, sino que también educa la inteligencia y perfecciona el carácter [...] El *sportsman* es, por lo general, un hombre dotado de carácter, siempre cuerdo y respetuoso. ¿Queremos animar a los jóvenes de los centros urbanos? Inspiradles el gusto por los juegos al aire libre y sin duda se entregarán a ellos de muy buena gana. Así tendremos una juventud fuerte y capaz de hacer frente a la vida con valor y resignación. Eso fue lo que se verificó en Londres.³⁸

El pacifismo y el amateurismo, subrayados en los pasajes que aquí transcribimos, se contaban entre los ideales iniciales de Pierre de Coubertin. En el pequeño texto citado arriba, el periódico ejerce el papel de fomentar esos valores olímpicos. Es visible también la existencia de opiniones divergentes respecto a los juegos ya desde 1908, que incidían principalmente sobre el carácter no utilitarista de las disputas atléticas. La figura del *sportsman*, sin embargo, ayudaba a formar una imagen favorable de los juegos, pues éstos inspiraban a un mayor número de individuos a adoptar una forma de vida saludable y servían también de modelo al ejercicio de la buena ciudadanía. Teniendo en cuenta esto, puede inferirse la relación mutuamente benéfica entre los juegos y la prensa en el periodo que aquí se estudia, dado que los primeros parecían atender a los propósitos de la segunda, interesada no sólo en ampliar el público que consumía contenidos deporti-

³⁷ El *Correio da Manhã* del 17 de julio de 1908, en su columna “Por el Telégrafo”, también tenía una nota sobre los juegos que se llevaban a cabo en Inglaterra, pero con dimensiones y contenido más reducidos.

³⁸ *Jornal do Brasil*, Sección Sports, 7 de septiembre de 1908, p. 12.

vos, sino en estimular la práctica deportiva y contribuir para la construcción de una sociedad “civilizada”, conforme el modelo europeo.

SEÑALAMIENTOS CONCLUSIVOS

Puede decirse que las olimpiadas se percibían en la prensa como una continuación del legado de uno de los periodos más idealizados de la historia humana: la Grecia antigua. En consecuencia, se justifica el carácter tradicional que acompaña muchas veces las narrativas sobre el acontecimiento. A fin de cuentas se trataba de un evento que todavía no tenía un repertorio propio de ritos, historia y simbolismos que sentara las bases para la elaboración de textos periodísticos atractivos. Al tratarse de un producto de las naciones más preeminentes de Occidente, los juegos se asocian con la noción de *civilización*, presente incluso en el texto introductorio del Informe Oficial de los Juegos de 1896,³⁹ escrito por Timoleon Philemon, secretario general del COI. La promoción de un esparcimiento controlado y el culto a los cuerpos saludables, más allá de los valores olímpicos —pacifismo, amateurismo y *fair-play* o caballerosidad— fascinaban a los periodistas y constituyeron otro de los ejes argumentativos estructurales de los artículos. Por todo ello, las olimpiadas pueden entenderse como una de las primeras y más exitosas construcciones culturales globalizadas del siglo XX, cuyo carácter internacionalizador exportó al resto del mundo no sólo el deporte, sino la cultura europea. ❧

³⁹ Disponible en: <http://www.olympic.org/Documents/Reports/Official%20Past%20Games%20Reports/Summer/ENG/Athene_1896.pdf> [consultado: 1 de septiembre de 2015].

Estocolmo 1912 y la participación de Japón*

Masaru Ikei

Las olimpiadas lograron un buen desarrollo desde su primera edición en Atenas 1896 hasta la cuarta realizada en Londres en 1908; en esa época, sin embargo, la participación estaba limitada sólo a las delegaciones de los países europeos, Estados Unidos y alguna que otra nación latinoamericana, por lo tanto, para que los Juegos Olímpicos se convirtieran en un acontecimiento realmente internacional, era necesario ampliar las zonas de participación del movimiento olímpico hacia el Oriente.

Así, el candidato para incorporarse a las olimpiadas fue Japón, una nación que había acaparado el interés del mundo entero por su victoria en la guerra ruso-japonesa (1904-1905). Para consumir la participación japonesa, Pierre de Coubertin le pidió a Auguste Gerard, embajador de Francia en Japón, que buscara a alguien que pudiera fungir como miembro del Comité Olímpico Internacional (COI). Gerard acudió de inmediato a los ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación para pedir a sus autoridades que le recomendaran a la “persona idónea” para cumplir esta misión, pero en ese momento el movimiento olímpico era totalmente desconocido en Japón; además, como el COI era una organización internacional de carácter privado, el gobierno japonés no mostró ningún entusiasmo.

De hecho, en Japón no había una tradición deportiva y no veían el deporte como una diversión. En el pasado, los samuráis practicaban las artes marciales, como el kendo, el judo o la arquería tradicional, pero lo habían hecho como una forma para cultivar su espíritu y no con el fin de competir. Fue durante la era Meiji (1868-1912) cuando se introdujeron en las escue-

*Traducción del japonés de Isami Romero.

las las primeras clases de educación física, pero como muchas de las otras asignaturas, se veía como una forma de promover el progreso de la población; en realidad, no existía la idea occidental del deporte.

LA LLEGADA DE JIGORŌ KANŌ AL COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL

En medio de esta situación apareció una persona que cumplía con el perfil que buscaba el barón de Coubertin. Se trataba de Jigorō Kanō, pero ¿quién era este hombre? Nació en 1860 y a partir de los trece años, bajo la tutoría de un estudioso del pensamiento occidental, comenzó a aprender inglés. Más tarde, después de estudiar en una escuela de lenguas extranjeras, se graduó de la única institución de educación superior pública que había en ese momento: la Universidad Imperial de Tokio. Se interesó especialmente en el judo, ya que lo consideraba como una forma para mejorar la constitución débil de las personas. Mientras se dedicó a la docencia —enseñó en japonés y en inglés diversos cursos de ciencia política y de economía—, buscó añadir nuevas técnicas y otras mejoras al judo, con lo que consiguió muchos discípulos que le sirvieron como fuente de ingresos. De este modo, se desempeñaría a la postre como profesor de tiempo completo y logró convertirse en director de varias escuelas.

En el momento en que el presidente del COI, Pierre de Coubertin, trataba de ampliar el movimiento olímpico por el Oriente, Kanō fungía como director de la Universidad Normal Superior de Tokio, la actual Universidad de Tsukuba, institución dedicada a la formación de los maestros de secundaria. Durante su gestión promovió una carrera de larga distancia que involucraba a todos los alumnos de la Universidad Normal; además, organizaba competiciones de natación cada verano en la península de Bōsō, ubicada en la prefectura de Chiba, por lo que contaba con experiencia en el deporte, lo que hizo que la sociedad japonesa lo reconociera como un importante pedagogo.

Para ser miembro del COI era necesario, además del dominio de varias lenguas, tener influencia dentro del país y capacidad económica para financiarse los viajes a las sesiones que se realizaban en ultramar. Kanō cumplía con las tres condiciones. Los miembros europeos, en su mayoría, pertenecían a la aristocracia o la realeza, por lo que las sesiones del COI eran reunio-

nes elegantes. Eso no sería un problema para el “padre del judo moderno”, ya que él tenía el porte para mezclarse con ellos.

En abril de 1911, el embajador Gerard pudo entrevistarse con Kanō y le pidió directamente que fungiera como el miembro japonés del COI. El eminente pedagogo aceptó feliz y señaló que Japón participaría en los juegos siguientes. Un mes después, en la sesión del COI realizada en Berlín, Kanō fue elegido por unanimidad como miembro del máximo organismo olímpico.

LA PETICIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE JAPÓN Y LA CREACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES

Una vez que Jirō Kanō tomó posesión como miembro del COI, el máximo organismo olímpico le mandó una carta oficial en la cual le pedía la participación de una delegación japonesa para los V Juegos Olímpicos que se iban a celebrar en Estocolmo, la capital de Suecia, el año siguiente, 1912. Una de las condiciones necesarias para poder hacerlo era la formación de un comité olímpico nacional. Para emprender esta misión lo primero que hizo Kanō fue pedirle al Ministerio de Educación que apoyara el proyecto y con esto obtener las condiciones deportivas para establecer un seleccionado japonés, pero a comienzos de la década de 1910, la educación física no había logrado propagarse entre la población ni existía un sistema administrativo dentro del Ministerio para apoyarla. Al final, las autoridades educativas japonesas mostraron su negativa a cooperar. Ante esta situación, Kanō decidió llevar este plan a la Asociación de Educación Física de Japón, una organización fundada en 1891 que buscaba la promoción de la educación física y la formación del profesores; sin embargo, rechazaron cooperar con él y le dijeron que su misión era crear educadores, por lo que elegir a los deportistas olímpicos iba en contra de sus principios.

Kanō consideró, entonces, que la única forma era crear una nueva organización y, dado que el deporte de esos años estaba centrado en los estudiantes, se acercó a las diversas escuelas y les pidió su cooperación para crear un organismo deportivo. La primera reunión se realizó a principios del verano de 1911 y para julio de ese mismo año se estableció la primera organización que representaría a Japón en el exterior: la Asociación Deportiva del Gran Japón. Lo que tenía que hacer la naciente organización era

establecer un torneo eliminatorio para los V Juegos Olímpicos. Para consumir ese plan, a finales de septiembre la asociación mandó a todo el país un documento titulado “La importancia de las olimpiadas” y el 6 de octubre convocó a una conferencia de prensa en el centro de Tokio, anunciando la realización de un torneo eliminatorio para elegir a la delegación olímpica. Los miembros de dicha asociación consideraron que las eliminatorias no sólo definirían quiénes irían a las olimpiadas, sino que eran la oportunidad para fomentar en todo el país la filosofía de la educación física, promocionar el deporte como una actividad cívica y establecer las bases para formar a los atletas que podrían triunfar en el ámbito deportivo internacional.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS ELIMINATORIAS Y LA ELECCIÓN DE LOS ATLETAS

Para organizar las eliminatorias se necesitaba obviamente un estadio. Hasta ese momento, los torneos deportivos se realizaban en cada una de las canchas de las escuelas. Como estaba claro que el gobierno no iba a ayudar a construir un complejo deportivo, la asociación logró negociar con una empresa de electricidad con la condición de que realizaría cada año un torneo, así obtuvo ayuda financiera y un terreno. Para diseñar la pista, se siguió el ejemplo de los estadios olímpicos: un circuito en forma de elipse en el que una vuelta equivalía a 400 metros, el ancho de cada carril sería aproximadamente de nueve metros y, para que fuera fácil de correr, se decidió tomar la medida europea y estadounidense para peraltar la elipse. Así, la asociación construyó el estadio de atletismo más grande de Japón en ese momento y sus miembros llegaron a la conclusión de que para la carrera de 10 mil metros y el maratón lo mejor sería correr en un camino público y no usar la pista.

Además de la construcción del estadio, aprovecharon la fama de Kanō y usaron su nombre para convocar, a escala nacional, la participación de todos los atletas japoneses a las eliminatorias. En esta ocasión sería el atletismo la única disciplina que fomentarían. Con el fin de que los participantes pudieran hacerse una idea, se presentaron las marcas mundiales de las carreras de corta, media y larga distancia, así como del maratón, salto de longitud y salto con garrocha.

Participaron 91 atletas de todo Japón en las eliminatorias, Kanō fue el jefe de los jueces y se realizaron en orden las carreras de 100, 200, 400 y 800 metros. En el caso de las carreras de corta distancia se usaron zapatos de pista, pero en el momento de comenzar había corredores que estaban de pie, estaba claro que muchos ignoraban las técnicas del atletismo.

Ante el resultado de las eliminatorias, se eligió a dos atletas: a un corredor de corta distancia y a un maratonista. El fondista era Shisō Kanaguri, quien corrió el maratón de 25 millas en un tiempo de dos horas 32 minutos y 45 segundos, reduciendo en 27 minutos el récord mundial de ese momento, por lo que incluso consideraron que habían medido mal la ruta de la carrera. Dado que era la primera participación de Kanaguri en un torneo internacional, decidieron prepararlo para que pudiera aguantar el largo recorrido en el tren transiberiano; utilizando trenes de Japón, lo hicieron sentarse una o dos horas. Además, para que pudiera acudir a las fiestas le tuvieron que preparar un frac y le enseñaron los modales occidentales para comer en la mesa, lo prepararon para cualquier imprevisto pero en cosas que no tenían nada que ver con el deporte. En la fiesta de despedida, sus compañeros de escuela citaron las palabras que una madre le dijo a uno de los héroes de la Grecia antigua cuando lo alentó en el momento de ir al campo de batalla: "Give me victory or give me death". Si no regresaba con la victoria, no podría vivir aquí, realmente era un ambiente trágico.

LA DERROTA GARRAFAL DE LOS ATLETAS JAPONESES

Los dos atletas japoneses viajaron en el tren transiberiano y tardaron 17 días en llegar a Estocolmo. Ahí se reunieron con el jefe de la delegación, Kanō, quien había llegado vía Estados Unidos. En comparación con los zapatos de los otros atletas, Kanaguri tenía unos en los que el dedo gordo estaba separado de los otros, se trataba de unos tabi. Este calzado les pareció tan extraño a los otros atletas, que muchos insistieron en que los querían como recuerdo. El otro atleta japonés, Yahiko Mishima, medía 1.73 metros y poseía una marca de 12 segundos en la carrera de 100 metros; esta situación contrastaba con los otros corredores, unos gigantes que sobrepasaban 1.80 metros y ostentaban récords cercanos a los diez segundos, por lo que desde las prácticas Mishima perdió la autoestima.

En el caso del maratón, los otros fondistas tenían una corpulencia similar a la del japonés y dado que Kanaguri había logrado obtener una nueva marca mundial en las eliminatorias, él mismo consideró que podría darles pelea. Empero, después de participar en la marcha inaugural, Kanaguri se puso tan nervioso que no se acordaba de por dónde había caminado, en su diario escribió “no tuve la sensación de haber estado vivo”.

Mishima quedó en último lugar tanto en la carrera de 100 como en la de 200 metros planos. Por lo que toca a los 400 metros, en su turno sólo participaron él y otro más, ya que los otros tres corredores habían abandonado la carrera, esto le permitió llegar a las semifinales, pero como estaba fatigado psicológica y físicamente, al final decidió abandonar la justa. Por lo que toca a Kanaguri, no pudo dormir durante varias noches debido a los nervios, pero también por el sol de medianoche, sin embargo, después de un paseo matutino, pudo recuperar las ganas de correr y así llegó el día de la competencia.

En el maratón participaron 68 atletas. Los competidores de cada país corrieron en un santiamén la pista del estadio, su velocidad era como la de los corredores de corta distancia. En el momento en que Kanaguri culminó las dos vueltas a la pista y se disponía a salir del estadio ya estaba en último lugar. Sin embargo, después de cuatro o cinco kilómetros, encontró a varios corredores que estaban de pie o caminaban. Poco a poco fue subiendo de puesto, pero apareció un gigantesco enemigo: el calor. El maratón se realizó el 14 de julio, en medio del verano, el fuerte sol calentaba sin piedad y el aire caliente salía de la carretera: tenía seca la garganta. En los puntos de abastecimientos tomó agua y se echó dos vasos sobre la cabeza. Pensó que ahora podría darles batalla a sus rivales, pero de pronto un tremendo cansancio invadió su cuerpo; nada más pudo caminar tambaleándose. Kanaguri terminó sentado a la sombra de un árbol a la orilla del camino y al cabo de un rato perdió la conciencia. Al final, un campesino sueco le puso un abrigo y se lo llevó a su casa.

Este maratón ha sido uno de los más duros de las olimpiadas modernas. De los 68 competidores, sólo 35 lograron terminar la carrera, poco más de la mitad. Además, un corredor portugués cayó deshidratado y murió por esa causa ahí mismo.

AUTOEXAMEN

A la mañana siguiente, Kanaguri recuperó la conciencia en el cuarto del campesino sueco y analizó con frialdad las causas de la derrota y las resumió en cuatro puntos. 1) Haber sucumbido al calor. La buena marca que logró en las eliminatorias de Japón fue en un día frío de noviembre, pero las olimpiadas se llevaban a cabo en verano. En el futuro sería importante prepararse para el calor. 2) La falta de una práctica general y experiencia. La mayoría de los corredores extranjeros tenía más o menos diez años de experiencia corriendo el maratón. 3) Haber sido sobrepasado por la increíble velocidad de los corredores extranjeros. En el maratón no sólo importaba la velocidad, pero fomentarla era una condición para el triunfo. 4) No se pudieron mejorar los tabi (zapatos) y eso hizo que se lastimara la espinilla. Para correr en el asfalto de las tierras extranjeras, la suela de los tabi no le permitía aminorar el golpe y era demasiado dura para el pie. Se deberían seguir los pasos de los corredores extranjeros y usar zapatos de goma.

El jefe de la delegación, Kanō, también tenía la cabeza fría. Les dijo a los dos atletas: “No se deben desanimar. Yo nunca pensé que ustedes ganarían. El resultado fue el que habíamos previsto. Sin embargo, creo que hemos logrado un gran éxito y es un enorme estímulo haber aprendido las técnicas extranjeras. Quiero que se sientan realmente orgullosos de que dieron el primer paso para que el deporte japonés participara en una competencia internacional. Realmente hay muy pocas cosas que van bien desde el principio”.

Kanō, Mishima y Kanaguri no esperaron a ver la ceremonia de clausura, dejaron Estocolmo y se fueron a recorrer los países europeos, donde compraron los equipos deportivos más nuevos, una gran cantidad de manuales de introducción deportiva y libros de reglas para llevárselos a Japón. Cuando regresaron a su país, informaron sobre el gran nivel mundial y decidieron coadyuvar para el desarrollo futuro del deporte japonés. A su llegada, Kanaguri le pidió a una fábrica especializada en tabi que innovara el calzado. Después de varios fracasos, quedaron listos los “tabi Kanaguri”, que tenían suela de goma con ranuras y los usarían varios corredores hasta el final de la Guerra del Pacífico (1937-1945). No sólo se dedicó a mejorar el calzado, Kanaguri estableció un torneo para la formación de fondistas y se le conoce

como el “padre de maratón japonés”; el trofeo Kanaguri sería la copa que recibirían los mejores maratonistas del año.

Por su parte, Kanō siguió desempeñándose como miembro del COI y participó en la sesión de 1936 organizada en Berlín, en la cual se decidieron las olimpiadas de Tokio 1940, que no se llevaron a cabo debido a la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). Kanō falleció en el barco durante su regreso a Japón. Ha sido el representante japonés más importante para el COI. Así fue como Japón se involucró en las olimpiadas.

Para finalizar, vale la pena destacar que durante la carrera en Estocolmo Kanaguri perdió la conciencia y quedó tirado, no pudo terminar, pero su decisión de abandonar la competencia no fue transmitida al comité organizador, simplemente se consideró como un “corredor cuyo paradero se desconoce”. En Estocolmo se conoció como el “corredor japonés esfumado” y corrió la voz de que “si encontraban al fondista perdido en el bosque, le dijeran que la carrera había terminado”. En marzo de 1967, el Comité Olímpico Sueco invitó a Kanaguri para que participara en la ceremonia conmemorativa de los 55 años de los juegos de Estocolmo. El comité sueco decidió hacer un acto para rendirle homenaje al fondista. Lograron que Kanaguri terminara la carrera. En ese momento él tenía ya 75 años. Con su abrigo puesto, rompió la cinta que habían puesto en una de las rectas de la pista del estadio, en el momento de pasar la meta, se escuchó un anuncio: “Ahora mismo Kanaguri ha cruzado la meta, ha cronometrado 54 años, ocho meses, seis días, cinco horas, 32 minutos, 20 segundos, tres milésimas... Con esto hemos acabado todas las disciplinas de los V Juegos Olímpicos de Estocolmo”. Kanaguri aceptaría dar una entrevista después de cruzar la meta, ahí contestaría con humor: “Fue un largo camino. En ese lapso han nacido mis cinco nietos”. ❧

BIBLIOGRAFÍA

- Dai Nihon Taiku Kyōkai (ed.), *Dai Nihon Taiku Kyōkai Shi* [Historia de la Asociación Deportiva del Gran Japón], Tokio, Dai Nihon Taiku Kyōkai, 1936.
- Findling, J.E. y K.D. Pelle, *Historical Dictionary of Modern Olympic Movement*, Westport, Greenwood, 1996.

- Guttmann, A., *The Olympics. A History of Modern Games*, Urbana, University of Illinois Press, 2002.
- Kanō Sensei Denki Hensan Kai (ed.), *Kanō Jigorō*, Tokio, Kondōkan, 1964.
- Parry, J. y V. Girginov, *The Olympic Games Explained*, Londres, Routledge, 2005.
- MacAloon, J., *Pierre de Coubertin and the Origins of the Modern Olympic Games*, Chicago, Chicago University Press, 1981.
- Toyofuku, I. y T. Hasegawa, *Hashire 25 man kiro: Marason no chichi Kanaguri Shisō Den* [Corre 250 mil kilómetros: la biografía de Shisō Kanaguri, el padre del maratón japonés], Tokio, Kōdansha, 1971.

Destinos similares

Hayato Ikeda y Tokio 1964

Isami Romero*

El 7 de septiembre de 2013, el Comité Olímpico Internacional (COI) anunció la elección de Tokio como la sede de las olimpiadas de 2020. De esta forma, los japoneses consumaron un sueño que se les había negado tres veces en el pasado.¹ Asimismo, la capital japonesa se convertirá en la única ciudad asiática en alojar dos justas veraniegas y Japón añadirá unas olimpiadas más a su acervo histórico, para quedar en tercer lugar en la clasificación de los países que han albergado más juegos en la historia, detrás de Estados Unidos y Francia. Además, en 2015 Sapporo, la urbe más poblada del norte de Japón, anunció que buscará ser la sede los juegos invernales de 2026.

En el caso de Japón, ¿por qué le importan tanto los juegos? Una razón ha sido la necesidad de superar los traumas del pasado. Hay que recordar que con la guerra sino-japonesa (1937-1945), Japón tuvo que cancelar los juegos de Tokio 1940.² Otra explicación es la certeza de las autoridades ja-

*Este trabajo representa una parte del proyecto *Hacia una reexaminación de la diplomacia de cooperación con Estados Unidos del gobierno de Ikeda: el caso del azúcar cubano*, auspiciado por la Sociedad Japonesa de Promoción de la Ciencia (Japan Society of Promotion of Science), Grant-in-Aid for Young Scientists B Número de Subvención (Grant Number): 26870022. En lo personal nunca he sido un fanático de los Juegos Olímpicos. Una razón radica en que México, mi país de origen, no ha sido una potencia deportiva, pese a haber sido la primera nación subdesarrollada en organizar unas olimpiadas. De hecho, salvo algunos deportes, la presencia mexicana en las olimpiadas ha sido más “simbólica” y a veces hasta surrealista, como la del esquiador Hubertus von Hohenlohe.

¹ El primer intento fue en 1981 cuando Nagoya perdió frente a Seúl. El segundo ocurrió en 2001, cuando Osaka sucumbió frente a Pekín. El último fue en 2009, cuando Tokio perdió frente a Londres.

² En 1932 el Comité Olímpico Japonés presentó la candidatura de Tokio en la 30ª Sesión del COI para buscar la sede de los XII Juegos Olímpicos. Hubo varios obstáculos: la distancia, la negativa estadounidense de apoyar los juegos tras el Incidente de Manchuria y la candidatura inicial de Roma. Finalmente, en la 35ª Sesión de 1936, Tokio obtuvo 34 votos, incluidos los de Gran Bretaña y Estados Unidos, superando a los 27 conseguidos por Helsinki, llevándose también la organización de los juegos invernales de Sapporo. Sin embargo, cuando en 1937 estalló la guerra

ponesas de que los juegos han tenido resultados positivos sobre las economías locales.³ La última ha sido la búsqueda de prestigio internacional. Desde la Regeneración de Meiji,⁴ los japoneses han buscado mostrar al mundo su existencia como la nación más moderna de Asia; por tal razón, han usado su éxito en las olimpiadas como una vitrina, así como otro tipo de eventos, entre ellos el mundial de fútbol coorganizado con Corea del Sur en el año 2002.

En suma, las olimpiadas han sido para los japoneses un motor del desarrollo económico y una forma de mostrar al mundo que su país sí importa. Con base en lo anterior, en este ensayo presento una semblanza de Tokio 1964, centrándome en Hayato Ikeda. Aunque no mostró un interés personal hacia los juegos, su gobierno (1960-1964) fue decisivo para el éxito de la justa. Tal como dijo Pierre de Coubertin, “más rápido, más alto, más fuerte”, el gobierno de Ikeda simbolizó un momento único de crecimiento y cambio durante la posguerra japonesa.

HAYATO IKEDA: EL FUNCIONARIO POLÍTICO

Hayato Ikeda nació en la prefectura de Hiroshima el 3 de diciembre de 1899. Era miembro de una familia distinguida de Yoshimura, Hiroshima.⁵ Goichirō, su padre, tenía una fábrica de sake.⁶ En 1922 entró a la Universidad Imperial de Kioto y tres años después ingresó al Ministerio de Hacienda, en 1929 logró ser nombrado para la jefatura del Departamento de Impuestos de Utsunomiya. No obstante, dejó el puesto un año después a

sino-japonesa, fue imposible seguir con la organización de los juegos y, en julio de 1938, el comité organizador decidió que se realizaran en Helsinki, donde tampoco se pudieron celebrar. Para mayor información, véase S. Collins, *The 1940 Tokyo Games: The Missing Olympics*, Londres, Routledge, 2007.

³ Una clara prueba fue la apertura de las líneas del tren bala antes de Tokio 1964 y Nagano 1998. Otra fue la construcción de un metro en Sapporo cuando fue sede de los juegos invernales de 1972.

⁴ Este periodo se conoce también como Restauración Meiji. Las nuevas autoridades que sustituyeron al shogunato Tokugawa (1603-1868) en el poder emprendieron un ambicioso proyecto de modernización de todo Japón. Generalmente, se refiere a un periodo de cuatro años (1866-1869), pero algunos estudiosos consideran que abarca hasta 1888, cuando entró en vigor la Constitución del Gran Imperio de Japón.

⁵ Actualmente forma parte de la ciudad de Takehara.

⁶ N. Fujii, *Ikeda Hayato*, Kioto, Mineruva Shobō, 2012, pp. 7-8.

causa de una enfermedad, pero en enero de 1935 pudo regresar. Finalmente, en febrero de 1945, consiguió la jefatura del Departamento de Impuestos y se mantuvo en ese puesto hasta que terminó la guerra.

La ocupación estadounidense (1945-1952) cambió por completo su destino. El nuevo régimen necesitaba a los burócratas de alto rango y, en febrero de 1947, el ministro de Hacienda, Tanzan Ishibashi, lo nombró su subsecretario.⁷ Ikeda se mantuvo en ese puesto aun después de que la coalición socialista de Tetsu Katayama (1947-1948) desbancara al gobierno de Shigeru Yoshida (1946-1947). Ikeda renunció en marzo de 1948 para ingresar en las filas de la organización conservadora de Yoshida, quien había tomado las riendas del Partido Liberal de Ichirō Hatoyama tras su expulsión de la política.

Al final, en julio de 1948, Ikeda obtuvo una diputación en las elecciones generales. En estas comisiones otros ex altos funcionarios obtuvieron también victorias y fueron ellos quienes, a la postre, formarían la Escuela Yoshida: un grupo que privilegió el crecimiento económico y un gasto militar mínimo, dejándole a Estados Unidos la mayor parte de la defensa de Japón.

Ikeda era un novel político pero sin duda había sido un diestro burócrata, por esa razón Yoshida lo nombró como su ministro de Hacienda, convirtiéndose en uno de los políticos más importantes de su gobierno (1948-1954). Después de los comicios de 1952, cuando Ikeda asumió el cargo de ministro de Comercio Internacional e Industria, los conservadores contrarios a Yoshida, encabezados por Hatoyama, establecieron una moción de censura, obligándolo a renunciar un mes después de haber asumido el cargo.

Ikeda no pudo obtener de nuevo un ministerio, pero después de las elecciones generales de 1953, Yoshida le encargó la administración de su organización política y lo nombró secretario de Políticas. Además, ese mismo año le encomendó viajar a Washington como su representante especial. Este éxito hizo que Ikeda pudiera ocupar después la secretaría general del partido oficial. No obstante, la carrera de Ikeda quedó en el limbo en diciembre de 1954, cuando Yoshida renunció. Hatoyama, el líder del Partido Demócrata, sustituyó a su “maestro”. Lejos de ver esto como un fracaso, lo

⁷ *Ibid.*, pp. 38-39.

consideró como una gran oportunidad para poner fin a la batalla de los grupos conservadores. Así, coadyuvó para un acercamiento entre los distintos bandos y, en noviembre de 1955, el Partido Liberal y el Partido Demócrata se unieron para formar el Partido Liberal Demócrata (PLD).

Aunque el diestro ex burócrata se mantuvo alejado del gobierno Hatoyama (1954-1956), en diciembre de 1956 volvería a tener un papel fundamental. El primer ministro dejaba el puesto tras consumir la normalización de las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la entrada de Japón a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Lo anterior hizo que Tanzan Ishibashi, Mitsujirō Ishii y Nobusuke Kishi se postularan para las elecciones presidenciales por el PLD. Ikeda apoyó al primero y mostró su rechazo por el tercero. Ishibashi había sido un hombre importante para su carrera política, por eso era natural que lo secundara, pero Ikeda veía con preocupación el nacionalismo de Kishi, porque consideraba que asfixiaría la economía.

Kishi obtuvo el triunfo en la primera ronda, pero no pudo obtener la mayoría y al final, gracias a las negociaciones emprendidas por Ikeda, Ishibashi ganó, aunque para evitar una ruptura en el partido le tuvo que dar a su rival el puesto de vice primer ministro. Por lo que toca a Ikeda, Ishibashi lo nombró ministro de Hacienda, pero tras un ataque cerebrovascular, el primer ministro tuvo que renunciar. Ante esta crisis, en enero de 1957 Kishi tomó las riendas del país. Ikeda se mantuvo en su puesto hasta junio 1958 y luego se convirtió en un ministro sin oficina, cargo que duró sólo seis meses; en junio de 1959 obtuvo el Ministerio de Comercio Internacional e Industria. Durante este tiempo conformó un grupo para delinear un proyecto político.

Ahora bien, el gobierno de Kishi representaba sin duda una seria amenaza para la Escuela Yoshida. Buscaba ante todo reformar la cláusula pacifista, pero fue imposible porque los socialistas tenían una cantidad importante de diputados para bloquear un cambio constitucional. Al final, Kishi centró su interés en modificar el Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad Japón-Estados Unidos (Anpo) firmado por Yoshida en 1951.⁸ Sin embargo, los miembros de la sociedad civil se reunieron frente a la Dieta para manifestar

⁸ Para una comprensión del tratado, véase K. Sakamoto, *Nichibei Dōmei no Kizuna* [Los lazos de la alianza Japón-Estados Unidos], Tokio, Yūhikaku, 2000.

su negativa. Kishi no sucumbió y de manera autoritaria consiguió que se votara en favor de un nuevo tratado, aunque tendría que renunciar en julio de 1960, tras la muerte de una estudiante en las manifestaciones.

Ikeda decidió postularse en las elecciones presidenciales, ya que había considerado que era el momento de aprovechar las nuevas condiciones establecidas por su “enemigo”. El PLD ya no tendría que buscar una la reforma constitucional que pudiera generar una tensión con la sociedad civil. De este modo, durante su campaña señaló tres puntos.⁹ Primero, que mantendría un “espíritu de tolerancia y aguante” para negociar con la oposición; segundo, un plan de multiplicación del ingreso durante un lapso de diez años y, por último, prometió mantener la centralidad de las Naciones Unidas y las directrices del nuevo Anpo y al mismo tiempo seguir una diplomacia económica.

Cabe señalar que Ikeda no era bueno para los discursos. Tampoco tenía el carisma de Yoshida ni el nacionalismo de Kishi. La gran capacidad de Ikeda era su increíble talento para reunir a expertos. Fueron ellos quienes le diseñaron muchas de las políticas públicas e incluso la gran mayoría de sus discursos. Estos “cerebros” eran más jóvenes que él y todos tenían una visión racionalista de la economía y poseían una capacidad amplia para observar distintos aspectos de la economía y la política. Además, habían escapado de la depuración del sistema imperial anterior.¹⁰ Asimismo, dado que debutaron como políticos bajo la nueva constitución democrática, se identificaron con ella. Se definieron a sí mismos como los progresistas dentro del conservadurismo y serían ellos quienes, en teoría, se encargarían de la organización de los Juegos Olímpicos.

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A TOKIO

¿Cómo se liga el gobierno de Ikeda con las olimpiadas de 1964? Es necesario ver cómo se establecieron los juegos, retrocediendo un poco en la historia. De hecho, las olimpiadas en Japón tuvieron un destino similar al de Ikeda, “murieron” por un momento... pero resucitaron.

⁹ K. Yoshimura, *Ikeda Seiken 1575 nichi* [Los 1575 días del gobierno de Ikeda], Tokio, Gyōsei Mondai Kenkyūsho, 1985, pp. 23-24.

¹⁰ *Ibid.*, p. 93.

La participación de los japoneses en las olimpiadas fue tardía. En los albores del siglo XX en Japón todavía no había una organización olímpica. Ante esto, el segundo presidente del COI, Pierre de Coubertin (1896-1925), le mandó un mensaje a Jigorō Kanō para que creara las bases del movimiento olímpico japonés.¹¹ De este modo, el “padre del judo moderno” pudo mandar un diminuto número de deportistas a los V Juegos Olímpicos. Aunque el resultado de la delegación japonesa en Estocolmo 1912 fue un fracaso, las autoridades de la capital mostraron el deseo de albergar la olimpiada. Tokio lograría la sede de los juegos de 1940, pero tuvo que renunciar a ella.

Los japoneses tendrían que esperar hasta Helsinki 1952 para poder participar de nuevo en unas olimpiadas, ya que en Londres 1948, Japón y Alemania tenían que cumplir con sus responsabilidades de la guerra pasada. A pesar del regreso, las autoridades deportivas japonesas no estaban satisfechas. Consideraban que era necesario que Tokio volviera a conseguir ser nombrada sede de otros juegos. Esta misma idea la compartían las autoridades de la capital, pero no necesariamente para subsanar las heridas del pasado, ellos necesitaban reactivar una ciudad que había sido destruida por la guerra.

Al terminar la guerra, el gobierno de la ciudad buscó darle vida al centro, pero lo único que pudo reactivar fueron algunas estaciones de la actual línea Yamanote y, al comenzar la década de 1950, los habitantes de Tokio ya habían superado los cinco millones.¹² Era imposible satisfacer las necesidades de una ciudad de estas dimensiones, pero con la llegada del *boom* económico de la Guerra de Corea (1950-1953), la situación urbana mejoró, aunque el conflicto bélico no podía durar para siempre. Por eso, el gobierno de Tokio enfocó su atención en las olimpiadas y, en mayo de 1952, el mismo mes en que Japón recuperaba su plena independencia, el gobernador Seiichirō Yasui (1947-1959) anunció el interés de albergar unos Juegos

¹¹ M. Ikei, *Orinpikku to Nihonjin* [Las olimpiadas y los japoneses], Tokio, NHK Shuppan, pp. 7-8.

¹² K. Kamikawa, “Tōkyō Orinppiku To Shibuya” [Las olimpiadas de Tokio y Shibuya], en Y. Oikawa (ed.), *Tōkyō Orinppiku No Shakai Keizai Shi* [La historia socioeconómica de las olimpiadas de Tokio], Tokio, Nihon Keizai Hyōronsha, 2009, p. 43.

Olímpicos. No obstante, en la 50ª Sesión del COI de 1955, en donde se designaría la sede de los XVII juegos de verano, la capital japonesa quedó en último lugar de las siete ciudades candidatas, con tan sólo cuatro votos.¹³

Los organizadores japoneses no desistieron y emprendieron una intensa campaña con miras a obtener otra candidatura. Lograron, por ejemplo, que la 54ª Sesión del COI de 1958 se organizara en Tokio, para mostrar a sus miembros cómo se había recuperado la ciudad. También se organizaron los III Juegos Asiáticos en 1958 en la capital japonesa, cuando se estrenó el Estadio Nacional. Asimismo, lograron que el primer ministro Kishi, como presidente del comité organizador, apoyara la candidatura de la ciudad y esto hizo que el Ministerio de Asuntos Exteriores ayudara con el *lobby*.

Ahora bien, además de la capital japonesa se postularon Detroit, Viena y Bruselas. El principal problema que enfrentaba Tokio frente a su competencia seguía siendo la distancia. Además, estaba claro que los dos rivales europeos obtendrían muchos de los votos del Viejo Mundo mientras que Detroit se llevaría los de América Latina. Por lo tanto, para superar estas desventajas, las misiones diplomáticas emprendieron un *lobby* tanto en la Europa Occidental como en la Oriental mientras que el japonés-estadounidense Fred Isamu Wada se encargaría del trabajo en América Latina.¹⁴ De esta manera, en la 55ª Sesión del COI en 1959, Tokio obtuvo la sede de los juegos de 1964, pero eso era apenas el comienzo. Era necesario tener infraestructura, lugares de alojamiento e implementar la construcción de líneas de transporte. Esta situación quedó un poco en el limbo con el estallido de las manifestaciones que se oponían al Anpo.

Ante esto, el nuevo primer ministro Hayato Ikeda buscó subsanar las fallas de su antecesor y al mismo tiempo encaminar un proyecto ambicioso para promover el crecimiento económico. No obstante, seguía existiendo un gran problema. Aunque ya tenían el Estadio Nacional, no sabían dónde poner la Villa Olímpica y los nuevos complejos deportivos. El comité orga-

¹³ En esta ocasión se postularon Bruselas, Budapest, Detroit, México, Roma, Lausana y Tokio.

¹⁴ De acuerdo con uno de sus biógrafos, Wada logró negociar con el presidente del Comité Olímpico Mexicano José de Jesús Clark no sólo su apoyo sino el de toda América Latina, con la condición de que Japón apoyara la candidatura de la Ciudad de México para los juegos de 1968, aunque del lado mexicano no se suele señalar esta situación. Véase R. Takasugi, *Tōkyō No Orinpikku Wo Yonda Otoko* [El hombre que trajo las olimpiadas a Tokio], Tokio, Kōbunsha, 2013.

nizador de los juegos consideró que el distrito de Shibuya, en particular el barrio de Yoyogi, era el más adecuado debido a su cercanía al Estadio Nacional, pero existía un problema ahí.

Después de la guerra, en Yoyogi se había establecido un complejo militar de la fuerza aérea estadounidense llamado Washington Heights, que incluía hogares, escuelas, hospitales, iglesias y teatros. Cabe señalar que este lugar no sólo era un obstáculo para las olimpiadas sino para la urbanización misma de Shibuya. Había prostíbulos destinados a la diversión de los estadounidenses, lo cual significó una dura crítica de la sociedad civil. Una vez que se logró obtener la sede de los Juegos Olímpicos, el comité organizador y las autoridades de Tokio plantearon el uso del Campo Dreak, ubicado a una hora en coche del Estadio Nacional, en la ciudad de Asaka, como la Villa Olímpica. Por lo que toca a Washington Heights, consideraron usar una parte para alojar a las oficiales del COI.¹⁵ De este modo, el comité pidió oficialmente a Estados Unidos el regreso de ambos complejos.¹⁶

Para el gobierno de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) era una petición complicada. Si regresaba los terrenos perdería presencia militar en el centro de Tokio, por lo que puso varias trabas;¹⁷ todo cambió con la llegada de John F. Kennedy (1961-1963), el gobierno demócrata en agosto de 1961 le planteó a Japón el regreso total de Washington Heights a la soberanía japonesa. Kennedy había visto con temor la fuerza de los movimientos en contra del Anpo en 1960 y tenía temor sobre la seguridad futura de ese complejo militar, ya que Washington Heights estaba demasiado cerca de las principales universidades, así como de la sede central del Partido Comunista Japonés.

Empero, Kennedy puso como condición necesaria que Japón pagara todos los gastos de mudanza. Esta situación resultaba más costosa que el plan inicial del comité organizador. En esos años no había patrocinadores que ayudaran a la construcción de los complejos deportivos; tenía que ser la ciudad organizadora la encargada de pagar todo. Al final Tokio aceptó el desafío. Cabe señalar que pese a los grandes costos, era mejor tener todos

¹⁵ A. Katagi, *Orinppiku Shitii Tokyō 1940, 1964* [Tokio, ciudad olímpica, 1940 y 1964], Tokio, Kawade Shobō Shinsha, 2010, p. 105.

¹⁶ K. Kamikawa, *op. cit.* p. 60.

¹⁷ A. Katagi, *op. cit.*, p. 108.

los edificios en la misma zona. Además, el regreso resultaba benéfico también para el gobierno japonés, porque pudo mover ahí a la Corporación Radiodifusora de Japón (NHK, por sus siglas en japonés). La primera transmisión televisiva de unos Juegos Olímpicos había sido en Berlín 1936, pero se trató de algo experimental, y fue en Tokio 1964 cuando se pudo transmitir en vivo.¹⁸ Por tal motivo, no había mejor lugar para asentarlos que en las inmediaciones de las instalaciones olímpicas.

En suma, Tokio 1964 representó un sueño comenzado en los albores del siglo XX, cuando Coubertin buscó que Japón fuera un actor más dentro del movimiento olímpico internacional. Sin embargo, para los japoneses no eran suficientes las palabras del barón: “lo importante no es vencer sino competir”. Tenían que ser actores triunfadores y después de importantes descabros pudieron convertirse en lo que deseaban.

EL GOBIERNO DE IKEDA Y LAS OLIMPIADAS

En muchos estudios suele verse la década de 1960 como los años del “milagro” japonés, pero este crecimiento no surgió espontáneamente. El éxito fue posible gracias a las reformas agrarias de las fuerzas de ocupación y a la cooperación de los altos funcionarios con los estadounidenses, pero también a las políticas intervencionistas de los gobiernos “socialistas”. Posteriormente, el gobierno de Yoshida retomó el modelo de sus antecesores y se benefició al mismo tiempo de la ayuda económica del gobierno de Harry S. Truman (1945-1953), que contribuyó con dinero para que Japón no cayera en manos del comunismo. De este modo, Japón había establecido las bases de una economía fuerte.

Este modelo de desarrollo se mantuvo en los siguientes gobiernos y aunque muchos señalen que ni Hatoyama ni Kishi dieron prioridad a los temas económicos,¹⁹ en la segunda mitad del decenio de 1950, Japón creció a casi 5 por ciento anual. Además, Japón entró finalmente al Acuerdo Ge-

¹⁸ J. Satō, *Tōkyō Gorin 1964* [Las olimpiadas de Tokio], Tokio, Bungeishunjūn, 2013, p. 229.

¹⁹ Para una información más amplia sobre la política exterior de Kishi, véase H. Hoshiro, *Ajia Chiiki Shugi Gaikō No Yukue: 1952-1966* [El rumbo de la diplomacia en favor del regionalismo asiático, 1952-1966], Tokio, Bokutakusha, 2008, y Y. Kwon, *Kishi Seikenki No Ajia Gaikō* [La “diplomacia asiática” del gobierno de Kishi], Tokio, Kokusai Shoin, 2008.

neral sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y tuvo un nuevo acercamiento con América Latina.²⁰ Asimismo, se firmaron nuevos tratados comerciales con varios países, incluidos los socialistas;²¹ el más claro fue el acuerdo con la Cuba revolucionaria, cuyo principal aporte fue garantizar el suministro de azúcar.²²

En suma, en el momento en que se decidió que Tokio fuera la sede de las olimpiadas, Japón había logrado las bases necesarias para el desarrollo y la apertura económica, pero las condiciones de la sociedad seguían siendo modestas y, en términos comerciales, pese a la entrada en el GATT, la gran mayoría de los países seguían discriminando a Japón. En estas condiciones, Ikeda anunció en julio de 1960 el Proyecto de Multiplicación del Ingreso. Las condiciones para un alto crecimiento eran posibles. Si el gobierno seguía invirtiendo en infraestructura pública e intervenía en la economía para bajar las tasas de interés, era posible incentivar un aumento del producto interno bruto (PIB). Asimismo, si reducía los impuestos y consideraba el aumento poblacional, se podría garantizar un crecimiento anual promedio de 9 por ciento y duplicar de esta forma el ingreso en un lapso de diez años.

Ante este nuevo viraje desarrollista, el comité organizador de las olimpiadas buscó beneficiarse también, pero Ikeda no mostró un interés específico por los juegos. El primer ministro no había intervenido directamente en la búsqueda de la sede, ese había sido el proyecto de Kishi, por lo que dejó la responsabilidad a Tokio y no usó las olimpiadas como una bandera de promoción. Prueba de lo anterior fue que muchos desconocían por completo que se celebraría ese evento.²³ No obstante, el gobierno de Ikeda invirtió una importante cantidad en obra pública en la región del Pacífico, donde está Tokio, y estableció las condiciones para el fomento industrial.²⁴

²⁰ Véase H. Hasegawa, “Kishi Naikaku no Taigai Keizai Senryaku Niokeru Raten Amerika” [La estrategia económica hacia América Latina durante el gobierno de Kishi], *Hitotsubashi Hōgaku*, vol. 9, núm. 1, 2010, pp.143-198.

²¹ A. Kusano, *Rekidai Shushō Keizai Seisaku Zen Dēta* [La política económica de los primeros ministros, todos los datos], Tokio, Kadokawa Shoten, 2012, p. 97.

²² Véase T. Tanaka, “Nihon To Kyūba Bōeki To Beikoku No Tainichi Seisaku” [El comercio cubano-japonés y la política de Estados Unidos hacia Japón], *Kokusai Kankei*, núm. 170, 2012.

²³ M. Ikei, *Katararenakatta Sengo Nihon Gaikō* [La diplomacia japonesa de la posguerra no contada], Tokio, Keio University Press, 2012, p. 108.

²⁴ Kusano, *op. cit.*, pp. 104-105.

También se realizaron inversiones en el sistema de drenaje, los transportes, la vivienda y el sector salud, que ayudaron a las olimpiadas.

Ahora bien, las políticas de Ikeda no trajeron un cambio tan abismal en el momento de la inauguración de los juegos. De hecho, los frutos de su política se dieron sólo en los albores del decenio de 1970. En el caso de Tokio, en el momento de los juegos, la ciudad estaba mucho de ser una urbe desarrollada.²⁵ A pesar de lo anterior, la situación era mejor que diez años antes, cuando la capital japonesa buscó organizar los juegos de 1960.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE IKEDA Y LAS OLIMPIADAS

Entre los estudios de la diplomacia japonesa ha prevalecido la idea de encasillar a Ikeda como proestadounidense. La prueba más clara fue la entrevista que sostuvo con John F. Kennedy en junio de 1961. En esa reunión pudo establecer, en términos “igualitarios”, una “alianza” con Estados Unidos. Esta es probablemente una de las razones por las cuales Kennedy decidió ceder Washington Heights a la soberanía japonesa.

Sin embargo, esta imagen de un Ikeda proestadounidense ha cambiado gracias a la apertura de los archivos en Estados Unidos y Japón. La evidencia documental ha mostrado la importancia de Washington, pero se ha podido constatar que Ikeda no era un autómatas que seguía a Estados Unidos, sino que buscó hacer de Japón un actor independiente. Como lo señala Hiroyuki Hoshiro, la idea misma de encasillar a los primeros ministros en una dicotomía “cooperación con Estados Unidos” y “autonomía frente a Estados Unidos” se ha vuelto ya obsoleta.²⁶ La política de “autonomía” de Ikeda se pudo observar en el plan de convertir a Japón en el “tercer polo dentro del mundo capitalista”, que estaba ligado con su proyecto de multiplicación del ingreso.²⁷ Para lograrlo, además de la cooperación con Estados

²⁵ H. Ono, “Sumaino Risō to Genjitsu: Kōdo Seichō Ki no Tōkyō” [El ideal y la realidad de la vivienda, el Tokio del periodo de gran desarrollo], en Y. Oikawa (ed.), *Tōkyō Orinppiku No Shakai Keizai Shi* [La historia socioeconómica de las olimpiadas de Tokio], Tokio, Nihon Keizai Hyōronsha, 2009, p. 131.

²⁶ H. Hoshiro, “Taibei Kyōchō/Taibei Jishu Gaikō-ron Saikō” [Hacia un nuevo examen de los conceptos analíticos de la política exterior: Cooperación con Estados Unidos-Autonomía frente a Estados Unidos], *Leviathan*, núm. 40, 2007, pp. 234-254.

²⁷ Algunos estudios relevantes que han cambiado la visión de la política exterior de Ikeda son

Unidos, consideró necesario la ayuda de Europa Occidental, que para esos años seguía discriminando a Japón. Por eso buscó la firma de nuevos tratados más equitativos y logró en 1964 la entrada de Japón a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), lo que resultó provechoso para las olimpiadas porque con esto se cumplió uno de los requisitos de toda sede olímpica: ser una urbe de una nación desarrollada.

Con la apertura de los archivos también se ha podido corroborar que Ikeda no sólo se concentró en el mundo desarrollado sino que tuvo un importante interés en las naciones subdesarrolladas y socialistas. No le importaba qué tipo de naciones fueran sus socios, mientras compraran productos japoneses. Esta idea la trató de aplicar con la China comunista, con la que al final no pudo establecer vínculos diplomáticos debido a la negativa de Estados Unidos, pero sí pudo comercializar de forma privada. Este acercamiento con todo el mundo, en particular con aquellas naciones que ocupaban nuevos nichos dentro del movimiento olímpico internacional, evitó que muchos países boicotearan los juegos.

¿Por qué Ikeda pudo emprender una nueva diplomacia? En 1960, en el momento en que asumió el poder, los gobiernos conservadores japoneses anteriores habían normalizado las relaciones diplomáticas, aunque no con todas las naciones. Estas condiciones hicieron que Ikeda tuviera mejores condiciones para fortalecer los vínculos con el mundo. Otro punto relevante de su diplomacia fue que buscó transformar a Japón en un actor importante de Asia-Pacífico y esto hizo que los países hostiles a Japón vieran con buenos ojos los juegos de Tokio. Ikeda buscó mediar en el conflicto entre Indonesia y Malasia y por eso tuvo una relación especial con Sukarno (1945-1967):²⁸ trató de convencerlo de que se aislara del mundo y como par-

los siguientes. N. Ikeda, *Nihon Kankei To Futatsu no Chūgoku* [Las relaciones estadounidense-japonesas y las “dos Chinas”], Tokio, Bokutakusha, 2004; S. Hatano (ed.), *Ikeda Satō Seiken-ki No Nihon Gaikō* [La diplomacia de Japón durante los gobiernos de Ikeda y Satō], Kioto, Minerva Shobo, 2004; H. Hoshiro, *op. cit.* D. S. Kim, *Ikeda Hayato Seiken No Taigai Seisaku To Nikkan Kōshō* [La política exterior del gobierno de Hayato Ikeda y las negociaciones coreano-japonesas], Tokio, Akashi Shoten, 2008; K. Yoshitsugu, *Ikeda Seiken-ki No Nihon Gaikō to Reisen* [La diplomacia japonesa y la Guerra Fría durante el gobierno de Ikeda], Tokio, Iwanami Shoten, 2009; H. Suzuki, *Ikeda Seiken to Kōdo Seichō-ki No Nihon Gaikō* [El gobierno de Ikeda y la diplomacia de Japón durante el período de alto crecimiento], Tokio, Keio University Press, 2013.

²⁸ Véase T. Miyagi, *Sengo Ajia Chitsujo No Mosaku To Nihon* [Japón y la búsqueda de un orden en el Asia de la posguerra], Tokio, Sōbunsha, 2004.

te de esta política de convencimiento le pidió que dejara su hostilidad hacia el COI, aunque al final no pudo evitar el boicot indonesio a Tokio 1964.²⁹

En el caso de la República de Corea, en el Comité Organizador de las Olimpiadas existía el miedo de que Seúl boicoteara los juegos debido a que no había relaciones diplomáticas con Japón. Al final, las autoridades sudcoreanas mandaron a sus deportistas, lo cual se explica, en parte, por el miedo de quedar aislados del movimiento olímpico, como le había sucedido a su archirrival, la República Popular Democrática de Corea que, por su desprecio hacia Japón y sus problemas con el COI, había quedado fuera de los juegos de Tokio.³⁰ Sin embargo, la decisión sudcoreana se podía explicar también por el gran esfuerzo de Ikeda, quien tras el golpe de Estado de Park Chung-hee, buscó negociar la normalización de las relaciones con el nuevo gobierno sudcoreano (1961-1979).³¹

Por lo que toca a China, Ikeda había logrado reactivar las relaciones comerciales en el ámbito privado, por lo que había una ligera posibilidad de que ese país participara; sin embargo China seguía enfrascada en una dura batalla con el COI por la presencia de Taiwán desde Melbourne 1956 y al final decidió no presentarse a los juegos.

A GUISA DE CONCLUSIÓN

El 10 de octubre de 1964, en un estadio repleto, se inauguraron los XVIII Juegos Olímpicos bajo un cielo despejado y azul. El último en llevar la antorcha olímpica fue Yoshinori Sakai, un joven de 19 años que no iba a participar en los juegos. El estudiante de la Universidad de Waseda había sido elegido simplemente porque había nacido el 6 de agosto de 1945 en Hiroshima, el mismo día en que el ejército estadounidense arrojó la primera

²⁹ Sukarno no permitió que en los IV Juegos Asiáticos celebrados en Yakarta en 1962 participaran las delegaciones de Israel y Taiwán, para satisfacer los deseos de los países árabes y Pekín; su actitud le costó sanciones al Comité Olímpico Indonesio por parte del COI; para contrarrestar, el gobierno indonesio organizó, a finales de 1962, los Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes, que era un claro desafío al COI.

³⁰ Para comprender mejor la relación de la República Popular Democrática de Corea con Japón desde la posguerra hasta 1965, véase J.J. Park, *Nicchō Reisen Kōzō no Tanjō 1945-1965* [El nacimiento de la estructura de la Guerra Fría de Japón y Corea del Norte], Tokio, Heibonsha, 2012.

³¹ D.S. Kim, *op. cit.*

bomba atómica. La elección del “chico atómico” era de mal gusto, pero demostraba al mismo tiempo la resurrección de una nación herida por la guerra.

Ahora bien, el 25 de octubre del 1964, un día después de la clausura de las olimpiadas, otra persona oriunda de la prefectura de Hiroshima, Hayato Ikeda, anunció su renuncia como primer ministro debido a un cáncer pulmonar. De este modo, el fin de los juegos significó el adiós definitivo de uno de los políticos más importantes de la posguerra. El diestro ex burócrata eligió como su sucesor a Eisaku Satō (1964-1972), otro discípulo de la Escuela Yoshida, quien terminó por consolidar su legado. Ikeda se alejó por completo de la política y, el 13 de agosto de 1965, falleció en Tokio.

¿Qué importancia tuvieron los Juegos Olímpicos de Tokio para Ikeda? Muchos de sus biógrafos han sostenido que para él fueron simplemente un evento deportivo. Pero este desprecio, lejos de truncarlos, ayudó a su éxito. Por último, llama la atención cómo alguien que no vio con interés las olimpiadas, haya elegido como el fin de su carrera política la clausura de los juegos. Por desgracia no existen memorias escritas por él, pero quizá a Ikeda le importaban las olimpiadas más de lo que piensan sus biógrafos. Ø

México 68

Una agenda de investigación

Raúl Nivón-Ramírez

INAUGURACIÓN

Las olimpiadas de México 68 son un crisol de recuerdos e imágenes. Para algunos, aquellos juegos de verano —celebrados en realidad durante el otoño—, han perdurado gracias a un salto de longitud inigualable de 8.90 metros, un extraño movimiento que revolucionó el salto de altura: el *Fosbury Flop*, y la belleza y majestuosidad de la gimnasia femenil. Para otros el recuerdo de centra en un gesto político e icónico: John Carlos, Tommie Smith y Peter Norman alzando los puños en el estadio de Ciudad Universitaria.

El deporte mexicano también rememora. En todo caso, la obtención de nueve medallas —un palmarés nunca igualado— de las cuales tres fueron de oro,¹ una inauguración transmitida a color, una ciudad tapizada con motivos olímpicos y con lemas sobre la paz y amistad entre los pueblos (recuerdos que se vuelven desgarradores e insoportables cuando esa parafernalia se mira desde el 2 de octubre).² Lo anterior sin olvidar el esfuerzo inédito de

¹ Las medallas de oro fueron para Felipe Muñoz (natación, 200 metros pecho), Ricardo Delgado y Antonio Roldán (box, peso mosca y pluma respectivamente). Las preases de plata correspondieron a Pilar Roldán (esgrima, florete), Álvaro Gaxiola (clavados, plataforma de 10 metros) y José Pedraza (caminata 20 kilómetros). Los bronce correspondieron a María Teresa Ramírez (natación, 800 metros libres), Joaquín Rocha y Agustín Zaragoza (box, peso completo y welter respectivamente).

² La movilización estudiantil de México de aquel año comenzó en julio después de la represión policiaca que disolvió un altercado entre las preparatorias Isaac Ochoterena y las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional. En las semanas siguientes a este acontecimiento algunas instituciones académicas del Distrito Federal convocaron a paros del labores, marchas y emitieron un pliego petitorio (4 de agosto) solicitando, entre otros puntos, la libertad de los presos

una olimpiada cultural que durante un año convirtió a la capital del país en un nodo de las artes del mundo. De todos modos, no sabemos con exactitud qué es lo se recuerda de aquellos juegos mexicanos.

Sin embargo, más allá de las anécdotas olímpicas, ¿qué puede decirnos México 1968 de la sociedad mexicana contemporánea? El objetivo central de este texto gira en torno a dos temas: la historiografía de la olimpiada mexicana y sus principales alcances en los últimos veinte años, así como apuntar hacia una agenda de investigación, aún en curso, en donde puedan perfilarse nuevas aportaciones para ampliar la interpretación histórica de la sociedad mexicana contemporánea.

LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE MÉXICO 1968

Desde finales de la década de 1990, la historiografía sobre México 68 se ha robustecido en la academia internacional. Ésta ha dialogado entre las academias que la producen, pero la investigación desde México sólo ha tomado parte de manera ocasional. En el marco de los estudios olímpicos, México 68 ocupa un papel destacado en la medida en que nuestros juegos fueron el escenario de una serie de acontecimientos enmarcados en una década de luchas sociales. Así, los trabajos especializados sobre la olimpiada mexicana pueden dividirse entre aquellos que la sitúan como un escenario de protesta política y social, y los que analizan la organización de los juegos en el contexto de la realidad política y social del México contemporáneo.

políticos, la destitución de los mandos policiacos y la desaparición del cuerpo de granaderos del Distrito Federal. En agosto, el movimiento seguía en ascenso así como las fricciones con las autoridades. En aquel mes se intensificaron las marchas masivas y comenzaron las primeras acciones de represión. En septiembre fue tomada la Universidad Nacional Autónoma de México por el ejército mexicano. El rector Barros Sierra se manifestó en contra de la medida y renunció a su cargo de manera irrevocable. Durante este mes el movimiento parecía lejos de llegar a una resolución antes de la celebración de los Juegos Olímpicos. El episodio más agudo se vivió el 2 de octubre, cuando el ejército mexicano, a través del batallón Olimpia, disolvió con violencia una manifestación organizada en la Plaza de las Tres Culturas en la Unidad Habitacional Tlatelolco. Las distintas fuentes manejan cifras que oscilan entre 200 y 1500 bajas. A diez días de la inauguración de los Juegos Olímpicos, el hecho ha sido interpretado como una acción final del gobierno mexicano para pacificar la ciudad y dejar el espacio para el inicio de los juegos sin mayores complicaciones que pudieran afectar la imagen del país. Desde esta fecha y hasta el final de los juegos el ejército mexicano resguardó de manifestaciones las sedes olímpicas.

Con respecto al primer grupo, la historiografía estadounidense es la que más ha trabajado el tema. Ésta se ha centrado en la problemática racial previa a los juegos y que encontró su manifestación más célebre en la expresión de John Carlos y Tommie Smith. Destacamos la obra de Amy Bass,³ centrada en la coyuntura alrededor de la cual se generó la controversia sobre la participación afroamericana en los Juegos Olímpicos, y la de Richard Hoffer,⁴ donde el autor presenta una serie de ensayos en torno a la “construcción” de algunos deportistas destacados, como Geroqe Foreman, Dick Fosbury y Lee Evans, entre otros, y su trascendencia en la construcción de imaginarios sociales en Estados Unidos.

El segundo grupo historiográfico se ha ocupado de temas relacionados con la organización de los juegos: el ordenamiento urbano de la ciudad, las polémicas generadas en torno a la elección de México como sede y las expresiones artístico-culturales derivadas de la celebración de los juegos. El libro de Kevin B. Witherspoon⁵ es un esfuerzo que explora las controversias, escándalos y problemas políticos, diplomáticos y deportivos en torno a la organización de los juegos. Este trabajo se ocupa además de la discusión internacional que generó la olimpiada cultural, los hechos de Tlatelolco y el asunto de los atletas afroamericanos. Eric Zolov⁶ ha sostenido que si bien la olimpiada alimentó el imaginario de que México estaba por entrar al selecto grupo de las naciones modernas, la retórica del subdesarrollo también fue parte de una estrategia para articular el discurso público sobre México como organizador.⁷ Keith y Claire Brewster han abundado sobre la relación de la sociedad mexicana con el extranjero durante este periodo. Recientemente, Luis M. Castañeda publicó *Spectacular Mexico*,⁸ en donde aborda la necesidad de crear un diseño gráfico innovador para generar una imagen armónica de una mega ciudad emergente.

³ A. Bass, *Not the Triumph but the Struggle. The 1968 Olympic Games and the Making of the Black Athlete*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2004.

⁴ R. Hoffer, *Something in the Air. American Passion and Defiance in the 1968 Mexico City Olympics*, Nueva York, Free Press, 2009.

⁵ K.B. Witherspoon, *Before the Eyes of the World*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2008.

⁶ E. Zolov “Showcasing the ‘Land of Tomorrow’: Mexico and the 1968 Olympics”, *The Americas*, vol. 61, núm. 2, 2004, pp. 159-188.

⁷ *Ibid.*, pp. 161-162.

⁸ L.M. Castañeda, *Spectacular Mexico*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2014.

Desde la academia mexicana, solamente los estudios de Ariel Rodríguez Kuri han logrado incidir en el diálogo nacional e internacional mediante dos líneas de investigación; la primera veta se relaciona con las transformaciones de la Ciudad de México; la segunda, con la lucha por obtener la sede y las implicaciones en la política doméstica y exterior de México en la década de 1960.⁹ A pesar de ello, puede señalarse con gran optimismo que la investigación académica en torno a este acontecimiento despierta mucho interés en las nuevas generaciones de investigadores mexicanos. Los temas son variados, aunque insertos en las temáticas historiográficas antes esbozadas.¹⁰

LA OLIMPIADA DE MÉXICO 68, UN TEMA COMPLEJO

Es evidente que la historiografía reciente sobre la XIX Olimpiada ha logrado abordar nuevos temas, más complejos, sobre asuntos que van más allá de la anécdota deportiva. Sin embargo, recientemente Rodríguez Kuri ha atinado en señalar que la pregunta más obvia en cuanto a los juegos de México no ha sido respondida: ¿qué significan para la historia contemporánea? En su más reciente trabajo, el investigador ha propuesto que el proceso a través del cual México pugnó por la obtención de la sede fue más allá de sólo presentar la viabilidad de la capital mexicana ante la “aristocracia” olímpica.

⁹ Véanse de A. Rodríguez Kuri, “El otro 68: Política y estilo en la organización de los Juegos Olímpicos de la Ciudad de México”, *Relaciones*, vol. XIX, núm. 76, 1998, pp. 108-130; “Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 56, mayo-agosto, 2003, pp. 37-73; “1968 y la revolución conservadora en México”, ponencia presentada en la XII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, 2010; “8.90”, *Nexos en línea*, agosto, 2012; “Ganar la sede. La política internacional de los Juegos Olímpicos de 1968”, *Historia Mexicana*, vol. LXIV, núm. 1, julio-septiembre, 2014, y “Geopolítica de la raza. Sudáfrica, Estados Unidos y boicot en los Juegos Olímpicos de 1968”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 2015.

¹⁰ Actualmente pueden consultarse en las estanterías de universidades mexicanas tesis de licenciatura, maestría y doctorado, así como investigaciones en curso sobre distintos ángulos de México 68. Como ejemplo se señalan las de I.D. Inclán Solís “Espacio urbano y modernización: la ciudad Olimpia, México 1968”, tesis de licenciatura, UNAM, 2004; A. Elías Jiménez, “Arquitectos y espacio urbano en la XIX Olimpiada”, tesis de licenciatura, UNAM, 2009; R.Á. Fernández Contreras, “Los concursos de arquitectura en el marco de los Juegos Olímpicos de México 1968”, tesis de doctorado, UNAM, 2011, y R. Nivón-Ramírez, “Medios masivos en la XIX Olimpiada”, tesis de doctorado, El Colegio de México, 2015.

¿Cuáles son las propuestas de Rodríguez Kuri con base en esta línea de investigación? En primer lugar, el investigador ha desestimado la idea generalizada de que la Ciudad de México, dado el impulso económico del milagro mexicano, representaba una opción natural para el olimpismo internacional. Por el contrario, la votación de Baden-Baden en 1963 fue un espacio donde se reflejaban las preocupaciones por la continuidad de los juegos, en medio de una agenda política internacional compleja, no bipolar sino multipolar.

Por lo anterior, Rodríguez Kuri señala también que la elección de la sede de 1968 se presentaba como una decisión muy delicada. En 1960 y 1964, Roma y Tokio respectivamente, habían sido investidas con el honor de la sede, interpretándose este hecho como un reconocimiento a las capitales de ambos países en el proceso de reconstrucción material, político, diplomático, económico y social después de la Segunda Guerra Mundial. Ambas sedes (Tokio sobre todo) aprovecharon esa situación para mostrar sus nuevos alcances en distintas áreas. Sin embargo, la realidad era que los juegos, desde su reinstauración en 1948, se habían convertido en un foro donde se expresaban confrontaciones políticas y sociales de distintas naturalezas y que trascendían al acontecimiento cultural-deportivo.

Con el ingreso de la Unión Soviética (21 de abril de 1951) en el Comité Olímpico Internacional (COI) y su afianzamiento como potencia deportiva, las tensiones con Estados Unidos encontraron otro escenario, de enorme visibilidad. Las naciones subdesarrolladas hallaron asimismo en los Juegos Olímpicos un foro a través del cual podían ejercer presión sobre las naciones hegemónicas. Por ello, Rodríguez Kuri pone énfasis en que: “La sede de los Juegos Olímpicos de 1968 se obtuvo en medio, a pesar y gracias a la Guerra Fría, en las condiciones peculiares que definió para el mundo (en este caso, sobre todo para México, el fracaso de la Bahía de Cochinos en abril de 1961), la erección del Muro de Berlín (agosto de 1961) y la crisis de los misiles soviéticos en Cuba (octubre de 1962)”.¹¹

¹¹ A. Rodríguez Kuri. “Ganar la sede...”, *op. cit.*, p. 245. Como parte de las tensiones internacionales de aquellos años, valdría la pena agregar la celebración de los juegos de Ganefo (Games of the New Emerging Forces o Juegos de las Nuevas Fuerzas Emergentes) en 1963. Éstos causaron gran malestar entre la cúpula olímpica en vista de que Indonesia logró congrega a 2000 atletas de 51 naciones (entre las cuales se encontraba México). Indonesia, que había sido expulsada

En conclusión, pueden señalarse dos puntos con respecto a la elección de México como sede: primero, ésta significó, por parte de los delegados mexicanos, un delicado escrutinio de las dinámicas globales y regionales en el marco de la Guerra Fría y segundo, por parte del Comité Olímpico Internacional, la elección de México reflejó una estrategia geopolítica para garantizar la continuidad de los juegos en el mundo bipolar.

¿Fue acertada la decisión de elegir la Ciudad de México sobre otros candidatos como Lyon y Detroit que parecían ser más viables? Una vez elegida la sede, la década de 1960 continuó su devenir histórico. La realidad superó las precauciones tomadas y la olimpiada mexicana comenzó en el marco de movilizaciones estudiantiles en París, Praga y México, un conflicto con altísimos costos humanos y materiales en Vietnam, cuestiones raciales en Estados Unidos que habían llegado a un punto crítico: todo ello en un mundo protagonizado por Kennedy, Nixon, Krushev y Brezhnev.

AGENDA DE INVESTIGACIÓN PARA MÉXICO 68

En su texto de 2014 Rodríguez Kuri ha aportado indicios importantes para una nueva forma de analizar los Juegos Olímpicos de México en una coyuntura multipolar compleja. Es sin duda una aportación importante, pero también es una llamada de atención a los investigadores para complejizar la interpretación de la XIX Olimpiada. Ésta, más allá de verse como un momento en que México pudo exhibir sus adelantos económicos, políticos y sociales ante el mundo, debería considerarse como parte de las expresiones que representan la bipolaridad mundial, la presencia del Tercer Mundo y la lucha por los derechos sociales. Quedan, por lo tanto, un sinnúmero de temas pendientes de los cuales apuntaremos algunos.

en 1962 del COI por vetar la participación de Taiwán e Israel en los Juegos Asiáticos de aquel año, desafió el monopolio del megaevento olímpico, y puso de manifiesto el peligro de un boicot por parte del Tercer Mundo. En este sentido, Rodríguez Kuri argumenta que la organización de Ganefo se debe sumar a los factores que explican el porqué México fue elegido como sede. Nuestro país podría ser el vocero de los países en desarrollo y un escenario legítimo para la expresión de estas naciones.

México 68 y el movimiento estudiantil

La movilización de los estudiantes de aquel año es un tema que por sí mismo ha ocupado a muchos investigadores mexicanos. Con respecto a los juegos, el movimiento se ha relacionado con el apuro del gobierno mexicano para apagar las movilizaciones sociales. En este sentido, se acepta que la olimpiada tuvo la suficiente fuerza como para que el gobierno mexicano se preocupara por la posible cancelación del evento y por el daño potencial que esta especulación podría causar.

Sin embargo, el papel de la olimpiada de México en este contexto aparece sólo como parte del marco que explica el apuro del gobierno mexicano por suprimir las movilizaciones. Así, es necesario ligar de una manera más integral los acontecimientos acaecidos meses antes con la inauguración de los juegos. Algunas hipótesis que pueden surgir a raíz de este tema deben girar en torno a la conciencia que el propio movimiento tenía de la atención mediática. El tema no es menor, como indican las manifestaciones políticas en juegos posteriores, como Múnich, Seúl, Pekín y actualmente Río de Janeiro; México 68 está inscrito en la misma lógica.

Detrás de la imagen de México 68

Como pocas reuniones, los Juegos Olímpicos generan un sinnúmero de fotografías, collages y afiches oficiales y extraoficiales, la mayor parte de ellos relacionados con el diseño de los juegos y con hazañas olímpicas deportivas. Existen numerosos estudios que se han ocupado del diseño gráfico de los juegos. En general, estos trabajos han coincidido en la centralidad de este aspecto para reafirmar la retórica de modernidad que México pretendía reflejar. No obstante, están pendientes nuevas interpretaciones de las imágenes de México 68.

¿Qué hay detrás de las imágenes de México 68? La protesta del “poder negro” es un buen punto de partida. En algunos foros se ha presentado la oportunidad de analizar la historia detrás de esta fotografía. La centralidad de los atletas estadounidenses es indiscutible, pero pocos se han detenido en analizar al otro personaje de la fotografía, el australiano Peter Norman, quien fue una figura esencial para el desarrollo de esos acontecimientos. Si

bien Norman no tenía relación alguna con los atletas afroamericanos hasta antes de los juegos, tampoco era ajeno a la causa. Todo parece indicar que fue el mismo Norman quien prestó los guantes a Carlos y a Smith, al tiempo que portó sobre el escudo de su comité olímpico nacional un distintivo del Proyecto Olímpico para los Derechos Humanos. La trágica historia posterior de los atletas estadounidenses es más o menos conocida: no pudieron retomar las pistas de atletismo, tuvieron muchas dificultades para conseguir empleo y fueron desconocidos por muchas de sus amistades.¹² Norman, no tuvo mejor suerte: al igual que sus colegas, fue separado de las competencias internacionales de atletismo, a pesar de superar las marcas requeridas de participación. Sólo en agosto de 2012 el gobierno australiano (pero no el comité olímpico de aquel país) se disculpó públicamente por haberlo eliminado de los procesos selectivos para Múnich 1972. Peter Norman falleció el 3 de agosto de 2006 a la edad de 64 años.

Esta es la historia de Norman, pero valdría la pena preguntarse sobre otros episodios de esta olimpiada que de igual forma dan cuenta de toda una época de agitación y protesta tanto en México como en el mundo. Vera Cáslavská y su protesta silenciosa es otro ejemplo de este tipo de imágenes.¹³ George Foreman y su manifestación nacionalista tuvo muchas implicaciones en el marco de este movimiento afroamericano y resultó estar en clara contraposición a la victoria de Cassius Clay en Roma 60. Para el caso

¹² Rodríguez Kuri expuso sobre este tema en el primer foro de Historia de la Cultura Física y Deporte organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México el 16 de junio de 2015.

¹³ Vera Cáslavská fue una gimnasta checoslovaca que participó en los Juegos Olímpicos de Roma, Tokio y México, donde ganó siete medallas de oro y cuatro de plata, para convertirse en una de las mayores medallistas en esta disciplina. Cáslavská también se caracterizó por su activismo político. Tras los acontecimientos de la Primavera de Praga, Cáslavská, junto con otras personalidades, incluido el mítico maratonista Emil Zátopek, firmó el documento “Dos mil palabras” de Ludvík Vakušík. Durante los Juegos Olímpicos de México, la gimnasta fue constantemente cuestionada sobre temas políticos, especialmente porque se anticipaba una competencia deportiva contra las gimnastas de la URSS. En el marco de las protestas de los atletas afroamericanos, Cáslavská aprovechó la coyuntura para manifestar su rechazo a la invasión soviética a su país. Durante la ceremonia de premiación de la prueba de manos libres, en donde la checoslovaca compartió el primer lugar con la soviética Larissa Petri, Cáslavská bajó la cabeza durante el himno de la Unión Soviética. Este hecho tuvo mucho eco en los medios estadounidenses, que lo denominaron la “protesta silenciosa”. El activismo político de la atleta no tuvo repercusiones inmediatas, pero en los años siguientes, Vera Cáslavská fue separada del deporte de su país y se le dificultó el acceso a puestos de trabajo; véase R. Nivón-Ramírez, *op. cit.*, 2015.

mexicano tendría que llevarse a cabo un estudio sobre las imágenes del ejército que, de manera “discreta”, resguardaba las instalaciones olímpicas después de los acontecimientos del 2 de octubre. Como se observa, hay mucho qué decir con respecto a la imagen de México 68.

Los medios masivos de comunicación en la olimpiada de México

Una característica de México 68 fue la presentación de las innovaciones en materia de telecomunicaciones gracias a los satélites geoestacionarios. En otras palabras, los juegos de la Ciudad de México inauguraron una nueva era de cobertura total por televisión. Si bien este asunto se menciona con frecuencia como uno de los elementos típicos de esta olimpiada, existen pocas investigaciones que hayan reflexionado en torno al tema.

Por un lado, la cobertura total significó un despliegue nunca antes visto de innovaciones en la técnica y la tecnología, así como de una maquinaria generadora de contenidos diversos en torno al festival olímpico. Por el otro, también significó posicionar la atención mundial en acontecimientos no previsibles, como fue el caso del movimiento estudiantil. Por lo anterior y a partir de entonces ha ocurrido que las sedes olímpicas se han preocupado por formular de manera clara y meticulosa un discurso audiovisual sobre la imagen propia del país que habrá de reproducirse a través de los medios.

En el caso de México, este discurso descansó sobre la base de una retórica universalista, pero que al mismo tiempo cuidó la reafirmación de ciertos valores posrevolucionarios, como “unidad nacional”, “legado histórico-cultural” y “respeto a la autodeterminación de las naciones”. Este discurso no es una especificidad de la década de 1960, sino un efecto de la configuración mundial bipolar en el que México, como anfitrión de un evento mundial, debía adoptar una postura. La creación de un discurso al respecto no fue tarea sencilla y obedeció a diversos factores coyunturales pero partió, entre otras cosas, de la anticipación de la cobertura a escala mundial.

Así, la historia de los medios de comunicación olímpica es un punto de partida importante para comprender, por un lado, la continuidad de los juegos y del mismo Comité Olímpico Internacional y, por el otro, la historia de los medios de comunicación en México. Respecto al primer punto, si

bien las transmisiones por televisión de los festivales cuatrienales data de Berlín 36, fue en Roma 60 cuando se planteó la posibilidad de obtener ingresos a partir de la venta de los derechos de transmisión. La experiencia que dejaron Roma y Tokio no fue muy alentadora (1.2 y 1.4 millones de dólares respectivamente), por lo cual se decidió otorgar los pocos recursos ingresados por este concepto al COI. Sin embargo, la experiencia de México demostró que este tema podría dar un giro sustancial dada la cobertura mundial y la hasta entonces cantidad exorbitante de dinero que las televisiones estadounidenses estaban dispuestas a pagar por los derechos de transmisión. Comparado con los casi millón y medio de dólares que había recaudado Tokio, los 9.8 millones de México 68 se volvieron muy prometedores.¹⁴

Cuadro 1. Ingresos por derechos de transmisión (en millones de dólares) desde 1960 hasta 2012

<i>Juegos Olímpicos</i>	<i>Ingresos por derechos de transmisión (millones de dólares)</i>
Roma 60	1.2
Tokio 64	1.4
México 68	9.8
Múnich 72	17.8
Montreal 76	34.9
Moscú 80	88.0
Los Ángeles 84	286.9
Seúl 88	402.6
Barcelona 92	636.1
Atlanta 96	898.3
Sídney 2000	1331.6
Atenas 2004	1494.0
Pekín 2008	1739.0
Londres 2012	2569.0

Fuente: COI, *Olympic Marketing Fact File*, 2014, p. 26.

¹⁴ De esos 9.8 millones, casi cinco millones procedían de la ABC estadounidense, véase R. Nivón-Ramírez, *op. cit.*

Como se observa en el cuadro 1, los ingresos por derechos de transmisión han aumentado enormemente, sobre todo desde 1984. El destino de los ingresos obtenidos por este concepto en México 68 no quedan claros. Sin embargo, dos cuestiones sí parecen estarlo. La primera es que, desde entonces, el COI modificó la Carta Olímpica de tal forma que quedara clara su posesión única y exclusiva de los derechos y ganancias por concepto de transmisión por TV. Pero el ingreso económico, por demás colosal, de los últimos juegos ha generado nuevos mecanismos a través de los cuales el COI ha redefinido sus relaciones con los Estados y las ciudades sede; dicho sea de paso, éste es otro tema pendiente para la academia mexicana.

En cuanto a la cuestión de la historia de los medios de comunicación en México hay también un campo interesante de indagación. En la memoria de su participación en la olimpiada, Telesistema Mexicano declaró “sacrificar su interés económico [para poner] a disposición del pueblo sus canales principales, llevando lo más importante de los juegos a toda la República Mexicana”.¹⁵ Valdría la pena investigar sobre el legado tecnológico y la infraestructura en telecomunicaciones a partir de la olimpiada de 1968, y la posibilidad de que ésta sirviera como una plataforma para la transformación de esta televisora en Televisión Vía Satélite o Televisa el 8 de enero de 1973.¹⁶

Historia comparada

A raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 es prácticamente inevitable hacer comparaciones entre éstos y los juegos de México. Ambos países latinoamericanos celebraron, aunque de manera inversa, una Copa Mundial de Fútbol y una olimpiada. Guardando la distancia temporal es igualmente importante establecer comparaciones entre las condiciones políticas y económicas que permitieron a ambos países acceder a ser sede, entre otros temas de esta índole. Pero también, ambas naciones fueron y serán (muy probablemente) escenarios de protestas y movilizaciones sociales importantes.

¹⁵ Telesistema Mexicano, *Memoria de la intervención en los XIX Juegos Olímpicos*, México, TSM, 1968, p. 24.

¹⁶ R. Nivón-Ramírez, *op. cit.*, 2015.


Sin embargo, el campo de la historia comparada no debe circunscribirse a Brasil y México. Las comparaciones entre Tokio 64 y México 68, por ejemplo, dan pie a establecer ideas que complementan las hipótesis sobre los mecanismos de elección de la sede, por lo menos hasta Montreal 76. Los juegos de Tokio (por cierto, vagamente estudiados por la historiografía occidental) escalaron a un grado en que parecía imposible organizar unos juegos de manera subsecuente. México, en este sentido, solucionó el problema al demostrar que era posible organizar la justa cuatrienal de manera efectiva y sin tantos recursos económicos. Este efecto se ha presentado por lo menos dos veces más en la historia de los Juegos Olímpicos: Seúl 88-Barcelona 92 y recientemente Pekín 2008-Londres 2012, ambos casos equiparables con el de 1964-1968.

Otros acervos documentales

Los archivos documentales sobre México 68 son amplios y variados. Contrario a lo que pudiera pensarse, tanto los repositorios hallados en México (Archivo General de la Nación y Archivo Personal de Pedro Ramírez Vázquez) como en el extranjero (Avery Brundage Archive y Archivo Histórico del Comité Olímpico Internacional) se encuentran ordenados y son accesibles para el investigador. Sin embargo, es necesario apuntar hacia otras fuentes documentales encontradas en otros espacios, como ocurre con el archivo (aún sin ordenar) del Comité Olímpico Mexicano o de los ministerios donde existe información importante sobre la olimpiada mexicana. Los archivos de las secretarías de Obras Públicas, Relaciones Exteriores, Gobernación y de la Defensa requerirían un mayor escrutinio para ampliar nuestro conocimiento sobre el tema.

Una investigación más amplia en estos repositorios podrá abrir nuevas posibilidades para analizar las perspectiva de la organización de los juegos desde el Estado. De igual forma permitirá ampliar las interpretaciones sobre el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz tanto en el interior como en el exterior. Por último, sería un motivo importante para abrir un campo de investigación hasta ahora nada explotado en el estudio de México 68: la biografía de personajes como Pedro Ramírez Vázquez, José de Jesús Clark y Marte R. Gómez, por mencionar algunos.

CLAUSURA

A casi cincuenta años de la inauguración de la olimpiada de los mexicanos, la primera de América Latina, México 68 apenas ha logrado posicionarse en la agenda de investigación del México contemporáneo. Sin embargo, el campo de investigación es amplio y cada vez ofrece más oportunidades de intercambio y desarrollo académico, tanto en México como en el extranjero. Ampliar la agenda de investigación sobre la olimpiada mexicana permitirá incorporarnos al diálogo internacional en esta materia, pero también fundamentar nuevas perspectivas de interpretación del cambio social del México contemporáneo. 

Unas olimpiadas para el pasado, el presente y el futuro

La historia de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992

Haruko Hosoda*

Este artículo se plantea explicar el significado político de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 desde una óptica histórica y se ponen de manifiesto los intereses, las expectativas y los objetivos de los diversos actores que intervinieron en su consecución, diseño y realización. Hay que considerar muy especialmente que la celebración de estos juegos coincidió con una época significativa para la historia de España. Podemos afirmar que ejemplificaban, por una parte, la consolidación de la democracia y, por otra, la transmisión al exterior de una imagen de un país que se había modernizado definitivamente. En el terreno mundial, representaban una muestra significativa de la llegada de la paz tras el fin de la Guerra Fría.

HISTORIA DE LAS CANDIDATURAS DE BARCELONA PARA LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Barcelona vivió su revolución industrial en el siglo XIX y sus instalaciones e infraestructura urbana se modificaron con motivo de la Exposición Universal de 1888 y la Exposición Internacional de 1929. En la montaña de Montjuïc se construyó un estadio donde se celebraron muchos acontecimientos

*Agradezco la colaboración en esta investigación a la hija del ex presidente del Comité Olímpico Internacional María Teresa Samaranch, al jefe de prensa de los Juegos Olímpicos de Barcelona Pedro Palacios, al director del Museo de los Juegos Olímpicos de Barcelona Juli Pernás, a María Teresa Agulló, a Alberto Aragón Pérez, a la jefa del Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona Berta Cerezuela, a Elia Romani, a la directora del Archivo Montserrat Tarradellas y Macià del Monasterio de Poblet Montserrat Catalán, al profesor de la Universidad Rovira i Virgili Joan María Thomàs, al profesor de la Universidad Europea de Madrid Juan Antonio Simón, al profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Manuel Aznar y a Olga Glondys.

deportivos, que demostraron la capacidad de Barcelona para organizar en un futuro unos Juegos Olímpicos.¹

Además, desde las postrimerías del siglo XIX existía un espíritu de mecenazgo y algunos indianos que habían amasado fortunas en las colonias o en el tráfico con ellas —como Eusebi Güell i Bacigalupi, el patrono de Antoni Gaudí— empezaron a colaborar con ahínco para mejorar el urbanismo de la ciudad de Barcelona.² Sin embargo, era todavía prematuro plantear la candidatura de Barcelona para celebrar unos Juegos Olímpicos.

LOS JUEGOS COMO MEDIO DE PROPAGANDA

En mayo de 1931, cuando en España acababa de establecerse la Segunda República (1931-1936), se celebró una reunión para decidir la sede de los juegos de 1936; Berlín ganó con 43 votos mientras que Barcelona obtuvo 16. También los juegos de invierno se celebrarían en febrero del mismo año en Alemania. Si bien antes de su llegada al poder en 1933 los nazis habían mostrado su desprecio por el espíritu de las olimpiadas, en 1936 inventaron las carreras de relevos y aprovecharon los primeros programas de televisión para intentar ganarse las simpatías tanto de la opinión pública germana como de la internacional.³

Mientras tanto, para mostrar su protesta ante esta celebración de los juegos bajo el régimen nazi, en Barcelona se impulsó la Olimpiada Popular.⁴ Sin embargo, un día antes de la apertura de estos juegos alternativos, una parte del ejército español se sublevó contra la República y la Olimpiada Popular debió ser cancelada.

¹ J.A. Simón Sanjurjo, “La Exposición Internacional de Barcelona en 1929 y su utilización propagandística: La montaña de Montjuic, espacio público de ocio y deporte”, *Diacronie*, vol. 18, núm. 2, 2014.

² Asimismo, Santiago Güell i López, primer baron de Güell, hijo del anterior, se convirtió en miembro del Comité Olímpico Internacional (COI), de 1922 a 1954 y ocuparía la presidencia del Comité Olímpico Español (COE) entre 1924 y 1926.

³ D. Clay Large, *Nazi Games: The Olympics of 1936*, Tokyo, Hakusuisha, 2008, pp. 9, 19-20, 387-388.

⁴ Una mayoría de republicanos de izquierda y el Partido Comunista gozaban de una gran influencia dentro del Comité Català pro Esport Popular formado en 1936; A. Gounot, “El proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona (1936), entre comunismo internacional y republicanismo regional”, *Cultura, Ciencia, Deporte*, vol. 1, núm. 3, 2005, pp. 118-122.

HISTORIA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA HASTA LOS JUEGOS EN LA ÉPOCA DEMOCRÁTICA

En 1939, el bando franquista ganó la Guerra Civil española. En el régimen, solamente existía un partido, el falangista⁵ y el deporte contribuiría a que los hombres pudieran distraerse y canalizar sus frustraciones políticas.⁶ Además, el nivel del deporte español era muy inferior al del resto del mundo. Durante el régimen de Franco, España participó en seis Juegos Olímpicos y sólo pudo recoger un total de cinco medallas: una de oro, dos de plata y otras dos de bronce;⁷ para el régimen, el deporte constituyó una “herramienta de propaganda política” y al mismo tiempo un instrumento de “encuadramiento de la juventud en los valores de identidad del franquismo”,⁸ otra cosa es que lo consiguiese totalmente.

Barcelona mantuvo durante el régimen de Franco algunas iniciativas que se apartaban claramente de las líneas maestras del gobierno central. En 1951, después de que España fuese invitada a los Juegos Mediterráneos en Egipto, el ayuntamiento de la ciudad solicitó a la Delegación Nacional de Deportes una autorización para iniciar gestiones con vistas a su celebración en 1955, junto con el ofrecimiento de ser la sede permanente del Comité

⁵ Una de las facciones que participaría en el poder del régimen dictatorial desde el final de la Guerra Civil.

⁶ Los falangistas intentarían “movilizar a las masas bajo la bandera de la actividad física”, estimulando “los supuestos valores hispánicos masculinos, como la virilidad, la impetuosidad y la furia”, véase J.A. Simón Sanjurjo, “Madrid-72: Relaciones diplomáticas y Juegos Olímpicos durante el franquismo”, *Movimiento: Revista da Escola de Educação Física*, vol. 19, núm. 1, 2013, pp. 222-223. Además, los comités olímpicos de cada país debían ser independientes políticamente hablando y preservar su autonomía, pero en aquel momento, bajo el régimen franquista, el general José Moscardó fue el presidente del COE (1941-1956) al mismo tiempo que delegado Nacional de Deportes de Falange Española Tradicionalista (FET) y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) (1941-1956).

⁷ España tenía que mostrar su competitividad en materia deportiva, véase D. Bodin, “Inclusión social y práctica deportiva. El deporte como herramienta de construcción ciudadana en la España democrática, 1975-2000”, en X. Pujadas (coord.), *Atletas y ciudadanos: Historia social del deporte en España 1870-2010*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 449.

⁸ J.A. Simón Sanjurjo, “Deporte y política exterior durante el franquismo: El papel del Ministerio de Asuntos Exteriores de España siguiendo el movimiento internacional de boicot a Sudáfrica durante los Juegos Olímpicos de México”, *Ágora para la educación física y el deporte*, vol. 15, núm. 3, 2013, p. 168.

de Juegos Mediterráneos.⁹ Así, en 1955, estos juegos se celebraron en Barcelona. El joven José Antonio Samaranch iba alimentando su sueño de celebrar en el futuro una olimpiada en Barcelona.¹⁰ Era un político franquista catalán proveniente de una familia empresarial.¹¹

En 1965 Madrid presentó al COI su candidatura para los juegos de 1972, aunque la primera iniciativa había sido lanzada por Barcelona. España no presentaba una postura “monolítica” a pesar del sistema político dictatorial; el gobierno franquista, mantenedor de un centralismo absoluto, no quería que Barcelona tuviera una iniciativa propia y las llamadas *familias* del franquismo (monárquicos, católicos y falangistas) mantuvieron una lucha sorda en la conquista de sus intereses.¹²

Mientras tanto, Samaranch ya podía presentar un currículo acreditado en el ámbito del deporte. Fue delegado Nacional de Educación Física y Deportes del Movimiento (1967-1970)¹³ y al mismo tiempo el presidente del COE (1967-1970). En 1969, tanteó la posibilidad de celebrar los Juegos Olímpicos de Invierno de 1976 en Granada (Andalucía),¹⁴ aunque esta iniciativa fue apoyada por Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo, no sería presentada ni siquiera de manera oficial.¹⁵

En suma, en la época franquista, el control centralista no siempre funcionaba bien y en Barcelona surgirían iniciativas diferentes de las del gobierno central, lo que conduciría a la preparación de los futuros juegos en Barcelona.

⁹ Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JONS. Comité Olímpico Español, “Invitación a España para participar en los Juegos Mediterráneos”, el 26 de marzo de 1951, Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF).

¹⁰ Entrevista de la autora con María Teresa Samaranch, el 3 de marzo de 2015.

¹¹ Tras el fin de la Guerra Civil, ninguna actividad pública escapaba al control del régimen y no había otra manera sino afiliarse a Falange si se abrigaba cualquier tipo de ambición pública; véase J.C. Manrique Arribas, “Juventud, deporte y falangismo. El frente de juventudes, la sección femenina y los deportes del ‘Movimiento’”, en X. Pujadas (coord.), *op. cit.*

¹² Carlos Arias Navarro, entonces alcalde de Madrid (1965-1973), y posterior presidente del gobierno (1974-1976), tampoco acudió a la votación del COI en Roma en 1966 para apoyar la candidatura de la capital, véase J.A. Simón Sanjurjo, “Madrid-72...”, *op. cit.*, pp. 230-233.

¹³ El delegado nacional de Deportes de FET y de las JONS cambió de denominación en 1956.

¹⁴ Pensaba que esto tendría “un extraordinario interés, aún más turístico que deportivo y serviría para promocionar las estaciones de invierno de toda España”, sobre todo para el desarrollo de la Andalucía atrasada. El Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondos Personales, López Rodó, Caja 359, Carta de Samaranch a López Rodó, 17 de septiembre de 1969.

¹⁵ “Fraga propuso Sierra Nevada como sede en el año 1976”, *El País*, 21 de septiembre de 1999.

LOS PASOS PARA DECIDIR LA CELEBRACIÓN DE LAS OLIMPIADAS EN BARCELONA

En noviembre de 1975 murió Franco y Juan Carlos I fue proclamado rey. En 1979 se celebraron las elecciones municipales. Narcís Serra, del Partit dels Socialistes de Catalunya-Partido Socialista Obrero Español (PSC-PSOE), fue elegido primer alcalde democrático de Barcelona desde la Guerra Civil.¹⁶

Tras el fracaso del golpe de Estado (23-F) de 1981, que amenazó el proceso de la consolidación democrática, Serra quiso acelerar los pasos para hacer realidad su idea de que Barcelona fuese la anfitriona de los juegos.¹⁷ Serra y Samaranch¹⁸ lograron establecer una buena relación y se entendieron en lo referente al proyecto. Samaranch dominaba a la perfección los entresijos del mundo olímpico y sabía cómo preparar bien la candidatura y cómo trabajar para convertir el plan en realidad.

En diciembre de 1982, cuando el PSOE ganó las elecciones generales y asumió el gobierno central, Serra sería nombrado ministro de Defensa del primer gobierno socialista. Su vacante como alcalde de Barcelona fue cubierta por otro socialista, Pasqual Maragall. De esta manera, a finales de 1982 el gobierno central estaba ocupado por el PSOE, la Generalitat por Convergència i Unió (CiU) y el Ayuntamiento de Barcelona por el PSC-PSOE. La filiación política de Samaranch quedaba “neutral” políticamente hablando, al margen o por encima del catalanismo y de la socialdemocracia.¹⁹

Con la recomendación del rey, en 1977 Samaranch se convirtió en el primer embajador ante la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con la que España no había mantenido relaciones diplomáticas durante el largo periodo del régimen franquista. Ya que iban a celebrarse los siguientes juegos en 1980 en Moscú, Samaranch tuvo la oportunidad de

¹⁶ A pesar de los efectos negativos de la segunda crisis del petróleo acaecida en 1979, era necesario reconsiderar el urbanismo de Barcelona, que había sufrido una gran y desordenada expansión durante la etapa dictatorial y requería inversión en infraestructura y servicios.

¹⁷ J. Boix y A. Espada, *Samaranch: El deporte del poder*, Madrid, Espasa, 1991, pp. 286-287.

¹⁸ Había sido presidente de la Diputación de Barcelona (1973-1977) y vicepresidente del COI de 1974 a 1978.

¹⁹ Sus simpatías e inclinaciones políticas lo llevaban hacia la Convergència Democràtica de Catalunya de Pujol, véase J. Boix, *op. cit.*, p. 156. Es cierto que tanteó formar su propio partido, Concordia Catalana, pero ese proyecto no llegó a cuajar.

mantener contacto con grandes figuras españolas del comunismo.²⁰ En 1980, alcanzó la presidencia del Comité Olímpico Internacional.

En suma, aunque el ayuntamiento de Barcelona tuvo la iniciativa, fue Samaranch quien movió los hilos y tejió las redes pertinentes en la sombra, entre otras razones, porque su cargo en el COI le imposibilitaba demostrar cualquier tipo de parcialidad.

Al presentar su candidatura en el COI, Barcelona subrayaba que los juegos de la ciudad mediterránea serían los primeros realizados en el Mediterráneo desde 1896, cuando se celebraron en Atenas (excepto los de Roma).²¹ Cuando se presentó la candidatura de Barcelona en 1984 ya estaba decidida la celebración de la Exposición Universal de Sevilla de 1992; por añadidura, también se hablaba de instalar un Euro Disney en Salou.²² Parece razonable pensar que España no podía monopolizar todas las iniciativas y esta última no prosperó, París se convirtió en el destino de Euro Disney.²³ Además, aunque Francia no consiguió la celebración de las olimpiadas de verano, sí se llevó los juegos de invierno de 1992 en Albertville.

Durante la época franquista, sometido el Estado a un férreo centralismo, estaba prohibido el uso del catalán en los lugares públicos y en la prensa, documentos oficiales o en la enseñanza; como hemos visto, hubo un desencuentro, así como un desentendimiento entre Cataluña y el gobierno central. Por lo tanto, para celebrar los juegos en Barcelona, resultó imprescindible la existencia de un pleno entendimiento con el gobierno central del PSOE desde el final de 1982. El alcalde de Madrid era Enrique Tierno Galván (1979-1986) del PSOE, quien profesaba una clara admiración por Barcelona.²⁴

En suma, las coyunturas derivaron en un consenso —más fácil de conseguir que en la época franquista— para la defensa de Barcelona como sede olímpica: acudieron a Lausana para la votación en 1986 no sólo el alcalde socialista de Barcelona Maragall y el presidente de la Generalitat Jor-

²⁰ Entrevista a T. Samaranch.

²¹ En este momento, se utilizó el hallazgo arqueológico de Lucio Minucio Natal, barcelonés de la época romana, ganador de la prueba de cuadrigas de los juegos de año 129 d.C., cuya lápida fue localizada en 1972.

²² Está a unos 100 km al sur de Barcelona.

²³ Entrevista a T. Samaranch.

²⁴ *Ibid.*

di Pujol, sino también el presidente del gobierno socialista Felipe González (1982-1996).²⁵ Es notable el contraste con la votación anterior para las olimpiadas de 1972.

Era cierto que al sevillano presidente González Barcelona le inspiraba cierta desconfianza. Prueba de lo anterior fue que el tren de alta velocidad, el AVE, iba a inaugurarse primero entre Madrid y Sevilla, antes de unir Madrid con Barcelona. Cuando el presidente del gobierno decidió que primero se construiría la línea del AVE entre Madrid y Sevilla, apelando a la necesidad de acudir antes a una zona más deprimida, Pujol, el presidente de la Generalitat, llegó a pensar que ese era el “peaje” exigido para la celebración de los juegos en Barcelona.²⁶

La rivalidad política existente entre el presidente de la Generalitat Pujol y el alcalde de Barcelona Maragall²⁷ llegó en 1989 a un punto tenso hasta que Pujol presentó una queja al presidente de gobierno sobre “fallos graves” de la preparación,²⁸ aunque la sangre nunca llegó al río. Por otra parte, la Generalitat intentaba subrayar la catalanidad del evento en tantos aspectos como fuera posible. Insertó su propia publicidad en la prensa internacional justo antes de la apertura de los juegos de 1992: “In which country would you place this point?” y en la siguiente página, “In Catalonia, of course”.²⁹

²⁵ J. Pujol, *Tiempo de construir. Memorias (1980-1993)*, Barcelona, Imago Mundi, 2009, p. 333.

²⁶ Sin embargo, se veía la solidaridad por parte del gobierno central en la participación continua de los ministros del PSOE, sobre todo del ex alcalde de Barcelona y entonces vicepresidente del gobierno, Narcís Serra; véase J. Hargreaves, *Freedom for Catalonia: Catalan Nationalism, Spanish Identity and the Barcelona Olympic Games*, Nueva York, Cambridge University Press, 2000, p. 110. Además, otro catalán, Josep Borrell, desempeñaba entonces el cargo de ministro de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente (1991-1996) en los momentos en que Cataluña reivindicaba sus peticiones respecto a la construcción del AVE y el de la prolongación del TGV francés en Cataluña. Los franceses no estaban decididos a la prolongación del TGV a España; J. Pujol, *op. cit.*, pp. 228-230.

²⁷ Véase D. McNeill, “Mapping the European Left: The Barcelona Experience”, *Antipode: A Radical Journal of Geography*, vol. 35, núm. 1, 2003, pp. 74-94.

²⁸ Archivo del Monasterio de Poblet, Fondo de Juan Antonio Samaranch, Carta de Jordi Pujol a Felipe González, 27 de noviembre de 1989.

²⁹ J. Crexell, *Nacionalisme i Jocs Olímpics del 1992*, Barcelona, Columna, 1994, p. 93. En aquel momento, yo misma fui testigo de este anuncio en la prensa japonesa, tan impresionante y original que todavía lo recuerdo bien. Como estrategia de imagen, podremos decir que fue muy exitoso, *Nihon Keizai Shinbun*, 20 de julio de 1992, pp. 30 y 32.

A pesar de este trasfondo tan complejo en el equilibrio de fuerzas y de intereses, la composición del comité organizador, formado por los miembros del COE, el gobierno central, la Generalitat y el ayuntamiento logró el balance político y social.³⁰

El otro punto importante fue el apoyo decidido de la casa real, que tenía en su haber un buen entendimiento con el mundo del deporte y podía presumir de contar entre sus miembros, con el rey a la cabeza, con practicantes asiduos y notables. El entonces príncipe de Asturias (el actual rey Felipe VI) fue el abanderado de la representación de España y asimismo participó en un equipo de soling de vela. En la familia de Maragall también había jugadores de diversos deportes. Es decir, no fueron decididos sólo por políticos o funcionarios ajenos al mundo deportivo y fue importante que las iniciativas de varios actores convergieran hacia un único objetivo: el éxito duradero de los Juegos Olímpicos.

LA ESTRATEGIA DEL CAMBIO DE IMAGEN

En la época franquista, España fue promocionada como un país turístico meridional de sol y playa, pero el clima y la historia de cada región del país son bastante más variados que eso. Ahora la España democrática, miembro de la Comunidad Europea (CE) desde 1986, necesitaba cambiar y adecuar la imagen del país en el exterior a sus nuevas pretensiones democráticas, modernizadoras y europeas. Desde 1991 en España se empezó a trabajar para huir del tópico de las costas soleadas, utilizándose el lema “Passion for life” precisamente para subrayar la diversidad cultural.³¹

³⁰ D. Bodin, *op. cit.*, p. 453, y A. Bosch, *La historia del proyecto olímpico*, El Curso Universitario sobre Olimpismo, 1992, p. 5; disponible en: <http://olympicstudies.uab.es/pdf/WP001_spa.pdf>.

³¹ Sobre la imagen española y el turismo, véase T. Garín-Muñoz y R. de Juan, “Imagen de España como destino turístico”, en E. Chuliá Rodrigo (ed.), *Panorama social 16: Imagen y presencia exterior de España*, Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorros, 2012. En este contexto, es necesario subrayar que cada uno de los actores políticos de los Juegos Olímpicos tenía diferentes esperanzas puestas en ellos. El ayuntamiento fijó sus metas en el “cambio urbano y la modernización”, la Generalitat en la “catalanización de los juegos”, el gobierno central en el “Proyecto 1992”; el gobierno quería celebrar una expo en Sevilla y la Cumbre Iberoamericana en Madrid, para conmemorar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Mientras tanto, el COE se centró en el “éxito deportivo español”, la Comunidad Europea en la “representación europea” y finalmente el COI en la “gestión de riesgos”; véase C. Kennett y M. de Moragas, “Evaluating

Las ceremonias de apertura y clausura de los juegos se utilizan como herramientas de una diplomacia pública para proyectar los recursos culturales, por citar un ejemplo, la de Londres 2012,³² la de apertura es más importante como introducción para formar una imagen. La antorcha desembarcó en Ampurias, ex colonia grecorromana, atravesó diecisiete comunidades autónomas y llegó a Barcelona. En la ceremonia se representó el Mediterráneo y un Hércules gigantesco; el color azul del Mare Nostrum tuvo un gran protagonismo aunque, por supuesto, hubo baile flamenco y una gran asta de toro.³³

En los juegos de Barcelona no sólo se intentó proyectar la imagen mediterránea, sino mostrar también el pluralismo de toda la España. La ceremonia inaugural empezó por el Mediterráneo tejiendo las identidades de Barcelona, Cataluña, España y Europa, utilizando la leyenda de Hércules, el comercio entre el este y el oeste, la sardana (danza catalana), la jota (danza aragonesa), el flamenco y doce castells o torres humanas para simbolizar el número de países miembros de la Comunidad Económica Europea.³⁴

Antes de los juegos de Barcelona, existía un prejuicio o una imagen negativa sobre España; “es un país latino, demasiado relajado sobre la puntualidad y amante de las siestas”, por lo tanto, gracias a las olimpiadas de Barcelona, se pudo renovar.³⁵ Así, se demostró que Barcelona era “una ciudad moderna y cosmopolita”.³⁶

the Olympic Legacy”, en A. Tomlinson y C. Young, *National Identity and Global Sports Events Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*, Albany, State University of New York Press, 2006, p. 180. Para el COI, uno de los problemas era recuperar la credibilidad perdida durante los juegos de Montreal; véase J. Boix y A. Espada, *op. cit.*, p. 284. Las olimpiadas de Moscú y de Los Ángeles, a su vez, cargaron con el lastre del boicoteo político.

³² T. Sato, Y. Watanabe y Y. Shibanai, *Sofutopawa no media bunka seisaku* [La política cultural de los medios de comunicación del poder blando], Tokyo, Shinyosha, 2012, pp. 337-338.

³³ El logotipo fue diseñado con tres colores, azul (mar y cielo), amarillo (sol) y rojo (pasión, cualidades humanas y amistad) por Javier Trías; véase M. de Moragas Spa, N.K. Rivenburgh y J.F. Larson (eds.), *Television in the Olympics*, Londres, John Libbey, 1995, pp. 167-168. La historia de lo griego estaban escrita en los documentos de la ceremonia de apertura repartidos para la prensa; véase el Libro de Prensa, Guía para la cobertura informativa de los Medios de Comunicación, Universitat Autònoma de Barcelona.

³⁴ J. Hargreaves, *op. cit.*, pp. 96, 104, 162.

³⁵ Entrevista a T. Samaranch.

³⁶ D. Bodin, *op. cit.*, p. 452.

En el proceso interno de normalización lingüística, las olimpiadas pueden desempeñar un papel importante.³⁷ Las lenguas de los Juegos Olímpicos son además del francés y el inglés, la lengua nacional del país que los organiza, pero “país” se puede entender con un significado más estrecho, en este caso, el de la comunidad autónoma, cuya lengua es cooficial junto al español; además de tener en consideración que en puridad los juegos se adjudican a ciudades y no a Estados.³⁸ Samaranch, neutral políticamente hablando, formó un consenso y por vez primera aparecieron dos lenguas oficiales en las Olimpiadas: el español y el catalán, además de francés e inglés.

El catalanismo estuvo presente en el discurso del alcalde de Barcelona Maragall al referirse al fusilamiento de Lluís Companys, presidente de la Generalitat en la época de la Guerra Civil, pero considerando la asistencia del rey Juan Carlos I como “reconciliación”.³⁹ Los dos himnos sonaron en la solemne ceremonia: primero *Els Segadors* (el de Cataluña) y luego la *Marcha Real* (el de España). Por vez primera, algo similar al caso de ambos himnos, las dos banderas ondearon junto a la de la Comunidad Europea y la de los juegos. El rey incluso inició su discurso en catalán: la españolización o la unificación de España estaba representada por la familia real.⁴⁰

Además, los deportistas españoles ganaron más medallas de las esperadas, así que puede decirse que la españolización tuvo éxito, sin grandes tensiones de las partes, sin generar ningún sentimiento de humillación.⁴¹ En la ceremonia de clausura, Maragall apeló de nuevo a los valores de la amistad, simbolizados por los juegos, y leyó el mensaje del papa Juan Pablo II. La llama olímpica se iba apagando al compás del *Cant dels Ocells*, canto folklórico instrumentando por Pau Casals. Todo junto, con la casa real a la cabeza, mostró la reconciliación entre Cataluña y el centro o incluso la de los ganadores y los vencidos de la Guerra Civil, cerrando heridas no curadas

³⁷ Respecto a este peliagudo asunto, en un país como España, con una lengua dominante y las lenguas de sus comunidades históricas, como el gallego, el vasco y el catalán, era lógico que se produjera un debate entre el gobierno central, la catalanista Generalitat y el ayuntamiento socialista.

³⁸ J.M. Aymà y M. Puigdemongas, “Los Juegos Olímpicos del 92 y la normalización lingüística”, *Catalonia*, núm. 12, 1989.

³⁹ J. Hargreaves, *op. cit.*, p. 99.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 98, 100, 107-108.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 60, 109, 163.

durante la larga dictadura. Así, la historia del Mediterráneo pudo servir para adoptar un punto de vista comprensivo que no relatara la historia desde Madrid. Además, en las olimpiadas el pluralismo era importante para que cada actor pudiera expresar su particular convicción identitaria, ya que en la época franquista no estaba permitida ninguna diversidad ni divergencia.

LA DIPLOMACIA

Después de la época franquista y la transición democrática, España tenía que estrenar una nueva situación en el mundo exterior y responder a las expectativas. Ahora España ya era miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Comunidad Europea y se esperaba que fuera uno de los actores activos en la escena política internacional.

En 1989 cayó el muro de Berlín y posteriormente la URSS se dividió. Los de Barcelona fueron los primeros juegos que se celebraron tras el fin de la Guerra Fría, en un escenario internacional cuyas coordenadas habían sufrido una transformación notable, por lo tanto, su dimensión era la mayor hasta entonces; participaron 169 países (y regiones) y 9 368 atletas. Se presentaron 25 deportes olímpicos y 257 disciplinas.

Puede decirse que los juegos de Barcelona se convirtieron en los de la concordia y no solamente para los españoles. Sudáfrica participó por vez primera vez tras cerca de treinta años de *apartheid*. En la ceremonia de apertura, el 25 de julio, estuvieron juntos Nelson Mandela, posterior presidente de Sudáfrica, y Frederik de Klerk, el mandatario en turno.⁴² Asimismo, participaron la Comunidad de Estados Independientes, la Alemania unificada y Yemen unificado recientemente.

Fidel Castro tenía sus reservas sobre la candidatura barcelonesa, alegando la discriminación de los países del Tercer Mundo.⁴³ Existía el peligro de

⁴² El propio Samaranch se reunió en varias ocasiones con Mandela en Lausana, donde se ubicaba la sede central del COI, de tal manera que también el *apartheid* constituyó para él un problema más que debía resolver. Entrevista a T. Samaranch y entrevista de la autora a Juli Pernas, director del Museo de los Juegos Olímpicos de Barcelona, 6 de marzo de 2015.

⁴³ Cuba boicoteó los juegos de Seúl 1988, ya que mantenía sólo relaciones diplomáticas con Corea del Norte, sin olvidar que Castro pidió una celebración conjunta a las Naciones Unidas que resultó en vano. Wilson Center Digital Archive, Letter, Castro to Samaranch, 13 de enero de 1988, disponible en: <digitalarchive.wilsoncenter.org>.

que Cuba pudiera convertirse en un *lobby* antiespañol a la vez que para España invitar a Castro suponía problemas de seguridad, pero no hacerlo era un desastre diplomático.⁴⁴ Cuba era una pieza esencial en el rompecabezas para el éxito tanto de Barcelona 92 como de la diplomacia española.

Por otra parte, un problema candente estaba situado en la ex Yugoslavia.⁴⁵ El alcalde Maragall apeló entonces al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Butros Butros-Ghali y al papa Juan Pablo II solicitándoles que se pronunciaran en favor de una “tregua olímpica” durante los días de los juegos para que los atletas ex yugoslavos pudieran participar.⁴⁶ Finalmente lo hicieron a título individual, salvando la situación con el hábil formato de que cuando obtenían alguna medalla era la bandera y el himno olímpicos los que lo celebraban. Asimismo, los ex soviéticos estaban representados como “equipo unificado”; cuando ganaron medallas, se alzaban las banderas de “sus” países y se ponían “sus” canciones.⁴⁷ Así se solucionaba el problema de la participación y la identidad nacional de los atletas. Un auténtico encaje diplomático a muchos niveles que fue capaz de superar una carrera de obstáculos con habilidad y sentido de la concordia.

En aquel momento la CE se enfrentaba a una situación difícil con el Tratado de Maastricht, que acababa de firmarse, los problemas del referéndum en Dinamarca y el tema de la ampliación. En 1989, la Comisión Europea ya había decidido la propaganda de la CE en el marco de los juegos, para lo que contaron con el apoyo del Comité Organizador Olím-

⁴⁴ J. Roy, *The Cuban Revolution (1959-2009): Relations with Spain, the European Union, and the United States*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2009, pp. 99-100.

⁴⁵ En junio de 1992, la embajada de Yugoslavia hizo llegar una carta de los atletas yugoslavos y de los miembros del equipo olímpico al COI y a las federaciones deportivas internacionales respecto a las sanciones a este país tomadas por las Naciones Unidas. Arxiu Municipal Contemporani, Appel of Yugoslav athletes [sic] national team members and olympic team members, el 12 de junio, 1992.

⁴⁶ “La ONU acoge la participación de Yugoslavia sin bandera”, *La Vanguardia*, 13 de julio, 1992, p. 11.

⁴⁷ L. Maloney, “Barcelona 1992: the Games of the XXVth Olympiad”, en J.E. Findling y K.D. Pelle (eds.), *Historical Dictionary of the Modern Olympic Movement*, Westport, Greenwood Press, 1996, p. 188; J.A. Tamayo Fajardo, “Superación de los conflictos de origen internacional por parte del Movimiento Olímpico de la era moderna a lo largo del siglo XX”, *Efdeportes*, vol. 59, 2003; F. Landry y M. Yerles (eds.), *1894-1994, The International Olympic Committee, One Hundred Years: The Idea, the Presidents, the Achievements*, Lausana, COI, 1996, pp. 359-360.

pico de Barcelona y el propio COI: en la ceremonia de apertura hubo una presencia visible. La CE pretendía apelar “al mercado más grande del mundo y a la cuna de democracia y de la libertad”, haciendo hincapié en la riqueza que supone su diversidad cultural.⁴⁸

CONCLUSIONES

El significado de la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona es múltiple. En primer lugar, resultaron importantes para toda España, no solamente para Barcelona y Cataluña, en la dimensión de tener un papel visible en la reconciliación de la Guerra Civil. Los esfuerzos catalanes condujeron —de manera muy diferente en fondo y forma a las iniciativas durante el régimen franquista— a un consenso para la celebración entre el gobierno central y el regional, los dos bandos de la Guerra Civil, el poder público y el privado, y finalmente los ciudadanos. Aquí también podemos apreciar cómo se aprovechó la carrera de Samaranch, por su historia de exilio, los encuentros con los comunistas en Moscú y, por otra parte, su historial de falangista, para servir de puente entre las diferentes fuerzas. Además, su estatus como empresario le otorgaba el poder del mediador entre el gobierno central, la Generalitat y el ayuntamiento, en manos de diferentes partidos.

Hasta entonces, los posibles juegos, sobre todo los de Barcelona, habían generado dificultades y problemas derivados de las competencias entre el centro y la periferia, por lo que resultó una suerte que el proyecto, tan cargado de lastres, pudiera celebrarse cuando hubo un buen entendimiento entre tantas partes. Por añadidura, el rey representaba el símbolo de la unificación de España y no podemos olvidar las iniciativas de la burguesía, interesada en el urbanismo de la ciudad desde el siglo XIX.

En segundo lugar, las olimpiadas sirvieron de plataforma para emitir la imagen “moderna” y mejorada de Barcelona, Cataluña y España, como lo fueron los de Tokio en 1964 para superar a los malos recuerdos de la guerra perdida. Como subproducto, para subrayar la rica cultura histórica —que se

⁴⁸ Este objetivo se concretó tanto con la presencia del presidente de la Comisión Europea Jacques Delors como con la interpretación de la *Sinfonía* número 9 de Beethoven, que era el himno “oficial” de la CE. Véase J. Hargreaves, *op. cit.*, pp. 121-124.

pudo apreciar en la música, las bellas artes, la moda, etc.— fueron una suerte de imán para atraer a numerosos turistas. Y los beneficios no se limitaron al exterior, sino que sirvieron para lograr el orgullo de los ciudadanos barceloneses en particular, pero también el de todos los catalanes.

En tercer lugar, desde el punto de vista de la política exterior posfranquista, los juegos de Barcelona se convirtieron en las olimpiadas de “la concordia” con la participación de varios países y muchos atletas con diferentes estatus. La España democrática demostró sensibilidad y capacidad de emprender una política exterior conforme con la de otros países del mundo para contribuir a la paz mundial en la era de la posguerra fría.

En suma, los juegos de Barcelona tienen muchas historias acumuladas; allí se pudo narrar su pasado, relacionado no sólo con el Mediterráneo y la historia de las olimpiadas sino también con su futuro en Europa y el mundo. Los juegos lograron ser un mediador con el presente, sirvieron como reconciliadores con el pasado y resultaron una guía para el futuro. Todo ello dio a los ciudadanos un honor para su historia y su ciudad, al mismo tiempo que la esperanza futura como Europa, pasando la página de “aislamiento” en el Viejo Continente y en la historia mundial. ❧

Argentina y el oro olímpico de basquet en Atenas 2004

La generación dorada

Alejandro Tavella

Durante la transición entre las décadas de 1980 y 1990 el escenario geopolítico mundial se vio sacudido ante la disolución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), por el final del régimen comunista que encabezaba, signado por la caída del Muro de Berlín y la consecuente unificación de Alemania. La separación de la URSS produjo la afirmación de soberanías e independencias de Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán y el abandono del comunismo por parte de varios países como Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia.¹ El escenario trajo aparejado, también, la disolución de la entonces Yugoslavia y la declaración de la independencia de las actuales repúblicas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Serbia y Montenegro, no sin sangrientos conflictos armados.

El deporte entregó iconos e hitos durante aquellos años, destacándose los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, donde tuvo lugar la máxima expresión del basquetbol en toda su historia, el denominado *Dream Team* de Estados Unidos. Quien necesite describir este deporte, podría facilitar su tarea con unos videos de esa selección, en la que confluyeron los mejores exponentes de este deporte, contemplados por el resto del planeta como seres de un nivel inalcanzable, incluyendo a tres leyendas, Larry Bird, Michael Jordan y Earvin *Magic* Johnson, quien anunció que era portador de VIH en esos años y desde entonces no ha cesado de colaborar para hallar su cura y mejorar los tratamientos de los pacientes afectados.

¹ Actuales República Checa y Eslovaquia desde 1993.

Vale la pena recordar en esta historia del basquetbol que durante la primera Copa Mundial, en 1950, Argentina fue campeona como afitrióna al derrotar en la final a Estados Unidos. Posteriormente, Argentina alcanzó el cuarto puesto en los Juegos Olímpicos en Helsinki (Finlandia) en 1952, mejorando notablemente su anterior decimoquinto puesto en las olimpiadas de Londres en 1948. Sin embargo, durante las siguientes cuatro décadas, Argentina no consiguió éxito alguno en campeonatos mundiales, ni logró siquiera clasificar para las olimpiadas. El podio de los mundiales hasta 1986, inclusive, fue repartido entre Brasil, la Unión Soviética, Yugoslavia y Estados Unidos, siendo estos tres últimos los de mayor peso a escala global.

Estados Unidos solía llevar jugadores universitarios al tener prohibido incluir profesionales en competiciones internacionales, para limitar la abrumadora diferencia con el resto.² Al priorizar Estados Unidos los Juegos Olímpicos sobre el campeonato mundial, durante décadas las olimpiadas resultaban una utopía para los demás países. Desde los juegos de Berlín 1936, cuando el basquetbol fue incluido como deporte olímpico, hasta los de Munich en 1972,³ el oro siempre fue para los estadounidenses. Así, tras recuperar la medalla de oro en 1976 y 1984,⁴ el bronce en los Juegos Olímpicos de Séul 1988, por detrás de la Unión Soviética y Yugoslavia, significó un fracaso rotundo.

Ante su gran malestar, la Federación Internacional de Basquetbol (FIBA) autorizó en abril de 1989 a Estados Unidos a llevar profesionales a los campeonatos internacionales. En ese escenario, y frente a promesas de condiciones incumplibles en el contexto argentino, signado por la precipitada salida del presidente Raúl Alfonsín en un clima hiperinflacionario y la asunción de Carlos Menem, Argentina consiguió ser sede de la Copa Mundial de Basquetbol 1990. Pese a su precaria organización, el mundial fue histórico por ser el último de una Yugoslavia que integraba a Serbia y a Croacia, que logró el campeonato liderada por Drazen Petrovic y Toni Kukoc. La renuncia de Lituania a la URSS no

² Tanto los campeonatos mundiales como las olimpiadas son organizados cada cuatro años por la Federación Internacional de Basquetbol (FIBA) de manera intercalada.

³ En Munich 1972, Estados Unidos perdió la final ante la Unión Soviética.

⁴ Estados Unidos no participó en los juegos de Moscú 1980 por causa del boicot político.

impidió que los soviéticos fueran subcampeones. El tercer lugar de Estados Unidos confirmó que el basquetbol internacional había crecido tanto que ya no alcanzaba con universitarios para ganar.

El panorama mundial, con el desmembramiento de la URSS y Yugoslavia agregó la complejidad de nuevas selecciones de alto nivel, como Rusia, Lituania y Croacia. En este contexto, en febrero de 1991, *Magic Johnson* expresó que quería formar parte de la selección de Estados Unidos dado que ya había conseguido todo, excepto el oro olímpico. Esta decisión impulsó al legendario Larry Bird y al mejor basquetbolista de todos los tiempos, Michael Jordan, a sumarse al que se denominaría *Dream Team*, el equipo de los sueños, con el objeto de participar en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 y restablecer el imperialismo estadounidense en el basquetbol. Inevitablemente, el *Dream Team* arrasó con un despliegue de talento jamás visto, venciendo en la final a la selección de Croacia de Petrovic y Kukoc. Charles Barkley, mejor promedio de puntos del *Dream Team*, confesó que a mitad del vuelo se dieron cuenta de que nunca se volvería a ver algo igual.

En efecto, el mundo fue testigo de la mayor exposición de basquet condensada en un solo equipo. Quienes practicábamos este deporte, contemplábamos a esos jugadores y ese nivel como algo increíble. Lo mismo les sucedía a dos adolescentes de quince años en la ciudad de Bahía Blanca, al sur de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en la región pampeana, donde la intensidad del viento animaba a jugar a puerta cerrada, lo cual ayudó que el basquet tuviera un lugar de importancia superior a muchas de las regiones de un país, histórica y eminentemente, ligado al fútbol. Juan Ignacio Sánchez y Emanuel Ginóbili se entrenaban juntos en el club Bahiense del Norte de dicha ciudad y sus sueños estaban ligados a poder jugar el torneo de la ciudad o el de la provincia. La Liga Nacional parecía demasiado para dos chicos comunes, de textura física poco desarrollada.⁵ Tenían como referente a un joven de veinte años de su club, Alejandro Montecchia, quien había sido parte de la selección argentina que consiguió la medalla de bronce en el Mundial

⁵ Miguel Romano explica en su libro, *Dos veces diez, Manu Ginóbili*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008, el hecho que Emanuel Ginóbili no era la figura de su equipo y sentía que no tenía la altura necesaria para serlo. Solía, incluso, poner una raya en la pared para ver cuánto crecía.

Juvenil de 1991. Alejandro jugaba con Sebastián Ginóbili, hermano de Emanuel, y solían ir juntos de vacaciones con sus familias. Estos jóvenes alucinaban los domingos a la medianoche al ver “Lo mejor de la NBA”.⁶

Mientras tanto, tras el irrepetible *Dream Team*, con todos jugadores nuevos —incluyendo al propio Wilkins, el emblemático Reggie Miller y jóvenes como Shaquille O’Neal—, se conformó el *Dream Team II*, que conquistó el mundial de 1994 en Canadá al derrotar en la final a una Croacia sin Petrovic, quien había fallecido en un accidente automovilístico en 1993. Pese a su novena posición, Argentina dejó buenas señales. En este plantel dirigido por Guillermo Vecchio hizo su debut Rubén Wolkowyski, un joven pivote de veinte años, de enorme estatura, ascendencia polaca, oriundo de Chaco, el noreste argentino. De sparring, Vecchio llevó a un promisorio Fabricio Oberto, con 19 años, proveniente de Córdoba, centro de Argentina. Esta selección ganó los Juegos Panamericanos de Mar del Plata en 1995 y luego de 44 años clasificó para los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996, donde finalizó en novena posición tras una inesperada derrota ante China. El *Dream Team III* obtuvo el oro ante Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en la final olímpica.

A esta altura, Manu Ginóbili, de exponencial crecimiento en su altura, ya había dado sus primeros pasos al debutar en la liga nacional, al igual que Pepe Sánchez, quien después de disputar el Torneo Panamericano Juvenil de Puerto Rico partió a Filadelfia, al aceptar, incrédulo, una beca para estudiar historia y jugar en la liga universitaria para el equipo de la Universidad de Temple.⁷

En agosto de 1997, Argentina disputó el Mundial Sub 22 en Melbourne, Australia, con un plantel en el que por primera vez convivían, además de Ginóbili, Sánchez y Oberto, dos talentosos ala pivotes: Gabriel Fernández —de la provincia de Buenos Aires, quien ya sumaba minutos en la selección mayor— y Luis Scola, de la ciudad de Buenos Aires, junto con Leonar-

⁶ En un programa de televisión conducido en Argentina por el periodista y celebre matemático Adrián Paenza, quien abrió un mundo de ciencia ficción a los televidentes, quienes podían ahora no sólo admirar la espectacularidad de este deporte al máximo nivel profesional, sino también familiarizarse con la épica y el show, con exhibiciones como el Concurso de Volcadas de 1988, donde Michael Jordan y Dominique Wilkins amenazaban con poder volar.

⁷ Equipo dirigido por el prestigioso John Chaney, quien había recibido un video de Pepe Sánchez, vía gestión del ex futbolista y ex basquetbolista Jorge Severini.

do Gutiérrez y Gabriel Riofrío, ambos aleros oriundos de Córdoba. Conducido por Julio Lamas, este equipo demostró una asombrosa química, que lo llevó a las semifinales, donde perdió frente a Australia en los últimos segundos. Pese a la frustración, saberse tan cerca de un podio mundial dejó una marca en esos jóvenes. Al mes siguiente, la selección mayor clasificó penosamente en Montevideo para el mundial de 1998 en Grecia, donde Lamas, asistido por Rubén Magnano, inició el recambio generacional cuando, contra todo pronóstico, arriesgó incluyendo a Pepe Sánchez y, en el último lugar disponible, a Ginóbili, lo que provocó su reencuentro con Montecchia, junto con los ya consolidados Wolkowyski, Oberto, Fernández y Hugo Sconochini.⁸ Argentina perdió en cuartos de final ante Yugoslavia, que sería campeón seguida por Rusia y Estados Unidos.⁹ La solidez y agresividad defensiva demostrada por Sánchez, Ginóbili y Oberto no se habían visto antes a ese nivel en la selección argentina y sentaron un precedente.¹⁰

En el preolímpico de 1999, Argentina quedó a un partido de clasificar para las olimpiadas de Sydney 2000, al perder contra el *Dream Team III* dirigido por Larry Brown —quien consideró a Argentina el equipo con mejor juego del torneo—. Hugo Sconochini se erigió como líder del plantel, en donde debutaron Luis Scola y dos aleros oriundos de la provincia de Santa Fe, Andrés Chapu Nocioni y Walter Herrmann.

En medio de la tensión con los jugadores históricos por no dosificar las exigencias, Lamas aceptó una oferta para dirigir el equipo de Tau Cerámica en España. Rubén Magnano, tras tres títulos dirigiendo al club Atenas de Córdoba, había rechazado el ofrecimiento dos años antes, pero durante mucho tiempo había colaborado como asistente. Esta vez aceptó el desafío. Naturalmente, el oro en los Juegos Olímpicos de Sidney 2000 fue para Estados Unidos.

Meses más tarde, el basquet argentino registraba un hecho insólito e impensado hasta el momento. Al finalizar su carrera universitaria, Pepe

⁸ Un escolta de Santa Fe, centro oeste argentino, que había emigrado en 1990 a Italia y acababa de ser campeón de la Euroliga con Kinder Bologna.

⁹ Vale recordar que Estados Unidos asistió con una selección alternativa por una huelga de los jugadores de la NBA.

¹⁰ Es preciso remitir aquí al lector al libro, *La generación de oro*, editado por la Confederación Argentina de Basquet.

Sánchez prefirió quedarse en Estados Unidos a la espera de ser convocado por alguna plantilla de la Asociación Nacional de Basquetbol (NBA, por sus siglas en inglés). Así, Filadelfia 76ers, dirigido por Larry Brown, lo sumó a sus filas contratándolo como agente libre. Simultáneamente, Rubén Wolkowyski había firmado contrato con Seattle Supersonics. Ese 31 de octubre de 2000, en el Madison Square Garden de Nueva York, ante los New York Knicks, Sánchez se convirtió en el primer argentino en llegar a la NBA, seguido minutos más tarde por Wolkowyski, quien anotó los primeros puntos de un argentino en la NBA. Esto podía considerarse, en su país, como dos astronautas argentinos clavando su bandera en la luna.

Sin embargo, la montaña rusa de adrenalina emocional para el basquetbol argentino tomó una curva descendente en diciembre de 2000, cuando Sconochini fue sancionado al resultar positivo un control antidoping por consumir esteroides. El fondo se tocó en enero de 2001, cuando Gabriel Riofrío, con 23 años, jugador de Estudiantes de Bahía Blanca, sufrió un paro respiratorio durante un partido y falleció minutos después en la ambulancia. Su recuerdo no lograría otra cosa que unir más como grupo a un plantel integrado por ocho jugadores del núcleo del mundial sub 22 de Australia, Ginóbili, Oberto, Scola, Sánchez, Gutiérrez, Fernández, Lucas Victoriano (base de Tucumán, norte argentino) y Leandro Palladino (escolta de Entre Ríos, noreste argentino), quienes junto con el ascendente Nocioni (descartado del U22 de Australia por no poder controlar su temperamento), la experiencia de Montecchia, Wolkowyski y Sconochini —una vez cumplida su sanción, pues era vital para el grupo— lograrían la clasificación para el mundial 2002 en Indianápolis. Así, con un alto nivel de juego y una defensa asfixiante, Argentina ganó el premundial en la provincia de Neuquén de forma invicta, con Ginóbili como líder.

Argentina llega entonces a la Copa Mundial de Indianápolis con un equipo cuyos miembros tienen 25 años en promedio. En la rueda preliminar, Argentina vence contundentemente a Venezuela, Rusia (subcampeón del mundial anterior) y Nueva Zelanda con Sconochini como figura. En la segunda fase, aplasta a la China de Yao Ming, sufre para vencer a la Alemania de Dirk Nowitzki y llega invicta el 4 de septiembre para enfrentar al otro invicto: el *Dream Team*, que tras ganar el mundial de 1994 y tres medallas olímpicas seguidas, jugaba en su casa sin haber perdido durante 58

partidos, desde 1992. En caso de perder (99% de probabilidades) Argentina se cruzaría en cuartos de final con Yugoslavia, otro aspirante al título. Al iniciar la charla técnica previa de Magnano hubo risas de los jugadores al notar la vehemencia del entrenador para enfrentar el partido, para el que todos los equipos tomaban relajadamente el escenario de la derrota, reían al escuchar las muy detalladas indicaciones sobre cómo defenderse de rivales que los argentinos veían fascinados por televisión, como Reggie Miller. Finalizada la charla, todos salieron convencidos de jugar con la misma intensidad de siempre, sin importar el rival. Del otro lado, las indicaciones las daba por George Karl, quien había hecho resurgir a Milwaukee Bucks en la NBA, asistido por Gregg Popovich, campeón de la NBA en 1999 dirigiendo a los San Antonio Spurs.

El inicio del encuentro tuvo un doble inicial de Ginóbili, luego Estados Unidos empató a manos de Paul Pierce. De ahí en adelante, Argentina combinó una efectividad ofensiva con una agobiante defensa que no sólo la mantuvo siempre arriba en el marcador, sino que irritó sobremanera a los estadounidenses, quienes descargarían su frustración con duras faltas. Adornada con imponentes tapones y volcadas dignas de posters, Argentina sacó una diferencia de 20 puntos a un rival que sólo pudo convertirle 16 puntos en el segundo cuarto. El inevitable despertar del orgullo estadounidense aconteció en el tercer periodo, cuando Paul Pierce y Baron Davis recortaron la ventaja a seis. La sensación de inexorable e inminente victoria del invicto *Dream Team* gobernaba el estadio; sin embargo, en el último periodo, la defensa argentina logró contener el embate y con combinaciones entre Pepe Sánchez y Oberto, más las definiciones de Ginóbili y Nocioni, el equipo resisitó la ineludible embestida con respuesta de triples. Mientras tanto, en las tribunas se combinaban las caras de estupefacción del público local y surgían la emoción y el llanto de los pocos aficionados argentinos presentes. Argentina pateó el tablero y dejó temblando al, hasta entonces, invencible equipo. Con ese 87-80, este grupo de jóvenes acababa de cambiar la historia.¹¹ No obstante, no había tiempo para festejar, pues al día siguiente se jugaban los cuartos de final ante Brasil. Con destacadas ta-

¹¹ En el hotel, al subir por la escalera del hall central, los integrantes de las demás selecciones se asomaron al balcón que daba al hall para aplaudir al equipo argentino. “Eramos los Rolling Stones” relataba Oberto.

reas de Ginóbili y Oberto, Argentina venció 78 a 67 y se cruzaría ante Alemania, quien había eliminado a España. En un partido muy disputado, en el minuto 16 Ginóbili sufrió un esguince de tobillo y se retiró lesionado. Argentina resistió como pudo la eficiencia de Nowitzki y tras ir perdiendo desde el inicio del último cuarto, con un imponente nivel de concentración y algo más, merced a buenas decisiones de Montecchia y Wolkowyski, Argentina demostró en los dos minutos finales que no se conformaba con desbancar al *Dream Team* para llegar, a puro corazón, a la final del mundial con un 84-78. El rival, en el Conseco Fieldhouse, sería Yugoslavia.¹²

Con una notable tarea de Oberto y un desmejorado Ginóbili en cancha sólo a partir del minuto 29, Argentina desplegó un juego colectivo para llegar a dos minutos y medio del final con una ventaja de ocho puntos. La calidad y experiencia en situaciones de presión de Bodiroga traducidas en siete puntos, junto con los desaciertos de Argentina, llevaron a Yugoslavia a empatar el marcador en 75, restando 17 segundos.¹³ Durante el tiempo suplementario, Argentina fue un manojo de nervios con casi todos sus jugadores ensayando un triple sin éxito. Con un destacable trabajo en ambos tableros, un resucitado Vlade Divac ayudó a Stojakovic y Bodiroga a darle a Yugoslavia la victoria (84-77).¹⁴ Por unanimidad, los especialistas afirmaban que Argentina había practicado el mejor basquetbol del mundial, pero la impotencia por haber desperdiciado una ventaja importante y la rabia al no haberse cobrado una falta que pudo significar el campeonato mundial, resultaban abrumadoras para el plantel argentino y obnubilaban la dimensión del nivel y el lugar adonde habían llegado. Los jugadores se sabían capaces de haberlo logrado. Haber desaprovechado una oportunidad única e irrepetible era una idea torturante que deambulaba por sus cabezas.

La tarde del 18 de julio de 2003, en un trágico accidente automovilístico, murieron la madre, la hermana y la novia de Walter Herrmann, quien se había enterado esa misma mañana de su pase al Unicaja de Málaga en Es-

¹² Yugoslavia sorprendió en cuartos de final al vencer 81-78 a Estados Unidos, y doblegó 89-78 a Nueva Zelanda en semifinales.

¹³ Un fallo tras una dudosa infracción de Scola otorga dos tiros libres a Vlade Divac, quien los falla. Oberto toma el rebote y pasa el balón a Sconochini, quien encara punta a punta para llegar en bandeja y recibir un incuestionable contacto que los arbitros no tuvieron el valor de sancionar.

¹⁴ Para muchos esa victoria sigue siendo materia de polémica por las decisiones arbitrales.

paña. Un año después, durante el Sudamericano, recibió una llamada: su padre había muerto de un paro cardíaco. Sin duda, la forma en que luchó internamente Herrmann inspiró a todo el equipo a su alrededor. Ya sin Sconochini, en agosto de 2003, Argentina clasifica para los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, donde perdió ante el *Dream Team* el último partido del preolímpico en Puerto Rico.

En julio de 2004, con un equipo alternativo, Argentina fue campeona del Sudamericano en Brasil, al vencer en la final al equipo local con una gran actuación de Walter Herrmann quien, junto con Carlos Delfino, desplegó un nivel de juego que llevó a Magnano a evaluar la posibilidad de modificar, por primera vez, el esquema de cara a Atenas 2004 y a tomar el riesgo de llevar solamente dos bases, Pepe Sánchez y Montecchia, que acarrearaban problemas físicos, y dejar afuera a Victoriano y a Pablo Prigioni, un base que parecía seguro en el equipo por su rendimiento en España. Un sostenido trabajo psicológico de sus compañeros en Indianápolis convenció a Sconochini de regresar a la selección para la cita especial de las olimpiadas.

Después de perder tres partidos amistosos contra Venezuela, España y Brasil, Magnano confirma el equipo final. Más allá de perderse una olimpiada, quedar fuera significaba no poder compartir aquella experiencia con un grupo de amigos, quienes estuvieron juntos alrededor de diez años. El sinsabor del descarte de Palladino y Victoriano, importantes en el grupo, produjo cortocircuitos internos. Se estaba jugando mal y el clima entre los jugadores se había enrarecido. El plantel armó una reunión interna sin el cuerpo técnico en una habitación del hotel donde se prometieron unión, dejar de lado los egos y estar juntos en todo lo que pasara.¹⁵

Argentina comienza a entrenar duro y parte a Belgrado, al FIBA Diamond Ball, donde una derrota con Lituania le impidió acceder a la final, ganada por Serbia y Montenegro. Había desconcentración, las figuras aparecían poco, sumado a varios problemas de lesiones, algo no habitual en la era Magnano. Luego, en partidos de exhibición venció a Lituania y perdió ante España.¹⁶ El plantel de Argentina para los juegos de Atenas tenía en

¹⁵ El hambre de gloria permanecía intacta y la química ganaba terreno.

¹⁶ Para referencias suplementarias sobre esta fase, el lector puede consultar los archivos del periódico español *ABC*, del día 7 de agosto del 2004, o el diario on-line argentino, *Infobae*, de la misma fecha.

promedio 27 años de edad. El nivel de competitividad y el grado de hostilidad llevó el profesionalismo de estos jugadores al extremo, terminándolos de pulir: diez de sus doce jugadores se encontraban jugando en Europa (España, Italia y Grecia).¹⁷ Ginóbili, tras ganarlo todo en Europa y obtenido el premio MVP, ya había debutado, ganado un anillo y era muy respetado en San Antonio Spurs. Delfino y Nocioni tenían firmado el contrato para jugar en Detroit Pistons y Chicago Bulls, respectivamente.

Argentina formaba parte del grupo A.¹⁸ El debut sería ante el verdugo en la final de Indianápolis, Serbia y Montenegro, un partido que recorrió la mente de cada uno de esos jugadores argentinos durante dos años. Con ánimo de revancha, Argentina tuvo un fulgurante arranque liderado por Ginóbili, para aventajar por 14 puntos. La experiencia ante la presión, la efectividad de Radmanovic y la resiliencia de los grandes como Bodiroga los llevó a empatar el partido en 81, a 16 segundos del final. Una falta a Tomasevic lo envía a la línea con cuatro segundos. Después de convertir sólo el segundo (82-81), Nocioni juega rápido con Montecchia, quien avanza hacia la mitad de la cancha y con un segundo por jugar se la pasa abierto a Ginóbili, quien con tres décimas de segundo por jugar¹⁹ ensaya un tiro que tras rebotar en el cristal ingresa a la red.²⁰

En su segundo partido, Argentina desaprovecha una ventaja de cinco puntos en el último cuarto y, en una demoledora racha de 15-0, la España de Pau Gasol la vence 87 a 76. En el tercero, Argentina domina a la China del gigante Yao Ming para ganarle 82 a 57, mientras que en el cuarto, contando con Scola (25 puntos) y Oberto como figuras, Argentina sufre hasta el final para vencer 98-94 a Nueva Zelanda. En el último partido de la fase de clasificación, Delfino falla el último tiro y Argentina pierde 75-76 ante Italia, cediéndole el segundo lugar del grupo, detrás de la invicta España. Al quedar Argentina tercera en su grupo, y ser Grecia segunda en el grupo B detrás de Lituania, el indeseado cruce en cuartos de final con el anfi-

¹⁷ La crisis económica de Argentina y la ley Bosman en Europa, impulsaron a emigrar a muchas de las figuras del basquet local con ascendencia europea.

¹⁸ Junto con Serbia y Montenegro, España, Italia, China y Nueva Zelanda. Mientras tanto, el grupo B estaba conformado por Estados Unidos, Lituania, Grecia, Puerto Rico, Australia y Angola.

¹⁹ Pese a estar en una posición incomodísima.

²⁰ No sólo provocó una avalancha humana sobre Ginóbili, sino que también dio un milagroso triunfo con sabor a revancha para Argentina.

trión —jugar ante el Diablo en el infierno— era el costo a pagar por la irregularidad.

Ante un estadio olímpico repleto con una afición mayoritariamente local, al no encontrar soluciones en sus recursos habituales e ir perdiendo 43-34, Magnano decide salir del esquema e ingresa al campo a Herrmann, quien al haber jugado tan poco durante el torneo no imaginaba tal desafío. De repente, Grecia debía contemplar cómo un desconocido defendía, anotaba y entusiasmaba al resto de su equipo logrando romper una inercia negativa, provocando un cambio radical en la dinámica del juego al punto de alterar la confianza del equipo griego. Siguiendo al revulsivo Herrmann, con las anotaciones de Scola, Ginóbili y Pepe Sánchez, Argentina, no sin esfuerzo ante una luchadora Grecia sostenida por su público, resuelve en los últimos segundos un partido de suprema dificultad y con su victoria 69-64 accede a las semifinales.

Le esperaba un equipo compuesto por el gran Tim Duncan y jóvenes talentosos como Lebron James y Carmelo Anthony. Conducidos por Larry Brown bajo la asistencia de Gregg Popovich, este equipo era superior al de Indianápolis y luego de recuperarse de su mal inicio en el torneo, tras el oro en 1992, 1996 y 2000, sus aspiraciones no eran diferentes en Atenas 2004. Sin embargo, estar a dos escalones de la medalla de oro, haber superado a Grecia, más el antecedente de Indianápolis revitalizaron al equipo argentino, decidido a competir y a ganarle a Estados Unidos.

En un elecrizante primer cuarto, con la labor ofensiva de Ginóbili y Nocioni, conducidos por Pepe Sánchez, más la defensa de Oberto y Wolkowyski, Argentina finaliza 24-20 en ventaja. Seguidamente, en un segundo cuarto muy intenso pero poco vistoso, mantiene la ventaja 43-38 dando descanso a Sánchez, Ginóbili, Nocioni y Oberto, quienes regresaron en el tercer cuarto. En menos de dos minutos, con un encendido Manu Ginóbili y un alto nivel colectivo, Argentina estiró la diferencia a 13 puntos e inmediatamente Duncan acumuló su cuarta falta, dando problemas a su equipo técnico. Otro triple de Ginóbili (56-40) disparaba un *flashback* de lo vivido en Indianápolis. Estados Unidos endureció su defensa con el ingreso de Dwyane Wade y de la mano de Iverson y Shawn Marion recortó la ventaja a seis (60-54). Reingresó Montecchia y con un triple suyo, uno de Wolkowyski y otro, impresionante, de Ginóbili, Argentina cerró el tercer cuarto

en 70-53.²¹ En el último cuarto, Estados Unidos debía lidiar con la presión y Duncan ingresa desde el inicio. En dos minutos los estadounidenses recortan nueve puntos de la ventaja y Argentina acumula cuatro faltas de equipo. En su mejor partido, Montecchia responde ante la presión con otro triple. Un tapón de Oberto a Duncan indicaba que no sería fácil revertir la situación. Tras una definición de Herrmann, otra falta aleja del partido a Duncan. Paso seguido, una violenta falta de Marbury a Oberto deja al cordobés devastado fuera del juego. Estados Unidos recorta a ocho con cuatro minutos por jugar, pero Herrmann responde con un triple. La presión prosiguió con un prolífico Marbury. Argentina, conducida por Sánchez dejaba correr el reloj y a cada desesperado golpe de Marbury respondía con otra perla de Herrmann y la garra de Nocioni. Tras llegar 87-77 al minuto final, Argentina circula el balón, acompañada de una conmocionada afición, al grito de “Oleee, oleeee”. Scola cierra la función con una volcada y sella el 89-81. Por primera vez en su historia, un equipo conformado por jugadores NBA no disputaría una medalla de oro. Por primera vez un equipo argentino de basquet jugaría por la final olímpica, ya era plata u oro.

En la otra semifinal, contra todo pronóstico, el ascendente equipo italiano venció 100-91 a Lituania, con sus jugadores exteriores, Basile, Bulleri y Pozzecco que acumularon 60 puntos. Sin ser candidato, había obtenido el bronce en el campeonato europeo de 2003 y ahora, al eliminar al campeón de dicho torneo, se presentada como serio candidato. El partido por el bronce sirvió para que Estados Unidos accediera al podio (104-96).²²

En la final de Indianápolis 2002, Argentina padeció la lesión de Ginóbli. Ahora, Oberto no jugaría por la fractura en la mano, obligando a Scola a disputar más minutos. En otra reunión interna, el plantel se prometió no repetir lo de Indianápolis, no podían volver a dejar a pasar una oportunidad, además se competía por algo más grande. Durante el primer cuarto, Italia erró la mayoría de sus tiros. Con un gran rendimiento ofensivo de

²¹ Manu Ginóbli convirtió 15 de sus 28 puntos en este lapso.

²² El lector puede consultar directamente las estadísticas completas del torneo de Atenas 2004 en la página oficial de la FIBA, disponible en: <http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/game/pgid/A/grid/42/rid/3823/sid/3183/_/2004_Olympic_Games_Tournament_for_Men/statistic.html>.

Ginóbili, Wolkowyski y sobre todo Scola, Argentina finalizó 23 a 16. Al dar descanso a Ginóbili y Scola a mitad del segundo cuarto, Italia reaccionó con mejor defensa, buenas definiciones de Soragna y Rombaldoni y los fallos de Argentina le permitieron cerrar la primera mitad sólo dos puntos debajo, 41-43. En el tercero, las asistencias de Ginóbili a Scola eran respondidas por unos inexpugnables Rombaldoni y Soragna. Tras cinco minutos, Italia pasó al frente, pero Argentina respondió y con un sólido Scola aprovechó el fin de la racha de triples de Italia para cerrar el tercer cuarto con seis puntos de ventaja, 60-54.

Una ráfaga inicial de Bulleri achicó la ventaja (61-59). Cuando amenazaba el nerviosismo y sobrevolaban los fantasmas, un decisivo Montecchia apareció en toda su dimensión con tres triples y dos libres, que junto con las jugadas de Ginóbili, rematadas contundentemente por Wolkowyski y Scola, llevaron la ventaja a 80-69 a un minuto del final. Aunque pudo ser el goleador del torneo, Manu decidió dedicarse a asistir, circular el balón y a hacer lo que dictaba cada jugada, priorizando asegurar la victoria. Tras una elegante transición de juego, una volcada de Scola a 15 segundos del final hizo estallar a la gente que ya se había puesto de pie para celebrar y no paraba de alentar: 84 a 69. Ginóbili se mira con Montecchia y Pepe Sánchez. *Los tres pibes* de Bahiense del Norte terminan de entender que le habían dado a Argentina la primera medalla en basquetbol y que, sumada al otro oro obtenido horas antes en el fútbol,²³ los muchachos del basquet contribuían para romper la racha de 52 años sin medallas de oro olímpicas para el país.

Hasta ahí, sólo Estados Unidos, la Unión Soviética y Yugoslavia habían podido conquistar el oro olímpico en la historia del basquetbol. Esa historia que, a partir de ahí, la denominada “generación dorada” había cambiado para siempre. Este grupo rendía tributo a Gabriel Riofrío y a la familia de Herrmann al plantar la bandera argentina en Atenas. Dos años después, tras finalizar cuarta en el mundial de Japón en 2006 —donde cayó por un punto en semifinales ante España—, la generación dorada obtuvo el bronce en las olimpiadas de Pekín 2008, el quinto puesto en el mundial de

²³ Ganada por el equipo comandado por Marcelo Bielsa e integrado por Javier Mascherano y Carlos Tevez, entre otros. Argentina sumó su primer oro en fútbol y en basquet en la misma edición de Atenas 2004.

Turquía de 2010²⁴ y el cuarto lugar en los juegos de Londres 2012.²⁵ Para explicar semejante fenómeno, resulta prudente recurrir a la opinión de sus protagonistas. Como explica Pepe Sánchez, “se dio una arquitectura de la situación donde prácticamente se jugaba un basquet sin fisuras, había respuestas para todo”. Esa combinación de la humildad de figuras, con el entendimiento de los jugadores más laboriosos generaba una cohesión y solidez pocas veces vista. Oberto lo resume señalando que, “en muy pocos equipos se da la situación de que cada uno de los jugadores quiere que a su compañero le vaya mejor que a él”. Como sintetiza el capitán Hugo Sco-nochini, “no se trató de compañeros de equipo, sino de hermanos de camiseta”.²⁶ ❧

²⁴ Para un repaso de las participaciones de Argentina en los mundiales de basquet, el lector puede remitirse a la página de la Confederación Argentina de Basquet, en particular del día 8 de julio de 2006, disponible en: <www.cabb.com.ar>.

²⁵ Cayendo, en todos los casos, ante el campeón Estados Unidos, luego de una década en el más alto nivel.

²⁶ Sobre estos testimonios y sobre la saga de Indianápolis y Atenas 2004, se recomiendan dos documentales disponibles en internet: uno emitido por la cadena ESPN en español, sobre la generación dorada y el otro producido por el canal argentino Encuentro, conducido por Adrián Paenza.

No sólo los varones obtienen coronas de laurel

La inserción de las mujeres en los Juegos Olímpicos y su participación en el fútbol

Adriana Islas Govea

Los géneros son categorías que ayudan en el esquema de cualquier sociedad a delimitar espacios de acciones colectivas e individuales. Estas categorías no son estrictamente inamovibles, por el contrario, a través del tiempo y de la interacción con otros fenómenos están sujetas a transformaciones y conquistas de diferentes escenarios.

En este sentido, el deporte se ha establecido como un microcosmos idóneo para las ciencias sociales en su labor de observación y explicación de fenómenos como la integración social, la violencia, las relaciones de poder, los estudios de género, la cultura del entretenimiento, la búsqueda de placer y el culto al cuerpo, entre otros más. Todos estos elementos que integran el deporte también han sufrido transformaciones particulares. Bourdieu propone con su teoría de *campos* la idea de que cada espacio de la sociedad está en constante transformación, en algunos casos de forma rápida y abrupta, en otros de manera paulatina y menos evidente. Sea cual sea el caso, esto no es más que resultado de la interacción que todos los agentes que componen un *campo* llegan a ejercer, ya sea por incitación de una fuerza externa o por la misma disputa interna por los privilegios.¹

El género, en tanto categoría ligada a la representación de la identidad asignada o adquirida, se ha manifestado desde las formas más antiguas de las sociedades humanas, donde el hombre y la mujer desempeñan actividades delimitadas para poder llevar a cabo la convivencia diaria.² En la mayo-

¹ P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

² M. Lamas, *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002, p.29, y *El género: la construcción social de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, 2006.

ría de los grupos sociales, la mujer ha estado anclada a su capacidad de reproducción y se le asignan las labores orientadas al cuidado del hogar y, al mismo tiempo, bajo el supuesto de debilidad, se le relega de otras que impliquen fuerza y destreza física.

La mayoría de los discursos de género han colocado a la mujer en un plano privado, es decir, su desempeño está limitado a los espacios más pequeños e íntimos (hacia la familia), contrariamente al hombre, ponderado en el espacio de lo público (hacia la sociedad), donde su opinión y acción están ligadas directamente a la idea del éxito. Estos dos criterios también fueron aplicados en la constitución del deporte moderno.

Norbert Elias, sociólogo pionero en colocar el deporte como un tema a abordar por las ciencias sociales, describe el nacimiento de los deportes británicos a partir del proceso de regulación de la violencia y la reinterpretación de las pulsiones físicas en espacios simbólicos, como las canchas de juego.³ Además, ubica el nacimiento del deporte (como institución) dentro de la sociedad inglesa en las *public schools* “como un medio muy económico para encarrilar la disciplina en los jóvenes”.⁴ Esas escuelas, además de un espacio exclusivo para la clase aristocrática y burguesa, eran también únicamente para hombres.

Aunque las mujeres de esa misma clase se interesaron inmediatamente por participar en las novedosas prácticas deportivas, ya sea como observadoras o como practicantes, no se permitió su libre intervención, ya que sólo comenzaron a participar en los deportes que no arriesgaban ni su integridad física ni, por supuesto, su feminidad.

El deporte, al ser instituido dentro del mundo masculino y para una práctica dominante de este género, incluyó desde su elaboración características y valores que establecieron una conexión directa con dicho universo masculino. Así, la entrada de las mujeres ha sido difícil por el hecho, no sólo de no pertenecer a ese mundo, sino incluso de contraponerse a él, algo que ha conllevado a una doble disociación de las primeras deportistas, dado que no encajaban en ninguna de los dos categorías.

³ N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

⁴ F. Segura M. Trejo, “La sociología del fútbol. Una mirada para México”, Primer Encuentro Transdisciplinario Casa de México en París, UANL, 2008.

En 1896 se llevaron a cabo los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna promovidos por el baron Pierre de Coubertin (1863-1937). Este personaje célebre estaba involucrado en el sistema educativo francés. Su intención era ampliar la práctica deportiva y, al mismo tiempo, rescatar los históricos juegos de la tradición griega de Olimpia. Sin embargo, al intentar reconciliar los Juegos Olímpicos con la sociedad de finales del siglo XIX, mantuvo la creencia de que el cuerpo femenino no era apto para las prácticas deportivas, lo cual relegó la participación femenina.

Empero, a pesar de la restricción, las mujeres estuvieron presentes de manera extraoficial desde la segunda edición de los Juegos Olímpicos en las competencias de tenis, croquet, vela, golf, arco, patinaje y natación. La presencia fue mínima, apenas de 1.7 por ciento de la participación total. Ante este número tan pequeño, también se desarrolló otro movimiento paralelo liderado por Alice Milliat,⁵ quien mostró interés en que se incorporaran las mujeres a las competencias olímpicas de manera oficial y se convirtió en la figura principal de esta lucha. Fue ella quien creó en Francia la Federación de Sociedades Femeninas y posteriormente la Federación Deportiva Femenina Internacional (FSFI, por sus siglas en francés).

La FSFI se encargó de organizar las primeras competencias deportivas de mujeres; en 1922, en París, participaron siete países, con un total de 300 mujeres. Después de cuatro olimpiadas femeninas independientes, el declive de la FSFI comenzó con los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928, en donde hubo un crecimiento muy notable al aumentar a 10.6 por ciento la cantidad de atletas mujeres (con un total de 2606 hombres y 277 mujeres). El panorama estaba cambiando y, aunque el número de participantes de las olimpiadas femeninas seguía siendo bajo en porcentajes, el Comité Olímpico Internacional (COI) ya había incorporado una cantidad representativa de mujeres en varias disciplinas. Esto ocasionó la desaparición de la FSFI, lo que dejó a los Juegos Olímpicos, a cargo del COI, como la única justa deportiva.

⁵ Nació en Nantes, Francia, en 1884, fundó en 1915 el club femenino de París y en 1919 creó la Federación de Sociedades Femeninas de Francia, esta federación se expandió y se formó la Federación Deportiva Femenina Internacional (FSFI). Como no hubo respuesta del Comité Olímpico Internacional (COI) se aventuró a organizar las primeras olimpiadas femeninas en 1922, las cuales se desarrollaron en cuatro ocasiones: París, Gotemburgo, Praga y Londres. Al finalizar la última, la federación se disolvió, debido a que el COI ya había aceptado un número considerable de deportes femeninos.

Durante las ediciones siguientes, el crecimiento de la participación femenina en porcentaje fue lento. A partir de Montreal 1976 la participación femenina aumentó, para alcanzar 20 por ciento del total de atletas. En Seúl 1988 llegó a 25 por ciento, en Atlanta 1996 a 35 por ciento, en Atenas 2000 a 40 por ciento, en Pekín 2008 a 43 por ciento y, por último, en Londres 2012 a 44 por ciento. En lo que respecta al fútbol, cabe mencionar que fue el primer deporte de grupo en ser admitido por el COI en Juegos Olímpicos. En las olimpiadas de 1900 y 1904 se presentó como un deporte de exhibición, ya en Londres 1908 el fútbol se convirtió en un deporte olímpico oficial y desde ese año no ha habido certamen en que no haya estado presente en el torneo masculino.

Por el contrario, aunque el fútbol femenino está documentado desde principios del siglo XX, el desarrollo y la popularidad no se han manifestado de la misma manera que su vertiente masculina.

Como se mencionó, el fútbol fue creado desde la cosmovisión de la masculinidad, lo que no sólo no ha favorecido sino que ha entorpecido el desarrollo de la práctica femenina. El fútbol femenino mantuvo durante décadas su lucha por ser reconocido y aceptado por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y sus competencias.⁶ En esta lucha también se produjo la organización de mundiales femeninos independientes y ligas por todo el mundo sin reconocimiento de las federaciones nacionales de fútbol, impulsadas por las mismas futbolistas.

En lo que respecta a los Juegos Olímpicos, esta rama fue incluida como una formalidad obvia, cuando el fútbol femenino ya mostraba un desarrollo significativo en las ligas locales y en las Copas Mundiales de Fútbol. Otro de los motivos importantes para la inserción del fútbol femenino en las olimpiadas fue la atribución de sede para 1996 a una ciudad de Estados Unidos, un país en donde el fútbol practicado por mujeres tenía mayor éxito y apoyo, y que no por casualidad hoy está situado como el número uno del *ranking* mundial.

Atlanta 1996 fue la primera edición en que el fútbol femenino participó en una justa deportiva olímpica. El desempeño de los equipos tuvo gran

⁶ Véase A. Islas, "El fútbol femenino en México: una mirada dentro de Selecciones Nacionales", tesis, UNAM, 2014.

éxito de audiencia en los estadios y en las transmisiones televisivas, debido a que el fútbol femenino estaba en pleno desarrollo en Estados Unidos y los ciudadanos mostraban mucho entusiasmo. En un país, donde el interés masculino se volcaba mayoritariamente al fútbol americano y el béisbol, fue notable observar cómo la selección nacional de fútbol *soccer* femenino consiguió todo tipo de apoyos y reunir, en la final del torneo olímpico de Atlanta, unos 76 mil asistentes.

Cabe decir que en un comienzo la forma de clasificar a los Juegos Olímpicos era a través de los resultados de la Copa Mundial Femenina de Fútbol: los primeros lugares eran los que clasificaban sin tomar en cuenta la equidad de participantes por continente. Por ese motivo, en las olimpiadas de Atlanta 1996 participaron sobre todo países europeos y sólo Nigeria y Brasil representaron a África y Sudamérica respectivamente. Esta condición cambió rápidamente y ahora se realizan competencias específicas para la clasificación, llamadas preolímpicos.

Hasta hoy, antes de los juegos en Río de Janeiro 2016, las mujeres han participado en el fútbol olímpico en cinco ocasiones: Atlanta 1996, Sydney 2000, Atenas 2004, Pekín 2008 y Londres 2012. En Atlanta y Sydney participaron ocho equipos, en Atenas diez y en Pekín y Londres doce. De estos cinco certámenes, Atlanta 1996 continúa teniendo el mayor número promedio de asistentes con 43 235, mientras que Atenas 2004 muestra el promedio más bajo, con 10 431 asistentes.

En total, son 21 representativos nacionales los que han asistido al fútbol femenino en los Juegos Olímpicos en al menos una ocasión. Brasil, Estados Unidos y Suecia son los tres equipos que han participado en las cinco ocasiones. México, por el contrario, sólo ha podido calificar para Atenas 2004 y jugó únicamente la etapa por grupos, en la que perdió frente a Alemania y empató a uno con China.

Formiga de Brasil es la jugadora con más partidos olímpicos jugados al haber disputado 24 y anotado tres goles. Le sigue Cristie Rampone de Estados Unidos, con 22 partidos y tres medallas olímpicas. La brasileña Tania es la tercera en la lista con 20 partidos en cuatro ediciones.

El siguiente cuadro muestra la cantidad de veces y los países que han participado en esta justa olímpica.

Participación de países en el fútbol femenino olímpico

<i>Una vez</i>	<i>Dos veces</i>	<i>Tres veces</i>	<i>Cuatro veces</i>	<i>Cinco veces</i>
Sudáfrica	RDP de Corea	Noruega	Japón	Suecia
Gran Bretaña	Nueva Zelanda	Nigeria	China	Estados Unidos
Francia	Canadá		Alemania	Brasil
Colombia	Australia			
Camerún				
Argentina				
México				
Grecia				
Dinamarca				

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al medallero de fútbol femenino de Juegos Olímpicos, está encabezado por Estados Unidos con cuatro medallas de oro. Aunque las estadounidenses han jugado las cinco finales, en Sydney 2000 Noruega les arrebató la presea dorada. Las cinco medallas de plata han sido ganadas en dos ocasiones por Brasil y en una por Estados Unidos, China y Japón respectivamente. Mientras que los bronce han sido tres para Alemania, uno para Noruega y otro para Canadá.

Las estadísticas reflejan fielmente los países que más han desarrollado el fútbol femenino, un proceso que puede quizá interpretarse para transformaciones mayores dentro de las relaciones sociales. En este sentido, la construcción de géneros no ha quedado intacta, las identidades sexuales y las formas de ser mujer, hombre y ahora también Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero (LGBT) han cambiado. En términos de Bourdieu, los campos frente a transformaciones, tanto externas (propiciadas por otros campos) como internas (impulsadas por sus propios actores), han mudado para seguir existiendo, aunque conservan su fin principal.⁷

Así, tanto en el deporte como en las actividades relacionadas con los roles de género, los límites de cada uno se han visto transformados, para ceder paulatinamente la entrada de las mujeres a espacios y prácticas pensadas como masculinas. Esto podría observarse también en el ingreso de

⁷ P. Bourdieu, "Programa para una sociología del deporte", *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 2000.

hombres a supuestos espacios femeninos. Las concepciones que delimitan estrictamente las actividades a uno u otro género no están completamente selladas. En algunos grupos sociales con valores y creencias más fuertes o renuentes al cambio, no ha habido transformaciones significativas, por ejemplo la polémica generada en torno a prácticas musulmanas y a la oposición a la participación de las mujeres en deportes considerados masculinos, o condicionados al uso del burka. Pero, a pesar de estos casos, la tendencia en general está orientada hacia la apertura de todos los espacios, en particular los deportivos, sin distinción de sexos.

Los Juegos Olímpicos resultan ser, por lo tanto, un escenario sumamente rico para poder observar las relaciones que se producen entre los cuerpos y el ideal de ser mujer u hombre. Sobre todo en disciplinas que fomentan el desarrollo de musculatura o la estilización del cuerpo, cambios que pueden contraponerse a estos ideales y crear un conflicto con el concepto social que se mantiene en vigor y que puede convertir al atleta en una figura transgresora⁸ sujeta, en ocasiones, a una doble discriminación al no coincidir con ninguna de las identidades preestablecidas.

En las disciplinas olímpicas, las mujeres han logrado participar en todas las ramas. Por el contrario, los hombres aún no participan en gimnasia rítmica ni en nado sincronizado, dato que nos revela también que la negación de los espacios se da en ambos sentidos.

Para finalizar, puede concluirse que el fútbol femenino todavía tiene un largo camino por andar, ya que las competencias olímpicas sólo se centran en unos pocos equipos que ya están identificados como las potencias en este deporte, lo cual nos hace pensar en la insuficiencia del apoyo para su desarrollo y consolidación en el resto del mundo. En el fútbol femenino, como en otras esferas de la sociedad y de la geopolítica, existen las potencias y los países en vías de desarrollo, así como también el subdesarrollo. ❧

⁸ Para ejemplificar podemos mencionar las disciplinas de halterofilia, donde las mujeres desarrollan mayor musculatura, o la gimnasia o el atletismo, donde la tendencia es la reducción del desarrollo de los senos, parte fundamental de la diferenciación sexual de hombres y mujeres.

El rugby en los Juegos Olímpicos

Oscar Barnade

El rugby, en su versión *seven*,¹ vuelve en Río 2016 como deporte olímpico. Resulta llamativo que uno de los deportes colectivos con más espíritu amateur haya estado ausente durante tantas ediciones. Llama la atención, además, el hecho de que regrese en su formato reducido de siete. La última vez que se jugó en los Juegos Olímpicos, en 1924, puede ser un buen principio para entender los motivos del alejamiento del rugby del olimpismo.

Los Juegos Olímpicos de París, en 1924, se disputaron desde el 4 de mayo hasta el 27 de julio. Uno de los primeros eventos fue el torneo de rugby, en el que participaron apenas tres países: el anfitrión Francia, Estados Unidos y Rumania. Gran Bretaña desistió a último momento. El domingo 18 de mayo, en el estadio de Colombes, el mismo escenario en el que 22 días después el seleccionado uruguayo de fútbol “inventaría” la vuelta olímpica,² se jugó la final entre Francia y Estados Unidos. Los pronósticos daban por seguro un triunfo francés. Las apuestas estaban 20 a uno. Y lo que sucedió, además del triunfo norteamericano, fue un bochorno, en especial por el comportamiento del público local. La crónica del diario español *Mundo Deportivo*, del 23 de mayo de 1924, es enriquecedora:

Y ahora, aunque sea tan sólo breves palabras, hay que hablar de la fase antideportiva de esta final olímpica. Sabemos cuán dolorosa es la derrota y, sobre

¹ Es decir siete jugadores en cada lado, contrariamente al formato del rugby tradicional de 15 jugadores, cuyo Mundial 2015 fue realizado en Inglaterra.

² Cuando Uruguay ganó su primer oro olímpico de fútbol en la final contra Suiza, ganada por 3 a 0 ante 45 mil espectadores.

todo, cuando se ha dicho y repetido hasta la saciedad que sólo laureles esperaban al que luego en contacto con la realidad ha debido sufrir un descalabro. Pero de esto a lo que sucedió ayer en el estadio olímpico de Colombes media un abismo. Insultar al adversario de la manera más soez cuando es lesionado un compatriota para aplaudir rabiosamente cuando el lesionado es el contrario es un acto incalificable que el domingo tuvo lugar en Colombes de una manera ininterrumpida. Las lesiones de Jauregui y Vaysse (este último tiene la pierna fracturada), fueron puramente accidentales y en manera alguna provocadas por irregularidades adversarias, ya que los “placajes” efectuados por los americanos Slater y Cleaveland fueron duros, secos, pero legalísimos. Así lo reconocieron críticos tan autorizados como L. Labarthe y André Glarner, que con nosotros presenciaban el match. Luego, a medida que el match avanzaba y la ventaja yankee iba siendo mayor, vistas la descortés imposición de un numeroso grupo que obligó a unas señoritas norteamericanas a plegar una bandera de su nación, que agitaban para animar a los suyos. ¡Y esto pasó en la misma tribuna oficial, sin que interviniesen los agentes de la autoridad que lo estaban presenciando!

Los jugadores norteamericanos no pudieron recibir sus medallas. Fueron escoltados por gendarmes hasta la zona de vestuarios, mientras cincuenta mil franceses desataban su furia por la derrota. Ese espectáculo final, esa imagen bochornosa, fue uno de los desencadenantes para que el rugby dejara de ser deporte olímpico. No el único.

El barón Pierre de Coubertin, el padre de los Juegos Olímpicos modernos, fue uno de los principales defensores de este deporte. Quedó enamorado después de estudiar un tiempo en Inglaterra, cuando visitó los famosos *Public School*, entre ellos la escuela *Rugby*. “Lo que es admirable en el foot-ball (rugby), es la mezcla perpetua del individualismo y la disciplina, la necesidad de cada hombre de pensar, anticipar, tomar una decisión y, al mismo tiempo, subordinarse a los pensamientos y decisiones del capitán o del árbitro. El rugby es realmente el reflejo de la vida, una lección de la experimentación del mundo real, una herramienta educativa de primer orden”, escribió en *Notas acerca de foot-ball*, en 1896. Coubertin difundió la doctrina del cristianismo muscular (la búsqueda de la perfección espiritual por medio del deporte y la higiene) por toda Francia. Pero renunció a la presidencia del Comité Olímpico Internacional (COI) en el Congreso realizado en Praga (en ese entonces Checoslovaquia) en 1925. Con el aleja-

miento del francés, se fue uno de los principales defensores de este juego, al que los incidentes de 1924 le hicieron perder credibilidad. Además, los miembros del COI intentaron trazar líneas a futuro con respecto a la organización: evitar el exceso de exposiciones, restricciones para la participación de adolescentes, mayor participación de las mujeres, ampliar los deportes individuales —especialmente gimnasia—, promover el juego limpio y de caballerosidad, buscar la cooperación de las universidades y combatir a los “malos” deportistas. Para eso debían dar de baja algunos deportes colectivos. A pesar de la gran cantidad de entradas que se habían vendido en los tres partidos disputados, el rugby cayó en desgracia. Los pocos días de recuperación para los jugadores fue otro de los motivos recurrentes para alejarlo de la competencia olímpica.

A ese escenario se le sumó otra determinación política de peso: en las reuniones del Comité Ejecutivo del COI del 7 y 8 de mayo de 1926, en París, se dejó establecido que “finalmente a las mujeres se les permitirá competir en algunos eventos atléticos”. En el siguiente encuentro, en junio en Lisboa, el juego de la pelota ovalada quedó fuera de agenda. No se incluyó en los juegos de Amsterdam 1928. En la reunión realizada el 25 de julio de 1928 en la capital holandesa, quedaron definidos los deportes que formarían parte del programa de los juegos. “El rugby fue recomendado por la American Olympic Association y sugerido por la Delft Students Rugby Club, pero no es considerado un deporte típico holandés; por lo tanto no fue aprobado. Además, se respetó la decisión del Comité Olímpico Internacional en la asamblea de Lisboa”. Esta es la única referencia sobre el rugby publicada en *The Ninth Olympiad. Official Report*, sobre Amsterdam 1928.

1896: UN LUGAR PARA EL FÚTBOL Y EL RUGBY

En los primeros juegos modernos, realizados en Atenas en 1896, no hubo fútbol ni rugby. Sin embargo, los organizadores, con el barón Pierre de Coubertin a la cabeza, habían pensado en los dos deportes colectivos surgidos en los claustros ingleses. En el boletín número uno, del 8 de febrero de 1896 *Les Jeux Olympiques*, aparece la convocatoria: “G. Jeux Athlétiques. Lawn tennis: simple, double. Cricket: Les reglements seront ceux de la All England Lawn Tennis Association et du Marylebone Cricket Club.

Football. Rugby et Association”. Fútbol, rugby y cricket estuvieron ausentes de los primeros juegos, que contaron con once deportes y todos atletas masculinos.

1900: LOS PIONEROS

Veinte disciplinas de 19 deportes formaron parte de los Juegos Olímpicos de París. El rugby tuvo sus pioneros. Participaron solamente tres países: Francia, Alemania (representada por el Fussball Club de Fráncfort) y Gran Bretaña (Moseley Wanderers). El puntapié inicial ocurrió el 14 de octubre en el Velódromo de Vincennes. Lo que sucedió aquella tarde, en la que Francia venció a Alemania 27-17, está relatado el diario *Tous les Sports*, órgano oficial de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atlético (USFSA, por sus siglas en francés):

El partido de rugby foot-ball entre Francia y Alemania jugado el domingo pasado en el Velódromo de Vincennes con motivo de la Exposición tuvo un éxito rotundo. La organización fue excelente. El inicio del partido estaba previsto para las 3:00, cuando sonaran las campanas de Saint-Mandé. De repente, la lluvia se detuvo y el espeso velo gris del cielo de domingo se abrió. Un arco radiante, un cielo algo nublado pero encantador y bastante tranquilizador, unió las tribunas del velódromo. El día se mantuvo hermoso hasta el final. Había exactamente 2.060 boletos pagados a 50 centavos de franco y 449 entradas a dos francos. Es decir, un total de 2.519 entradas pagadas. Además, unos mil espectadores no pagan: prensa, invitaciones y protocolo de la Exposición. Hubo unos 3,500 espectadores.

La nota destaca que, más allá de no poder precisar la cantidad de espectadores, había una nueva audiencia para el deporte y ese era el objetivo que se buscaba. También, que los alemanes jugaron con una camiseta roja y negra y pantalones negros, mientras que los franceses lo hicieron con camisetas blancas, con anillos azules y rojos “simbólicos del equipo nacional”. A pesar del triunfo francés, los alemanes comenzaron ganando y el honor de los primeros tantos en la historia del rugby olímpico quedaron para Schmierer y Reitz. Alemania ganaba 14-0. Luego Francia se recuperó y venció 27-17. Las reglas eran muy diferentes de las actuales y también las puntua-

ciones: tres puntos por tries, dos puntos para la conversión, tres puntos para el penal y cuatro puntos para el *drop*.

Estos fueron los primeros 30 nombres registrados en la historia, de acuerdo con el reporte oficial *Concours internationaux d'exercices physiques et de sports*, publicado por el Ministerio de Comercio, la Industria y Correos y Telégrafos de Francia:

Fussball Club de Fráncfort. *Arrière*: M. Herrmann Kreuzer; *Trois-quarts*: MM. A. Landvoigt, H. Reitz, J. Herrmann, E. Ludwig. *Demis*: MM. H. Betting, A. Schmierer. *Avants*: MM. F. Müller, A. Stockausen, H. Latscha, W. Hoffmeister, G. Wenderot, H.E. Poppe, R. Ludwig, A. Amrhein (*capitaine*).

Équipe de France. *Arrière*: M. Pharamond. *Trois-quarts*: MM. Reichel, Collas, Henriquez, Rischmann. *Demis*: MM. Binoche, Albert. *Avants*: MM. Rosevelt, Hubert-Lefebvre, Sarrade, Aïtoff, Olivier (*capitaine*), Gautier, Lardanchat, Hervé.

En el segundo encuentro, el 21 de octubre, Francia derrotó al equipo británico por 27-8. La expectativa por el enfrentamiento entre los locales y los inventores del juego resultó tan grande que se vendieron 4,389 boletos. Sumando las entradas de protocolo, hubo más de 6,000 espectadores en el Velódromo. Fue el evento que más público atrajo de los juegos. En los dos partidos disputados —según el análisis de la publicación—, el rugby le reportó a la Exposición Internacional una ganancia de 2,400 francos, es decir, todo lo que había invertido en los deportes atléticos. Con la medalla dorada definida a favor de Francia, no hubo necesidad de un tercer encuentro entre Alemania y Gran Bretaña. El informe financiero final destaca que el rugby “fue el único deporte que quedó con ingresos netos”.

1908: EL REGRESO

Tras la ausencia en los Juegos Olímpicos de St. Louis en 1904 (en realidad estaba previsto, pero no hubo inscripciones), el rugby regresó como deporte olímpico en 1908, en Londres. La organización, por primera vez, estuvo a cargo de la Rugby Football Union. Aunque la convocatoria no fue un fracaso como cuatro años antes, apenas dos equipos intervinieron, por lo que se jugó un solo partido. Francia hasta último momento estuvo por enviar

un equipo, pero al final no lo hizo. Gran Bretaña había invitado a un equipo anglo-galés que estaba de gira por Nueva Zelanda y Australia, pero la carta enviada nunca llegó a los representantes de aquel conjunto. Entonces, la Unión de Rugby decidió que Cornualles, el campeón de la temporada anterior, representara al local. Al llegar la fecha fijada para la competencia, se advirtió que en la isla había un equipo integrado por jugadores de Australia y Nueva Zelanda y estaban listos para jugar. Así, representaron a Australasia contra Gran Bretaña. La diferencia de fuerzas fue notable y las medallas de oro quedaron para los visitantes que vencieron 32 a 3. Los equipos estuvieron conformados así:

Australasia: P. Carmichael (Queensland); C. Russell (Glebe), D.B. Carroll (St. George's), J. Hickey (Glebe), F. Bede-Smith (Central Western); C. McKivatt (Glebe); A.J. McCabe (S. Sydney); T. Griffen (Clebe), J. Barnett (Newtown), P. McCue (Newtown), I. Middleton (Glebe), T. Richards (Queensland), M. McArthur (Eastern Suburbs), C. McMurtrie (Central Western), R.R. Craig (Balmain).

Gran Bretaña: E.J. Jackett (Falmouth); Barney Solomon (Redruth), B. Solomon (Redruth), F. Dean (Albion), J.T. Jose (Albion); T.G. Wedge (St. Ives), J. Davey (Coventry); R. Jackett (Falmouth), E.J. Jones (Plymouth), A.J. Wilson (Camborne Students), N. Tregurtha (St. Ives), A. Laurey (Redruth), J. Marshall (Albion), J. Willcocks (Plymouth), J. Trevaskis (St. Ives).

Arbitro: Mr. F. C. Potter-Irwin (Rugby Union Committee).

1920. OTRO DUELO ÚNICO

Sin participación del rugby en los Juegos Olímpicos de Estocolmo, en 1912, sin competencia olímpica en 1916 por motivo de la Primera Guerra Mundial, los juegos retornaron en 1920, en Amberes. En el congreso realizado en 1914, en la Sorbona de París, se había definido un nuevo programa de deportes olímpicos. No estaba incluido el rugby (sí el fútbol). Sin embargo, se dejó establecido que el país anfitrión podía añadir al programa, de manera opcional, los siguientes deportes: rugby, hockey sobre césped, hockey sobre hielo, tiro con arco, polo, golf, patinaje y esquí.

Como sucedió en 1908, solo dos hubo dos representantes: Francia y Estados Unidos. Checoslovaquia y Rumania, inscritos en un principio, se

retiraron. Gran Bretaña ni siquiera se anotó porque la competencia coincidía con el inicio de la temporada de rugby en la isla. Un equipo de Berkeley había realizado una exitosa gira por Canadá. Entonces, el Comité Olímpico de Estados Unidos (USOC) permitió la formación de un equipo para viajar a Bélgica. Bajo una intensa lluvia y ante 20 mil espectadores, los norteamericanos sorprendieron a los galos y ganaron 8 a 0 (todos tantos de Templeton). Así estuvieron conformados los equipos:

Estados Unidos: Dink Templeton, Charles Tilden (c), Heaton Wrenn, Jack Patrick, Cornelius Righter, Rudy Scholz, Charles Mehan, John Muldoon, John O'Neil, Jim Fitzpatrick, Lou Hunter, Morris Kirksey, Danny Carroll, Charlie Doe, George Fish.

Francia: André Chilo, Grenet, François Borde, René Crabos (c), Édouard Bader, Adolphe Bousquet, Raoul Thiercelin, Jacques Forestier, Pierre Petit-teau, Curtet, Maurice Labeyrie, Jean Bruneval, Alfred Eluère, Alphonse Castex, Robert Levasseur.

1936. UNA MUESTRA DESDE AFUERA

Si bien el rugby finalizó su actuación olímpica en 1924, hubo en mayo de 1936, tres meses antes de los Juegos Olímpicos de Berlín, una importante competencia de carácter amistoso, con cuatro equipos participantes: Alemania, Italia, Francia y Rumania. En la primera jornada, Alemania venció a Italia 19-8 y Francia venció a Rumania 25-5. En la final, disputada el 17 de mayo, los franceses derrotaron a los alemanes 19-14 y el tercer puesto quedó para los italianos que vencieron a Rumania 8-7. Según una investigación realizada por Ian Buchanan,³ este torneo fue el mejor organizado hasta ese momento. Incluso, la final fue arbitrada por el sudafricano Van der Merwe, prestigioso rugbier de la época. Pero todo se realizó fuera del cronograma olímpico. La única mención al rugby en el reporte oficial de los juegos de Berlín fue que se otorgó una mención de honor al escultor alemán Otto Rost, por su obra *Rugby Match* (una pieza en relieve en la que aparecen varios jugadores disputando el balón).

³ I. Buchanan, "Rugby football at the Olympic Games", *Journal of Olympic History*, vol. 5, núm. 1, 1997.

UN LUGAR ENTRE LOS OLÍMPICOS

No ha resultado fácil recuperar un lugar en el mundo olímpico. Hubo intentos. No hubo eco. Hubo gestiones para incorporarlo en los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964. Pero William Ramsay, tesorero de la Unión Internacional de Rugby (IRB, por sus siglas en inglés), rechazó el planteamiento por cuestiones económicas que escapaban a los medios de la Unión de Rugby y del COI para financiar la estadía de los atletas. Insistió la Unión Soviética para los Juegos de Moscú en 1980. Lo propuso Corea del Sur para Seúl 1988. Siempre hubo resistencias. Del COI y de la IRB. El mayor inconveniente resultó el periodo de descanso: siete días entre partido y partido. Por eso se planteó la inclusión del rugby en su versión *seven*, ya que los partidos tienen una duración menor y los torneos internacionales en los que participan hasta dieciséis selecciones se celebran en tan sólo un fin de semana. El primer paso, en 1995, fue cuando el COI reconoció a la IRB como federación internacional. Después, en 2002, se presentó un plan para la introducción del rugby en su versión *seven*. El 13 de agosto de 2009 en Lausana, el COI sugirió la inserción del rugby *seven* y el golf en el programa para los Juegos Olímpicos. Finalmente, en el congreso del COI realizado en Copenhague el 9 de octubre de 2009, con 81 votos a favor y apenas ocho en contra, fue incluido en el programa de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016. Ahora sí, después de noventa y dos años, uno de los deportes modernos más antiguos y más populares del mundo, retorna al evento deportivo más importante del planeta.⁴ 🏉

⁴ Veremos qué países se llevan las medallas en cuestión. Candidatos hay varios, entre ellos Fiyyi, Nueva Zelanda, Francia, Canadá y Argentina.

Lionel Messi y la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008

Fernando Segura M. Trejo y Sergio Levinsky

No es extraño sostener que Lionel Messi ha sido una figura sobresaliente en el fútbol mundial desde su debut en primera división en el Barcelona. Nacido en la ciudad de Rosario, Argentina, en 1987, Messi forma parte de una nueva fase del fútbol globalizado y él mismo, a través de su talento, ha marcado un aceleramiento en la transición y la tendencia de los grandes clubes europeos en hacerse, rápidamente, con los jugadores habilidosos. Esto ocurre ya no sólo en Sudamérica, su principal fuente de abastecimiento, sino en todo lugar donde los puedan encontrar.

Para explicar el efecto de la genialidad, el sociólogo Norbert Elias¹ propuso ubicar a Wolfgang Amadeus Mozart como el compositor que marcó la transición entre el estilo barroco y el denominado clasicismo. La tesis de Elias ha sido motivo de controversias, sin embargo, su idea de la genialidad se expresa en los individuos que marcan transiciones de épocas. Es notable observar que un jugador de fútbol como *Pelé* pudo desarrollar todo el auge de su carrera en su propio país como la principal figura que encarnó, entre 1958 y 1970, la imagen de un Brasil campeón del mundo frente a aquella generación, anterior, que sufrió la derrota en el partido final en el Maracanao de 1950.²

Para el siguiente genio sudamericano del fútbol, Rodrigo Fernández y Denis Nagy explican en su libro *De las manos de Dios a sus botines*³ cómo el ambiente, la presión, las sumas ofrecidas a los clubes de Argentinos Juniors

¹ N. Elias, *Mozart: Portrait of a Genius*, Berkeley, University of California Press, 1993.

² Esta interpretación puede atribuirse, entre otros, al antropólogo Roberto Da Matta. Véase R. Da Matta, *O universo do futebol*, Río de Janeiro, Ediciones Pinakothek, 1982.

³ R. Fernández y D. Nagy, *De las manos de Dios a sus botines, biografía pública de Diego Armando Maradona*, Buenos Aires, Cangrejal Editores, 1994.

y luego a Boca Juniors, sumados a sus propios deseos de jugar en Europa, hicieron que Diego Maradona se fuera joven de Argentina, a los 22 años al Barcelona. Incluso, demoró en hacerlo debido a una cláusula de jugador intransferible que había decretado la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), en el periodo de dictadura militar, y que sólo lo habilitó a emigrar luego del Mundial de España 1982. Maradona selló así la transición, irreversible, en la cual las nuevas figuras destacadas en sus países comenzaron a ser compradas por los poderosos clubes europeos. La transferencia de Maradona marcó un récord de más de siete millones de dólares para el año 1982.⁴ En adelante, los siguientes *cracks*,⁵ ninguno de la talla de Maradona, pero todos de talento garantizado, fueron emigrando a Europa, argentinos, brasileños, uruguayos en un camino que sumó, naturalmente, a los habilitados de otras latitudes latinoamericanas con el tiempo. Actualmente, cada vez más mercados de distintas ligas europeas se nutren de los asomos de promesas en el afán de apropiarse, lo más tempranamente posible y al mejor precio, del talento disponible.

Lionel Messi se fue antes de debutar en el fútbol profesional argentino. Emigró, es cierto, por circunstancias muy particulares, como se explica en el libro *Messi* de Guillem Balagué.⁶ Comenzó a jugar con sus hermanos en la cuadra de su casa. A los seis años se inició en el club de su barrio, Grandoli. El antropólogo Eduardo Archetti insistía sobre las características presentes en la formación de los jugadores talentosos argentinos en los suelos de potreros, de los cuales pudo emerger un Diego Armando Maradona desde su *canchita* en Villa Fiorito, en los suburbios del cinturón urbano del Gran Buenos Aires.⁷ Para Archetti, en los potreros los *pibes* aprendían diferentes formas de transgredir y moldear su carácter jugando con los más grandes. Esto ocurrió a Maradona desde pequeño. Algo parecido, pero a la vez ligeramente diferente, sucedió con Messi, quien llegó a un club de barrio con una habilidad desarrollada en el cemento de su calle. Pero fue en

⁴ S. Levinsky, “Las mil caras de Maradona: un contestatario en un fútbol industrializado”, en Segura M. Trejo (coord.), *Saberes y lugares en movimiento: Segundo Encuentro Transdisciplinario Casa de México en París*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.

⁵ Palabra con la cual se denomina en el fútbol a los jugadores realmente distintos de los demás, los más habilidosos y decisivos en sus equipos.

⁶ G. Balagué, *Messi*, Buenos Aires, Ediciones Principio, 2014.

⁷ E. Archetti, *Masculinidades: fútbol, tango y polo en Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

el club Grandoli donde aprendió a jugar en campos de tierra disparejos y se insertó en una categoría de compañeros un año más grandes que él. Su primera participación en el club se dio por casualidad, cuando faltaba un jugador en uno de los equipos y el entrenador, Salvador Aparicio, buscó en las gradas si había algún niño para suplir la ausencia. Celia, la abuela de Lionel, le dijo que probara al pequeño que estaba ahí y podía jugar. “Es demasiado pequeño, mujer. Le puede hacer daño”, le dijo el entrenador a la abuela, quien insistió y consiguió que Lionel tuviera su oportunidad. Al segundo pase recibido, Lionel inició una carrera con “pequeños toques en diagonal hacia el centro, gambeteando al contrario que se cruza en su camino”. Desde ese día, “el entrenador no lo volvió a sacar de la cancha”.⁸

Su capacidad deslumbró en las ligas de Rosario y de ahí pasó al centro de formación de uno de los grandes clubes de la ciudad, Newell’s Old Boys.⁹ Pero llegada la oportunidad de viajar a Barcelona y hacer una prueba, a sus doce años, marcó el resto de su recorrido. En el club catalán demoraron seis meses en decidir cómo hacer venir a un joven argentino, que precisaba la continuidad de un tratamiento hormonal. La solución fue ofrecer un trabajo a su padre, Jorge Messi, y permitir que Lionel se entrenara con los equipos juveniles del Barça.

Retomando la idea de Elias¹⁰ en cuanto a individuos que marcan transiciones, Lionel Messi fue una apuesta que pagó sus réditos al Barcelona. Marcó un precedente y los clubes europeos se dieron cuenta de que convenía, en gran medida, buscar los talentos en edades tempranas para el fútbol. Y si fuera necesario, ofrecer diferentes artilugios a las familias para captarlos y formarlos directamente en sus centros.¹¹

Messi transitó por la Masía, quizá la mayor referencia hoy por lo que se refiere a centros de formación de clubes en el mundo. Ahí conoció las como-

⁸ G. Balagué, *op. cit.*, p. 46.

⁹ Para esta etapa de Lionel Messi remitimos al lector al libro de G. Balagué, primera parte. No entraremos en este escrito al tema de las periferias de Lionel en cuanto al tratamiento hormonal que debió encarar y las dificultades que encontró en su momento su familia para darle continuidad. Dejamos al lector explorar esta fase en el libro mencionado.

¹⁰ N. Elias, *op. cit.*

¹¹ El Barcelona recurrió tanto a esta modalidad de incorporar jóvenes de otras latitudes a su cantera, que en el año 2014 fue sancionado por la FIFA, para no poder fichar jugadores durante dos temporadas, por usar antirreglamentariamente jugadores menores de edad en competencias oficiales.

didades del césped sintético, muy diferentes del pasto de las precarias canchas rosarinas y de la tierra de su antiguo Grandoli. Se lució por su talento en un esquema que privilegiaba el pase al ras del piso. Sin embargo, su potencial era tan grande que rompía con los esquemas de los entrenadores. Balagué explica¹² hasta qué punto varios de ellos no sabían cómo aprovechar sus destrezas y lo colocaban en un extremo del campo de juego. Eso duró hasta que Tito Villanova lo ubicó en su lugar preferido: el eje por detrás de los delanteros, pero por el centro. Entre sus trece y dieciséis años participó en todas las categorías juveniles, sufrió lesiones y padeció, también, la soledad de un exilio desgarrador. Su padre se quedó con él cuando el resto de su familia regresó a Rosario. La voluntad inquebrantable de Lionel lo impulsaba a estar ahí, con el sueño de llegar al primer equipo del Barcelona. Lo consiguió a finales de 2003 en su debut en Portugal en un partido amistoso, aunque fue ya en 2004 cuando se integró completamente al plantel que comandaban en aquel tiempo Ronaldinho, Samuel Eto'o y Deco, entre otras figuras.

En 2005 marcó su primer gol en primera división y ese mismo año fue campeón sub 20 con la selección argentina en el mundial de Holanda como figura fundamental del torneo. Desde entonces se lo ha querido comparar con Diego Armando Maradona, primero como su posible sucesor, luego a través de la incesante polémica mediática acerca de quién de los dos será el mejor.

Messi comparte algunas características con Maradona, en la medida en que ambos han marcado una época en el fútbol mundial y son argentinos.¹³ Pero Messi no es un *rebelde con causas* frente a las instituciones del fútbol, como sí lo ha sido Maradona.¹⁴ No obstante, contrariamente a lo que algunos se empeñan en negar, Messi ha sido un rebelde en el campo de juego. Precisamente traemos aquí una faceta de esta rebeldía, su participación en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008.

¹² G. Balagué, *op. cit.*, segunda parte.

¹³ Para un ensayo sobre la comparación, las diferencias y las similitudes entre Messi y Maradona, el lector puede consultar el capítulo de S. Levinsky, "Maradona y Messi, ensayo sobre la continuidad y la ruptura", *Istor*, núm. 57, 2014. Levinsky afirma ahí que: "los dos (Messi y Maradona) nacen como consecuencia de una primera conformación de un estilo propio de juego, argentino, criollo, opuesto al inglés, que tiene como fundamento el juego al ras del suelo, la gamba (superar al rival en el 'uno contra uno'), la imprevisión y la creatividad", p. 112.

¹⁴ S. Levinsky, *Maradona, rebelde con causa*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.

Argentina se presentaba a la cita como campeona defensora de la medalla de oro conseguida en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004. Messi estaba ya por el año 2008 en su transición para convertirse en la figura principal del Barcelona. Ronaldinho, su amigo y compañero durante aquellos años, dejaba el club por decisión de los directivos. Pep Guardiola se convertía en el nuevo entrenador y quería renovar el espíritu del equipo. En sus planes estaba hacer girar todo en torno a Messi. Empero, esta relación tuvo un inicio difícil. Guardiola debió recostarse en su ayudante, Manel Estiarte, para comprender la estructura de personalidad del astro argentino, de quien no podía descifrar el comportamiento e incluso llegaba a sentir que no lo saludaba en los primeros entrenamientos en Saint Andrews, Escocia. El Barcelona necesitaba partir a Estados Unidos para terminar la pretemporada y luego enfrentar al equipo polaco Wisla Cracovia en la eliminatoria preliminar de la Champions League, el torneo más importante para los clubes europeos. Sin embargo, Messi quería acompañar a su selección a los Juegos Olímpicos. Un conflicto de intereses entre el jugador y el presidente del club, Joan Laporta.¹⁵ Messi no cedía en su deseo y Manel Estiarte ayudó a Guardiola a entender que para Messi era muy importante ir. Era mejor, entonces, dejarlo hacer lo que pretendía. Guardiola comenzó a demostrar su flexibilidad y humanismo, y pidió al presidente Laporta que lo liberara. Luego habló con Messi y le dijo: “Ve a los Juegos Olímpicos y gana la medalla de oro”.¹⁶

Fue así como Lionel se pudo sumar al equipo del *Checho* Batista, quien llevaba a varios de sus ex compañeros en selecciones inferiores argentinas, algunos de los cuales habían sido campeones en el mundial sub 20 de Holanda 2005, Fernando Gago, el *Kun* Agüero, Ezequiel Garay, Óscar Ustari y Pablo Zabaleta. Se sumaban otros jóvenes promesas como Ever Banega, Ezequiel Lavezzi, Ángel Di María, Lautaro Acosta, la presencia del capitán ganador del oro olímpico en Atenas 2008, Javier Mascherano, y el peso de Juan Román Riquelme.

En el primer partido, Argentina superó a Costa de Marfil por 2 a 1, con gol de Messi. Luego un 1 a 0 frente a Australia y después un 2 a 0 frente a

¹⁵ G. Balagué, *op. cit.*, p. 333.

¹⁶ *Ibid.*, p. 334.

Serbia. En los cuartos de final, Argentina enfrentó a Holanda, Messi convirtió un gol luego de eludir al arquero y más adelante habilitó con un pase magistral a Ángel Di María para el triunfo de 2 a 1. Empezaba a nacer una sociedad entre los dos jugadores rosarinos, Messi y Di María. Desde las tribunas los observaba y aplaudía Diego Armando Maradona. Lo mejor estaría por llegar. En un partido deslumbrante en la semifinal frente a Brasil, una Argentina entonada de la mano de Riquelme, Messi y Agüero, derrotaba a Brasil por 3 a 0. Con dos goles del *Kun* Agüero y uno de penal de Juan Román Riquelme, Messi vencía en el campo a su amigo Ronaldinho, a quien fue a abrazar terminado el encuentro. Una imagen de la transición que venía en el fútbol internacional, la era de Ronaldinho iba cediendo y la de Messi comenzaba a confirmarse.

Para la final aparecía Nigeria, que venía de derrotar a Costa de Marfil en cuartos de final y a Bélgica por 4 a 1 en la semifinal. El escenario fue el flamante Estadio de Pekín conocido como Nido de Pájaro por su diseño arquitectónico externo. En un partido parejo, con una Nigeria ofensiva, tras una pelota recuperada por él en el medio campo en el minuto 57, Messi habilitó rápidamente a Ángel Di María, quien “picó” el balón antes de la salida del arquero nigeriano y consiguió, así, el único gol. Bajo el sol de agosto de Pekín, Argentina ganaba su segunda medalla de oro en el fútbol olímpico, acumuladas las dos de plata, en Amsterdam 1928 y Atlanta 1996 cuando la albiceleste había perdido la final justamente contra Nigeria, y el oro de Atenas 2004.¹⁷ Pero Pekín 2008 fue también el segundo título para Lionel Messi con la camiseta argentina. Se recordará el asombro y la admiración del público en los Juegos Olímpicos 2008 cada vez que Messi se hacía con la pelota, cuando iniciaba su aceleración o en las paredes con sus compañeros, Gago, Agüero, Di María y Riquelme en particular.

Al regresar al Barcelona pudo consumir su transición hacia la figura principal del equipo de Guardiola en lo que fue el inicio de una etapa inmejorable. En el año 2009, el Barcelona consiguió ganar todos los títulos que disputó, entre ellos la Champions League, con gol de Messi en la final para vencer al Manchester United. Ya a fin de año, Messi le daba el triunfo

¹⁷ Aquel equipo comandado en 2004 por el entrenador Marcelo Bielsa anotó 17 goles a favor y no recibió ni uno solo en contra.

a su equipo ante el representativo argentino de Estudiantes de la Plata en el mundial de clubes. Messi, Ballon d'or 2009, fue su primer premio como mejor jugador del mundo, entregado por la revista *France Football* en París.

Esta manera de transitar de la genialidad¹⁸ se traduce en alguien con la “capacidad para llevar el balón pegado al pie a gran velocidad, un jugador con el talento de la era de la *PlayStation*”.¹⁹ Así como para Maradona la pelota era “la prolongación de su prodigiosa zurda, para Messi, en el siglo XXI, es casi parte constitutiva de su cuerpo”.²⁰ De aquel equipo olímpico de Pekín 2008 muchos compañeros volvieron a encontrarse en el camino de las selecciones argentinas, Messi, Agüero, Gago, Romero, Zabaleta, Garay, Lavezzi y Mascherano lo hicieron en el mundial 2014 en Brasil, cuando Argentina llegó a la final, una instancia que no alcanzaba desde el mundial de Italia 1990. Los Juegos Olímpicos de 2008 marcaron parte de esta transición de Lionel Messi, su transición hacia la conquista del fútbol mundial de su época. ❧

¹⁸ En términos de lo que propuso Elias para dar cuenta de los trazos sociológicos de la genialidad.

¹⁹ S. Levinsky, *Maradona, rebelde...*, *op. cit.*, p. 117.

²⁰ S. Levinsky, “Maradona y Messi...”, *op. cit.*, p. 117.

Natación olímpica, tecnología y fascinación

Entre la flotabilidad de los nadadores y el ahogo
de los ideales olímpicos

Julia Hang

En el famoso cuento de John Cheever, “El nadador”,¹ Neddy Merrill, el protagonista, un hombre de la alta sociedad estadounidense, se propone el desafío de atravesar el condado en el que vive nadando *crawl*, “el estilo de moda en la época”, recorriendo una línea imaginaria formada por las piscinas de sus vecinos que lo conducen hasta llegar a su hogar. En el inicio, mientras aún se encuentra descansado y sereno, reflexiona: “sentirse abrazado y sostenido por el agua verde y cristalina, más que placer, suponía la vuelta a un estado normal de cosas”. En este cuento, la natación se presenta como una metáfora para mostrar la decadencia de la sociedad estadounidense de la época, ya que a lo largo de la historia el protagonista sufrirá en su peregrinación acuática desde las suntuosas fiestas en las piscinas de las grandes mansiones de sus amigos hasta llegar, agotado, dolorido y sin fuerzas, a la realidad de su hogar deshabitado y abandonado.

Si el lector tiene un poco de paciencia comprenderá a lo largo del texto el (sin)sentido de comenzar un escrito sobre natación y tecnología con la escena anterior. Lo primero que se puede anticipar es que en tanto nadadora, socióloga y apasionada de la literatura, comenzar con esa metáfora permite abrir el juego a una serie de sentidos en torno al deporte, particularmente sobre la natación que, a mi entender, se encuentran sintetizados en esa idea de placer y esa vuelta a un estado normal de cosas evocados en el cuento de John Cheever. Quienes hayan pasado horas y horas en entrenamientos en una piscina (o en otro recinto deportivo), sabrán interpretar a lo se refiere el

¹ El cuento se publicó en 1964 en *The New Yorker* y luego fue llevado al cine en 1968 y protagonizado por Burt Lancaster.

protagonista del cuento con ese “estado de normalidad”. Quienes no, espero que lo puedan comprender, ayudados por la lectura de este texto.

Vale la pena aclarar al lector que las ideas presentadas en este artículo se encuentran atravesadas por la subjetividad de su autora.² Esto tampoco quiere decir que se desista de toda idea de objetividad, dado que se buscará mantener el relativismo como un horizonte, con el objetivo de comprender, de la manera más seria posible, los usos de la tecnología en el deporte, particularmente en la natación. Así, a través del análisis de la polémica desatada por el uso de unos novedosos trajes de baño en los Juegos Olímpicos de 2008, se intentará pensar los vínculos entre tecnología y deporte, al mismo tiempo que comprender los motivos por los cuales, más allá de los avances tecnológicos, y lo que algunos autores entienden como pérdida del ideal olímpico, seguimos fascinados y encantados con el deporte moderno.³

PEKÍN 2008: UN AÑO RÉCORD DE RÉCORDS Y POLÉMICAS

El 17 de agosto de 2008, en los Juegos Olímpicos de Pekín, tras ganar la posta combinada masculina, el nadador estadounidense Michael Phelps se convirtió en el primer deportista en obtener ocho medallas doradas en una olimpiada, arrebatándole el récord a su compatriota, el también nadador Mark Spitz, quien en los Juegos Olímpicos de Munich 1972 se había convertido en el máximo héroe deportivo al obtener siete medallas de oro. La imagen del festejo del equipo ganador quedó opacada al concentrarse todas las miradas en la nueva estrella de la natación, o como algunos lo calificarían después, el mejor deportista olímpico de todos los tiempos. Con una altura de casi dos metros y una sonrisa en su rostro, lágrimas en los ojos y un traje de baño con los colores de la bandera estadounidense, Phelps se convirtió en la imagen de unos Juegos Olímpicos marcados por la espectacularidad, tanto por los rendimientos deportivos como por las ceremonias de inauguración y clausura.

Desde el inicio de su participación en los juegos, Michael Phelps fue cosechando oros, récords mundiales y, por supuesto, cada vez más audien-

² Esto no debería asombrar a nadie, ya que los investigadores sociales, en tanto sujetos insertos en la sociedad, portamos valores, moralidades y pasiones.

³ Agradezco al doctor José Garriga Zucal por su lectura atenta y comentarios al trabajo.

cia televisiva. Así se encontraba la autora de este escrito, nadadora, fascinada frente a la televisión, con la emoción a flor de piel con cada nuevo récord y maravillada por la perfección y belleza de su técnica. En parte, quizá por la ausencia de representantes de mi propio país, no quedaba otra opción que “alentar” a ese nadador excepcional. Entre amigos fanáticos del deporte (y algunos no tanto), compañeros de natación y familiares, comentábamos maravillados la hazaña que observábamos. Sin embargo, los más incrédulos ya comenzaban a renegar de los nuevos trajes de baño, y entre teorías conspirativas, restaban mérito a los nadadores, quienes pasaban a ser, para estas visiones, meros portadores de un traje que hacía todo por ellos.

Más allá del increíble rendimiento del nadador estadounidense, las olimpiadas de Pekín 2008 fueron históricas para la natación debido a la gran cantidad de récords mundiales y olímpicos que se batieron: 21 récords mundiales y 30 olímpicos incluyendo entre éstos a nadadores que no lograron medalla de oro pero igualmente rompieron récords. Un año después, en el Mundial de Natación disputado en Roma, se cosecharon 43 nuevos récords, desatándose una gran polémica dado que todos fueron alcanzados por nadadores que utilizaban un novedoso tipo de traje de baño, cuyo secreto se encontraba en paneles de poliuretano en algunas partes del cuerpo, los cuales permitían atrapar aire para aumentar la fuerza de flotación del nadador, cuyo torso y piernas se encontraban cubiertos.⁴ A partir de ahí, la crítica hacia el uso de los trajes se radicalizó. Comentaristas de los medios de comunicación, entrenadores y algunas federaciones nacionales sostenían que se estaba cometiendo un “doping tecnológico”,⁵ por lo que finalmente, tras estas protestas, los trajes de poliuretano fueron prohibidos por la Federación Internacional de Natación (Fina) para las competiciones oficiales. A partir de entonces, la normativa dice: “El material únicamente podrá ser textil. En el caso de los hombres, no podrá llegar por encima del ombligo o por debajo de la rodilla. En el de las mujeres, no podrá ir por encima del cuello, más allá de los hombros o por debajo de la rodilla”.

⁴ Esto llevó a varios competidores a empezar a usar dos o más trajes para aumentar el efecto.

⁵ Agradezco algunas de estas observaciones al profesor Leandro Ranchilio de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con quien hace algunos años pensamos en conjunto algunas cuestiones sobre la tecnología en el deporte para un trabajo no publicado.

DE LOS SIETE OROS DE SPITZ A LOS OCHO DE PHELPS:
UNA COMPARACIÓN TENDENCIOSA, CON CIERTA
PRODUCTIVIDAD TEÓRICA

Mark Spitz deslumbró en su momento al haber obtenido siete medallas de oro y convertirse en el máximo medallista olímpico. Sin embargo, como muchos contemporáneos espectadores de los Juegos Olímpicos, nunca lo vi nadar. Su imagen se remite a fotos, notas y no mucho más. En videos de Youtube se encuentran todas las pruebas que ganó en las olimpiadas de 1972. De esos documentos se pueden inferir algunas estructuras de la natación y su evolución. Primero, la piscina en la época de la proeza de Spitz estaba al aire libre (algo que ya no se usa en los Juegos Olímpicos). Segundo, las estéticas corporales de los nadadores, y sus estilos, son muy diferentes de lo que se puede observar más de cuarenta años después. Delgado, de pelo largo, bigote tupido, sin antiparras, y con un pequeño bañador donde se estampaba la bandera de Estados Unidos, Spitz arrasó en todas las pruebas que disputó, con una gran ventaja sobre sus competidores. Actualmente podría considerarse una “locura” el hecho de que un nadador posea pelo largo y bigote, ya que además de cuestiones estéticas, esto los podría hacer menos hidrodinámicos a los niveles de competencia. En cuanto a los estilos de nado, si tomamos la mariposa, el estilo en que se destacaron tanto Spitz como Phelps, podemos encontrar diferencias importantes, tanto en la patada como en la posición de los brazos, así como en los movimientos de cintura. Por supuesto, estos cambios no son casuales, sino que responden a todo un conjunto de expertos que han estudiado las maneras más veloces de nadar.

En su clásico texto sobre las técnicas corporales, Marcel Mauss sostiene: “Sé perfectamente que andar, como nadar, como las demás cosas de este tipo, son específicas de determinadas sociedades. Sé que los polinesios no nadan como nosotros y que mi generación no ha nadado como lo hace la generación actual [...] Yo mismo he asistido al cambio de la técnica natatoria a lo largo de nuestra generación”.⁶

⁶ M. Mauss, “Concepto de la técnica corporal”, en *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1979, pp. 337-343, esp. p. 337.

Hay algo en este aporte del antropólogo francés que ahora puede parecernos una obviedad, pero que vale la pena recuperar si intentamos comprender la evolución de la natación olímpica con el correr de los años. Su concepto de técnica corporal, como las formas variadas en que los hombres hacen uso de su cuerpo, sociedad por sociedad, nos permite reponer la historicidad de las prácticas deportivas.⁷ Las técnicas corporales cambian. La natación cambia. Al igual que cambian las sociedades en las cuales se desarrolla. No se trata sólo de discutir si el traje hace la diferencia, si es adecuado o no, sino pensar el contexto en el cual se instala la polémica, la cual desborda el sentido común, el periodismo deportivo, a los actores mismos y se extiende, aunque con poco eco, a las ciencias sociales. Aquí, por supuesto, es menester distanciarse de las miradas nostálgicas que ven en la incorporación de la tecnología en el deporte una crisis de los valores del olimpismo.⁸ Pero no se puede desconocer, tampoco, el hecho de que la incorporación de los últimos avances tecnológicos en el deporte se ha jugado en una combinación entre imperativos de mercado, tecnociencia y medios de comunicación.⁹

INTERPRETANDO LOS JUEGOS OLÍMPICOS DESDE UNA SOCIOLOGÍA DE Y EN EL DEPORTE

En su aporte para pensar el vínculo entre tecnología y deporte, María Graciela Rodríguez abre dos interrogantes a partir de los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996: ¿De qué se trata hoy el espíritu olímpico? y ¿cómo se articulan las tradiciones con los adelantos tecnológicos?¹⁰ La autora opta por analizar la ceremonia de inauguración, para mostrar el modo en que en los

⁷ En el cuento de Cheever, vimos cómo el *crawl* “era el estilo de moda”.

⁸ Veáanse A. Marrero, “La crisis de la educación física y el auge del deporte espectáculo: dos manifestaciones de la modernidad tardía”, *Educación Física y Ciencia*, vol. 7, 2004-2005, pp. 18-36; J. Britez, “Natación: ¿Pulverización de récords o doping tecnológico?”, ponencia presentada en el X Congreso Argentino y V Latinoamericano de Educación Física y Ciencias de la UNLP, La Plata 9 a 13 de septiembre de 2013, disponible en: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/37096>>; P. Bourdieu, “Los Juegos Olímpicos: Programa para un análisis”, en *Sobre la Televisión*, Barcelona, Anagrama, 1996, pp. 119-124.

⁹ P. Sibilia, *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

¹⁰ M.G. Rodríguez, “Atlanta y el fuego de los dioses”, *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 2, núm. 8, 1997; disponible en: <<http://www.efdeportes.com/efd8/mgr8.htm#vuelta3>>.

Juegos Olímpicos se negocian tradiciones culturales para ser presentadas y banalizadas para la televisión global, y preguntarse así si existe algún lugar posible y descontaminado donde aún se aloje el espíritu olímpico.

Pierre Bourdieu, por su parte, sostenía que una ciencia social que desee comprender aquello que se alberga en los Juegos Olímpicos debería tomar como objeto el conjunto del campo de producción de los juegos en tanto espectáculo televisado.¹¹ Para el autor francés, el espectáculo deportivo posee dos referentes: uno real, donde la confrontación entre atletas de todo el mundo se lleva a cabo en nombre de ideales universalistas en tanto ritual de marcado tono nacional, y otro oculto, comprendido por el conjunto de representaciones del propio espectáculo que filman y difunden las televisiones de distintos países.¹² Según la óptica de Bourdieu, el campeón olímpico compite con la idea de representar a su nación, pero no es más que el sujeto aparente de esa ficción y, tensionado entre un conjunto de actores, es proclive al dopaje y a someterse a la tecnología industrial que ha transformado su cuerpo en una máquina en pos del rendimiento.

En esta recuperación de aportes, José Barbero sostiene que en las ciencias sociales se han producido, por un lado, relatos de carácter histórico que idealizan los Juegos Olímpicos de la antigua Grecia y presentan al deporte como algo eterno. Y por otro, muchos de estos enfoques han ofrecido explicaciones que conciben la práctica deportiva como una característica de las sociedades avanzadas.¹³ De acuerdo con estas explicaciones, el deporte se ha convertido en un elemento básico de los estilos de vida imperantes en la sociedad postindustrial. Para el autor, lo característico del deporte moderno está dado, sin embargo, por el vínculo entre Estado y capital, lo cual infiere una tensión entre la ideología de un deporte amateur independiente, producto de la iniciativa individual y voluntaria y el espacio deportivo en tanto narrativa espectacular de un Estado que trata de llegar a un auditorio. El autor agrega:

¹¹ P. Bourdieu, *op. cit.*

¹² Allí, el Comité Olímpico Internacional (COI), opera como una gran empresa comercial, en un espectáculo donde conviven los Estados nacionales, un conjunto de agentes, atletas, entrenadores, médicos, organizadores, jueces, cronometradores y, fundamentalmente, la televisión y todos los que producen la reproducción en imágenes y en discursos de ese espectáculo.

¹³ J.I. Barbero, "Introducción", en *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder, 23, 1994.

La narrativa deportiva sirve de base al desarrollo y aplicación de las más sofisticadas tecnologías. Las competiciones deportivas constituyen el gran escenario en el que diferentes grupos financiero-industrial-científico-tecnológicos hacen saber que se encuentran entre los primeros de la fila, tratan de mostrar su primacía sobre los demás y experimentan nuevos productos.¹⁴

De este modo, Barbero concluye que en los Juegos Olímpicos lo que opera es una separación entre una retórica oficial y una real, en la que por un lado se define el deporte como práctica desinteresada que promueve la paz y la amistad entre los pueblos, mientras que por otro se dirimen las disputas entre los grupos económicos y los nacionalismos.

A partir de los trabajos de estos tres autores, podemos encontrar algunos puntos en común: en primer lugar, el rol central de la televisión (o los medios de comunicación masivos) en la construcción del espectáculo “Juegos Olímpicos”. Luego, la colaboración entre Estados nacionales y mercado (donde se incluyen todas las industrias que confluyen en los juegos) y, por último, una especie de doble discurso entre la filosofía amateur del olimpismo y el negocio gigantesco que los juegos representan. Ante estas evidencias no podemos más que estar de acuerdo con los tres autores citados. Ahora bien, estos vínculos perversos son sin embargo conocidos por todos o por casi todos. Lo saben los deportistas, lo denuncian los periodistas —que hablan por ejemplo la corrupción del Comité Olímpico Internacional (COI)—, lo sabe el sentido común del espectador-aficionado, lo denunciaremos los científicos sociales. Y no obstante, los juegos siguen existiendo en su formato preestablecido, los seguimos mirando fascinados —a través de cada vez más dispositivos tecnológicos—, nos emocionamos, nos enojamos, exigimos más presupuesto para el deporte nacional. Sabemos que la filosofía amateur en este caso es una ficción, pero elegimos creer en ella. Si corremos entonces el eje de la pregunta y en vez de entender a los atletas como meros representantes irreflexivos de las distintas industrias —médica, textil, farmacéutica, etc.— y de las distintas naciones, y a los espectadores como simples sujetos pasivos que compran la filosofía olímpica que esos juegos le proponen, y tratamos de entender los modos en que se juegan la pasión y la fascinación en los deportes, tal vez nuestros aportes puedan ser diferentes y más productivos.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

A MODO DE CIERRE

*Soy el nadador, señor, sólo el hombre que nada.
Gracias doy a tus aguas porque en ellas
mis brazos todavía
hacen ruido de alas.*

Hector Viel Temperley, "El nadador"¹⁵

En este sucinto cruce entre la literatura, las ciencias sociales, los Juegos Olímpicos, la tecnología y la natación se ha intentado reponer un debate que trasciende a las ciencias del deporte, aquel que se pregunta acerca de los límites de la tecnología en nuestras sociedades. La intención no ha sido posicionarnos a favor ni en contra, sino intentar comprender estos usos a partir de un deporte particular. Si en las sociedades contemporáneas,¹⁶ la tecnología juega un rol preponderante en las relaciones sociales, sería una ilusión pensar que los Juegos Olímpicos (o el deporte) pueden llegar a ser un reducto descolonizado, descontaminado y puro. Como sostiene Benzecry,¹⁷ los debates contemporáneos que piensan la relación entre los objetos y sus usos se expresan habitualmente a través de la distinción mercantilización-autenticidad, afirmando que la globalización y la comercialización socavan las pretensiones de autenticidad. En nuestro caso, para las posturas críticas, el uso de los bañadores rompería con esa autenticidad, lugar desde el cual los distintos agentes cuestionaron los récords obtenidos en Pekín. Según Benzecry, en estas disputas se juega la oposición entre comunidad, tradición y tecnología, una oposición que debemos superar

¹⁵ H. Viel Temperley, "El nadador", en *El nadador*, Buenos Aires, Emecé, 1967.

¹⁶ "De control" según Deleuze, "capitalismo tardío" según Jameson, "postindustrial", según Bell; véanse G. G. Deleuze, "Posdata sobre las sociedades de control", en C. Ferrer (comp.), *El lenguaje literario*, t. 2, Montevideo, Nordan, 1991; F. Jameson, "La lógica cultural del capitalismo tardío", en *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Trotta, 1996, y D. Bell, *El advenimiento de la sociedad postindustrial: un intento de prognosis social*, Madrid, Alianza, 1991.

¹⁷ El autor analiza en un trabajo fascinante los usos sociales de la camiseta de Boca Junior y sus significados, a partir de su circulación por los circuitos de fabricación, producción y consumo; muestra la resistencia de los hinchas a la incorporación de la tecnología *dry-fit*, ya que para ellos, "la camiseta tiene que transpirarse". Agradezco a mi colega Andrés Stefoni por recordarme los aportes de Benzecry. C. Benzecry, "Azul y oro. Las múltiples vidas sociales de una camiseta de fútbol", *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 12, 2007, pp. 43-70; disponible en: <<http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/119/104>>.

para comprender los distintos significados que objetos y prácticas atraviesan en distintos contextos y según los distintos actores.

Para finalizar me gustaría citar a Lidia, una nadadora-máster de 60 años de edad, quien, en una entrevista para la tesis de grado sobre natación en adultos me comentó: “Nadar mariposa me fascina. No siento en ninguna actividad deportiva tanto placer como es el deslizarme en mariposa. Me fascina. El ir, venir, me enloquece [...] Ese deslizarse de mariposa, es una cosa hermosísima. Debe ser como volar, como el vuelo de un pájaro, ese aletear, bueno, yo lo comparo de cierta manera con eso y me gusta”. Este comentario resulta ilustrativo de lo que deseo plantear, ya que en él se destacan los aspectos del placer y el goce, y nos obligan a tomar en serio la materialidad, la productividad específica de este tipo de prácticas. Y en este testimonio en particular se pone en evidencia aún más el modo en que esa materialidad asume una forma corporal, una forma sensible, donde el placer aparece asociado a una actividad corporal característica de los nadadores cuando adquieren y mejoran un “estilo”, “deslizarse”, es decir, desplazarse por el agua con cierta naturalidad, con cierta fluidez, percibiendo cierta armonía entre el cuerpo y el agua. El estado de normalidad que planteaba Neddy Merrill al principio. Esta dimensión sensible de la experiencia en torno a esta práctica deportiva aparece referida también por analogía a otra actividad físico-corporal: el vuelo de un pájaro. Y aquí, intuyo, es donde debemos seguir apuntado si queremos comprender los modos en que la fascinación se juega en torno a los Juegos Olímpicos. Los científicos sociales ya han demostrado el modo en que tecnología, mercado, Estado y deporte se complementan en las sociedades contemporáneas. El desafío ahora es comprender efectivamente los modos en que la fascinación y el placer operan, tanto entre los deportistas como entre los espectadores. Ø

Ciclismo olímpico colombiano

Los esperados frutos de un proceso

Manuel Dueñas

Colombia ganó sus tres primeras medallas olímpicas en los juegos de Múnich 1972, luego de siete participaciones previas. En aquella ocasión, el país alcanzó el mayor número de deportistas participantes (59: un número apenas superado por la delegación de Pekín 2008, que contó con 67 atletas) y obtuvo tres preseas, dos de bronce en boxeo (Alfonso Pérez y Clemente Rojas) y una de plata en tiro (Helmut Bellingrodt).

El deporte colombiano tendría que esperar a las justas de Los Ángeles 1984 (plata nuevamente para Bellingrodt) y Seúl 1988 (bronce para el boxeador Jorge Julio Rocha) para volver a celebrar la obtención de medallas olímpicas. La historia posterior es por lo menos paradójica, o inquietante: las disciplinas en las que el olimpismo colombiano acumularía más medallas (halterofilia y ciclismo, con cuatro cada una) aparecerían en el medallero apenas en el siglo XXI.

El ciclismo, en particular, es un caso llamativo. A diferencia de las pesas, tiene un amplio y visible escaparate¹ más allá de los olímpicos, un ámbito en el que los ciclistas colombianos supieron ser protagonistas, al menos desde la década de 1970. Bastaría recordar las actuaciones de pedalistas como *Lucho* Herrera: sus tres victorias de etapa en el Tour de Francia (la segunda de ellas, seguramente la más recordada, con la cara ensangrentada tras caer en el descenso a Saint-Étienne), su triunfo en la Vuelta a España 1987, sus camisetas de mejor escalador en las tres grandes vueltas; las de Fabio Parra, segundo en la Vuelta a España de 1989 y tercero en el Tour de Francia de 1988 y, más atrás en el tiempo, las de Martín Emilio *Cochise* Ro-

¹ El término es utilizado con frecuencia por José Sámano, editor de deportes del diario *El País*.

dríguez, ganador de dos etapas del Giro de Italia (1973 y 1975) y campeón del mundo en los 4,000 metros persecución individual.

Y, sin embargo, estos logros no se tradujeron en podios olímpicos, al menos no de forma inmediata. En rigor, parecieron más capítulos episódicos que signos de un desarrollo deportivo.

Pero los colombianos tampoco habían estado tan lejos. Así lo afirma el periodista Héctor Urrego, una de las voces autorizadas para hablar de ciclismo en Colombia. Urrego recuerda de memoria las aceptables actuaciones colombianas en varias pruebas de ruta en justas olímpicas, desde decimosegundo lugar de Rubén Darío Gómez en Roma (1960) hasta el sexto de Santiago Botero en Pekín (2008), pasando por el noveno lugar de Miguel Zamacá en Múnich (1972) y el octavo de Néstor Bora en Los Ángeles (1984).

“Los ciclistas colombianos en general habían mostrado que no solamente eran escaladores, que tenían igualmente capacidad para desempeñarse en otros terrenos” explica Urrego,² “y habíamos estado cerca de conseguir una medalla, habíamos tenido posiciones cercanas”, agrega.

HASTA QUE LAS MEDALLAS LLEGARON

Fue en la pista, no obstante, donde Colombia logró su primera medalla en ciclismo. María Luisa Calle obtuvo el bronce en la prueba por puntos de los Juegos Olímpicos de Atenas, en 2004, aun si luego debió librar una batalla en los escritorios para probar su inocencia tras dar positivo en el control antidopaje. En 2005, el Comité Olímpico Internacional (COI) le restituyó el bronce, ratificando de ese modo la primera presea para el ciclismo nacional.

Seguirían otras medallas pero, más allá de eso, la consolidación de un proceso y de un desarrollo en el ciclismo colombiano. Urrego insiste en dos factores para explicar el crecimiento de uno de los deportes más populares del país. Hay, por un lado, una decisión gubernamental: la ley 1111 del año 2006, que fija un impuesto adicional (4%) a la telefonía móvil en Colombia, destinado al deporte. “Eso se reflejó en un mejor apoyo, mayor tecnificación y más oportunidades de competir en el exterior”, explica Urrego. “El ciclismo no fue ajeno a eso, y el país empezó a albergar eventos de gran

² Entrevista con el periodista Héctor Urrego.

importancia, como la Copa Mundo Pista. Además, permitió a los ciclistas competir, despuntar y mostrarse a nivel nacional e internacional”, añade.

Por otra parte, hay una evolución (y una migración) de los ciclistas colombianos. “Empieza desde el momento en que son aceptados por los grandes equipos en Europa”, dice Jorge Ovidio, gerente de la Federación Colombiana de Ciclismo.³ “Salen desde muy jóvenes, a los 19 o a los 20 años, y obviamente su formación y su crecimiento lo terminan allá. Un corredor que se queda aquí a los 23 años nunca va a ser tan exitoso como uno que salió más joven. Tienen el aliento, el aire, la altura en la sangre, pero les falta esa contextura que adquieren allá”, apunta el dirigente.

Ovidio insiste, además, en una evolución técnica. “Ahora son corredores más completos” precisa. “Los ciclistas colombianos siempre iban para arriba, para arriba y para arriba. En Europa, van para arriba, para abajo, planeando, compitiendo en contrarreloj. ¿Quién iba a pensar en las maravillosas contrarrelojes de Nairo Quintana y Esteban Chaves en la última Vuelta a España?”, se pregunta.

En efecto, Quintana, Chaves o Rigoberto Urán forman parte de una generación acostumbrada a ser protagonista no solamente desde el talento, sino también debido a la preparación y la tecnificación. Explican ellos, a su manera, la evolución del deporte colombiano en general y del ciclismo en particular.

Y es que luego de la actuación de Santiago Botero en los Olímpicos de Pekín (sexto, en el grupo de los mejores corredores del mundo), Colombia volvió a ganar una medalla en ciclismo, esta vez en ruta, acaso la modalidad más lógica, al menos la más esperada, con Rigoberto Urán, que cuatro años antes había abandonado. En la capital inglesa, Urán salió perfectamente lanzado en el tramo final, pero una duda —o una distracción, o mirar para atrás, o la sombra del kazajo Vinokurov, o todo junto— lo relegaron a la plata, aun cuando todo apuntaba al oro.

“Me acuerdo del circuito porque estuve allí”, dice Ovidio, “Urán incluso salió solo, pero le llegó Vinokurov, hicieron el doblete y disputaron la medalla”, completa el dirigente, que en las justas de Londres también presenció las otras dos medallas para el ciclismo colombiano, las del Bike Moto Cross (BMX): el oro de Mariana Pajón y el bronce de Carlos Mario Oquendo.

³ Entrevista con Jorge Ovidio, de la Federación Colombiana de Ciclismo.

“Era como el aguatero, estaba pendiente del agua y de la sed durante las mangas clasificatorias”, recuerda. “Fue una gran emoción y un estrés muy grande, porque tiene mucha contingencia, puedes ser el mejor, pero la posibilidad de una caída es muy repetida y muy continua, y ella pudo haber hecho todas las mangas, y en la última manga recibir un codazo o tomar mal la curva, y caer”, dice Ovidio sobre el oro de Mariana Pajón. “Pero a ella no la tocó nadie, salió de primera y así llegó. Yo sentí la emoción más grande de mi vida como dirigente”, recalca.

El bronce de Oquendo completó una actuación soñada para el ciclismo colombiano, que quizá de esta manera empezaba a saldar su deuda en el terreno olímpico. “Eso se llama oro, plata y bronce en ciclismo en unos Juegos Olímpicos, y no es común que un país lo logre”, resalta Ovidio.

“Londres ha sido un paso más”, agrega Urrego, “la demostración para todo el país de que ese apoyo económico que se viene prestando rinde sus frutos, y no solamente en ciclismo. Fue de verdad un momento muy importante, y ojalá lo podamos ratificar en los próximos olímpicos”.

DE CARA A RÍO DE JANEIRO 2016


En Brasil, el ciclismo colombiano tendrá ciertamente una nueva oportunidad de mostrar sus progresos. Las opciones de medalla son posibles y probables en varias modalidades. Así, la ruta tendrá un circuito muy apropiado para los escaladores colombianos, encabezados desde luego por Nairo Quintana.

“Es un recorrido selectivo, para grandes campeones ruteros, y Colombia llevará lo mejor de lo mejor”, dice Urrego. “Estarán los grandes, Froome, Contador y Nibali, que quieren ir a disputar esa carrera por la dureza del recorrido, y no somos ajenos a esa ambición”, agrega el periodista.

“El país es favorito, es un circuito para trepadores, lo ganarán los trepadores del mundo”, precisa Ovidio. “Al día de hoy, Colombia tiene cinco clasificados, las dos cartas fundamentales serán Nairo y Rigoberto, puede que también Esteban Chaves y habría que pensar asimismo en Carlos Betancur. El circuito tiene mucha subida, muchas en los 270 kilómetros, hay que llevar trepadores para ese cuento”, marca.

En el BMX, Colombia esperará obviamente ratificar las medallas de las pasadas justas. “El equipo es muy fuerte, pero los otros países crecen, se

preparan, nos tienen en la mira como objetivo, entonces tenemos que afirmar lo que hicimos hace cuatro años”, dice Urrego. “Creemos que Mariana (Pajón) será medallista, aun si no sabemos cuál medalla”, estima por su parte Ovidio.

Finalmente, la pista ofrece posibilidades de medalla en las modalidades del keirin (Fabián Puerta) y del ómnium (Fernando Gaviria). “Con Fabián puede haber medalla, lo ha demostrado en los campeonatos del mundo, sabe ubicarse muy bien”, estima Ovidio. “Tenemos en ómnium al más reciente campeón mundial, y en el keirin y en la velocidad pura, tenemos en Fabián Puerta a un gran exponente, es medalla de plata mundial y es uno de los mejores velocistas del mundo”, completa Urrego. “Opciones de medalla, Colombia las tiene”, concluye Ovidio. “El asunto será concretarlas.” En efecto, Río de Janeiro 2016 será un territorio que Colombia intentará no desaprovechar en las pistas de ciclismo. 

¿Qué valor se atribuye a la información deportiva en los medios?

El caso de los Juegos Olímpicos de Atenas 2004*

Jean-François Diana

A principios del siglo XX, el deporte moderno se imponía como un universo hipercompetitivo de cifras, de datos informacionales y estructurados en los que el público se apoya desde entonces para dar sentido a un acontecimiento. En efecto, dichos valores no rebatidos de medición de la cantidad, por una parte, han prevalecido en el tiempo, y por la otra, se revelan como los únicos índices de visibilidad de un desempeño global.¹ Los de mayor edad recordarán la ruidosa multitud cuando se registró en las pantallas el salto legendario de Bob Beamon en 1968 en la Ciudad de México: 8.90 metros. El comentario de la película oficial decía: “los diseñadores de instrumentos de medición óptica no habían previsto un salto de tal magnitud”.

Otros tantos puntos de referencia que hacen de los Juegos Olímpicos el “teatro del mundo: unidad de lugar, unidad de día, unidad de acción”,² y que participan en el proceso de convencimiento de la increíble proeza de los atletas. Cada cuatro años, el objetivo supremo es acercarse a los límites del desempeño, o mejor dicho, empujarlos. La hipótesis de este estudio es evaluar su realidad. ¿Y si los datos puros no fueran más que una cualidad relativa de la hazaña deportiva? ¿Y si la verdadera información se encontrara por arriba o por abajo de las cifras anunciadas?

Si ponemos atención, el récord es algo tan esperado que ya no puede asimilarse a una información. Cuando mucho, la información puede ser considerada como “un estado de cosas en un momento dado”. ¿Qué recor-

*Traducción del francés de Arturo Vázquez Barrón.

¹ En la misma lógica, ¿no se mide acaso el éxito de un país por la cantidad de medallas obtenidas?

² A. Foix, *Libération*, 13 de septiembre de 2000.

dar de Atenas? ¿La retirada burlesca de los dos velocistas griegos? ¿La agresión absurda al maratonista brasileño Vanderlei de Lima? ¿La doble victoria del marroquí Hicham El Guerrouj? ¿Los discretos adioses de Merlene Ottey? ¿La competencia femenina de salto de percha dominada por Yelena Isinbayeva (4.91 m)? ¿La ceremonia de clausura? Otros tantos momentos fuertes que forjan la leyenda de los Juegos Olímpicos y atrapan el acontecimiento, ya no solamente a partir del resultado sino en un movimiento complejo. Esta dinámica sintetiza varios datos que convergen en un punto, que será la fuente de una información invisible, aunque real. Así, el anonimato relativo de Marion Jones en la competencia de salto de longitud se explicará mediante la combinación de varios datos, más amplios que la percepción del instante en que la atleta toma impulso en su carrera y luego salta. Las imágenes de televisión se centraron en la calidad de su carrera, afectada por el prisma del contexto, que la consideraba sospechosa de dopaje. De acuerdo con el orden en que los datos se van acomodando, la información será: o bien esta atleta está haciendo trampa y se burla de los valores que preconiza la Carta Olímpica o da muestras de valor al participar en los juegos como una simple atleta más. Así, para ella, la apuesta ya no era ganar —sin importar el desempeño— sino que la asimilaran a sus pares para recuperar un poco de respetabilidad. En los relevos, no fue sino un miembro más del equipo.

Desde este punto de vista, las cifras tienen la ventaja de ofrecer respuestas mecánicas y unívocas. Pueden considerarse como invariantes constitutivas del acontecimiento deportivo, en el seno de las cuales queda asociado todo elemento esperado: frecuencia de la competencia, naturaleza de las pruebas, popularidad, emergencia de héroes, etcétera. La cifra es pues la única certeza de que el acontecimiento ha sido visto de la misma manera por todos los individuos del planeta, sean cuales fueren sus creencias y sus culturas. Queda por analizar la especificidad de la manera en que se lleva a cabo el relato del deporte en la televisión.

Cada cuatro años, el desempeño olímpico se sitúa también en el nivel mediático y le permite alcanzar una visibilidad internacional: Atenas 2004 fue visto por cerca de cuatro mil millones de telespectadores en todo el mundo. Las cadenas de televisión francesas (France Télévision y Canal +) se enfrentaban para obtener, no sólo la mejor, sino la mayor cobertura de

las competencias (400 horas declaradas). Sin embargo, las competencias existen fuera de toda representación, incluso si la televisión es depositaria de cierta estetización del deporte. “Es algo ampliamente aceptado que los medios masivos construyen los acontecimientos que transmiten”, afirma Patrick Champagne.³ Esta participación colectiva del público refuerza la doble ilusión de proximidad (aquí/*hic*) y de simultaneidad (ahora/*nunc*): el deporte en directo se inscribe, por medio de la técnica, en nuestro entorno inmediato, sea cual fuere la ciudad sede. Si bien estas fuerzas dadas no garantizan que se transmita su realidad bruta, los Juegos Olímpicos se imponen por su carácter auténtico, es decir, justo y conforme a lo que puede soportar un lugar y una época. Así, el procedimiento de la transmisión en directo ya no tiene forma de excepción, sino de norma: “es una organización intencional de lo visible [...] y una promesa de autenticidad”.⁴ Su mediatización en “flujo continuo” tiene la facultad de absorber una parte de la información que contiene. En consecuencia, la información es lo imprevisible, es decir, un dato que surge de manera accidental y que no puede formularse por medio del lenguaje. En el caso del deporte, su “magia” es una condición del atractivo, es posible que no se produzca nada que resulte exaltante... si no es el hecho de que siempre habrá un vencedor o un resultado al cual referirse.

LA INFORMACIÓN DEPORTIVA

Así pues, se comprueba que el valor de la información proviene de varias fuentes: la solemnidad del instante, la particularidad del contexto, el talento individual del actor y la participación activa del público. En el cruce del acontecimiento y el hecho, la información deportiva puede considerarse como un “producto objetivo”,⁵ es decir “disponible y perceptible” en su entorno, sin que, por un lado, requiera un gran conocimiento por parte del observador, y por otro, se transmita por medio de un soporte de comunica-

³ P. Champagne, “L'événement comme enjeu”, *Communiquer à l'ère des réseaux, Réseaux*, núm. 100, 2000, pp. 401- 425, p. 413.

⁴ F. Jost, “La promesse des genres”, *Réseaux*, núm. 81, 1997, pp. 11-31, p. 21.

⁵ L. Quéré, “Au juste, qu'est-ce que l'information?”, *Réseaux*, núm. 100, 2000, pp. 331- 357, p. 334.

ción. Se apoya en la brutalidad de las cifras: durante las finales de velocidad, todo plano de televisión incrusta de manera permanente datos en las cuatro esquinas de la pantalla: la velocidad instantánea del viento, los récords (mundial y olímpico), el tiempo del desempeño del momento y el logo de la cadena. En algunos casos, se recurre al *split screen* (pantalla dividida), para mostrar acontecimientos que están ocurriendo al mismo tiempo, pero en dos lugares distintos. En este caso, estamos de lleno en la lógica “de estar en todas partes y al mismo tiempo”, y del temor de que un elemento escape al dispositivo audiovisual.

De manera más precisa, el espacio público deportivo informa de más, porque es visible y accesible a la mayor cantidad de gente posible. Las referencias en forma de cifras fundan la experiencia estética que cada quien puede experimentar por encargo, y participa en la adquisición de un conocimiento, e incluso invita a hacer pública una habilidad en el ámbito del deporte. Esta última es tanto más asumida cuanto que se apoya en rasgos invariables que anticipan el hecho antes de que se produzca. En este caso, podríamos afirmar que la información precede al acontecimiento deportivo, esencialmente esperado. El espectador puede afirmar que tiene cierta costumbre, y más claramente cierta familiaridad. En consecuencia, el hecho se lee en función de estas expectativas. Así, el valor de la carrera de un atleta no se legitima sino con base en su desempeño expresado en cifras, único índice de visibilidad de la proeza realizada. La carrera y el tiempo mantienen una relación de interdependencia: la velocidad de ejecución de los movimientos, difíciles de diferenciar de uno a otro atleta para una mirada común. En el caso de una visión compartida, cada quien dará su propia información y provocará polémica.

DEL PROFANO AL EXPERTO

El tiempo informa al público el valor de los 9.85 segundos de Justin Gatlin en la final de los 100 metros en Atenas. Este “quinto desempeño de todos los tiempos” precisa, en segundo plano, la calidad de la carrera. A la inversa, un asesor analizará las partes de la carrera. Así, Stéphane Diagana hablará de la posición del atleta: “estaba bien ubicado en la línea de partida... arrancó en el momento preciso... aprovechó sus poderosos

glúteos...” El tiempo registrado será la consecuencia de esta descripción meticulosa y analizada, es cierto, en imágenes en cámara lenta. Más involucrado, el asesor es depositario de “conocimientos colaterales”⁶ inaccesibles a los ojos del público en general. El experto hace valer su competencia cultural, psicológica y lingüística aplicando a una imagen los términos adecuados. En definitiva, el tiempo registrado (9.85 s) es unívoco e incuestionable, y propone una información en sentido estricto del término, significativo de un “estado del mundo”;⁷ mientras que la carrera se presta a las interpretaciones subjetivas de un experto en busca de racionalidad. Por medio de su análisis, éste revelará las variaciones de la situación y de sus invisibles sutilezas.

Tomemos otro ejemplo, que traumatizó al público francés. En la semifinal de los 100 metros femeninos se vio a Christine Arron colapsarse en la salida. Dependiendo si se coloca uno del lado de la expectativa imaginada (la calificación), o de la realidad de la situación (la eliminación), este episodio transmitió diferentes niveles de información. En el primer caso, lo inesperado exige una respuesta mecánica: “No estaba a gusto con la posición que tenía en los tacos de salida... le fallaron los apoyos cuatro y cinco”, afirmó el periodista. En el segundo, es una peripecia posible dado que estaba sometida a parámetros psicológicos imposibles de materializar, pero que los especialistas registran, y que el testimonio de la atleta misma corrobora: “Me colapsé en mis apoyos, iba de pie, ya no tenía velocidad”. Mucho después de los juegos, la campeona revelará la relación de conflicto que mantuvo con una sofróloga.

En resumen, una suma de variables que no se rige por el presente de la situación aparente. Su dificultad para coordinar sus movimientos —repetidos mil veces durante el entrenamiento— no es únicamente la consecuencia de una responsabilidad visible y técnica.

El valor de la información depende al mismo tiempo del conocimiento y de la posición del observador: 1) el experto sabrá deshacerse de las limitaciones materiales de la transmisión en directo (*hic et nunc*), acomodar las variables entre sí y hacerlas converger hacia la información en sentido es-

⁶ *Ibid.*, p. 336.

⁷ *Idem.*

tricto. Ésta es de naturaleza digital, fundada en el conocimiento, la razón y el pensamiento. La información tratada está cerrada a los sentimientos. La ley es lo único que rige la relación entre las variables: “Está en ciclo posterior”, declaró Marie-Jo Pérec en Canal +; 2) el público es más sensible a una información de naturaleza analógica, fundada en la apariencia, en el contenido y abierta a la interpretación. No puede proponer más que tamaños que se acerquen de manera aproximada a lo real. Siguiendo lo que propone Louis Quéré:

la información requiere un soporte que indique algo diferente a sí mismo: son esencialmente hechos, estados de las cosas, situaciones o acontecimientos que transmiten información. [La información] es relativa a una limitación. La información difundida por un soporte es distinta a la información transmitida [...] Es de naturaleza relacional: un hecho no difunde una información sobre sí mismo, sino sobre otro hecho.⁸

Esta relación entre los hechos remite al concepto de función tomado de la teoría matemática, que resulta interesante describir en este estudio sobre la información deportiva:

Las matemáticas, en la Antigüedad, no concebían los números más que como tamaños concretos y reales. Cuando en el siglo XVI se introdujo la noción de “variable”, se admitió que un signo podía no tener en sí mismo ninguna significación, ya que esta última dependía por completo de la relación que une una variable a alguna(s) otra(s). La relación entre variables se llama “función”.⁹

Desde este punto de vista, el análisis preciso de la salida abortada de Christine Arron puede explicarse por medio de la naturaleza de las relaciones que las variables mantienen entre sí, y no sólo mediante una deficiencia técnica, entre las cuales podemos citar: el momento, la presión, el entorno, el estado de ánimo: “Se ve una determinación en la mirada”, constata Marie-Jo Pérec.

Para evaluar un desempeño no es posible separar el tiempo utilizado de la perfección de los movimientos, de la presencia de los adversarios, de la

⁸ *Ibid.*, pp. 338-339.

⁹ E. Marc y D. Picard, *L'école de Palo Alto. Un nouveau regard sur les relations humaines*, París, Retz, 2000, p. 41.

singularidad del momento. Así, estas variables institucional, contextual y psicológica participan en la construcción de una información: el récord olímpico de Marie-Jo Pérec será siempre más prestigioso que un título nacional, incluso si su valor específicamente deportivo resulta incuestionable. ¿Qué motivación llevó a la doble campeona olímpica a alinearse en Sídney, a sabiendas de que sus posibilidades eran mínimas? Esto explica, en parte, la importancia que otorga un deportista al acontecimiento. Los Juegos Olímpicos son sin duda el teatro donde es posible, con una misma intensidad, trascenderse (Beamon) o derrumbarse (Arron).

CONCLUSIÓN

La televisión colabora en la construcción del acontecimiento, a menudo liberándose de la información real que contiene: sublima, celebra, trasciende y hasta transfigura.

Nuestra hipótesis de partida era tomar la noción de información, tal como la teoría matemática nos lo sugería: “un dato cuantitativo designado en términos de probabilidad”. Ahora bien, la dureza de tales cifras no responde a la pregunta del atractivo mundial de un acontecimiento deportivo. La cantidad podría sustituirse con la calidad de la información, que garantiza cierta “tensión” y cierta “intensidad”.¹⁰ En efecto, una proeza deportiva constituye una información únicamente si todas las probabilidades “alternativas y posibles” se han eliminado.¹¹ Desde este punto de vista, la información es una referencia dinámica (dado que está llamada a evolucionar en el tiempo y el espacio) ante la cual el sujeto que observa legitima su posición. Se adapta a los movimientos y procura mejorar la calidad de la información original. La organiza y la jerarquiza.

La mediatización apunta de manera prioritaria a la globalización y despliega precisiones periféricas que llevan al público a apoyarse únicamente en la referencia expresada en cifras para determinar el valor de la proeza de la que es testigo. El análisis de un dispositivo audiovisual no puede sino cuestionar esta tendencia.

¹⁰ G. Simondon, *L'individuation psychique et collective*, París, Aubier, 1989, p. 51.

¹¹ L. Quéré, *op. cit.*, p. 344.

La información real reúne el conjunto de lo que los observadores perciben. Esta síntesis construye una convicción, afecta el entorno inmediato del sujeto que percibe y sugiere una conducta que se ha de adoptar. Adaptado a la perspectiva ecológica, el observador percibe *affordances*. Como escribe Louis Quéré, este concepto inspirado por la psicología gestalt es un neologismo forjado por James J. Gibson,¹² que expresa la idea de que “la significación o el valor de las cosas se percibe de manera tan inmediata como su color”.¹³ En este sentido, la cifra es un indicador fuerte de la realidad del desempeño y de “sus propiedades funcionales”. En 1988, la victoria de Ben Johnson, en Los Ángeles, engaña la percepción. La *affordance* “victoria” provocó la alegría instantánea del público presente y las declaraciones de admiración, al mismo tiempo que de reserva, de los periodistas. Todo es un signo que confirma la idea misma de una auténtica proeza. Al expandir nuestro campo de visión más allá del desempeño expresado en cifras del canadiense, de las expectativas y de las creencias relacionadas con este tipo de acontecimiento, otras *affordances* habrían emergido y permitido, si bien no traspasar la ilusión, al menos plantear otras preguntas: la musculatura repentina del atleta, la fijeza de la mirada, la rigidez de su rostro, la resignación de sus contrincantes... Otras tantas especificaciones que habrían podido invalidar la potencia de la cifra y de la apariencia.

Englobar los Juegos Olímpicos en los relatos que hacen de ellos los medios masivos resulta tentador, pero, como dice Jürgen Habermas, eso sería “sucumbir al ‘deseo de Atenas’ [...] Imaginar que seguimos viviendo en el espacio ideal de las ciudades griegas, al alcance de la palabra de unos y otros”.¹⁴ Y que la información deportiva fuera, en fin, aquello de lo que este público ampliado se ha apropiado. En otros términos, lo que escapa a toda representación visible. ❧

¹² J. Gibson, *The Ecological Approach to Visual Perception*, Boston, Houghton-Mifflin, 1979.

¹³ L. Quéré, *op. cit.*, p. 346.

¹⁴ Citado por D. Dayan y E. Katz, *La télévision cérémonielle*, París, Presses Universitaires de France, 1996, p. XIX.

Entre la modernidad y la tradición

La gimnasia artística frente a la mediatización y la cultura de consumo en el siglo XXI

Axel Elías

Los Juegos Olímpicos, cuyas ediciones modernas comenzaron en 1896, volvieron un poco más de un siglo después a la misma ciudad. Atenas 2004 provocó cambios significativos en diversas áreas y fue un elemento importante para el panorama socioeconómico griego de los últimos años,¹ pero las olimpiadas también trajeron cambios deportivos que no pueden ser considerados baladíes. En el caso de la gimnasia artística, la disciplina experimentó escándalos durante los Juegos Olímpicos que la transformaron drásticamente.

La polémica más fuerte se produjo en la prueba del *all-around* varonil cuando Paul Hamm, de Estados Unidos, fue premiado como campeón. El asunto no fue menor, pues por un error del panel de jueces en la prueba de barras paralelas, al gimnasta coreano Yang Tae-Young le fue otorgada una nota de partida de 9.9 en vez de 10 puntos, lo cual lo ubicó en el tercer lugar en vez de en el primero (una diferencia de 0.015 lo distanció de Paul Hamm). Después de la competencia, la Federación Internacional de Gimnasia (FIG) reconoció que dicho error cambiaba el medallero y el caso se sometió a juicio de arbitraje deportivo. No obstante, no se revocó la decisión y Paul Hamm mantuvo su título. Los jueces de barras paralelas fueron suspendidos,² lo cual afectó sus carreras como árbitros; sin embargo, más

¹ S. Rodokanakis, "Unemployment in Greece: Econometric Evidence after the Athens 2004 Olympics and before the Global Financial Crisis of 2007-2009", *ISRN Economics*, vol. 2012, Article ID 619602, 2012.

² Véase B. Grandi, "International Gymnastics Federation to Paul Hamm", *USA Today*, 2015, disponible en: <http://usatoday30.usatoday.com/sports/olympics/athens/gymnastics/2004-08-27-fig-letter_x.htm>. Los jueces responsables de la calificación fueron George Beckstead de Estados Unidos (juez árbitro), Benjamín Bango de España y Óscar Buitrago Reyes de Colombia (aunque

allá del deslindamiento de culpas y la diplomacia cultural que se empleó en la lucha por la medalla, hubo transformaciones drásticas con la instauración de un nuevo sistema de evaluación en la gimnasia artística.

Después de los Juegos Olímpicos de 2004, en Aarhus, Dinamarca, se empleó por primera vez en un campeonato mundial de gimnasia artística un sistema de calificación que no ponía restricciones en la dificultad y el valor de una rutina. La gimnasia artística se distanció del diez como la calificación más alta y también de la idea de perfección que alcanzaron en su momento gimnastas excepcionales como Zoltan Magyar, Stoyan Deltchev, Nellie Kim y Nadia Comanecchi, por mencionar a algunos. Los dirigentes de la gimnasia internacional, la FIG, dieron un cambio drástico a la tradición que había comenzado a construirse desde el primer código de puntos en 1949 que establecía calificaciones del uno al diez.³

A partir de 2006, la calificación de un gimnasta se obtendría sumando el valor de cada uno de los diez elementos presentados en la rutina (cuanta mayor dificultad, mayor valor) más los diez puntos base y se le restarían los errores de ejecución. Esto dio pie a que los campeones mundiales en 2006 obtuvieran calificaciones entre 15 y 16 puntos. Los cambios se justificaron como un intento de fortalecer la “objetividad” en la evaluación, así como la

radicado en Estados Unidos). El error en la calificación dio pie a que después de los juegos se disputaran la medalla de oro Corea del Sur y Estados Unidos, aunque también intervinieron la Federación Internacional de Gimnasia (FIG) y el Comité Olímpico Internacional (COI). Lo anterior resultó en un ejemplo importante de diplomacia cultural en torno al deporte y en una batalla de poder blando entre las organizaciones deportivas internacionales y los países involucrados, lo cual muestra el valor que tiene una medalla olímpica en el ámbito de la representación internacional. En octubre de 2004 se dio el veredicto final de la disputa legal, y la alianza del Comité Olímpico Estadounidense y el COI resultó vencedora frente al Comité Olímpico Coreano y la FIG. Es importante mencionar que a raíz de este escándalo hubo reflexiones en torno al derecho en el deporte, así como posiciones éticas y morales de cómo comportarse en casos de controversia. Para más información sobre la correspondencia entre ambos grupos, es posible revisar el seguimiento de la prensa.

³ El código de puntos es el reglamento por el cual se rige la conducta de los jueces, entrenadores y atletas. El código marca la manera de evaluar las competencias y los derechos y responsabilidades de cada uno de los individuos que forman parte de la gimnasia. De acuerdo con Bruno Grandi, presidente de la FIG, el primer código de puntos en la rama varonil apareció en 1949 y constaba de doce páginas. Se hizo para evitar el caos y los criterios heterogéneos que se habían usado hasta Londres 1948. La primera edición de los juegos en la que se intentó normar el criterio del cuerpo de jueces fue Helsinki 1952. Véase B. Lawrence, “Bruno Grandi: The Code Has Mutated into a Time Bomb”, 2011, disponible en: <<http://www.examiner.com/article/bruno-grandi-the-code-has-mutated-into-a-time-bomb>>.

naturaleza “artística” de la gimnasia. Sin embargo, a la par de declaraciones de esta índole, no podemos dejar de lado que la decisión también estuvo acompañada de un intento de adaptación de la gimnasia artística a la comercialización y la alta mediatización a la que están sujetos los deportes contemporáneos dentro de la cultura de consumo, cuyo éxito recae en “quitarle la espera al deseo” con el afán de cumplir los sueños y deseos de la sociedad.⁴ Ante tales cambios, este texto se pregunta: ¿cómo deben entenderse las modificaciones en el código de puntuación de la gimnasia artística?, ¿cómo afectaron en el deporte y en las prácticas relacionadas con éste?, ¿qué se puede esperar para Río 2016?

UN POCO DE HISTORIA

Es *vox populi* que en la Inglaterra de finales del siglo XIX surgió el deporte moderno y con éste una nueva manera de entender las actividades físicas con carácter competitivo. Los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning⁵ brindaron unas de las primeras y más significativas interpretaciones de este fenómeno al argumentar que el deporte moderno era consecuencia del “proceso civilizatorio”. Años más tarde, Allen Guttmann añadió que la transición hacia el deporte moderno debía entenderse como un rasgo de la sociedad industrial y, por lo tanto, se diferenciaba del deporte antiguo por poseer las siguientes características: racionalización, igualdad de oportunidades, organización burocrática, secularismo, especialización, cuantificación y, lo más importante, la búsqueda de la marca (no por nada su obra se intitula: *From Ritual to Record*).⁶

Contra las ideas esgrimidas por Guttmann, es posible argumentar que lo que pasó en la gimnasia, y se extiende a otros deportes, fue sólo un proceso de institucionalización. El deporte no dejó de ser ritual solamente por formar parte de una sociedad moderna e industrial, tampoco comenzó a ser cuantificado y especializado, pues en algunos deportes, como el frontón,

⁴ Z. Bauman, *Liquid Modernity*, Nueva York, John Wiley & Sons, 2013.

⁵ N. Elias, E. Dunning, J. Chicheportiche, F. Duvigneau y R. Chartier, *Sport et civilisation: la violence maîtrisée*, París, Fayard, 1998.

⁶ A. Guttmann, *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*, Nueva York, Columbia University Press, 2004.

estas características ya le eran propias desde el siglo XVIII. Lo que ocurrió en Inglaterra a finales del siglo XIX se asemejó más a un proceso de institucionalización en vez de a la creación del deporte moderno con siete características.

Asimismo, a finales del siglo XIX surgieron las primeras federaciones y asociaciones deportivas como organismos reguladores de la actividad física competitiva (a nivel de escalafón desde lo internacional hasta lo individual). De hecho, fue gracias a que las federaciones y asociaciones implementaron criterios internacionales para la competencia como se pudieron llevar a cabo los Juegos Olímpicos, el Campeonato Mundial de Fútbol y los Juegos Centroamericanos y del Caribe, por mencionar algunos. En el caso de la gimnasia, la primera federación que agrupó varios países se creó en 1881, y para 1903 se celebró el primer campeonato internacional.⁷ No obstante, fue a mitad del siglo XX, específicamente en 1952, durante los Juegos Olímpicos de Helsinki, cuando la FIG estableció los aparatos en que competiría cada rama y la manera de juzgarlos a través de un reglamento: el código de puntos.⁸

Ahora bien, la normalización de las competencias gimnásticas no fue un proceso apolítico. Las decisiones las tomaron personas específicas que alcanzaron su puesto gracias a mecanismos de diplomacia cultural y poder blando, en general capitalizados por países con una fuerte presencia internacional. Las decisiones deportivas terminaron en manos de pocas personas y con ello también otros fenómenos, como poder elegir ciudades sedes para torneos, así como las transformaciones internas del deporte, por mencionar algunos aspectos significativos.

Para finales del siglo XX la gimnasia artística se complejizó aún más cuando logró colocarse como uno de los deportes más atractivos en los Jue-

⁷ Véase A. Elías y R. Nivón, *Cuando la vida se mide en vueltas: Historia de la gimnasia en México 1926-2013*, México, Conade, 2013. En 1881 se formó la Federación Europea de Gimnasia (FEG) y en 1903 se llevó a cabo el primer campeonato mundial en Amberes. Dicha competencia no contó con participación de países ajenos al continente europeo. Casi dos decenios más tarde, en 1921, se incluyeron países ajenos a Europa y así se dio origen a la FIG; no obstante, esta institución ha sido manejada principalmente por miembros de países europeos.

⁸ Con lo anterior, nació la tradición de renovar las reglas de competencia gimnástica cada ciclo olímpico. Este fenómeno fue muy significativo, pues quedó en manos de los directivos el curso de la gimnasia mundial cada cuatrienio.

gos Olímpicos de verano. Con ello, la gimnasia experimentó una fuerte vertiente de mediatización y comercialización que entre otros asuntos buscó acortar los tiempos de transmisión televisiva.⁹

ENTRE LA MODERNIDAD Y LA TRADICIÓN

Cuando Bruno Grandi, presidente de la FIG, anunció el cambio de código de puntuación para la gimnasia artística en 2006 no fueron pocos, incluido el controvertido campeón olímpico, Paul Hamm, los que se opusieron al nuevo sistema de evaluación, argumentando que con ello se perdía el carácter “artístico” de la gimnasia, que se ponía en riesgo a los gimnastas que buscarían dificultad ilimitada y que respondía a intereses de los medios por hacer más atractivo el deporte para la televisión y otros medios audiovisuales. El argumento esgrimido por Hamm y otras personalidades tenía fundamento. La gimnasia artística está catalogada como deporte prioritario por el Comité Olímpico Internacional, junto al atletismo y los deportes acuáticos, por ser de los que tienen más seguimiento medido a través de la audiencia televisiva, popularidad en internet, encuestas, demanda de boletos y cobertura de prensa (la categoría determina lo que el deporte obtendrá en ganancias olímpicas).

No resulta difícil de creer que los directivos de la gimnasia, en su afán de hacerla más rentable, respondieran también a los intereses económicos y buscaran más espectacularidad en las competencias. Por ejemplo, cuando en 2010 se entrevistó a Nellie Kim, encargada de la gimnasia artística femenil, y se le preguntó a que se debían algunos cambios en la evaluación gimnástica, la directiva respondió: “Es difícil para los medios memorizar las deducciones y las distintas reglas [...] deberíamos discutir más con el comité técnico varonil para el siguiente código y hacerle la vida más fácil a todos, incluyendo los medios”.¹⁰ A pesar de comentarios como el anterior, los comités técnicos de la gimnasia artística, varonil y femenil, encargados de

⁹ A. Tomlinson, *Consumption, Identity and Style: Marketing, Meanings, and the Packaging of Pleasure*, Londres, Routledge, 2006.

¹⁰ J. Crumlish, J., Entrevista en línea con Nellie Kim 2010 (Bielorrusia/FIG), *International Gymnast Magazine*, disponible en: <http://www.intlgymnast.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1660:ig-interview-nellie-kim-fig&catid=3:interviews&Itemid=56>.

realizar los cambios en el código de puntos, consideraron que las nuevas reglas eran necesarias para favorecer la correcta evaluación de los gimnastas para determinar a los ganadores.¹¹

Ha transcurrido casi un decenio desde que se implementaron aquellas reformas en el código de puntos, y si bien no se ha repetido otro escándalo de la magnitud de Atenas, la polémica por el arbitraje tampoco se han reducido debido a la naturaleza subjetiva de la evaluación. La gimnasia artística sigue siendo un deporte prioritario en el programa olímpico debido a su seguimiento y la tendencia parece seguir siendo la de hacerla más atractiva para los espectadores. La gimnasia, así como otros deportes (no sólo el fútbol y otros deportes “espectáculo”), ha estado sujeta a los fenómenos de mediatización y comercialización desde la segunda mitad del siglo XX, y a través de estas acciones, que parecen ocurrir sólo en el ámbito deportivo, es posible observar una transición más evidente del deporte como espectáculo y parte de la cultura de consumo, entendida por Néstor García Canelini como “la colección de procesos socioculturales que llevan a la apropiación y uso de productos”.¹²

Resulta necesario poner énfasis en que el deporte no está fuera de la historia, es una ventana para estudiar fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales.

CONCLUSIÓN

Analizar los cambios de evaluación en la gimnasia artística nos permite observar que el deporte no tiene una historia interna y externa como lo proponen Mark Dyreson y Gerald Redmond.¹³ Todo cambio que se experimente

¹¹ Otro proceso similar se vivió durante los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996, cuando dejaron de existir las rutinas obligatorias en la gimnasia artística y con ello se redujo mucho el tiempo de competencia. El argumento principal para dejar de competir en obligatorios fue que éstos beneficiaban a los países con recursos invertidos en la gimnasia y no favorecían que los países pequeños tuvieran igualdad de condiciones. Estos cambios redujeron el tiempo de competencia significativamente.

¹² N. García Canelini, *Consumidores y ciudadanos, conflictos culturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, p. 42.

¹³ M. Dyreson, “Sport History and History of Sport in North America”, *Journal of Sport History*, vol. 34, núm. 3, 2007, pp. 405-414, y G. Redmond, “Sport History in Academe: Reflections on a Half-century of Peculiar Progress”, *The British Journal of Sports History*, vol. 1, núm. 1, 1984, pp. 24-40.

en el deporte tiene una razón, una causa y una repercusión social. Este breve texto puede dar pie para entender que más allá de los cambios internos de un deporte hay un flujo constante y recíproco con procesos económicos, políticos y socioculturales más amplios.

Los organismos rectores de la gimnasia han buscado conservar tanto elementos de más de un siglo de antigüedad (como es el sistema de organización vertical en las federaciones, o a nivel discursivo el carácter artístico u objetivo en la gimnasia), pero adaptados a ciertos fenómenos sociales y culturales en los que se ven envueltas las prácticas deportivas, tales como la mediatización y la cultura de consumo. En la actualidad, los cambios de la gimnasia deben entenderse como tomas de decisión vertical desde las federaciones, pero con la influencia de grupos mediáticos y comerciales. Asimismo, es importante reconocer que tanto los atletas como los directivos, los espectadores, los medios y la industria alteran el deporte, su manifestación y su recepción.

En Río de Janeiro 2016, la gimnasia artística vuelve a ser uno de los deportes que abren los Juegos Olímpicos y uno de los que reciben mayor cobertura mediática y atracción de espectadores. Las características de la competencia y su evaluación no han variado drásticamente desde los cambios de 2006, pero sin duda lo que ocurra durante Río 2016 marcará la tendencia del deporte por lo menos hasta el siguiente ciclo olímpico. En la actualidad la gimnasia se encuentra en un proceso de estabilización como deporte mediático y comercializable y, aunque hay facciones opositoras, no parece cambiar mucho de curso. Así, dentro de la institucionalización deportiva en la que está inmerso el deporte, la gimnasia navega todos los días entre lo artístico y lo espectacular a nivel de práctica, así como entre la tradición y la modernidad a nivel discursivo. Entender a los actores que la conforman y las razones detrás de los cambios es una manera de comprender la sociedad en que vivimos. ❧

Las chicas del vóley

Un panorama del voleibol brasileño*

Rafael Soares Gonçalves

En Brasil, el gran deporte que delinea la identidad nacional es, sin lugar a dudas, el fútbol. Mundialmente reconocido por su estética y por su forma de jugar, Brasil se ha ganado el epíteto de “el país del fútbol”. La relación cotidiana con el fútbol se da tanto en la práctica como en la adhesión pasional a un club por parte de los hinchas. El brasileño considera el fútbol como una categoría aparte dentro del conjunto de los deportes. Sin embargo, una que otra disciplina despierta, cada cierto tiempo, la atención de los brasileños, y entonces la prensa la llama segundo deporte nacional. Entre los deportes que han figurado en este segundo lugar se cuentan el automovilismo, el basketbol, el voleibol y hasta el tenis.

Cuando se llevan a cabo megaeventos deportivos, como los Juegos Panamericanos de 2007 y los Juegos Olímpicos de 2016, el tema del segundo deporte de Brasil vuelve a salir a la luz. Por lo general, el candidato más fuerte a ese puesto es aquel deporte en el que haya más posibilidades de obtener la victoria o el que goce de mayor visibilidad. El gran atractivo de estos eventos es la afirmación nacional, el fortalecimiento de la identidad nacional a partir de los deportes. El historiador Hilário Franco Jr., en un breve análisis sobre el fútbol, llega a la conclusión de que a los brasileños lo que les gusta es ganar y no los deportes en sí.¹

En la década de 1980, con la llegada de la televisión y el proceso gradual de espectacularización televisiva de los deportes, el voleibol adquirió una nueva relevancia. Los resultados de las olimpiadas fueron fundamentales

*Traducción del portugués de Paula Abramo.

¹ H. Franco Júnior, “Brasil, país do futebol?”, *Revista USP*, núm. 99, 2013.

para alcanzar un grado mayor de adhesión y simpatía entre el público. Los logros de los seleccionados nacionales en el voleibol y en el basquet aseguraron a estos deportes un lugar especial entre los hinchas brasileños. No obstante, el voleibol no se proyectó con más fuerza ni se consolidó como segundo deporte nacional sino hasta la década de 1990, entre los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 y Atlanta 1996. La obtención de la medalla de oro por parte de la selección masculina en 1992 elevó el nivel del voleibol brasileño en el escenario internacional, pero la promisoría generación femenina también despertó la atención y el cariño de los hinchas brasileños.

En este artículo pretendo establecer un breve panorama del voleibol femenino brasileño, que alcanzó una gran popularidad a lo largo de las décadas de 1980, 1990 y 2000, y procuro comprender su popularidad.

LOS PRIMEROS PASOS DE UN VÓLEY NACIONAL

Las prácticas del voleibol pueden adaptarse y llevarse a cabo de otras formas, más allá de las dispuestas en las reglas oficiales. Podemos tomar prestado un concepto de Arlei Damo,² que llama *matrizes* a esas variaciones. Además de la matriz espectacularizada (*indoor*), que es como conocemos el vóley profesional, también existe la matriz escolar, que se practica en las escuelas; la comunitaria, que se practica en canchas públicas o privadas; la de playa, que hoy es una categoría específica, ya establecida en el vóley, que se disputa en canchas dispuestas en la arena, y la matriz del futvóley, una variación del vóley de playa, que se juega con los pies, en la que está permitido usar todo el cuerpo, excepto las manos y los brazos.

El voleibol llegó a Brasil en 1915 y se incorporó a los programas de educación física de las escuelas en las décadas siguientes. Adquirió una mayor relevancia después de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la Guerra Fría. Las iniciativas nacionales y la afirmación nacional a través de los deportes, tanto en las modalidades individuales como en las colectivas, eran constantes. En Brasil, el deporte se desarrolló sobre todo en el eje Río-São Paulo. Aunque se practicaba en otras partes del país, Río de Janeiro y

² A.S. Damo, *Do dom à profissão: a formação de futebolistas no Brasil e na França*, São Paulo, Hucitec, 2007.

São Paulo monopolizaban el control de los deportes a través de la Confederación Brasileña de los Deportes (CBD).

Los clubes polideportivos desempeñaron un papel importante en la construcción del deporte en Brasil. En Río de Janeiro, los grandes clubes de fútbol tradicionales³ tenían equipos de voleibol, tanto masculinos como femeninos. No obstante, las competencias se limitaban a torneos locales a nivel municipal o estatal debido a las dimensiones continentales de Brasil y al elevado costo que implicaban los desplazamientos. El primer campeonato nacional de vóley en Brasil no se celebró sino hasta 1976;⁴ en él se destacaron los clubes de fútbol de Río de Janeiro, así como el Paulistano, un club de São Paulo. La apasionada relación de los hinchas con los clubes atraía un gran público a los partidos. El torneo se editó por segunda vez dos años más tarde, en 1978, y una vez más la competencia, tanto femenina como masculina, se vio dominada por los clubes cariocas⁵ y el Paulistano.

A partir de 1980, la liga nacional se regularizó y empezó a realizarse anualmente. La televisión tuvo gran importancia en este contexto, pues divulgaba la publicidad. Así, surgieron los primeros equipos-empresa. Los clubes rentaban su equipo a cambio del patrocinio de la marca interesada, como franquicias. La empresa compraba el derecho de exhibir su nombre y estampar su marca en los uniformes. La Pirelli de São Paulo (una empresa de neumáticos) ganó la edición masculina de 1980, marcando el inicio de una nueva fase del voleibol brasileño, en la que predominaba el equipo-empresa.

En el escenario internacional, Brasil sobresalía en las competencias sud-americanas y panamericanas, pero no tenía mucha participación en las competencias mundiales o intercontinentales. En 1983 se llevó a cabo un gran evento en Río de Janeiro. Un reto internacional: por primera vez en la historia se realizaba un partido de voleibol en un estadio de fútbol. El estadio del Maracanã fue el escenario en el que se enfrentaron dos selecciones

³ Clubes populares, como el Club de Regatas del Flamengo, el Fluminense Football Club, el Botafogo Fútbol y Regatas, el Club de Regatas Vasco da Gama y el America Football Club.

⁴ Para una breve historia de los torneos nacionales, véase: <<http://superliga.cbv.com.br/a-superliga/o-campeonato/historia-da-competicao>>.

⁵ Carioca es como se llama a los nativos de Río de Janeiro.

varoniles: la brasileña y la fuerte y renombrada selección de la Unión Soviética. El partido rompió el récord de público para los eventos de deporte amateur, que había llegado a 90 mil personas en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964. Con 95,887 espectadores, que habían pagado su boleto, el partido se transmitió por el canal TV Record de Brasil, por el ABC de Estados Unidos y por la BBC de Inglaterra, con lo que se alcanzaron altos índices de audiencia y se divulgó el deporte a una escala nunca antes vista en Brasil, por lo que se consideró como un parteaguas para el voleibol. El partido terminó 3-1 con la victoria de Brasil y fue el primer partido oficial que se disputó a cielo abierto.⁶

Se tenía un campeonato nacional regular y el voleibol vivía una nueva etapa con una generación masculina prometedora, que obtuvo el tercer lugar en la Copa Mundial de 1981, el segundo en el Mundial de 1982 y, tras ganar el Mundialito el mismo año, obtuvo el oro en el campeonato Sudamericano y en los Juegos Panamericanos, ambos en 1983. La selección masculina llegó a su cúspide cuando obtuvo la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984. La Generación de Plata,⁷ nombre con el que consagró este equipo, obtuvo el resultado deportivo más importante hasta entonces para el voleibol brasileño, lo que se considera un hito en el voleibol de Brasil. Los jugadores de la Generación de Plata tuvieron un importante papel en el desarrollo del deporte, aun después de que sus carreras como atletas terminaran.

LOS DÉCADA DE 1990 Y LA GLORIA DEL VOLEIBOL BRASILEÑO

En 1988 se creó la Superliga. El campeonato nacional tenía un nuevo nombre y un nuevo formato. Las temporadas se iniciaron a mediados de ese año y terminarían a mediados del año siguiente, como en Europa. El éxito del voleibol en la década de 1980 le valió en 1989 un artículo en el *Jornal do*

⁶ *Jornal do Brasil*, 27 de julio de 1983.

⁷ Selección brasileña masculina de la Generación de Plata de 1984: Jugadores: Renan dal Zotto, William Carvalho da Silva, Fernando Roscio de Ávila, Mário Xandó de Oliveira Neto, Bernardo Rezende, Rui Campos do Nascimento, Marcus Vinícius Freire, Domingos Lampariello Neto, José Montanaro, Bernard Rajzman, Antônio Carlos Gueiros Ribeiro y Amauri Ribeiro; Entrenador: Bebeto de Freitas.

Brasil titulado: “La década del voleibol”.⁸ Aunque no se alcanzó la clasificación para los Juegos Olímpicos de Seúl 1988 —la Generación de Plata declinaba visiblemente—, había esperanza en la generación siguiente, conformada por jóvenes prometedores. La selección femenina terminó la competencia en cuarto lugar.

En la década de 1990 se confirmaron las expectativas sobre la nueva camada de jugadores y jugadoras de Brasil. El voleibol brasileño alcanzó otro nivel en el escenario mundial. Bajo el mando del entrenador José Roberto Guimarães, la selección masculina subió a la cumbre del podio en las olimpiadas de Barcelona 1992, convirtiéndose en la primera Generación de Oro de Brasil.⁹ El equipo femenino acabó, una vez más, en la cuarta colocación, con Cuba como campeona llevándose el oro. No obstante, la participación brasileña se consideró muy positiva. Era un equipo joven que mostraba tener potencial para conquistar su lugar en el podio.

Durante los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, el vóley asumió el puesto de segundo deporte nacional en el corazón de los hinchas brasileños. El entusiasmo no se limitó a las olimpiadas: el público brasileño seguía las actividades de los equipos. La selección masculina había alcanzado la cúspide mundial con la conquista del oro olímpico, pero la selección femenina también intentaba afirmarse como una potencia mundial. Sin embargo, las talentosas jóvenes brasileñas siempre se topaban con las hábiles cubanas.

Un cambio en la dirección del equipo femenino produjo una transformación en la postura y en la forma de jugar. Bernardo Rezende, Bernardinho, un ex jugador de la Generación de Plata, asumió el cargo de entrenador de la selección brasileña de vóley femenil. Exigente, de temperamento explosivo y agresivo al hablar, Bernardinho contrastaba con las chicas, que mostraban cierta fragilidad emocional. El equipo se volvió exitoso, cosa que parecía poco probable. Asimiló bien las ideas perfeccionistas de su entrena-

⁸ Para una evaluación más crítica de este periodo, véase F.S. Lopes de Paiva, “Vitórias e derrotas no voleibol nacional: uma abordagem crítica do desporto no periodo de 78 a 88”, *Revista Motriciência*, junio de 1981.

⁹ Jugadores de la Generación de Oro de 1992: Marcelo Negrão, Jorge Edson de Brito, Giovane Gavio, Paulo André Silva, Maurício Lima, Janelson Carvalho, Douglas Chiarotti, Antônio Carlos Gouveia, Talmo Oliveira, André Felipe Ferreira, Alexandre Samuel y Amauri Ribeiro; Entrenador: José Roberto Guimarães.

dor y de alguna manera incorporó su personalidad, convirtiéndose en un equipo competitivo y carismático.¹⁰

Los buenos resultados no tardaron en llegar. Ya en 1994, el primer año del nuevo entrenador, Brasil ganó por primera vez el Grand Prix. La segunda edición del torneo internacional¹¹ se disputaba en Shanghái. La selección brasileña terminó la primera fase en primer lugar y ganó los tres juegos restantes en la fase final, superando incluso a la selección cubana en un partido muy reñido que terminó 3-2, favor Brasil. La jugadora Fernanda Venturini fue elegida como la mejor jugadora de la competencia (MVP)¹² y recibió el premio a la mejor levantadora. Además de ella, otras brasileñas también fueron premiadas: Hilma Caldeira como mejor defensa y Márcia Fu como mejor bloqueo.

La victoria en el Gran Prix causó gran conmoción. El año 1994 fue dramático para Brasil. Pocos meses antes había muerto Ayrton Senna, tricampeón de la Fórmula 1 e ídolo nacional y, apenas dos meses antes, Brasil había ganado la Copa en el Mundial de Fútbol: el tetracampeonato, 24 años después de la obtención del último título. También era un año electoral: se elegiría al presidente de la República tras el *impeachment* del presidente Fernando Collor. Los ánimos nacionales estaban a flor de piel y los sentimientos nacionalistas latentes. La selección femenina fue abrazada por los hinchas brasileños como representante legítima del deporte: ¡eran “las chicas del vóley”, las “chicas de Brasil”!

La rivalidad con Cuba se exacerbaba cada vez más.¹³ En este contexto, el drama tiene un papel importante para la construcción narrativa en el entorno de este equipo. El cambio de actitud de las jugadoras de un equipo frente a las del otro fue explícito. Cuba ganó, también en 1994, el Campeonato Mundial de Voleibol con sede en Brasil, pero, para redimirse de la derrota, en el Grand Prix del año siguiente, aunque no ganaron el torneo, las Chicas de Brasil superaron a las cubanas y terminaron en el segundo

¹⁰ Bernardinho describe en su libro sus métodos y experiencias en el voleibol. Su concepto de “círculo de excelencia” es uno de los pilares de su trabajo. Bernardinho, *Transformando suor em ouro*, Río de Janeiro, Sextante, 2006.

¹¹ La primera edición del Grand Prix, disputada en 1993, la ganó la selección cubana.

¹² Most Valuable Player.

¹³ Sobre la rivalidad entre Brasil y Cuba se produjo el documental *Pátria*, publicado en 2012, dirigido y producido por Fábio Meira.

puesto, por encima de las cubanas, que obtuvieron el tercer lugar; Estados Unidos completaba el podio. En la Copa Mundial de Vóley de 1995, las cubanas nuevamente tuvieron éxito y ganaron la competencia invictas, derrotando a Brasil en el enfrentamiento directo 3-0. La selección brasileña tuvo que resignarse con un “amargo” segundo lugar.

Los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 serían la oportunidad definitiva para la consagración de la selección brasileña femenina de vóley, la ocasión de superar a la selección cubana y de repetir la hazaña de la selección masculina, dueña del oro en Barcelona 1992. Había mucha expectativa en el equipo. Su nivel técnico estaba en ascenso. En la primera etapa, Brasil derrotó a Cuba 3 sets a 0 y terminó en el primer lugar del grupo. En los cuartos de final, Brasil le ganó con maestría a la selección de Corea del Sur 3 a 0 y, con la victoria cubana sobre Estados Unidos, ambas selecciones volverían a enfrentarse en la semifinal.

La posibilidad de que el voleibol femenino disputara su primera final olímpica parecía muy concreta. El juego con Cuba atrajo la atención del público brasileño, que se identificaba con el equipo y vibraba con cada punto anotado. Los hinchas entonaban con fuerza y claridad el himno nacional. La “patria del fútbol” dedicaba su atención a otro deporte. La semifinal estuvo, pues, marcada por la tensión entre las atletas brasileñas y las cubanas. En un partido equilibradísimo y repleto de provocaciones de inicio a fin, Cuba ganó 3 a 2 en el *tiebreak*. Al final del partido hubo un conflicto entre las jugadoras de los dos equipos y melancolía por la derrota de una selección a la que los brasileños habían elegido como su representante, digna del oro.¹⁴

En el partido por el tercer lugar, Brasil derrotó a la fuerte selección rusa 3-2, y se aseguró la medalla de bronce. Se trataba del mejor resultado alcanzado hasta entonces por el voleibol femenino en la historia de los Juegos Olímpicos. La selección masculina terminó las olimpiadas en quinto lugar.

Las Chicas del Vóley volvieron a hacer frente a las cubanas en el Grand Prix. En esta ocasión, la historia se invirtió. Cuba derrotó a Brasil 3-0 con facilidad en la primera etapa, pero Brasil la derrotó 3-2 en la etapa final, en

¹⁴ Jugadoras de la selección femenina que ganó el bronce en 1996: Ida Álvares, Leila Barros, Ericléia Bodziak, Hilma Caldeira, Ana Paula Connelly, Márcia Fu, Virna Dias, Ana Moser, Ana Flávia Sanglard, Hélia Souza, Sandra Suruagy y Fernanda Venturini; Entrenador: Bernardino.

un partido igualmente marcado por la tensión y el conflicto. La victoria del Grand Prix de 1996, disputado en otra vez Shanghái, infundía un nuevo ánimo a las brasileñas. En 1998 volvieron a ganar el Grand Prix, en Hong Kong.

LA HEGEMONÍA BRASILEÑA EN EL VOLEIBOL MUNDIAL

En la década de 1990, el voleibol brasileño vivió un gran momento. El campeonato nacional, la Superliga, atraía el interés del público y una buena audiencia televisiva. A fines de esa década, los clubes de fútbol de Río de Janeiro volvieron a dar impulso a los equipos de voleibol femenino y llevaron otra vez al interior de los gimnasios las rivalidades de los estadios. El auge de este fenómeno se alcanzó en la final de la Superliga del año 2000 entre el Vasco da Gama y el Flamengo. La rivalidad entre estos dos clubes del mismo estado, conocida en el fútbol con el nombre de “clásico de los millones”, tiene dimensiones nacionales y es uno de los dos clásicos más importantes del mundo. Con el Maracanãzinho¹⁵ atestado (8,687 personas), el Flamengo fue campeón 3-2 en *tiebreak*, en un partido cuya atmósfera recordaba los enfrentamientos de Brasil con Cuba, o incluso los partidos de fútbol. El entonces presidente de la Confederación Brasileña de Voleibol (CBV), que actualmente es presidente de Federación Internacional de Voleibol (FIVB), Ary Graça, describió la década de la Superliga y del voleibol nacional como un éxito. Según su evaluación, el modelo empresarial era el camino a seguir.¹⁶

Pese a la evaluación positiva de la gestión a lo largo de la década de 2000, a partir de entonces el interés del público ha decaído. Las razones pueden ser muchas, pero es curioso el hecho de que Brasil, aunque ha conquistado en los últimos diez años la hegemonía en este deporte y es una de las grandes potencias mundiales, no despierte gran interés entre los hinchas. La relación causa-efecto no explica por sí sola la atracción por el deporte. La conquista del bronce para Brasil ante un oro cubano más en las

¹⁵ El Maracanãzinho es el gimnasio anexo al estadio de Maracanã. Forma parte del complejo deportivo del mismo nombre.

¹⁶ Véase E. Diniz y L. Cesar, “O potencial do vôlei como negócio no Brasil”, *Revista Conjuntura Econômica*, febrero de 2000.

Olimpiadas de Sidney 2000,¹⁷ aunada a la salida de Bernardinho,¹⁸ cerró un ciclo para la selección brasileña de vóley, un periodo de interacción simbólica entre el equipo y la porra. Las siguientes generaciones, al mando de José Roberto Guimarães (desde 2003), obtuvieron el soñado oro olímpico en 2008 (Pekín) y 2012 (Londres), en ambas ocasiones frente a Estados Unidos, además de los Grand Prix de 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2013 y 2014 y del título de la Liga de Campeones de 2005 y 2013.

La alternancia con momentos de gloria de la selección masculina alcanzó su auge en la década de 2000 con la victoria en las olimpiadas de Atenas 2004, el Campeonato Mundial de 2002 (Argentina), 2006 (Japón) y 2010 (Italia), las Copas del Mundo de 2003 y 2007 en Japón y la Liga de Campeones (2005, 2009 y 2013) también en Japón, así como la Liga Mundial de 2001 (Katowice), 2003 (Madrid), 2004 (Roma), 2005 (Belgrado), 2006 (Moscú), 2007 (Katowice), 2009 (Belgrado) y 2010 (Córdoba). Esto se aunaba a los éxitos personales: Bernardinho, por ejemplo, recibió el premio al mejor entrenador, Giba fue considerado el mejor jugador de su generación. Se ganaron también medallas de plata masculinas en los juegos de Pekín 2008 y Londres 2012.

El papel del voleibol en Brasil es notable en lo que respecta a su proceso de construcción y su relevancia en el escenario internacional. Durante tres décadas ocupó el puesto de segundo deporte nacional y creó una tradición en el sentido empleado por Erick Hobsbawn.¹⁹

Aunque en los últimos años puede verse una creciente pérdida de interés en el deporte, con los Juegos Olímpicos que tendrán sede en Río de Janeiro durante 2016, la empatía del público probablemente despertará, y tanto las chicas como los chicos del vóley tendrán, una vez más, el cariño de los hinchas en su búsqueda de un oro más o por lo menos de un lugar para Brasil en el podio olímpico. ❧

¹⁷ Selección femenina, bronce en 2000: Jugadoras: Elisângela Oliveira, Janina Conceição, Raquel da Silva, Ricarda Lima, Hélia Souza, Leila Barros, Walewska Oliveira, Virna Dias, Karin Rodrigues, Kely Fraga, Érika Coimbra y Kátia Lopes; Entrenador: Bernardinho.

¹⁸ Bernardinho se convirtió en entrenador del equipo masculino, cargo que sigue ocupando hoy.

¹⁹ E. Hobsbawn y T. Ranger, *A invenção das tradições*, São Paulo, Paz e Terra, 2012.

Construir y expandir los cuerpos

El basquetbol en silla de ruedas en los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro*

Luiz Fernando Rojo

Aunque la práctica de deportes por personas con algún tipo de discapacidad física tiene una historia mucho más antigua,¹ el impulso definitivo a los deportes adaptados ocurrió con la creación del Centro de Lesiones Medulares en el hospital de Stoke Mandeville, obra del médico Ludwig Guttmann en 1944. Este médico, que consideraba la práctica deportiva como uno de los medios para rehabilitar a los lesionados, principalmente aquellos que habían sido víctimas de la Segunda Guerra Mundial, vio en la realización de los Juegos Olímpicos de Londres, en 1948, la oportunidad de divulgar y fomentar el deporte como un espacio terapéutico tanto en lo que concierne al tratamiento físico como en lo que respecta a su potencial de reinserción social.

Así, en un evento que coincidió con la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Londres (los primeros después del fin de la guerra), Guttmann reunió, en Stoke Mandeville, a dieciséis personas (catorce hombres y dos mujeres) para una demostración de tiro con arco en silla de ruedas. Se trató de una sola prueba, con un carácter mucho más de divulgación que competitivo (si bien hubo una premiación para los vencedores), pero este acontecimiento se considera como el punto de partida para el desarrollo de los deportes adaptados, pues se le dio continuidad al año siguiente

*Este trabajo se presentó originalmente en la XXIX Reunión Brasileña de Antropología, en Natal. Traducción del portugués de Paula Abramo.

¹ La página del Comité Paralímpico Internacional (CPI): <<http://www.paralympic.org/the-ipc/history-of-the-movement>>, registra la existencia de clubes deportivos para personas con discapacidad auditiva en Berlín desde 1888. En 1923, se registran juegos en sillas de ruedas realizados por los residentes de un hogar para militares y sus familias en Surrey (Inglaterra). Véase: <http://www.mandevillelegacy.org.uk/category_id__21_path__0p4p14p.aspx>.

con la fundación de los Juegos de Stoke Mandeville en 1949, que ya incluían el *wheelchair netball* —un embrión de lo que posteriormente se convertiría en el basquetbol en silla de ruedas—, y que contaron con la presencia de seis equipos que participaron en los dos deportes que conformaban el evento. Mientras estas iniciativas se desarrollaban en Inglaterra, las asociaciones y hospitales vinculados con los veteranos de guerra en Estados Unidos también recurrieron, casi al mismo tiempo, al basquetbol en silla de ruedas como una forma de rehabilitación y llevaron a cabo sus primeros partidos a partir de 1946.²

El basquet fue, por lo tanto, uno de los primeros deportes cuya práctica se adaptó a las personas con discapacidad; el basquet femenino se incorporó a partir de 1968. Es también uno de los pocos deportes que han estado presentes en todas las ediciones de los Juegos Paralímpicos. Actualmente se practica en aproximadamente cien países y es uno de los deportes que atraen más interés del público en los Juegos Paralímpicos: según datos del comité organizador, el basquet en silla de ruedas alcanzó una de las más altas demandas de boletos en Londres (2012).³

En Brasil, este carácter innovador es aún más fuerte porque se trata del primer deporte practicado por personas con discapacidad, gracias a la iniciativa de Sérgio del Grande y Robson Sampaio, quienes, en 1985, “al volver de un programa de rehabilitación en Estados Unidos, llevaron esta modalidad a São Paulo y Río de Janeiro”.⁴ Brasil, que participó por primera vez en los Juegos Paralímpicos en 1972, no ha obtenido el éxito internacional en esta modalidad, ni siquiera después del desarrollo de los deportes adaptados en el país, que han alcanzado un desempeño cada vez más alto, sobre todo en el atletismo y la natación. Según una de las árbitras presentes en el Campeonato Brasileño Femenino de Basquetbol en Silla de Ruedas de 2013 —realizado en la sede de la Asociación Niteroense del Deficiente

² H. Strohkendl, *The 50th Anniversary of Wheelchair Basketball*, Nueva York, Waxmann, 1996.

³ Los Juegos Paralímpicos de Londres pueden considerarse como un parteaguas en lo que respecta al interés del público por asistir a las competencias: fueron los primeros que comercializaron una parte significativa de los boletos. Hasta entonces, la mayoría del público estaba formada por personas vinculadas con instituciones que recibían los boletos de manera gratuita. El basquet y el atletismo fueron los deportes con mayor demanda.

⁴ Véase: <<https://turismoadaptado.wordpress.com/2011/02/06/basquete-em-cadeira-de-rodas-primeira-modalidade-paraolimpica-brasileira/>> [consultado: 25 de agosto de 2015].

Físico (Andef) junto con el campeonato masculino de selecciones regionales—, a quien entrevisté durante la competencia, desde el punto de vista de las reglas, no hay muchas diferencias entre el basquet convencional y el basquet en silla de ruedas. Las principales diferencias tienen que ver con la conducción (a cada dos impulsos de la silla el jugador tiene que botar, pasar o lanzar el balón), con los tipos de contacto permitido entre las sillas de ruedas y, sobre todo, con el tema de la clasificación funcional.

Los jugadores de basquetbol en sillas de ruedas, como cualquier otro atleta de deporte adaptado, tienen que pasar por un proceso de clasificación para poder participar en las competencias oficiales. Esta clasificación involucra aspectos médicos y de rendimiento deportivo orientados a cada tipo de prueba y, en el caso del basquet, clasifica a los jugadores en categorías que van del uno (1.0) hasta el cuatro y medio (4.5) con subdivisiones de medio punto, siguiendo los estándares del deporte adaptado, que van del menor al mayor grado de función física. Este aspecto tiene una importancia decisiva para la estructuración de cualquier equipo, ya que un equipo nunca puede exceder la suma de catorce puntos en la cancha. Así, por ejemplo, un técnico puede decidir conformar su equipo de la siguiente manera ($4.5 + 3.5 + 2.5 + 2 + 1.5$), o recurrir a cualquier otra combinación semejante que, obviamente, debe mantenerse con cada cambio. Esto implica que, muchas veces, los cambios involucren de dos a tres jugadores cada vez, de tal manera que no se rebase el límite de la puntuación funcional. También significa un proceso de reclutamiento de jugadores que le permita a cada equipo presentar un rendimiento equilibrado, considerando las diversas limitaciones físicas, así como un esquema táctico que se adecue a las funciones que cada jugador puede ejercer.

ENTRENAR HABILIDADES, CONSTRUIR CUERPOS

Es importante aclarar que este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la corporalidad entre los atletas paralímpicos, que desarrollo con base en los distintos deportes practicados en la Andef, una de las principales instituciones deportivas brasileñas en el campo de los deportes adaptados. Al mismo tiempo, he presenciado diversas competencias nacionales y regionales que me permiten tener un panorama comparativo, y he

realizado entrevistas que añaden una perspectiva diacrónica del desarrollo de los deportes adaptados en Brasil, principalmente durante el ciclo que empezó con la realización de los Juegos Parapanamericanos de Río de Janeiro 2007 y que concluirá con los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro 2016.

También es importante subrayar que nunca he estado en un entrenamiento de basquet convencional y, por lo tanto, no tengo un parámetro para comparar las principales diferencias que existen entre éste y los entrenamientos en sillas de ruedas, pero una de las primeras cosas que me llamaron la atención fue el hecho de que, durante el tiempo de entrenamiento, las discapacidades casi no se mencionaban. No estoy diciendo que los jugadores actuaran como si ignoraran las especificidades de sus cuerpos, ni que las jugadas practicadas hicieran caso omiso de las sillas de ruedas o de las distintas habilidades relacionadas con las clasificaciones funcionales. Esto estaba presente desde el momento en que los jugadores llegaban al lugar, algunos con sus sillas de ruedas del diario y otros caminando con o sin el apoyo de muletas⁵ y todos tomaban sus sillas deportivas. En ese momento, cada uno de ellos dedicaba algún tiempo para preparar su silla, revisar las ruedas y las llantas, ajustar cualquier cosa que no estuviera, según la inspección, en el mejor estado posible, o simplemente pulir o limpiar alguna parte, todo para asegurar el mejor desempeño de la silla en el entrenamiento. Esta noción también estaba presente en la primera parte de cada día de entrenamiento cuando, por lo general, la asistente ponía una serie de obstáculos en la cancha para que los jugadores desarrollaran su habilidad de correr en zigzag o desplazar la silla en distintas direcciones, movimientos que se utilizarían en las maniobras ofensivas o defensivas.

Estas actividades no son muy distintas de las que muchos atletas llevan a cabo en sus propios entrenamientos, sean o no portadores de discapacidades físico-motoras. El cuidado que los usuarios dedican a sus sillas de ruedas es muy similar a la atención con que cuidan sus “prótesis” los jugadores de tenis, que observan la tensión del encordado de sus raquetas, o los esgrimistas, que revisan la empuñadura de sus armas, u otros atletas que necesi-

⁵ De acuerdo con el tipo de lesión, algunos necesitan usar la silla de ruedas para todo tipo de desplazamientos, mientras que otros pueden caminar con diversos tipos de problemas. Este, entre otros muchos, es uno de los aspectos que se tienen en cuenta al momento de definir las clasificaciones funcionales.

tan usar diversos objetos que pueden pensarse como extensiones del cuerpo, necesarios para la práctica de sus deportes. Ampliando el sentido tradicionalmente asociado con este término, Novaes⁶ trabaja con el concepto de prótesis como lo usa Couto,⁷ quien afirma que nuestros cuerpos están atravesados y contruidos por varios tipos de máquinas y tecnologías:

Prótesis de todo tipo, sensores, lentes de contacto, dientes artificiales, silicón, implantes auditivos, marcapasos, clavos, huesos de titanio y estimulantes químicos, entre otros, prueban que este es el momento en el que empieza a hacerse realidad el futuro soñado: ese en que los cuerpos de los hombres estarán alimentados por la tecnología. Las prótesis supervisan, aceleran y componen el organismo de muchas personas [...] El cuerpo se convierte en el lugar predilecto de la técnica, en el destino de las máquinas, y la creciente introducción de estos nuevos componentes técnicos integrados, impulsa una nueva naturaleza, otra realidad corporal.⁸

No estoy afirmando, y en esto me distancio de la cita, que estos procesos sean propiamente una novedad. Las intervenciones en el cuerpo, ya se trate de escarificaciones, tatuajes, modificaciones en alguna parte del cuerpo o de la inserción de implementos, están presentes no sólo en los periodos antiguos de muchos grupos “occidentales”, sino también en toda una serie de sociedades alrededor del mundo, y se asocian con distintos significados. La presencia de las prótesis en los deportes adaptados no convierte a sus participantes en personas con discapacidad que juegan basquet, sino en atletas de basquet que usan determinado tipo de implementos. Esto es aún más evidente por el hecho de que, por un lado, algunos jugadores no necesitan usar dicho artefacto para su vida diaria y, por otro, quienes lo utilizan de forma cotidiana usan, para jugar, un objeto un poco distinto: la silla específicamente adaptada para el basquetbol, que se muestra en las siguientes fotografías:

⁶ V.S. Novaes, “O híbrido paraolímpico: ressignificando o corpo do atleta com deficiência a partir de práticas tecnologicamente potencializadas”, tesis de maestría, Programa de Posgrado en Ciencias del Movimiento Humano, Universidad Federal de Río Grande del Sur, 2006.

⁷ E. Couto, “O zumbido do híbrido: a filosofia ciborgue do corpo”, *Revista Margem*, núm. 13, 2001.

⁸ *Ibid.*, p. 87.



Silla de competencia. Nótese las ruedas de apoyo en la parte trasera y la protección en la parte frontal.

Pero lo que marca esta distinción no es sólo el tipo de silla. Mucho más importante es la necesidad de desarrollar nuevas habilidades para usarla. Pude darme cuenta de esto un día que observaba a un joven que estaba en su primera semana de entrenamiento. Mientras el técnico daba instrucciones al equipo, la asistente entrenaba al nuevo integrante con una serie de ejercicios cuya finalidad era enseñarle a usar la silla de ruedas en diversas situaciones de juego. Para estas prácticas no se utilizaba un balón pues, según la asistente, podría ser mucho más complicado exigirle al jugador que dominara simultáneamente ambas cosas, silla y balón, una habilidad que se desarrollaría más tarde. Los ejercicios consistían en aumentar la velocidad de desplazamiento de la silla en línea recta o esquivando conos que obligaban al jugador a cambiar de dirección, avanzando y retrocediendo sucesivamente en diagonal, en trayectos breves, y otros movimientos que posteriormente serían necesarios para las rutinas de entrenamiento y los partidos.

Así pues, no sólo antes de estar listo para jugar, sino incluso antes de estar listo para entrenar con el balón, el jugador debe construir su desempeño físico como un jugador de basquet a través de un proceso que podría parecerse al que describe Wacquant, cuando analiza la forma en que se crea un boxeador:

La aparente simplicidad de los gestos del boxeador no puede ser más engañosa: lejos de ser “naturales” y evidentes, los golpes básicos (jab, gancho directo,

uppercut), son difíciles de ejecutar correctamente y suponen una “reeducación física” completa, un verdadero modelado de la coordinación gimnástica del jugador, incluso una transformación física del mismo. Una cosa es visualizarlos y comprenderlos mentalmente, y otra muy distinta ejecutarlos, ya no se diga concatenarlos al calor de la acción.⁹

Así pues, siguiendo el proceso propuesto por Wacquant, entiendo que lo anterior se logra reconfigurando el hábito de estas personas y eso implica también el aprendizaje de una nueva postura corporal sobre la silla de ruedas (para quienes la utilizan diariamente). Se logra, asimismo, construyendo la capacidad de interactuar con estas sillas para abrir espacios e infiltrarse en la defensa del adversario o bloquearlo cuando se juega en la parte defensiva, entre otras habilidades que debe desarrollar el jugador.

CONCLUSIÓN

Este trabajo aún está en marcha, de manera que no me es posible pensar en conclusiones definitivas, pero sí puedo sistematizar algunas de las posibles vías de investigación. La primera es comprender más profundamente la relación que estos atletas desarrollan con sus sillas de competencia. Aunque, como dije, en la vida diaria nos relacionamos con incontables prótesis, muchas de las cuales ni siquiera concebimos como tales, también es evidente que la concepción de cada una de esas prótesis varía de una sociedad a otra y de un grupo a otro al interior de cada sociedad. Así pues, creo que es posible decir que en la sociedad en que viven estos atletas, el sentido que se atribuye a determinados tipos de prótesis, como los implantes dentales, por ejemplo, no caracteriza a quienes los utilizan como personas con discapacidad, al tiempo que la necesidad de una silla de ruedas sí identifica a su usuario como tal. La segunda cuestión que despierta este trabajo, por lo tanto, es la de pensar cómo, a partir de estas heteroidentidades¹⁰ dichas personas construyen sus autoidentidades y qué relación establecen con estos objetos, particularmente en lo que respecta a la posible distinción entre

⁹ L. Wacquant, *Corpo e Alma: notas etnográficas de um aprendiz de boxe*, Río de Janeiro, Relume Dumará, 2002, p. 88.

¹⁰ J.P. Simon, “Aspects de l’ethnicité bretonne”, *Pluriel-débat*, núm.19, 1979, pp. 23-43.

las sillas de uso diario y las de competencia, que Novaes registra en el testimonio de uno de sus informantes:


“¡Listo, me transformé! Ahora soy un atleta, no un discapacitado. Ya hace algún tiempo que sucede... Gracias a este mecanismo me he dado a conocer, no como un lisiado, sino como un corredor en silla de ruedas”, dijo Jorge inmediatamente después de cambiar de silla durante una conferencia.¹¹

Así, en mi opinión, una de las maneras más productivas de analizar la forma en que estos atletas construyen sus cuerpos es pensar cómo se relacionan con la expansión de los mismos a partir de sus prótesis y cómo esas prótesis resignifican su corporalidad y su identidad.

Una segunda vía de investigación tiene que ver con el hecho, es fundamental subrayarlo, de que el ciclo que inició en 2007, con los Juegos Parapanamericanos de Río de Janeiro, y concluirá en 2016, con los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro, ha resultado en un crecimiento cuantitativo y cualitativo de los deportes adaptados. Esto significa que hay un mayor número de personas con discapacidad que antes rehuían cualquier práctica deportiva y que ahora buscan los lugares en los que se practican estos deportes; significa, también, que ha crecido la cobertura mediática de los deportes adaptados de alto rendimiento, sobre todo porque el desempeño nacional en los Juegos Parapanamericanos y Paralímpicos es muy superior al obtenido en los deportes convencionales.¹² Aunque en una escala menor que la de otros deportes, este crecimiento también se espera en el basquet en silla de ruedas, sobre todo entre las mujeres. Existen tres divisiones en el campeonato nacional masculino, con todas las regiones del país representadas, pero sólo hay una división y un número reducido de equipos en el campeonato femenino, de manera que los Juegos Paralímpicos se presentan como una posibilidad real para ampliar el interés por esta modalidad y reducir la desigualdad de género que aún está presente en este deporte.

¹¹ V.S. Novaes, *op. cit.*, p. 128.

¹² Para entender la relación entre la cobertura mediática de los deportes y la obtención de victorias internacionales, véanse S.L. Guedes, *O Brasil nos campos de futebol: estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*, Niterói, Ediciones de la Universidad Federal Fluminense, 1998, y L.Z. Rojo, “Vitória: o gênero da mídia esportiva brasileira especializada na cobertura olímpica”, *Record*, vol. 1, núm. 2, 2008.

Por lo tanto, si hay un legado que pueda esperarse de este ciclo de megaeventos deportivos en Brasil y, en particular, en Río de Janeiro, es la transformación del espacio social de los deportes adaptados y, en consecuencia, una repercusión en la construcción de la identidad de las personas con discapacidad en este país. 

Río de Janeiro 2016

La ciudad en movimiento*

Gilmar Mascarenhas

La ciudad de Río de Janeiro vive un periodo de transformaciones materiales y simbólicas sin parangón en sus 450 años de historia. Durante los últimos cinco o seis años, la intensa movilización de recursos financieros provenientes de las tres esferas del gobierno (federal, estatal y municipal) ha provocado profundos y acelerados procesos de reorganización del espacio urbano.

Nos atrevemos a afirmar que, a contrapelo de las tendencias actuales, esto es, del evidente proceso de transición que se vive actualmente en el universo del movimiento olímpico, Río de Janeiro se prepara para organizar la última edición fastuosa, megalómana y hasta desastrosa (desde el punto de vista socioambiental) de la historia reciente de los Juegos Olímpicos de verano. Las ediciones futuras tenderán a costar mucho menos, pues se verán favorecidas por la nueva política del sistema olímpico, que tiene como objetivo reducir los costos e impactos de los juegos y, de esta manera, atenuar el evidente desgaste de la imagen olímpica.¹

He aquí nuestra hipótesis: ante la insólita serie de renunciadas a candidaturas olímpicas en los últimos años (Oslo, Múnich, St. Moritz-Davos,

*Traducción del portugués de Paula Abramo.

¹ París anuncia, para 2024, un proyecto olímpico con un presupuesto equivalente a la mitad de la edición carioca de 2016. En julio de 2015, ante la intensa confrontación social, el gobierno japonés decidió hacer una revisión radical del proyecto del estadio olímpico para los juegos de 2020, reduciendo bastante sus costos. Inmediatamente, el presidente del Comité Olímpico de Japón, Yoshiro Mori, presentó una disculpa formal al Comité Olímpico Internacional. Éste, a su vez, y ya dando muestras de que hay un nuevo “espíritu” que intenta aligerar el desgaste de la imagen del urbanismo olímpico, aceptó la disculpa afirmando “We highly respect this gesture”, en palabras de Thomas Bach; Reuters, 1 de agosto de 2015.

Roma, Cracovia, Graubünden, Lviv, Estocolmo y, más recientemente, Boston, Bakú y Toronto, por mencionar unas cuantas), impulsadas casi siempre, aunque en diversos grados, por la reacción de la sociedad civil ante los gastos exorbitantes, a los que se suman los impactos y legados cuestionables, el Comité Olímpico Internacional (COI) se vio en la necesidad de impulsar cambios en el modelo vigente. En este sentido, la 127ª sesión del COI, realizada en Mónaco en diciembre de 2014, aprobó la Agenda 2020² que flexibiliza, aunque muy tímidamente, algunas de sus exigencias, y señala claramente que existen posibilidades de reducir los costos del evento. Más recientemente, en la Asamblea General del COI, realizada en agosto de 2015, en Malasia, se decidió suprimir la fase de eliminatorias en el proceso de elección de las ciudades olímpicas, cosa que, en nuestra opinión, es una prueba directa de que la cantidad de candidaturas se ha reducido de manera drástica.

El movimiento olímpico, en suma, percibe el desgaste de esta forma de producir sus megaeventos, que se ha consolidado durante las últimas dos o tres décadas. Los Juegos de Londres 2012 ya presentaron una concepción relativamente distinta del estándar hegemónico, al menos en lo que respecta al volumen de habitantes desplazados y a la decisión de hacer inversiones masivas en las áreas periféricas del contexto metropolitano londinense. Este modelo de urbanismo olímpico, que consideramos decadente, se caracteriza por una monumentalidad exacerbada y por un exceso de exigencias que han venido haciendo que cada edición de las olimpiadas sea extremadamente dispendiosa. En este sentido, los juegos de Río 2016 pueden constituir el apogeo de un modelo dispendioso, autoritario, lleno de “elefantes blancos” y con un número exagerado de desalojos (a veces violentos) de habitantes, lo que constituye una clara falta de respeto (y violación) a los derechos humanos. Además, se tratará, probablemente, de una de las ediciones más criticadas y conflictivas de la historia olímpica. Estos elementos ponen los juegos de 2016 en una posición relevante para todos aquellos que se dedican al estudio de los megaeventos deportivos y a las nuevas tendencias en curso.

² Véase: <http://www.olympic.org/documents/olympic_agenda_2020/olympic_agenda_2020-20-20_recommendations-eng.pdf> [consultado: marzo de 2015].

El presente artículo procura ofrecer un panorama esencial del conjunto de las transformaciones urbanas en el ámbito de eso que llamamos “producción de la ciudad olímpica” en Río de Janeiro. Intentaremos demostrar que este proceso se inicia mucho antes de octubre de 2009, cuando se eligió la ciudad como sede de los juegos de 2016: se remonta a principios de la década de 1990. Los argumentos que presentamos aquí son el desdoblamiento y la actualización de investigaciones y publicaciones previas.³

Ante el amplio espectro de intervenciones en el espacio urbano,⁴ para trazar un panorama conciso nos detendremos en las dos áreas más afectadas por la “producción de la ciudad olímpica”: Barra da Tijuca (el “corazón” de los Juegos)⁵ y la zona portuaria. Mucho más que hacer un relato del impresionante proceso de transformación material, queremos discutir de qué manera estas intervenciones traducen y corresponden a un proceso más amplio de cambio en la administración urbana en el ámbito de eso que David Harvey sugiere llamar “emprendedurismo”,⁶ una forma específica de administrar la ciudad, guiada por la alianza explícita con los grandes inversionistas privados o, para usar la expresión de Carlos Vainer,⁷ por la “democracia directa del capital”.

³ Véanse mis trabajos anteriores, G. Mascarenhas, “Barcelona y Río de Janeiro: diálogo entre modelos y realidades del llamado urbanismo olímpico”, *Biblio 3w*, vol. XV, 2010, p. 1-6; “Globalização e políticas territoriais: os megaeventos esportivos na cidade do Rio de Janeiro”, en S. Pacheco y M. Machado, (coords.), *Globalização, políticas públicas e reestruturação territorial*, Río de Janeiro, Sete Letras, 2012, pp 92-108; “Natureza e tensões do urbanismo olímpico contemporâneo”, en F. Oliveira, D. Freire, G. Mascarenhas y L.D. de Oliveira (coords.), *Geografia urbana: ciência e ação política*, Río de Janeiro, Consequencia, 2014, vol. 1, p. 219-239, y G. Mascarenhas, G. Bienenstein y F. Sánchez, *O jogo continua: megaeventos esportivos e cidades*, Río de Janeiro, Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro/Ediciones de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, 2011.

⁴ G. Bienenstein, F. Sánchez, G. Mascarenhas, “The 2016 Olympiad in Rio de Janeiro: Who Can/Could/Will Beat Whom?”, *Espaço e Sociedade*, año 7, núm. 19, 2012, disponible en: <<http://www.uff.br/esportesociedade/index.html>>.

⁵ Barra da Tijuca está en la zona este de Río de Janeiro.

⁶ D. Harvey, “Do gerenciamento ao ‘empresariamento’: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio”, *Espaço & Debate*, núm. 36, 1996, pp. 48-64.

⁷ C.B. Vainer, “Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano”, en O. Arantes, C. Vainer y E. Maricato, *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*, Petrópolis, Editora Vozes, 2000.

ANTECEDENTES DE LA CIUDAD OLÍMPICA

Para entender el proyecto olímpico carioca es necesario retroceder hasta 1992, cuando se firmó el acuerdo de cooperación internacional (la Declaración Río de Janeiro-Barcelona 1992), en el que se preveía una agenda de operaciones conjuntas, que incluía la elaboración de nuevas estrategias de desarrollo. La consultoría catalana, inspirada en la retórica emprendedurista de Castells y Jordi Borja, dejó su huella en la elaboración de una estrategia para reactivar la economía urbana y promover la imagen de la ciudad mediante la realización de eventos globales como las olimpiadas.

Así, la ciudad de Río de Janeiro presentó su candidatura para los Juegos Olímpicos 2004 en 1996. Ese año la ciudad estaba bajo la administración de César Maia, alcalde electo por su discurso de orden moralizante, basado en la seguridad pública y la recuperación del crecimiento económico, una agenda que, en esa misma época, Neil Smith definió como el programa “de la ciudad revanchista” a partir de la experiencia de Nueva York.⁸

Elaborado en circunstancias distintas de las que dieron lugar más tarde al proyecto para la realización de los Juegos Panamericanos de 2007 y al proyecto olímpico de 2016, el proyecto de la candidatura para 2004 contaba con una “participación” relativa (aunque mucho más protocolaria y ritual de lo que se esperaba) de segmentos de la sociedad civil organizada, y eso permitía una perspectiva de intervención urbanística basada en la redistribución espacial de recursos e instalaciones, para que la geografía social de la ciudad fuera menos perversa. En ese entonces contamos, evidentemente, con las recomendaciones catalanas, que aportaron la perspectiva del “equilibrio urbano”, o sea la preocupación por la distribución espacial de las instalaciones y el principio de favorecer el uso de terrenos públicos para reducir los costos del evento.⁹

⁸ N. Smith, *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*, Nueva York, Routledge, 1996.

⁹ De acuerdo con el proyecto, la Ilha do Fundão, hasta entonces abandonada, se habría visto beneficiada con un aprovechamiento intensivo de sus amplios espacios, convirtiéndose en una concentración privilegiada de instalaciones deportivas y recreativas. En ella se construirían la villa olímpica y un gran número de instalaciones deportivas. Vale la pena subrayar que esta infraestructura estaría al alcance de segmentos sociales de bajos ingresos que habitan el entorno inmediato de la isla, una medida saludable ante la crónica falta de opciones para el esparcimiento que sufren los

No obstante, la ciudad elegida en esa ocasión fue Atenas, pero en 2002 Río de Janeiro obtuvo al fin el derecho de ser la sede de un evento olímpico de menor envergadura: los Juegos Panamericanos de 2007. Puede notarse que la planeación urbana relacionada con este evento presenta principios muy distintos de los que habían servido de guía a la candidatura previa. Esta vez, sin ningún canal de negociación con la sociedad civil, e impulsada por un urbanismo *mercadófilo*, la administración de la ciudad optó por atender los diversos intereses empresariales, concentrando en las zonas lujosas de la ciudad (en torno a Barra da Tijuca) la mayor parte de las inversiones: la villa olímpica y buena parte de las instalaciones deportivas.

El proyecto olímpico de 2016 reproduce en gran medida esta idea de ciudad y de unos juegos olímpicos “espectaculares”. El gobierno fue autoritario, se basó en instancias de decisión fugaces, con muy poca transparencia, de manera que el aspecto político-institucional siguió siendo básicamente el mismo que organizó los Pan-2007, con excepción de un detalle fundamental: se fortaleció gracias a la inédita coalición de los tres niveles de gobierno (local, estatal y federal). Aplastada por el poder de semejante coalición, la esfera ciudadana se vio desvalorizada, pero se alzó mediante la movilización popular, con la creación del Comité Social del Pan (activo de 2005 a 2009) y del Comité Popular del Mundial y las Olimpiadas (activo de 2009 hasta el presente). Por otra parte, desde el punto de vista simbólico se mantuvo la concepción dominante que prevalecía desde 2007: el mito de un gran evento capaz de salvar e impulsar la economía urbana y del deporte como emisario inequívoco de un mensaje de salud, regeneración, alegría, vigor y disciplina.

En cuanto a la esfera físico-territorial, continuó el desprecio absoluto por la periferia metropolitana y la concentración espacial de las instalaciones en el entorno de Barra da Tijuca. El proyecto, sin embargo, sufrió un cambio significativo aun después de que se confirmara que la ciudad sería la sede de los juegos: a través de la poderosa articulación entre el sector empresarial y los órganos gubernamentales, se creó un gran proyecto para remodelar la zona portuaria de la ciudad. El pretexto para emprender estas

habitantes de la zona norte de la ciudad, que no ha gozado, históricamente hablando, de las caudalosas inversiones públicas de la zona sur, ni presenta la morfología moderna y expandida de la zona oeste, hacia donde se dirigen actualmente muchas de las iniciativas del sector de esparcimiento.

transformaciones era que se instalarían allí las villas para la prensa y los árbitros, como veremos a continuación.

EL PUERTO MARAVILLA

Para comprender la pesada y repentina embestida del poder público y del gran capital sobre la zona portuaria carioca es necesario retroceder históricamente. En la primera década del siglo XX, la ciudad construyó su puerto moderno, terraplenando todo el entrecortado segmento de costa preexistente, que estaba repleto de colinas y pequeñas playas, para crear un corredor rectilíneo de cuatro kilómetros de extensión. En 1940, la construcción de la Avenida Presidente Vargas contribuyó a separar esa zona del centro de la ciudad, que empezaba a verticalizarse, creando un contraste paisajístico entre éste y la zona portuaria, con sus casas coloniales, sus viejas iglesias y una actividad económica basada en pequeñas unidades, remanentes del primer brote industrial carioca, y en la estiba.

Considerada una zona obsoleta desde que empezó el proceso de modernización técnica (*containerización*) y ocupada en gran parte por bodegas abandonadas y viviendas de bajos ingresos, la zona portuaria despertaba desde hacía mucho tiempo la codicia empresarial, interesada en modelos y experiencias internacionales considerados exitosos de remodelación, recalificación, revitalización, renovación (terminología desprovista de contenido crítico) de las zonas portuarias —Baltimore, Canary Wharf en Londres, Puerto Madero en Buenos Aires y muchas otras.¹⁰

Así, Río de Janeiro, aprovechando la febril coyuntura “olímpica”, propone retomar el contacto con la costa, con sofisticación y monumentalismo, mediante un proyecto llamado Puerto Maravilla. Dicho proyecto, que no abre canales de diálogo con la población residente ni con entidades de la sociedad civil carioca, constituye un gigantesco paquete de intervenciones.

Vale la pena aclarar que la zona portuaria originalmente no se incluía en la candidatura olímpica. Cincuenta días después de que la ciudad fuera elegida por el COI (cosa que sucedió el 2 de octubre de 2009), se aprobó la Ley Complementaria 101, seguida inmediatamente de otras iniciativas (las

¹⁰ D. Massey, *World City*, Londres, Pottery Press, 2007.

leyes 102, 103, etc.), dedicadas a la creación de la Operación Urbana Puerto Maravilla. La retórica del emprendedurismo urbano recurre con frecuencia a la expresión “ventanas de oportunidad” para referirse a los grandes negocios. De hecho, los juegos olímpicos le ofrecieron al gran capital un contexto único para “invadir” la zona portuaria contando con amplios recursos públicos, marcos legales flexibilizados y facilidades de inversión, mediante un megaproyecto urbanístico legitimado por las estrategias discursivas asociadas con los megaeventos deportivos.

En consecuencia, el comité organizador de Río 2016 decidió inmediatamente insertar la Villa de Prensa y la Villa de Árbitros en la zona portuaria, con una actitud que, en nuestra opinión, pretendía, ante todo, reforzar y legitimar el gran proyecto político capitaneado por la administración municipal, sin considerar efectivamente si esa medida sería adecuada para la logística de los juegos, pues hay una enorme distancia física entre este sitio y la sede central del evento, en Barra da Tijuca. Nuestra hipótesis parece comprobarse por el hecho de que, mucho más tarde, en 2014, se renunció a este proyecto y las villas se transfirieron a un sitio cercano al Parque Olímpico, en Barra da Tijuca. Por lo tanto, en lo que respecta al proyecto Río 2016, la zona portuaria solamente acogerá el Boulevard Olímpico, un espacio público gastronómico con megapantallas (para exhibir competencias) y conciertos. Es decir, la condición de “ciudad olímpica” (al igual que ciertas decisiones que se abandonaron luego) ayudó a producir una coyuntura específicamente favorable para los grandes proyectos, como Puerto Maravilla. En este proceso avasallador, el desalojo de habitantes adquiere tintes dramáticos, sobre todo en el Morro da Providência. Más allá de la zona portuaria, amplios espacios de la ciudad han sido blanco de intervenciones, con índices nunca antes vistos de expropiaciones y desalojos, sobre todo para construir ejes viales. Por eso, trataremos a continuación sobre Barra da Tijuca.

BARRA DA TIJUCA, EL “CORAZÓN” DE LOS JUEGOS Y EL ALMA DEL NEGOCIO

Como señalamos antes, en 1996 se concibió un proyecto de olimpiadas cuyo principal clúster sería la zona norte de Río de Janeiro —un área vecina a las favelas más grandes de la ciudad: los Complejos de Alemão e de

Maré—. Y sabemos bien que la ciudad tiene muchas otras áreas que podrían acoger grandes proyectos urbanos. Pero la consolidación de la vía neoliberal en la administración urbana propició una mayor articulación con los grandes intereses privados, de modo que los proyectos subsiguientes dieron preferencia a Barra da Tijuca, que es el principal eje de expansión inmobiliaria de nivel medio y alto en Río de Janeiro, como espacio para acoger los Juegos Olímpicos.

Esta decisión, además de acelerar el avance del sector inmobiliario y de una concepción urbanística ya superada, basada en el uso del automóvil particular, favoreció a los grandes agentes privados que actuaban en la zona y causó una intensa degradación ambiental, en la que destaca la construcción del Campo de Golf.¹¹ Por un lado, la política del transporte intrametropolitano, que el discurso oficial considera como uno de los principales legados de los juegos, concentró toda su planeación en torno a Barra da Tijuca como si se tratara de la nueva centralidad de la ciudad. Se crearon tres grandes ejes urbanos, todos ellos provistos de un carril exclusivo para autobuses (los llamados BRT: *Bus Rapid Transit*): esto en un principio correspondería a las exigencias sociales de un transporte público más veloz. Pero, además de insistir en el sistema de autopistas (contaminante y poco eficiente en términos cuantitativos), los tres ejes parten de Barra da Tijuca, como si ese barrio se hubiera convertido súbitamente en el nuevo centro de la ciudad. Sólo mucho más tarde, tras las severas críticas de especialistas y movimientos sociales, el poder público reconoció que no se había contemplado el principal flujo cotidiano, el desplazamiento de los trabajadores, y decidió construir un cuarto corredor: la Avenida Brasil.

El sistema de transporte ferroviario, el metro de Río de Janeiro, también se vio gravemente afectado por la elección de Barra da Tijuca como corazón de los juegos y por toda su concepción mercadófila, por no decir miope, de administración de la infraestructura urbana. El metro de la ciudad, cuyo alcance es realmente limitado, como todos o saben, desde hace mucho tiempo necesitaba inversiones para expandir su red con nuevas lí-

¹¹ Pese al amplio rechazo de los activistas, el Campo de Golf Olímpico se construyó en un área de protección ambiental, la Reserva de Marapendi. La iniciativa involucra intereses privados en el sector inmobiliario y la construcción del enorme proyecto se vio favorecida por la alteración de las normas urbanísticas del lugar.

neas, previstas desde mucho antes de la candidatura olímpica. Con la llegada de los juegos, el poder público decidió alterar el proyecto preexistente, de tal manera que el sistema se expandiera hasta Barra da Tijuca, ignorando las necesidades de muchos otros barrios (sobre todo los situados en zonas periféricas) y haciendo a un lado aspectos técnicos fundamentales: la invención de una línea continua y muy larga (prolongación de la Línea 1) que va desde el centro de la ciudad hasta Barra da Tijuca, sin estaciones de trasbordo que permitan su desahogo, sin duda ocasionará problemas crónicos de sobrecupo.

El movimiento popular “El Metro que Río necesita” produjo una crítica bien documentada de este proyecto, que subordina todo el trazado de las líneas de transporte a un solo megaevento. El Club de Ingeniería también se pronunció en diversas ocasiones, denunciando la inviabilidad técnica del proyecto, pero el gobierno estatal siguió adelante, comprometido con acuerdos que privilegian determinados intereses en detrimento de la mayoría de la población.

Otro impacto altamente visible de la elección de Barra da Tijuca como epicentro de los juegos recayó sobre diversas comunidades y ocupaciones en el entorno, sobre todo en la vieja comunidad de residentes Vila Autódromo. A resultas de un evidente proyecto de valorización inmobiliaria basado en el desplazamiento de comunidades pobres, el poder público decidió extinguir la comunidad Vila Autódromo sin ninguna justificación razonable, ya que su presencia no afectaría en ninguna medida el funcionamiento de las obras ni la realización de las olimpiadas. Ni siquiera el propio COI había puesto objeciones a la presencia de la comunidad; la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) tampoco exigió que se desalojara a los ocupas de Aldeia Maracanã, pero eso no impidió que se pusieran en acción las fuerzas militares para garantizar un concepto elitista de la ciudad y de los megaeventos.

La comunidad, no obstante, mostró gran capacidad de movilización y resistencia ante los desalojos y esto sensibilizó a una red de intelectuales comprometidos con la causa, que dio como resultado la elaboración conjunta del Plan Popular de Vila Autódromo en 2013. Pese a la envergadura de la movilización y a su alcance internacional, el poder público persistió en su embestida, propiciando la remoción física de casi toda la población. Cuan-

do terminamos de escribir el presente artículo, sólo resistía allí una minoría de habitantes (menos de un tercio de los 2,500 habitantes originales).

CONCLUSIONES

La palabra elitización puede considerarse un término clave para definir la experiencia carioca de producción de la ciudad olímpica. Como afirman los estudiosos del Observatorio de las Metrópolis,¹² estamos viviendo un nuevo ciclo de mercantilización de la ciudad, que se traduce en la incorporación de zonas y sectores de la ciudad a los circuitos de acumulación capitalista. Las Unidades de Policía Pacificadora, instaladas en distintas favelas, trajeron a las comunidades, más que la prometida seguridad, nuevos procesos de valorización inmobiliaria, así como una inserción forzada en el circuito de la economía formal.

Entre los más de setenta mil individuos desplazados en el proceso de construcción de la ciudad olímpica, Vila Autódromo representa un porcentaje ínfimo, pero de elevada carga simbólica, ya sea por su repercusión, por la intensa movilización popular o por el hecho de que no había ninguna justificación técnica razonable para su desalojo. El principal motor del progreso, si no es que el único, fue la intención de favorecer a determinados intereses privados con la revaluación inmobiliaria del entorno. Podemos afirmar que una de las características de la ciudad olímpica es la valorización acentuada del suelo urbano en zonas de interés inmobiliario, muchas veces provocando la privación y la erosión de los derechos sociales básicos.

Esta puede ser, como nos atrevimos a sugerir en la introducción de este artículo, la última edición de un ciclo fastuoso de juegos olímpicos basados en la monumentalidad excesiva y en la extravagancia de los recursos públicos. Por la amplitud de las intervenciones y por las limitaciones espaciales de este artículo, no podemos ir más allá de estas breves notas, pero vale la pena subrayar que, en gran medida, el proyecto Río 2016 se acerca mucho

¹² D. Castro, "Copa do Mundo 2014 e os impactos no direito à moradia: uma análise das cidades-sede brasileiras", *Brasil: impactos da Copa do Mundo 2014 e das Olimpíadas 2016*, en O. Alves dos Santos Junior, C. Gaffney y L. Cesar de Queiroz Riveiro, Río de Janeiro, e-papers/Obsevatório das Metrópoles, 2015.

más al “modelo Pekín, 2008” que a cualquier otro en la historia del urbanismo olímpico por su énfasis en la monumentalidad, por la amplitud de sus intervenciones y por su naturaleza autoritaria.¹³ Se trata, en gran medida, de un retrato de la fase “neodesarrollista” que vive actualmente Brasil, pero este sería tema para otro artículo. ❧

¹³ E. Braathen, C.M. Sorboe, G. Mascarenhas, “BRICS, Mega-Sport Events and Rio de Janeiro as a City of Exception”, *Tensões Mundiais/World Tensions*, vol. 10, 2014, pp. 348-362.

Reseñas

El oro negro brasileño: Adhemar

Juan Silvera

El oro representa las dos medallas olímpicas que conquistó Adhemar Ferreira da Silva en la modalidad salto triple —en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 y en Melbourne 1956— así como el carácter, la honra y la gloria de un hombre simple y trabajador; el negro se refiere al color de la piel de este atleta, quien ha sido uno de los más brillantes deportistas brasileños de todos los tiempos. Así, el título del libro, *Herói por nós: Adhemar Ferreira da Silva, o ouro negro brasileiro*, constituye una metáfora.

La expresión “oro negro”, fue sinónimo de café en el siglo XIX en Brasil y posteriormente se referiría al petróleo en el siglo XX. Ambos fueron bienes de mucho valor, durante décadas base de la economía brasileña y generadores de riquezas. En el caso del café, su sistema también tenía una fuerte incidencia en el régimen de esclavitud, pues la mayor parte de esta actividad era desempeñada por trabajadores negros. Se estima que más de un millón setecientos mil individuos negros fueron esclavizados en Brasil hasta la promulgación de la Ley Áurea por parte de la princesa Isabel: el 13 de mayo de 1888 se otorgó libertad a todos los esclavos y se prohibió aquella la práctica.¹

La autora del libro, Tânia Mara Siviero, rescata la memoria de este héroe, Adhemar Ferreira da Silva, en 18 capítulos por intermedio de algunas entrevistas e imágenes del archivo personal del atleta, en un país que poco venera a sus ídolos, salvo algunas pocas excepciones.

¹ Brasil fue el último país del continente americano en acabar con la trata de esclavos. Lo hizo, sin embargo, sin ningún esquema de contención para insertar a los ex esclavos en la sociedad y en la economía formal.

Más allá de las conquistas deportivas, el libro trae a la superficie el carácter y el objetivo perseguido por Adhemar Ferreira da Silva desde su temprana edad. Siempre con la obstinación de transformarse en un ciudadano ejemplar. El libro forma parte del Proyecto de Incentivo al Atletismo, que la Bolsa de Mercadorias & Futuros (BM & F) de São Paulo mantiene desde el año 1988.²

El personaje

En los primeros capítulos el libro se muestra el origen del atleta, su educación formal y su fe religiosa construida en la congregación mariana, dentro de la que se inicia el interés por los deportes y el canto. Formaba parte del coro de la iglesia y todos los domingos después de la misa jugaba al fútbol en el club fundado por un grupo de la congregación. A pesar de que su padre era aficionado al fútbol, no le agradaba el empeño que su hijo ponía en este deporte, tenía temor de que se lesionara y pusiera en riesgo su empleo.

Adhemar Ferreira da Silva nació en la ciudad de São Paulo, Brasil, el 29 de septiembre de 1927 y falleció el 12 de enero de 2001 en la misma ciudad. Proveniente de una familia católica y de origen humilde, su padre era portero y su madre empleada doméstica. Tuvo una educación formal de calidad patrocinada por la familia que empleaba a su madre. Paralelamente a los estudios, frecuentaba los fines de semana la iglesia de São João Evangelista con sus padres. Se recibió de escultor en la Escola Técnica Federal de São Paulo (1948), formado en educación física por la Escola do Exército. Luego de sus experiencias olímpicas continuó sus estudios de derecho en la Universidade do Brasil (1968) y en relaciones públicas en la Faculdade de Comunicação Social Cásper Libero (1990). Fue agregado cultural en la Embajada de Brasil en Lagos, Nigeria, entre 1964 y 1967. Poliglota, podía expresarse en varios idiomas: portugués, inglés, español, italiano, francés, alemán, finlandés y japonés.

Sigue siendo, en las vísperas de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 el único atleta brasileño en haber conquistado, en cualquier modalidad, dos medallas

² Adhemar Ferreira da Silva fue el patrono de este proyecto. La obra retrata la percepción de Adhemar Ferreira acerca de que el atletismo (en la época amateur) podía generar grandes promesas, pero que, dado el origen humilde y la falta de recursos de los posibles atletas, éstos no tendrían condiciones materiales de continuidad en sus carreras. Esto incentivó la modalidad de becas y premios como objeto del proyecto. La primera iniciativa de éste, denominada Oro Olímpico, premió a los medallistas de varias modalidades de las Olimpiadas de Seúl 1988. En aquella ocasión, distribuyó un total de cuatro kilos de oro entre los deportistas vencedores. El proyecto también apuntaba a reforzar la imagen de Brasil por medio del deporte y registrar la marca BM & F en eventos mundiales.

de oro en olimpiadas consecutivas. Estas medallas colocaron a Brasil en el lugar más alto del podio olímpico por primera vez en la historia del atletismo nacional, al mismo tiempo que rescataron parte de la alegría popular y el orgullo nacionalista, en plena expansión en aquellos años.

Del fútbol al atletismo

El capítulo seis detalla cómo fue su mudanza del fútbol al atletismo. La influencia de amigos y la voluntad de pertenecer a un club social y deportivo acercaron a Adhemar al atletismo. Los primeros meses como atleta del São Paulo fueron de discreta actuación, pese a su dedicación y esfuerzo no obtuvo ningún resultado clasificatorio. Fue por mero azar que conoció el salto triple. Al ver al atleta Ewald Gomes da Silva, capitán del equipo del club, pidió explicaciones sobre el salto. Después de la primera tentativa sorprendió al capitán, quien llamó al técnico alemán Dietrich Ulrich Heindrich Gerner para presenciar algo inédito. Adhemar consiguió la marca de 12.84 metros y fue invitado a participar en una competición para repetir el mismo salto tres días después. Ganó esa contienda con la marca de 13.50 metros. En un mes de práctica había establecido una nueva marca nacional con 14.22 metros. A fines del año 1947, tres meses después del primer salto, ya era campeón del estado de São Paulo con la marca de 14.77 metros, tres centímetros menor que la marca necesaria (14.80 m) para obtener el índice mínimo requerido por el Comité Olímpico para participar de una olimpiada.

El ciclo olímpico

En los capítulos siguientes, el libro relata la participación en las olimpiadas de Londres 1948, Helsinki 1952 y Melbourne 1956. La primera participación de Ferreira fue en 1948, sin resultados positivos. Su inexperiencia y el público presente en el Estadio de Wembley, cerca de 120 mil espectadores, afectaron su concentración: “Pagué el precio de ser novato en una competición internacional y no fui feliz”. Durante esos juegos, visitó varias delegaciones de países europeos con su guitarra. Esto lo aproximó a algunos atletas músicos como Emil Zatopek de Checoslovaquia y Mario Nunes Pereira de Portugal. No serían raras las reuniones musicales entre ellos durante los periodos de descanso.

En 1949, después de superar la marca de Luis Angel Brunetto, récord que había permanecido durante 25 años, el técnico alemán Gerner le dijo: “Percibí que usted tiene condiciones, ahora sí vamos a entrenar”. A partir de ese momento, la

carrera de Adhemar se estableció como victoriosa y ambos se volvieron inseparables. Gerner introdujo la tecnología en los entrenamientos al fotografiar paso a paso los saltos y corrigiendo la técnica de los mismos. Durante la preparación para los juegos de 1952 en Helsinki, quebró el record mundial de Naoto Tajima y la hegemonía japonesa en la modalidad, pasando la marca a 16 metros.

Los XV Juegos Olímpicos en Helsinki tuvieron la participación de 69 países y 5,867 atletas. Brasil compitió con 108 atletas y ganó tres medallas, oro en el salto triple y dos de bronce, salto en altura y natación. Esos juegos estuvieron marcados por el ingreso de la Unión Soviética y el marco de la rivalidad con Estados Unidos. Durante el periodo de preparación, Adhemar también hizo amistad con una familia finlandesa que vivía en São Paulo, aprendió algunas frases y canciones en ese idioma. Esto le facilitó su comunicación con el pueblo finlandés, que le profesó una especial admiración, incluso antes de ganar la medalla de oro.

Dos días después de ganar la medalla de oro fue invitado para participar en un campeonato en Japón, para el cual consiguió que su técnico Gerner también lo acompañara. Volvió con el título. Empero, a su regreso a Brasil, fue despedido por el intendente de São Paulo de sus funciones en la intendencia por haberse ausentado durante la competición. El intendente además lo ofendió verbalmente y declaró que la intendencia era un lugar para trabajadores y no para vagabundos. Años más tarde, el mismo intendente lo convocó para volver. Adhemar agradeció la gentileza y no aceptó el cargo.

En 1952, cuando Adhemar ganó la primera medalla de oro con la marca de 16.22 metros, el deporte y los aficionados brasileños estaban todavía muy azorados por la derrota en la Copa del Mundo de Fútbol de 1950, de la cual Brasil fue el anfitrión. Aquella no sólo representó una derrota deportiva, sino que también se vivió como la tragedia de un proyecto de nación. Brasil buscaba el reconocimiento de la comunidad internacional como un país avanzado, dueño de una democracia racial, un país civilizado en condiciones de realizar eventos de nivel mundial y ganarlos.³

El capítulo 13 retrata la participación de Adhemar Ferreira en los Juegos Panamericanos, donde también destacó con medallas de oro en Buenos Aires 1951, México 1955 y Chicago 1959. Para los XVI Juegos Olímpicos de Melbourne 1956, edición con menos participantes, debido a la distancia del país sede, 67 delegaciones y 3,184 atletas, Brasil contó con 48 atletas. La situación política internacional estaba

³ Esta derrota es conocida mundialmente como el Maracanazo, en alusión al Estadio Mario Filho, el Maracanã, donde se disputó el partido final del campeonato el 16 de julio de 1950. Brasil perdió ante el seleccionado de Uruguay por 2 a 1.

alterada por la revuelta de los húngaros contra el dominio de la Unión Soviética y los conflictos por el Canal de Suez. Por primera vez un partido —de polo acuático entre húngaros y rusos— fue suspendido por el exceso de violencia. Nuestro homenajeado se encontraba en una situación económica difícil, se había mudado para Río de Janeiro y tenía una hija. Algunos días antes de la prueba tuvo que realizar una pequeña cirugía dental, pero consiguió su segunda medalla de oro con un salto de 16.35 metros. Esta medalla fue la única que Brasil conseguiría en los juegos de 1956.

En las olimpiadas de Roma 1960 sólo consiguió el decimoprimer lugar, pero tuvo la honra de portar la bandera brasileña en el desfile inicial. Después de estos juegos, descubrió que tenía cáncer.

Al cerrar su carrera como atleta, se dedicó a estimular el deporte, un aspecto que se trata en el último capítulo del libro. Adhemar Ferreira fue un deportista con menos reconocimiento del que realmente merece. El libro contribuye, así, a su memoria y su legado.

Tânia Mara Siviero, *Herói por nós: Adhemar Ferreira da Silva, o ouro negro brasileiro*, São Paulo, DBA Artes Gráficas, 2000, edición bilingüe portugués e inglés.

Corazón de Leona: Hockey femenino en Argentina

Belen Nassar

El hockey femenino argentino participó por primera vez en los Juegos Olímpicos de Seúl, en 1988, en los que obtuvo el séptimo puesto. Este deporte no fue olímpico hasta el año 1980, pero el seleccionado blanquiceleste no había logrado clasificarse para la competencia en las dos primeras ediciones de Moscú 1980 y Los Ángeles 1988. Luego pasaron los juegos de Barcelona 1992, en donde el seleccionado argentino no participó, y los de Atlanta 1996, en donde finalizaron, otra vez, séptimas.

Pero el hockey argentino tuvo un crecimiento exponencial en los siguientes 19 años. La fecha hito fue el 29 de septiembre de 2000. Fue un antes y un después para el deporte. El seleccionado femenino consiguió la primera medalla olímpica con la conducción de su entrenador y mentor Sergio *Cachito* Vigil. Ese día nacieron: Las Leonas. A partir de ahí, todo fue de menor a mayor y con la aparición de la jugadora Luciana Aymar, el hockey argentino se posicionó entre los mejores del mundo.

Los Juegos Olímpicos de 2000 en Australia fueron para el hockey argentino el puntapié inicial. El equipo de Vigil no iba como favorito a la competencia. En ese momento Alemania, Australia y Holanda eran las selecciones dominadoras. Argentina integró el Grupo A junto a España, Gran Bretaña, Corea del Sur y las locales. Argentina comenzó con un triunfo sobre las coreanas y una joven Luciana Aymar festejaba su primer gol en una olimpiada.¹ Las chicas llegaron a la final el 29 de septiembre contra las locales. La superioridad de las australianas se hizo notar ya al comienzo del partido. El partido terminó 3-1, pero igual lograron llevarse la medalla plateada y un futuro que iba a ser muy prometedor. Una formación que dejó de llamarse como el “Seleccionado Argentino de Hockey Femenino sobre Césped” y se convirtió para siempre en *Las Leonas*.²

El libro: Corazón de Leona

La mejor jugadora del mundo de los últimos tiempos tiene su biografía. La historia de la Leona más famosa la escribió el periodista argentino Luis Calvano. Hace un recorrido de su vida y sus logros deportivos en el hockey, sus primeros clubes, la selección, su infancia, su familia y sus amores.

El periodista Luis Calvano, a lo largo de su libro *Corazón de Leona*, cuenta y desarrolla la historia personal y deportiva de la delantera del seleccionado argentino de hockey. Luciana Paula Aymar, ese es su nombre completo, fue elegida la mejor jugadora del mundo ocho veces durante su carrera y aunque la obra de Calvano fue escrita y presentada en 2010 y Luciana ya no se encuentra en actividad —se retiró en 2014— el libro es actual en su contenido. En la biografía no sólo aparecen sus logros como deportista sino los obstáculos que tuvo que atravesar para llegar a ser la mejor.

El libro comienza prologado por su ex entrenador, Sergio Vigil, quien describe a *Lucha* jugadora como “la Maradona del hockey”. A lo largo de la obra, ella misma reconocerá que el diez del fútbol es su ídolo máximo. La obra continúa con un recorrido por su niñez en Rosario, hija de René y Nilda y hermana de Cintia, Lucas y Fernando.

¹ Finalizó el partido 3-2 y además convirtieron Karina Massotta y Jorgelina Rimoldi.

² Ese plantel histórico estuvo conformado por: Mariela Antoniska, Magdalena Aicega, Inés Arrondo, Luciana Aymar, María Paz Ferrari, Anabel Gambero, Soledad García, María de la Paz Hernández, Laura Maiztegui, Mercedes Margalot, Karina Masotta, Vanina Oneto, Jorgelina Rimoldi, Cecilia Rognoni, Ayelén Stepnik y Paola Vukojicic. Entrenador: Sergio Vigil. Preparador Físico: Luis Barrionuevo.

Desde muy chica: “No había cumplido los 18 años, pero el nivel de juego que mostraba en la primera del Jockey Club ya deslumbraba cuando Rodolfo *Chiche* Mendoza, el entrenador del seleccionado nacional, decidió convocarla a los entrenamientos en el Centro de Alto Rendimiento Nacional (Cenard), relata Calvano. Su talento había trascendido las fronteras del hockey rosarino y la esperaba la selección nacional en Buenos Aires.

El libro relata, además, otras facetas de Luciana, menos conocidas, tanto profesionales —como modelo—, sus amores, su relación con sus compañeras de equipo, anécdotas de viajes y torneos en los que participó. La jugadora de hockey más importante de la historia del deporte argentino está muy apegada a su familia. Quizá haya sido su padre quien le dio los mejores consejos para su carrera deportiva y fue él quien le mostró la posibilidad de una evolución y un crecimiento tanto profesional como económico, para seguir en el mundo del hockey.


Los logros de Aymar se basan en el sacrificio y en la perseverancia. La *Maga*, como también la apodaron, se despidió del hockey luego de salir campeona con Las Leonas en el Torneo Champions Trophy de Mendoza, el 7 de diciembre de 2014, a los 37 años de edad. Trofeo que obtuvo seis veces durante su carrera. Pero la leyenda continúa, como nos invita a pensar el libro. Difícilmente Luciana se despegará del deporte que la vio crecer.

Londres 2012

La participación del seleccionado argentino en los juegos de Londres 2012 tuvo como abanderada en la apertura a Luciana Aymar, capitana del equipo, quien había obtenido la medalla de bronce en los juegos anteriores. Esta vez, las dirigidas de Carlos Retegui cayeron en la final ante Holanda por 2 a 0, y se quedaron con la medalla de plata, lo que les permitió entrar en la historia, porque en Londres 2012 se llevaron su cuarta medalla consecutiva en Juegos Olímpicos. Primero fue Sydney 2000 y el bronce repetido en Atenas 2004 y Pekín 2008.

En la final de Londres 2008, tuvieron enfrente a las holandesas, las número uno del mundo y medallas de oro en las olimpiadas de Pekín 2008, plata en Atenas 2004 y bronce en Sydney 2000 y Atlanta 1996. Los dos seleccionados llegaron al último partido tras ganar sus grupos: Argentina el B y Holanda el A. En semifinales Las Leonas derrotaron a Gran Bretaña por 2 a 1 y las naranjas superaron en la definición por penales a Nueva Zelanda.

El sueño dorado esa vez no se logró, pero sin duda, las argentinas siguieron escribiendo su historia. Luego de haber ganado la Liga Mundial, a fines de diciembre

de 2015, disputada en Rosario como locales, Las Leonas recuperaron el segundo puesto en el ranking de la Federación Internacional de Hockey (FIH). De cara a lo que viene en 2016 y en el futuro, las esperan los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro ya sin Luciana Aymar, pero con nuevas promesas, como María José Granatto y otras jugadoras ya consagradas, entre las cuales están Noel Barrionuevo, Delfina Merino y Carla Dupuy para continuar con los logros y llevar al hockey argentino a lo más alto. 

Luis Calvano, *Luciana Aymar, Corazón de Leona*, Buenos Aires, Aguilar, 2010.

Cajón de Sastre

Jean Meyer

VAMOS A EXTRAÑAR A:

Shunsuke Tsurumi (1922-2015), historiador del tiempo presente y filósofo japonés. Fue también hombre de acción, comprometido en las luchas cívicas de su tiempo. A sus 93 años, era la última gran figura entre los intelectuales que contribuyeron a formar la sociedad japonesa contemporánea. Estudiaba en Harvard cuando empezó la guerra; internado como espía potencial, regresó a Japón en 1942 gracias a un intercambio de presos. Fue el primero en calificar como “la guerra de quince años” al episodio bélico que empezó en 1931 con la agresión contra China. En 2004, formó junto con Kenzaburo Oe una asociación de defensa del artículo 9 de la Constitución, que prohíbe el recurso a la guerra por parte de Japón.

René Girard (1923-2015), antropólogo francés, teórico de la “violencia mimética”, que ilustra lo cierto del dicho “nadie es profeta en su tierra”, si bien entró, finalmente, a la Academia francesa. Profesor en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, en 1957, luego en Stanford desde 1980, elaboró una obra original que combina ciencia con reflexión cristiana. Sus libros sobre el deseo humano y la violencia han dado la vuelta al mundo, desde *La violence et le sacré* (1972), *Des choses cachées depuis la fondation du monde* (1978), hasta *Je vois Satan tomber comme un éclair* (1999) y *Achever Clausewitz* (2007).

Rudolf von Thadden (1932-2015), gran historiador alemán, intelectual al servicio de la reconciliación entre Alemania y Polonia. Había nacido en una familia prestigiosa de la nobleza prusiana, en Trieglaff, cuando la Pomerania

nia era alemana. Hoy, su lugar natal se llama Trzygłow, en Polonia. Especialista en historia medieval y moderna en la universidad de Gotinga, militó en el partido socialdemócrata, ejerciendo su influencia sobre los cancilleres Helmut Schmidt y Gerhard Schröder, pero también sobre sus amigos conservadores. Francófono, autor de libros sobre Francia, enseñó un tiempo en la Escuela de Altos Estudios en París. Creó y dirigió la Fundación Genshagen para la cooperación franco-alemana en Europa, de 1994 a 2007. Un gran europeo.

Georges Sokoloff (1935-2015), historiador, economista, historiador de la economía, politólogo, nos dio una serie de libros apasionantes sobre el país de su padre: Rusia. *L'économie de la détente: l'URSS et le capital occidental*, escrito antes de la desaparición de la Unión Soviética, *La puissance pauvre, histoire de la Russie de 1815 à nos jours* (1993), *La métamorphose de la Russie, 1984-2004* (2004), *La démesure russe* (2009), que trata de mil años de historia rusa, y *Le retard russe* (2014) son el resultado de investigaciones permanentes. Un hilo conductor: la contradicción estructural, tanto en el imperio de los zares, como en la URSS y la Rusia post soviética, entre la voluntad de ser una gran potencia y la debilidad de los medios para lograrlo, con la sola excepción de los medios militares. En 2000 publicó *1933, l'année noire. Témoignages de la famine en Ukraine*. Su madre era ucraniana.

Benedict Anderson (1936-2015), nacido en Kunming, China, de padres inglés e irlandés, y muerto en Batu, Indonesia. Eso justifica el título de sus memorias: *A Life Beyond Boundaries* (2016). Hablaba muchas lenguas europeas y también indonesio, javanés, thai y tagal. Su cosmopolitismo le permitió escribir su famoso *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (1983), traducido en el mundo entero. Luego volvió a sus estudios sobre Asia del Sureste y Filipinas. En 2005 publicó *Under Three Flags. Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*. Murió en una Indonesia cuyo gobierno lo tuvo proscrito durante casi treinta años, por haber sido uno de los primeros en revelar que los militares habían fomentado el golpe de Estado fracasado, supuestamente comunista, del otoño de 1965, pretexto para una terrible masacre. Perry Anderson es su hermano más joven.

Tom Zuidema (1927-2016), antropólogo holandés, profesor en la universidad de Illinois desde 1964, iba a presentar dos libros sobre el imperio inca el pasado mayo: *Códigos del tiempo. Espacios rituales en el mundo andino* (Lima, Apus Graph, 2016) y *La civilización inca del Cusco* (Cusco, Ceques Editores). Estaba con muchos proyectos y estudios en curso cuando murió en marzo. Fue el animador entusiasta de las redes entre Europa, Perú y Estados Unidos. El libro *La civilización inca del Cusco* reúne sus conferencias de 1984 en el College de France, en París. Entre sus numerosas publicaciones: *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina* y *El calendario inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cusco* (2010).

Y AHORA, LAS NOTAS:

Un diente humano de 550,000 años fue descubierto en el sitio famoso de Tautavel, Pirineos-Orientales, Francia, el 23 de julio de 2015 (AFP, Reuters, 28 de julio de 2015).

Entre uno y 4 por ciento del ADN de los europeos y de sus descendientes en el resto del mundo tiene al hombre de Neanderthal como origen. Estudios recientes confirman que entre esa herencia se encuentran enfermedades del corazón, keratosis seborréica, obesidad y depresión. Pero en un mundo en el cual los alimentos escaseaban, esos mismos genes podían tener una función positiva (*The Economist*, 13 de febrero de 2016, citando a *Science*).

“El hombre de Cromañón no era blanco.” Su piel clareó a consecuencia de la adaptación a una insolación menor que la de África, la de Europa; el cambio ya estaba hecho 8,500 años antes de Cristo (*Le Monde*, 29 de diciembre de 2015).

Un fósil etíope, de 4,500 años de antigüedad, cambia la historia de las migraciones. El ADN muestra que los africanos actuales cuentan entre sus antepasados a agricultores del Medio Oriente. (*Science*, 9 de octubre de 2015, citado por *Le Monde*, 10 de octubre).

“Sobre la pista de los primeros americanos. Hace casi cuarenta años que arqueólogos franceses trabajan en los sitios de la Serra da Capivara en Brasil. Se han descubierto vestigios más antiguos que los que se atribuyen generalmente a los primeros habitantes de las Américas. Su origen sigue siendo motivo de debate.” (*Le Monde, Science et Médecine*, 29 de abril de 2015, pp. 4 y 5). ¿50,000 años? Encontraron piedras trabajadas de 22,000 años de antigüedad y carbones de 48,000 años.

“Unas casitas de hace 14,000 años. Arqueólogos españoles modifican la historia oficial de los asentamientos humanos al descubrir en el yacimiento famoso de Moli del Salt (Tarragona) el grabado más antiguo de representación de viviendas.” (*El País*, 10 de enero 2016, p. 25). Dicho grabado revelaría que en un momento determinado hubo siete estructuras contemporáneas entre sí.

Una tablita de barro de 4,000 años, “la tablita del Diluvio”, proporciona las especificaciones técnicas de un barco donde poner “todo lo que vive”. El asiriólogo británico Irving Finkel explica la relación con el mito del Arca. Su libro salió en traducción francesa como *L’Arche avant Noé* (París, JC Lattés, 2015).

Eric H. Cline, en su *1177 B.C.: The Year Civilization Collapsed*, explica cómo terminó la Edad del Bronce, cuando los enemigos vinieron del mar, aquellos nombrados, en 1836, por Gaston Maspero, “los pueblos del mar”. Historiador y arqueólogo, el profesor de la universidad George Washington presenta un espléndido ensayo que no pondrá fin a las controversias que oponen los especialistas para entender el brutal y generalizado derrumbe de las civilizaciones, desde el Norte de África hasta el Mediterráneo oriental y Egipto. Formaban un sistema económico y político complejo, comunicado, multipolar: como el nuestro.

Sergio Frau lleva años tratando de entender la desaparición de la civilización de los tirénios que, en la Edad del Bronce, cubrieron Cerdeña con sus fortalezas megalíticas (20,000 sitios inventariados hasta la fecha). Publicó, en italiano, *Las columnas de Hércules* (2002), en 2015 organizó una gran ex-

posición en el museo de Sardara, en la isla: *S'unda manna. Sardegna, Isola mito* (Ola grande, Isla mito). Una de las hipótesis manejadas en el coloquio paralelo a la exposición es que un cataclismo alrededor de 1175 a.C., quizá un tsunami gigante, acabó con ese mundo.

El portugués José Luis Losada, “el datador de árboles”, patenta una fórmula para garantizar la edad de olivos y castaños milenarios; por ejemplo, el árbol más viejo de Portugal, el olivo de Santa Iria da Azóia, crecía ya 800 años antes de Cristo (*El País*, 29 de junio de 2015, p. 40).

El padre de Alejandro Magno sale de su tumba, en Vergina, al norte de Grecia. Una herida de lanza en un cadáver del siglo IV antes de Cristo permite identificar a Filipo II, rey de Macedonia, asesinado en el año 336 a.C., posiblemente por orden de su esposa Olimpia (*El País*, 21 de julio de 2015, p. 40).

La ciudad de Arles, en la Provenza, sigue sorprendiendo por su riqueza arqueológica. En 2014 y 2015 los expertos exhumaron frescos dignos de Pompeya en una residencia del siglo I a.C. Es sólo una pieza de lo que es un verdadero tesoro arqueológico. Los frescos son comparables a los de la villa de Boscoreale y a la de los Misterios en Pompeya, según los especialistas en pinturas romanas. En 2016 está programado exhumar un tercer cuarto de la residencia (*Le Monde*, 11 de julio de 2015, p. 8 de la sección “Science et Planete”).

Descifran parte de un rollo bíblico de hace 1500 años. Con tecnología recuperan fragmentos del texto totalmente carbonizados. Es el hallazgo más importante desde los rollos del Mar Muerto. Se trata de restos de Rollos de la Torá, hallados en lo que era la sinagoga de Ein Gedi, incendiada en la época bizantina, en el siglo VI, antes de la conquista árabe (*El Universal*, 27 de julio de 2015).


En 1247, el papa Inocente IV mandó una bula a los obispos de la cristiandad para defender a los judíos. Está citada por el gran historiador ruso judío Simón Dubnov (víctima de los nazis) en la p. 129 de su *Précis d'histoire juive*,

publicado en francés en 1936: “Hemos oído las amargas quejas de los judíos, a quienes cubren de calumnias abyectas para tener un pretexto, atacarlos y saquear sus bienes. Si encuentran el cadáver de un hombre asesinado, los acusan a ellos. Sin instrucción judicial, lanzan inocentes a la cárcel, los torturan y los condenan a una muerte vergonzosa. Así tienen que sufrir los judíos por culpa de los señores y monarcas actuales, más aún que lo que sufrieron sus padres en Egipto bajo los faraones. No permitiendo la persecución de los judíos, ordenamos que se les trate con benevolencia. Si, de nuevo, los judíos son ilegalmente oprimidos por los eclesiásticos, nobles y funcionarios, ustedes no deben tolerarlo”.

“*La Juliana* y sus misterios en la Invencible Armada: el hallazgo de un cañón del barco mercante en aguas irlandesas revive la historia de aquella sucesión de naufragios de 1588 que hundió 24 barcos de la flota española con 5,000 hombres” (*El País*, 28 de junio 2015, p. 27). Cerca de los restos de *La Juliana*, están los de la *Santa María de Visón* y de *La Lavía*. Lean *La Gran Armada*, el clásico de Colin Martin y Geoffrey Parker, y de Ken Douglas, *The Downfall of the Spanish Armada in Ireland* (Nueva York, Gill and MacMillan, 2010).

En *The Name of War*, la historiadora estadounidense Jill Lepore trata de la guerra que empezó en el verano de 1675, asoló las colonias de la Nueva Inglaterra y, según ella, fue un acontecimiento fundador de la identidad norteamericana. Durante un año, una guerra terriblemente violenta opuso a los indios wanpanoag a los colonos, hasta la muerte del jefe Metacomet, “el rey Philip”, para los ingleses. El libro, publicado en inglés en 1999, ganó el premio Bancroft. Acaba de salir en francés bajo el título más explícito: *Le nom de la guerre, la guerre du roi Philip et les origines de l'identité américaine* (París, Anacharsis, 2015).

Al inquisidor Alonso de Salazar, después del proceso en Logroño de las “brujas” de Zugarramurdi, en 1610, y de la muerte en la hoguera de varias “brujas”, le entró la duda, realizó una larga investigación sobre casos de brujería en Galicia, llegó a ser acusado de abogado de las brujas, pero el extenso Memorial que entregó a las autoridades logró que las

quemados se aboliesen en España cien años antes que en el resto de Europa (*Instrucciones* de 1614). Los estudios del antropólogo danés Gustav Henningsen son recordados en *El País*, 11 de enero 2016, p. 40. Henningsen publicó en las prensas universitarias de Nevada, en 1980, *The Witches's Advocate: Basque Witchcraft and the Spanish Inquisition (1609-1614)* y en 2004, *The Salazar Documents. Inquisitor Alonso de Salazar Frias and Others on the Basque Witchcraft Persecution*, Leiden, Brill. 

Colaboradores

Este número olímpico de *Istor* fue coordinado por **Fernando Segura Millán Trejo**, profesor visitante en el Posgrado de Sociología de la Universidad Federal de Goiás, campus Goiânia en Brasil, e investigador afiliado a la División de Administración Pública del CIDE desde el año 2013. Miembro del laboratorio *Violence, Identité, Politique et Sport* (VIPS) de la Universidad Rennes II, Francia, realizó un posdoctorado en la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro. Doctor en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS). Es maestro en Administración y Políticas Públicas por el CIDE y licenciado en Economía por la Universidad del Salvador (Argentina). Se especializa en temas del deporte e inclusión social, y se le puede encontrar en fernando.segura@cide.edu. Los colaboradores convocados y que se sumaron a este número son:

Jean Saint-Martin, historiador, profesor (*Professeur des Universités*) de la Universidad de Estrasburgo, Francia, donde es actualmente director de la Facultad de Ciencias del Deporte. Especialista de la historia de de los Juegos Olímpicos, sus trabajos se enmarcan en la corriente de *cultural studies* y el estudio del desarrollo de la educación física y los deportes escolares (en Francia y otros contextos) en los siglos XIX y XX. Entre otros aportes, ha sido pionero en el estudio de la gimnasia voluntaria en los deportes de montaña en Europa. Correo: j.saint-martin@orange.fr

Michaël Attali, director del laboratorio *Violence, Identité, Politique et Sport* (VIPS-Equipe d'Accueil 4636) de la Universidad Rennes II, Francia. Profesor de Universidad (*Professeur des Universités*) en Ciencias y Técnicas de Actividades Físicas y Deportivas. Responsable del máster Deporte y Ciencias Sociales: Administración, Territorios e Integración de la Universidad

Rennes II. Presidente de la Société Française d'Histoire du Sport. Sus investigaciones tienen que ver con los procesos de difusión del deporte y los modos de apropiación de las prácticas deportivas en sus dimensiones políticas y sociales. Especialista de dinámicas educativas relacionadas con el deporte y las representaciones mediáticas del cuerpo. Ha publicado numerosos libros, artículos en revistas internacionales, capítulos de libro y ha participado como ponente en diversos congresos internacionales sobre estos asuntos. Sus referencias y datos de contacto: <http://perso.univ-rennes2.fr/michael.attali>

Fausto Amaro, candidato a doctor del programa de posgrado en Comunicación de la Universidad Estadual de Río de Janeiro (UERJ), becario FAPERJ. Maestro en Comunicación por la misma institución (UERJ) con apoyo CAPES. Miembro del Laboratorio de Estudios en Medios de Comunicación y Deporte (LEME/UERJ) así como del grupo “Esporte e Cultura”, inscrito en el Centro Nacional de Pesquisa Científica, Brasil (CNPq). Correo: faustoamaro@outlook.com

Masaru Ikei, doctor por la Universidad de Keio. Profesor Emérito de la Universidad de Keio. Su especialidad es la Historia diplomática y entre sus obras (en japonés) destacan: *Las olimpiadas y los japoneses*, Tokio, NHK, (2014) y *La ciencia de la política de las olimpiadas*, Tokio, Maruzen, (1992).

Isami Romero, profesor asistente del Departamento de Estudios Humanos, Universidad Agroveterinaria de Obihiro. Sus temas de especialidad son la Guerra Fría y las relaciones Japón-Latinoamérica. Ha publicado “Imperialism, Modernity, and Literature: Why Detective Diction Did Not Become Popular in Early 20th Century Mexico”, *Keio Communication Review*, núm. 37, 2015, pp. 53-70, “Change of Government and the Transformation of Foreign Policy in Mexico”, *Latin America Report*, vol. 32, núm. 1, 2015, pp. 55-67. “¿Reencuentro fortuito? Japón, América Latina y la ocupación”, *Istor*, núm. 51, 2012, pp. 59-90.

Raúl Nivón-Ramírez, licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestro y doctor en Historia en El Colegio de México. Su tesis de doctorado trató sobre “Los medios masivos en la XIX Olimpiada de México 1968”, y fue dirigida por el Dr. Guillermo Zermeño y el Dr. Ariel Rodríguez Kuri. Correo: nivon2099@gmail.com

Haruko Hosoda, doctora en Historia Contemporánea de España por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora asociada de la Facultad de Comercio de la Universidad de Nihon. Su especialidad es la historia de España. Entre sus obras publicadas destacan: “La diplomacia pública de Japón: de la reconstrucción de posguerra a la actualidad,” en *Estrategias de diplomacia cultural en un mundo interpolar* (Ramón Areces, 2015), *Casals y la política internacional. Desde el territorio catalán al mundo* (Yoshida Shoten, 2013, en japonés), *España de posguerra y la preservación de la seguridad internacional* (Chikurashobō, 2012, en japonés).

Alejandro Tavella, originario de Santa Rosa La Pampa, Argentina, es licenciado en Sistemas (Universidad CAECE, Ciudad de Buenos Aires), cuenta con un posgrado en Explotación de Datos y Descubrimiento del Conocimiento (Universidad de Buenos Aires) y un máster en Inteligencia de Negocios (INSA Business, Marketing & Communication School de Barcelona, España). Durante los últimos 15 años ha trabajado en diversos países de América, Asia, África y Europa, continente al que emigró en 2008. Practicó basquetbol de manera amateur hasta los 17 años en el club Estudiantes de Santa Rosa. Correo: ajtavella@hotmail.com

Adriana Islas Govea, licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, autora de la tesis de grado sobre el fútbol femenino, “Una mirada sociológica a selecciones nacionales femeninas”. Ha realizado estudios de campo sobre el fútbol femenino y diversas formas de fútbol mixto en México y en Brasil. Correo: aeigovea@gmail.com

Oscar Barnade, periodista, docente e historiador argentino. Egresado de la Escuela del Círculo de Periodistas Deportivos, también cursó Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires y es profesor para la Enseñanza Primaria. Trabaja en la sección Deportes del diario *Clarín* y en SportsCenter, de ESPN. Es docente en las escuelas de periodismo Tea y Deportea, y ETER. Es desde 2002 vicepresidente del Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF) en Argentina. Correo: obarnade@hotmail.com

Sergio Levinsky, periodista, sociólogo y escritor argentino. Autor de los libros *El negocio del fútbol* (1995), *Maradona, rebelde con causa* (1996) y *El deporte de informar* (2002). Docente invitado en la cátedra de Postgrado de Psicología Aplicada al Deporte (UBA) y de las Jornadas de Cine y Debate

del Comité Olímpico Argentino (COA). Es colaborador de diferentes portales, revistas y periódicos en Argentina, España, Japón e Inglaterra. Correo: salevinsky@hotmail.com

Julia Hang, licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Actualmente es becaria del Conicet para el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Plata, donde realiza una tesis sobre los vínculos entre sociabilidad, deporte y política en sectores de clase media en La Plata, Argentina. Correo: juliahang@hotmail.com

Manuel Dueñas estudió Comunicación Social y Periodismo en la Universidad del Norte, en Barranquilla, Colombia. Luego trabajó en *El Espectador* de Colombia, como redactor deportivo. Cursa la Maestría en Letras Modernas en la Universidad Paris 3, Sorbonne Nouvelle. En paralelo a sus estudios es colaborador en el servicio en español de Radio Francia Internacional (RFI). Correo: manuelduenas@outlook.com

Jean François Diana, profesor (*Maître de Conférences*) en Ciencias de la Información y la Comunicación en la Universidad de Lorraine, Francia. Es miembro del Centro de Investigación sobre las Mediaciones (EA 3476). Sus investigaciones se especializan en el análisis de las representaciones mediáticas y las prácticas periodísticas vinculadas al deporte de alto nivel. Ha publicado, entre otras contribuciones, “De la difficulté d’être journaliste de sport”, en F. Wille & B. Delforce (eds.), *Les Cahiers du Journalisme*, 25, Lille: Esj. Québec, Université Laval (2014); “Le public brouillé par l’image de l’Equipe de France de football”, en B. Amigo & G. Lochard (eds.), *Identités télévisuelles. Une comparaison France-Chili* (pp. 179-198), París, L’Harmattan (2013). Ha sido editor de los libros (con Gérard Derèze y Olivier Standaert), *Journalisme sportif. Méthodes d’analyse des productions médiatiques*, Lovaina, De Boeck Université (2015); *Spectacles sportifs, dispositifs d’écritures*, Nancy: Éditions Universitaires de Lorraine, Collection Questions de Communication, série actes (2013). Correo: jean-francois.diana@univ-lorraine.fr

Axel Elías, candidato a doctor en Historia en el King’s College London. Sus intereses de investigación se ubican en la historia urbana y la historia del deporte. Actualmente se enfoca en el estudio de movimientos sociales y cultura política durante los megaeventos deportivos en América Latina.

Es maestro en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto José Luis María Mora en México y la Licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Correo: itzari9@yahoo.com


Rafael Soares Gonçalves, nacido en la ciudad de Niterói, Estado de Río de Janeiro, estudió Historia en la Universidad Federal Fluminense (UFF), donde obtuvo el título de *Bachelarado y Licenciatura*. Forma parte de la generación 2015-2017 de la maestría en Historia Contemporánea del programa de posgrado en Historia de la UFF. Su tema de interés es la historia del deporte en Río de Janeiro. Realiza actualmente una tesis sobre la trayectoria deportiva y social del jugador Zico y las transformaciones del fútbol brasileño entre 1978 y 1985. Correo: rafaelsoaresg@gmail.com

Luiz Fernando Rojo, maestro y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Río de Janeiro (UERJ). Profesor del Departamento de Antropología y del programa de posgrado en Antropología de la Universidad Federal Fluminense (UFF). Coordinador del Núcleo de Estudios y Pesquisas sobre Deporte y Sociedad (NEPES). Actualmente realiza investigaciones sobre identidades, cuerpo y significados de la salud en atletas de deportes adaptados en la Associação Niteroiense do Deficiente Físico (ANDEF). Ha sido galardonado con el Premio Joven Científico en el Estado de Río de Janeiro (FAPERJ). Correo: luizrojo@predialnet.com.br

Gilmar Mascarenhas, profesor asociado y miembro permanente del programa de posgrado en Geografía de la Universidad Estadual de Río de Janeiro (UERJ). Investigador afiliado al Centro Nacional de Pesquisa Científica (CNPq). Es autor de publicaciones internacionales sobre megaeventos, historia y geografía del deporte. Entre sus últimas contribuciones se encuentran el libro *Entradas e bandeiras, a conquista do Brasil pelo futebol*, UERJ, Río de Janeiro (2014) y el capítulo “2014 e o desenhar conflituoso de uma nova geografia do futebol”, en Sanchez *et al.*, *A Copa do Mundo e as cidades, políticas, projetos e resistências*, UFF, Río de Janeiro (2014). Correo: gil masc2001@yahoo.com.br

Juan Silveira, nació en Montevideo, Uruguay. Estudió Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires. Radicado en Río de Janeiro, graduado en Periodismo de la Facultades Integradas Hélio Alonso (FACHA). Realiza la maestría académica en el programa de posgrado en Comunicación de la Universidad Estadual de Río de Janeiro (UERJ). Becario de apoyo técnico

a la pesquisa (CNPq) como miembro del Laboratorio de Estudios en Medios de Comunicación y Deporte (LEME/UERJ). Correo: silverajuan@icloud.com.

Belen Nassar, estudió la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata sede en Capital Federal y Abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad Abierta Interamericana (UAI). En la actualidad, trabaja en la ONG argentina Salvemos al Fútbol. Correo: vb.nassar@gmail.com 



ISTOR

año XVII, número 65, verano de 2016, se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2016 en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540 Roman de 11.6 y 8 puntos.